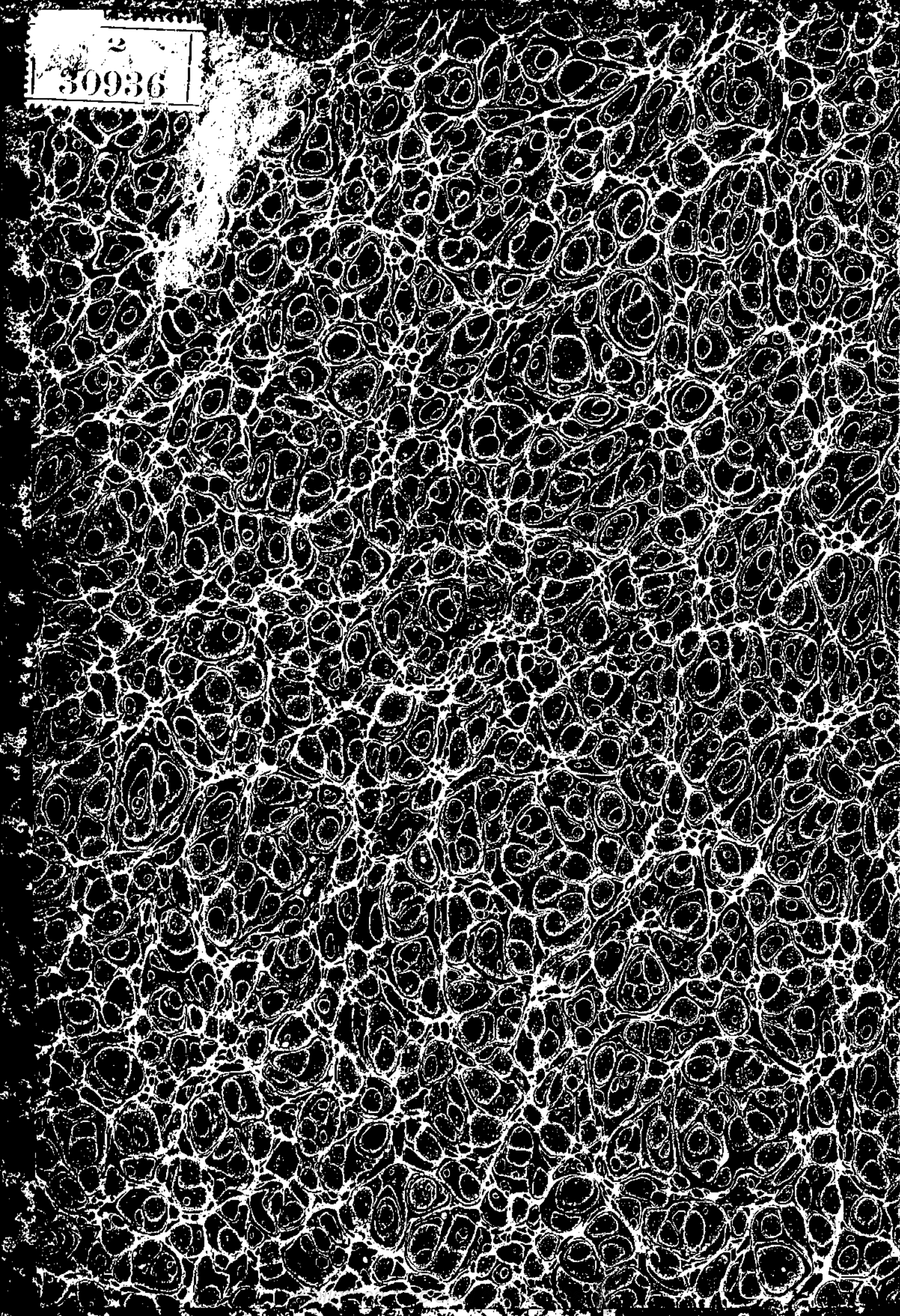
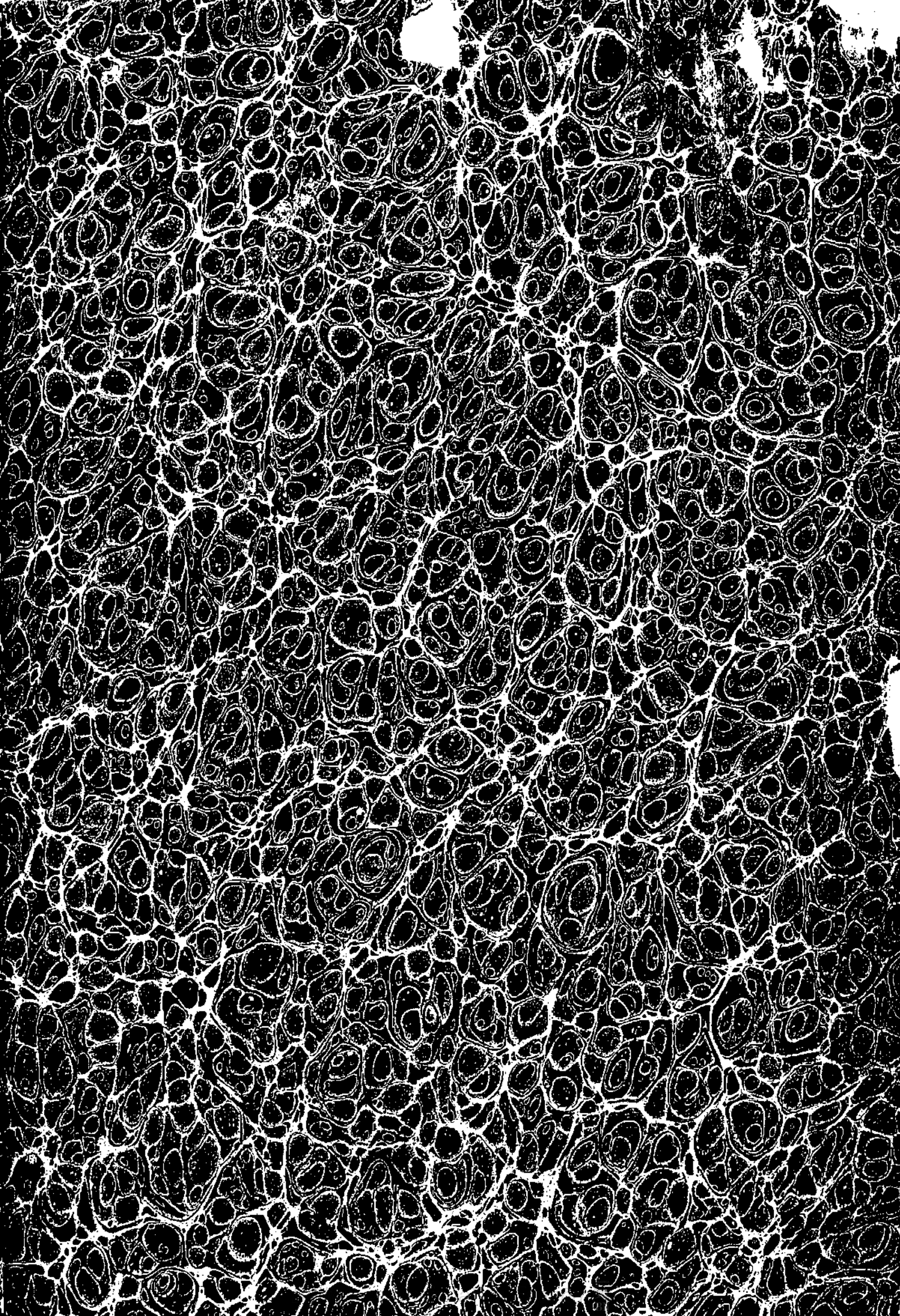

VILLAFRANCA
DESDE
FILIPINAS
Á
EUROPA





CORRESPONDENCIAS

DE UN VIAJE

DESDE FILIPINAS Á EUROPA

POR

SICILIA, NÁPOLES, ROMA,

ITALIA, PARÍS, LONDRES Y ESPAÑA.

COMPRENDEN

LA DESCRIPCION DE VARIAS POBLACIONES DEL TRÁNSITO,

INCLUSO CANTONG EN CHINA,

CON LOS SUCESOS DEL VIAJE EN LA IDA Y VUELTA.

POR

D. FAUSTINO VILLAFRANCA,

PREBENDADO DE LA IGLESIA CATEDRAL DE MANILA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MANILA

IMPRENTA DE LA REVISTA MERCANTIL, DE J. DE LOYZAGA Y COMPAÑIA.

1870

CORRESPONDENCIAS

DE UN VIAJE

DESDE FILIPINAS A EUROPA

POR

SICILIA, NÁPOLES, ROMA,

ITALIA, PARÍS, LONDRES Y ESPAÑA.

COMPRENDEN

LA DESCRIPCION DE VARIAS POBLACIONES DEL TRÁNSITO,

INCLUSO CANTON EN CHINA,

CON LOS SUCESOS DEL VIAJE EN LA IDA Y VUELTA.

POR

D. FAUSTINO VILLAFRANCA,

PREBENDADO DE LA IGLESIA CATEDRAL DE MANILA.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MANILA

IMPRENTA DE LA REVISTA MERCANTIL, DE J. DE LOYZAGA Y COMPAÑIA.

1870

PRÓLOGO.

QUERIDOS HERMANOS: al escribiros me hé propuesto enteraros no solo de mi paradero y situacion, sino tambien de todo lo que me pasa y observo durante el viaje y de todo lo que veo y admiro en los paises que recorro: vereis asimismo que en casos dados descenderé á pormenores y detalles en cuanto me sea posible, para que comprendais cómo se hace y la vida que se lleva en los viajes de este tiempo; lo mucho ó poco que cuesta surcar los mares, atravesar dilatadas regiones y detenerse por más ó ménos tiempo en paises desde los menos cultos hasta los mas civilizados; y en la descripcion de la preponderancia, belleza y grandiosidad de estos, podreis apreciar el estado y cualidad de tales ó cuales naciones, las ventajas ó desventajas de tal ó cual clima, la marcha del progreso humano, y hasta dónde alcanzan las fuerzas del hombre, aun en las cosas en que son mejor y mas felizmente empleadas.

Estas relaciones y descripciones exigirán algun trabajo, pero en cambio tendré la satisfaccion de que las cosas que me ocurren, veo y admiro, quedarán consignadas con mayor seguridad allí, que en el frágil papel de la memoria, y acaso sean útiles á nuestros paisanos, que desde ese nuestro rincon quieran conocer el mundo; y sin duda me congratularía, si consigo hacerles conocer, siquiera someramente en el tosco cuadro que les proporcionará mi viaje.

I.

A bordo del Marqués de la Victoria, 5 de Febrero de 69.

Despedida.—Marcha.—Mister Paul.—La fragata *Lloret*.—La *Circe*.—El Corregidor.—Costa Norte de Luzon.—Una parada.—Punta Bolinao.—Corredera y Sextantes.—Trato á bordo.

Queridos hermanos: apenas os marchábais el dia que me despedísteis, iban llegando á este buque los de la comitiva numerosa del Señor Marqués de Campo Santo, y entre ellos muchos de nuestros amigos, á quienes tuve la tierna satisfaccion de dar un abrazo, antes de separarnos.

Poco despues se embarcó la correspondencia; y á la una menos cuarto de aquel dia tres, el buque emprendió al vapor su deseada marcha: hizo antes unas viradas para levar el ancla, y momentos despues oyéronse los silbidos, que dieron la señal de izar velas al través de la humeante chimenea.

Serian las dos y media cuando almorzé con el inglés Mister Paul Dupour, mi buen compañero de camarote, que vá á Hong-kong á hacer construir el vaporcito destinado á hacer la línea desde Manila á Santa Cruz de la Laguna, tocando por Biñan. Ojalá se efectúe y aproveche.

En nuestra marcha, tuve el gusto de admirar la fragata *Lloret*, á cuyo lado pasamos, que tiene fama de ser el buque de vela mas andador, y que ganó 100,000 pesos de premio en una lucha ó regata que hizo en San Francisco de California.

Eran las tres y media cuando divisamos un vapor, y se reconoció ser la *Circe*, que traía el correo de Europa, lo cual no dejó de inquietarnos, temiendo nos hiciesen volver para la contestacion de dicha correspondencia, y gracias que no sucedió así, aunque resignados estábamos á divertirnos con la vuelta.

Poco despues ya estábamos en la bocana entre Mariveles y el Corregidor; y tuve el gusto de ver la bonita poblacion de este, colocada en una cavidad ó ensenada, y sobre su cima mas prominente el esbelto Faro y el Telégrafo. Tambien se observa que en la costa occidental de Luzon la parte del Norte tiene mas vegetacion y verdura que la del Sur, donde como vimos en otro tiempo, hay muchas rocas y mucha aridéz.

De repente sonó como una trompa el respiradero del vapor, y se nos pára este: averiguamos lo que era, y fué que se habia afio-

jado un tornillo de la máquina, y era menester apretarlo, lo cual se hizo con presteza.

Serian las nueve del dia cuatro, cuando desde la punta Bolinao tomamos el rumbo de Hong-kong hácia el N. O.

Aquí empezaron á lanzarse á la mar correderas para formar un cálculo de lo que anda el buque, y á funcionar los marinos con los sextantes y quintantes, para ver por el sol la altura en que progresivamente nos encontrábamos.

Por lo demás, ya sabeis que venian conmigo á bordo el Señor Plenipotenciario de España en China, el ex-Fiscal Señor Marqués de Campo Santo, y un sobrino del actual ministro de Estado en Francia; todas personas muy ilustradas y amables, principalmente el primero, que con su amabilidad me ha sacado de cierto apuro. Los oficiales de Marina tambien se han portado bien; si bien Mister Paul, único inglés que se encontraba entre españoles, no ha dejado de tener, especialmente en la mesa, malos ratos.

II.

Hong-kong 7 de Febrero de 69.

Mar de China.—Viento muy frio.—Oleages.—Costas chinas.—Hong-kong y su poblacion.—Fondeo.—Desembarque.—Los champancillos.—Los pontones-habitaciones.—Subida á la ciudad.—Una china de piés pequeños.—Distintas razas.—La Casa-Procuracion.—Un paseo.—Iglesias Católicas y Protestantes, Pagodas, Mezquita y Sinagoga.—Impuestos.—Construcciones.

El dia cinco ya no veíamos mas que cielo y agua en ese pedazo de mar, que en el mapa parece tan pequeño: mi reló adelantaba cada vez más, segun íbamos avanzando.

A la caida del sol el Señor Marqués me hizo observar unos nubarrones, que pronto nos enviaron un viento tan fresco, que materialmente parecia de hielo: me puse todo el abrigo que yo llevaba, y todo fué nulo: el viento me taladraba los oidos y me helaba la cara y las manos: venia del continente de China; y fué haciéndose tan intenso, que en esa noche lóbrega, despues de estar observando un momento la vistosa fosforecencia del agua, tuve que retirarme á la cámara, tiritando de frio.

Se habian levantado oleages, y empezaron los zarandeos, y luego los mareos: con la ventolina en contra se arriaron velas, y se hizo trabajar á la máquina con mas fuerza.

A las tres de la tarde del dia seis ya se divisaron en lontananza dos islas de la costa de China; y andando por término medio

ocho millas por hora, entrábamos en la bahia de Hong-kong á las nueve y media.

Teniendo á la derecha la isla Verde y á la izquierda la costa del continente de China, divisábamos la isla de Hong-kong con su poblacion sumida en la lobreguéz de la noche, pero amenizada con una infinidad de luces: al frente las de los buques, entre los que se distinguia la Mala Inglesa por sus dos luces rojas, y hácia la derecha las de la ciudad, que son de gás, y forman tres y cuatro líneas, unas sobre otras.

Los silbidos de nuestro vapor hacian que las embarcaciones menores se separasen del paso: se aflojó la máquina, y desde el puente el Comandante señalaba á los timoneles las direcciones de babor ó estribor, ó de estar firme con un farol que enseñaba una luz verde, roja ó blanca.

Ya no se tardó en abrirse los escapes del vapor, y á las once ménos cuarto estábamos de fondo delante de aquel vistoso panorama de tantas luces.

Acercáronse algunos champancillos para el desembarque; y para alumbrarnos un buque de guerra tuvo la galanteria de encender una luz de bengala; pero ¿quién desembarca en aquella hora, y con aquel frio que, á no envolverme en una gran manta de lana, no pude estar sobre cubierta?

A las cuatro de la madrugada siguiente, que era Domingo, ya trabajaba en la limpieza del buque la tripulacion, que en su mayor parte son peninsulares; y á las cinco y media nos disponíamos para el desembarque.

Entonces distinguí la vistosa poblacion, que parece estar trepando por aquel monte de roca, sobre cuya cima mas elevada se vé un telégrafo: sus edificios son todos de mampostería, y embellecidos por delante de graciosas galerías de tres y cuatro grados con puertas de cristal, macetería y otros adornos de capricho; y como las calles tienen que estar las unas sobre las otras, por estar trazadas trasversalmente sobre una pendiente, los edificios se descubren á su vez unos sobre otros, y forman un conjunto que impresionan agradablemente al que esté acostumbrado á ver solamente las casas de Manila.

Desembarqué pues mi equipage en uno de tantos champancillos que atracaron, y ¿quiénes os parece que eran los champaneros? Una familia nada ménos: un chino en el timon y una china que boga con dos ó tres hijos, y todos allí viven, comen y duermen.

Pasamos al lado del ponton ó nave de cuatro pisos techada de zing, con cañones embocados en numerosas troneras, con escaleras y graciosas ventanas, y encima una asta que sería para el pabellon nacional; y es que allí vive el Comodoro inglés ó gefe de marina, que no está mal en ese palacio flotante, pintado de blanco con vivos de mahon. Hácia la derecha habia otro ponton parecido, que dicen ser el Hospital Marino, y mas allá otro igual en que viven los de la policía de mar.

Al fin atracamos al desembarcadero; y unos cargadores chinos se me presentaron, diciendo que sabian la Casa-Procuracion de los PP. Dominicos, á la que yo quería ser conducido: cargaron pues el equipage, y yo iba trás de ellos: subimos unas calles que forman escalinatas y cuestas bien largas, dimos vueltas, y al fin se me detienen en una casa inglesa, despues en otra de huéspedes españoles, hasta que fatigado yo, y temiendo perder de vista el equipage, tomé un palanquin ó silla de manos, cuyos conductores sabian la Procuracion, y metido en aquella, llegué á esta con el equipage, á duras penas: al apearme pasaba por casualidad una china bien aseada con unos piesecitos, que daba lástima verla andar, ó mejor dicho, tambalear: esta, como las demás que generalmente tienen los piés de tamaño natural, visten calzon y un camisón de mangas holgadas; ambos de color negro, con un peinado de cierto gusto raro. Tambien ví persas vestidos de paletó con una especie de mitra que parece ser de nito; tambien moros ó turcos de turbante, y malayos y judíos con sus respectivos trajes.

Desde el portal en que me dejó el palanquin subí una escalera de granito, luego hallé una meseta con pretiles y jardines á los lados en que trabajan algunos chinos, despues volví á subir otra escalera de granito, y atravesando una estrecha galería, entré al zaguan en que me saludaron dos chinos católicos: en este piso se encuentra el oratorio, y los PP. decian Misa: seguí arriba por dos escaleras estrechas de madera: despaché á los chinos cargadores que conducian mi equipage, y no dejaron de armarme una lijera tramoya por los dichosos chelines que es la moneda del país, en que yo poco entendía, y habiéndome desprendido de ellos, aunque á duras penas, al fin descansé.

Poco despues he tenido el gusto de celebrar, acolitándome en latin un chinito con su propio trage, y en la Misa no pude menos de acordarme de vosotros.

Esta tarde salí á paseo con un misionero de Tunkin, y como es dia de Domingo, todo el mundo se paseaba, haciendo gala de sus variados trages por estas pintorescas calles intercaladas de bosquecillos, huertas y jardines, que á veces están al nivel de los tejados. Además de las ya citadas razas, veíanse ingleses, portugueses y españoles con sus señoras y niños; carruages subiendo y bajando, calesas y sillas de mano, y en una de estas iba un ministro protestante, leyendo sériamente un librito. En las prominencias de esta inmensa roca, hay casas con pretiles sobre muros ó parapetos, que parecen castillos, y entre las sinuosidades se vén calles graciosamente tortuosas, y todas están cubiertas con una capa de piedra roja pulverizada, y provistas de cunetas formadas de ladrillo. El jardin público es bonito y espacioso, tiene una fuente enmedio, y está en una altura dominada á su vez por otras alturas. Hay grandes depósitos de agua que abastecen á las fuentes, y depósitos de gás que están en comunicacion subterránea

con los faroles y con las habitaciones. Hay una casa de Hermanas de Caridad italianas: una Iglesia Católica de PP. Italianos de la Propaganda, con un colegio unido á su espalda; varios templos protestantes de diferentes sectas, varias Pagodas de chinos y una Mezquita de moros: esta en su interior tiene un altar parecido al monumento de Jueves Santo; la Pagoda contiene en gran desórden y desaseo muchos ídolos monstruosos, y el templo protestante por dentro no es mas que un salon con mesa y bancos: esta noche los anglicanos santificaron el Domingo en su Catedral, y todo consistió en tocar el órgano, cantar y escuchar un párrafo de Biblia, leido y comentado por un ministro en tono magistral. La Sinagoga de los judios se hace en casas particulares; y lo mismo hacen los persas para dar culto al sol y al fuego.

Hay libertad de comercio; pero todo está caro, y se quejan mucho de los impuestos, especialmente sobre solares y casas: los alquileres son el triple de los de Manila.

Las construcciones son bellas, pero endebles: su maderámen no es bueno, sus ladrillos se rompen con las manos, y la argamasa se compone de cal floja, barro y paja; así es que se reedifican cada nueve ó diez años; y si aquí hubiese los temblores de Manila, todo esto se vendria al suelo.

III.

Hong-kong 8 de Febrero de 69.

La calle de la Reina Victoria.—Pago del pasaje.—Soldados ingleses y malayos.—Los chinos y los católicos.—Caballos abrigados.—Clima de Hong-kong.—Su poblacion.

Esta mañana fuí con el P. Reixach á mis negocios, y despues de estar bajando calles transversales y de pasar al lado del Club de los ingleses, ó sea el Casino, llegamos á la calle de la Reina Victoria, que es la principal, y se parece á nuestra Escolta, aunque en escala mucho mayor, pues sus edificios son todos elevados y mas bellos, y se necesitaria una hora para recorrerla: tiene el defecto de ser tortuosa, pero en cambio es un *mare magnum,* porque allí hay de todo: juzgados, oficinas de banco y de comercio, almacenes, tiendas de todas clases, puestos de comestibles, vendedores chinos que vociferan, cambio de monedas, fotografías y hoteles, que aquí los hay de tres y cuatro pesos diarios.

Me fué preciso poner antes un sello de á peso á la letra con que debía pagar mi pasage: en el Banco me la redujeron á papel-moneda, y con este tomé mi pasage en la administracion de la Mala

Inglesa: me pidieron quinientos treinta pesos hasta Malta en cámara primera, incluso el ferro-carril del Itsmo de Suez. De suerte que con los ochenta pesos de Manila á Hong-kong, me vendrá ya costando el viaje seiscientos diez pesos, sin contar con lo que quedará por desollar.

Ahora oigo una música, acaso sea del regimiento de ingleses que visten levita encarnada y gorra blanca: tambien hay soldados malayos de seis piés de alto, y sirven de policía. Dicen que los chinos suelen sacar por las calles procesiones diabólicas; mientras que los PP. Católicos, aun el viático y la extrema-uncion, llevan y administran en secreto: hacen bien, por que en esta Babilonia lo contrario seria *Sanctum dare canibus.*

Es de advertir que aquí los caballos forman semiparte de la sociedad; y por las tardes los sacan, sin montar, á paseo con abrigos lujosos que por delante se ajustan al cuello, cabeza y orejas, y de este modo los bichos soberbios no enseñan mas que sus ojos y hocico.

Desde que estoy aquí, el tiempo ha estado siempre nebuloso, y estoy con frio, apesar del leviton de paño que acabo de comprar.

Hong-kong tiene cuatro millas y media de construcciones á la orilla del mar, y contiene ciento cincuenta mil habitantes de todas clases.

IV.

A bordo del vapor Orissa 11 de Febrero de 69.

Marcha para Singapore.—Averias.—Los pasajeros.—Tripulacion de distintas razas.—Cambio de temperamento.—Color de las aguas.—Servicio y trato en el vapor.—El camarote.—Distracciones.—Parada del vapor.—Andar del buque.

Ya estamos en marcha para Singapore, habiendo salido de Hong-kong á las nueve y media del dia nueve, con la única novedad de que al salir de aquel puerto, nuestras vergas tropezaron con las de otro buque, rompiéndosenos una, y á este dos: sin embargo, nuestro vapor ha seguido y sigue andando tan fresco, como si nada le hubiera sucedido; está acostumbrado á estos percances, pues dicen, que en la anterior quincena, al entrar en aquel mismo puerto, tropezó con el palo bauprés de otro buque tan bruscamente, que arrancó de aquel cuatro botes, que en aquel lado tenía colgados; y de tales botes uno es salva-vidas, que cuesta de ochocientos á mil pesos. Tampoco son de estrañar estos percances en un puerto libre, como aquel que no reconoce Capitanía de Puerto.

Este vapor es cuatro veces mayor que el *Marqués de la Victoria*, y tiene dos pisos para los pasajeros, sin contar la toldilla: alcanzará á treinta el número de los pasajeros, entre ingleses, españoles, 2 franceses y 2 japoneses, que ván á Inglaterra á estudiar por cinco años, y á acopiar monedas por cierta comision; un portugués, un persa y cuatro señoras inglesas y cuatro niñas, sin contar las camareras del vapor.

En el *Marqués de la Victoria* no he visto trabajar mas que á peninsulares y filipinos, pero en este hay de todo, ingleses, chinos, indostanes de Bombay y negros de Abisinia, y de otros puntos de la costa de Africa: ayer mañana fuí á la proa, y ví á seis de estos negros, como el azabache, asolearse con placer sobre el suelo, unos sentados y otros aplastados boca abajo y en animada conversacion.

Esta diferencia de castas preserva al buque de la sublevacion de sus tripulantes, que serian sobre ciento treinta. Hay de ellos cuatro filipinos visayas, que sirven de timoneles.

El frio se fué disminuyendo á medida que nos separábamos de las costas de China, y ahora estamos con la misma temperatura de Manila. El tiempo está tan bueno y la mar tan tranquila, que no parece ser esto el mar de China, que tiene fama de ser turbulento, pues apenas se siente el movimiento del buque. Las aguas son alternativamente de color azúl oscuro, claro, verdusco y negro.

El servicio que se hace en este vapor á los pasajeros es esmerado: sirven un desayuno de thé ó café, luego un almuerzo á las ocho y media; vuelven á llamar á las doce y media para un ligero refuerzo, que llaman *tifin*, y á las cuatro de la tarde sirven la comida, enseñando á los pasajeros una lista de las viandas que hay, sin perjuicio de volver á tomar á las siete un refrigerio, que consiste en thé ó café, con cualquier otra cosa ligera. La mesa inglesa es frugal, pues en gran parte se compone de legumbres y verduras, poca carne y algun pescado: pocos son los platos que no estén condimentados con especias estimulantes: sirven cerveza, vino y aguardientes: los postres son en pastas la mayor parte, y despues de un intermedio de pan y queso, sirven frutas con una porcion de golosinas, como pasas, almendras y nueces. Todo esto servido con mucha ceremonia, etiqueta y aseo, parece cosa grande; pero á la verdad la mesa española es mas suculenta, y preferible en todos conceptos.

Estoy solo en un camarote, en que hay además de la cama, una mesita, un lavador, un tocador, una bugía con bomba, perchas y dos pequeños armarios. Todos los dias un jóven inglés me pone el camarote bien arreglado y limpio.

Si yo supiera hablar el inglés, lo pasaria mejor, pero en fin, el carácter taciturno del inglés no me prueba mal; y de los mismos ingleses hay algunos que hablan un poco el español; y de dia en la toldilla y de noche en el comedor, iluminado con lamparillas y quinqués, se pasan buenos ratos de distraccion.

Se juega el tablero, la vaca y los bolos: hay tambien alguna música y cantos; pero hay el inconveniente, de que no permiten fumar sino en el entre-puente. Algunos fuman el tabaco turco y del Japon, que no tienen comparacion con el filipino.

Anoche á las siete hizo una parada el vapor, para arreglar una pieza de la máquina, que en quince minutos quedó arreglada.

Andamos de nuevo á diez millas por hora, y con viento á popa doce millas: de cinco á seis dias suele emplearse en el viaje á Singapore; y esperamos llegar allá el lúnes, dia de mi santo. Nuestro rumbo es hácia el SS. O.

V.

A bordo del vapor ORISSA 14 de Febrero de 69.

Calor.—La Cuaresma.—Avío.—Pulo-Zapato.—Médico á bordo.—Colocacion de una verga.—Un ejercicio de incendio.—Ejercicios protestantes.—Mar en calma.—Un inglés hablando en español.—Un portugués.—Islas malayas.

Ya se siente calor, y hay que poner en movimiento los ventiladores del comedor para estar allí con comodidad.

Conformándome con las horas de comer á bordo, el viérnes pasado que es de Cuaresma he tenido que tomar la colacion á las ocho y media del dia, y el desayuno á las siete y media de la noche.

Apenas ya tenemos carne fresca conservada en hielo, y pescado fresco ninguno.

A la tarde del mismo viérnes divirtiéndonos en ver volar unas aves acuáticas, que se llaman gaviotas, y que por manadas se levantaban de la mar, volviendo á caer allí mismo, descubrimos hácia el O. el Pulo-Zapato, ó isla inhabitada que tiene esta figura, y hácia el S. E. un buque de vela, que con el anteojo se distinguió ser una barca. El encuentro con algun buque, es consolador en alta mar.

La mencionada isla está á mas de la mitad de nuestro derrotero. Uno de estos dias, el mas jóven de los tres marinos españoles, que vinieron conmigo en el *Marqués*, y siguen hasta España, se ha indispuesto con una fiebre; pero el médico de este buque le ha asistido con esmero, y le ha curado.

Ayer mañana se hizo la operacion de volver á colocar la verga principal que se nos habia roto: mide de largo unas treinta varas, y una de circunferencia. Mediante una máquina de vapor que hay al pié del palo mayor, y que en español significa máquina de burro, y un molinete en la proa, se efectuó la maniobra de colocarla con precision y facilidad. Si es enorme el peso que tiene esta im-

portante verga, tambien el palo es todo de hierro y enorme á proporcion.

Anoche menos cuarto me encontraba yo con algunos pasajeros en la toldilla, cuando el Comandante hizo llamar al oficial primero; y despues de cruzar entre sí algunas palabras, y de dar órdenes reservadas, oyóse de repente un repique de campana: toda la gente de abordo se alarmó con tal novedad; pero el médico del buque se me acercó diciéndome, que aquello era un ejercicio que se hacía, fingiendo un incendio en el vapor: en efecto, la tripulacion, que estaba distraida en sus pasatiempos, inmediatamente ocupó sus puestos, unos en las bombas, sacando agua, y teniendo las mangueras en disposicion de recibir órdenes, y otros en los botes colgados en actitud de soltarlos y echarlos al agua: despues un silbido de pito hizo retirar á todo el mundo.

Esta mañana, por ser dia de Domingo, llamaron á revista á las diez y media, y habiendo revisado á toda la tripulacion, tañieron con la campana, como si llamasen á misa: en seguida el Comandante y sus oficiales y dependientes, y tambien los pasajeros y pasajeras protestantes, menos dos de aquellos, que pertenecerían á otra comunion ó secta, todos se reunieron en traje de etiqueta en el comedor, y con mucho recogimiento, empezó á leer la Biblia uno de ellos en voz alta, mientras los otros leian en la suya, ó escuchaban: á veces alternaban por versillos, como si rezasen un salmo, y una vez se levantaron, como para rezar una antifona, y por este estilo al cabo de media hora ya habian concluido de santificar la fiesta. Buen provecho les haga; que al fin mas vale algo que nada. Solo que, no creo que en tan bajo precio se gane el cielo.

Seguimos con buen tiempo y con mas seguridad, porque dicen que pasado el Pulo-Zapato ya no hay tifones: el mar ha estado y está tan sosegado, que se me figura estar navegando dentro de la bahia de Manila. Se siente mas calor, y los relojes siguen adelantado sobre ocho minutos por dia.

Un jóven inglés, contratista de hielo en estos puntos, se me acerca, y enterado de que soy de Manila, me dice que estuvo en ella seis semanas, y que ha vivido por Nactajan, con uno de la casa de Sturgis: que sabia un poco el castellano, y en prueba de ello dijo: "V. está comprometida conmigo; V. baila divinamente: tiene V. bonitos ojos." Con lo cuál me dejó estupefacto; pero el pobre no sabia mas que eso con alguna que otra palabra mas: se conoce que solo habian querido aviarle, para sacarle airoso en una noche de apuro.

Así nos divertimos pescando palabras los unos y los otros. Un portugués encargado de la correspondencia de Hong-kong á Singapore, y que habla bien el español, es el que en la cámara de primera mas frecuentemente alterna conmigo, porque los cuatro españoles que vienen, quisieron estar en segunda en la proa, donde se pasa mal.

Esta tarde á las cinco y diez minutos, despues de comer, descubrimos ya hácia el O. tres islas malayas, casi inhabitadas, de las cuales la mas meridional dista aun de Singapore cien millas. Algo mas tarde descubrimos otras dos islas mas pequeñas.

VI.

Singapore 16 de Febrero de 69.

Entrada á Singapore.—Vista de la poblacion.—El muelle.—Las tartanas.—Una Iglesia Católica.—Otros templos.—Semejanza con la poblacion de Manila.—Distintas razas.—Circunstancias de este suelo.—El jardin botánico.—Un tigre formidable.—Una pantomima.—El juego de las bolas.

Ayer, antes de amanecer, un faro ya nos indicaba la ria de Singapore, y á las cinco y media estábamos en ella entre dos costas malayas muy pintorescas y ricas de vegetacion.

A cierta distancia se distinguía hácia la derecha la ciudad de Singapore al través de muchas naves de gran porte. A medida que nos acercábamos se distinguian sus bonitos edificios, entre los que descollaban una torre de un templo protestante, y un edificio público de mucha estension, y la casa que dicen ser del Gobernador, colocada sobre una altura con un telégrafo.

Dos diques llamaban tambien la atencion en sus inmediaciones; y unos conos de mampostería, que parecian mojones, con una gran perilla de juncos, señalaban los bajos que allí habia.

Nuestro vapor siguió adelante para dar mas arriba una vuelta, y atracar al muelle su lado izquierdo: allí habia un pantalan semejante á los de Manila, y donde nos esperaban indios y chinos muy parecidos á los de esa ciudad.

En una esquina habia una hilera de tartanas de alquiler, tiradas por un solo caballo, parecido tambien á los filipinos; y tomando una, fuimos directamente á la Iglesia Católica de los portugueses, donde tuve el gusto de celebrar en honor de mi santo, pues era su dia, el sacrificio de la Misa. El cura es un indio de Goa, posesion portuguesa, y se portó con tanta amabilidad y finura, que no se podia exigir otra cosa. La Iglesia no es grande, pero es notable por su limpieza y belleza: tiene en el interior dos hileras de buenos bancos, y está adornada con otras dos de lámparas esféricas.

Hay otra Iglesia Católica de los franceses, pero las protestantes son varias, y una hay de anabaptistas. Tambien hay templos infieles de malayos y cambises, y los chinos tienen su pagoda. Los chinos de Hong-kong se visten con mas limpieza y originalidad, pero estos son como los de Manila.

Las casas bajas con soportales, las calles y arbolados, entre los que se vén el coco y la bonga, las casas y tiendas de nipa en ciertos puntos de fuera, todo respira y recuerda á Manila.

Hay en esta poblacion indostanes y buguises, pero la generalidad son malayos, que son los muy parecidos á los naturales filipinos; tambien hay malabares cambises que suelen ir pintados en la cara y cuello de manchas blancas por prescripcion religiosa, segun dicen.

La tierra de este suelo es colorada, como la de Antipolo: hay tambien alumbrado de gás, pero la inmundicia chinesca quita mucho de su mérito á esta poblacion.

La isla es algo montuosa, y algunas casas están en ciertas alturas, mas la poblacion está situada en territorio llano.

Hay buenos rios, y es notable un gran puente de hierro; pero nos hacen falta las excelentes aguas que con abundancia destilan en todas partes de la gran roca de Hon-kong.

A la tarde dimos un paseo al jardin botánico, que aunque nada tiene de artístico, tiene mucho de ameno por sus árboles, palmeras y arbustos. Las calzadas están delineadas sobre un terreno desigual, y enmedio tiene una lagunita en que se vén nadar cisnes y gansos.

A la noche fuimos á ver en casa de un cambís un tigre formidable, pero hermoso y robusto, encerrado en una jaula de hierro; tendría una braza de largo, y cerca de vara y media de alto: su color es pardo con listas negras transversales, y su mugido horrísono. Con una vara de hierro el cambís le hacia levantarse, acostarse, sentarse y enseñar alternativamente sus manos armadas de uñas, que parecían gárfios; á veces enseñaba los colmillos, y ejecutaba actitudes bien imponentes. El cambís sin duda es hábil, y tiene la ventaja de cobrar barato, pues solo ha exigido veinte céntimos de seis que éramos.

A la vuelta vimos en la calle una pantomima chínica al son de batintines, y consistía en ejecutar un chinito un baile ridículo, con un enorme leon de carton en que se metian dos chinos, uno hácia la cabeza y otro hacia la cola, para efectuar movimientos retorcidos bien raros.

En este hotel en que estamos se divierte la gente con un juego que llaman de bolas: hay un camarin bien iluminado con gás, en que se vén cuatro tarimas de vara y media de ancho, y treinta varas de largo, con cunetas por ambos lados: en un estremo se colocan palotes, como los de billar, solo que son mucho mas grandes; y desde el otro estremo se echan á rodar bolas de madera de diferentes tamaños, de las cuales la mayor es como la bala del calibre de veinte y cuatro. En el primer estremo hay unos círculos de madera en lo alto, y en los que se ponen á la vista en trasparente los tantos que con las bolas se ganan, segun los palotes que caen: por encima de las tarimas hay tambien una canaleta

con declive, por la que se devuelven á los jugadores las bolas que ván al otro estremo. Es de tanta animacion, que la genta se distrae mucho.

VII.

Pulo-Penang 18 de Febrero de 69.

La agricultura.—El cementerio chino.—Caserio de nipa y las mugeres.—Un rey malayo y su palacio.—Salida de Singapore.—El estrecho de Malaca.—Llegada á Pulo-Penang.—Sus vistas.—Su poblacion.—Baños de la Sierra.—Salida del vapor.

En Singapore, lo mismo que en Hon-kong, la agricultura es casi nula: todo se reduce á algun pedazo de campo y huertas; y la gente vive mas bien del comercio é industria. No se vén los inmensos y hermosos arrozales que hay en esas islas.

En las inmediaciones de Singapore se vén sepulcros chinos de loza con barniz verde, muy elegantes: se parecen á un sofá, ó á unos asientos con respaldo semicircular y brazos anchos: dicen que los cadáveres suelen colocarse por los ricos en cajas de loza; pero hay tambien muchos sepulcros de solo barro del mismo estilo. Aquel sitio se parece á nuestra Loma, pero la poblacion á los arrabales de Manila. ¡Cuántas veces me he figurado estar en San Fernando, ó en la Barraca, y otras veces en Dulungbayan, por las casas y tiendas mal puestas de tabla y nipa! Y aun las mugeres que las habitan se parecen en su saya y camisa á las indias filipinas, sino que llevan otro peinado y un arete en las narices.

Antes de volver á bordo del *Orissa*, quise ver el palacio del rey malayo y darle una visita. Venia conmigo en la tartana, tirada por un fuerte caballo pequeño, un ex-comerciante llamado Almeyda, que tiene relaciones de amistad con dicho rey; y enfrente de la embocadura para el muelle, en la que se vé un letrero de la Compañía Peninsular y Oriental, tomamos una esquina á la derecha, y á corta distancia se encuentra el Palacio: es de una arquitectura agradable, con soportales y columnatas, pero es de un solo piso alto, como son ordinariamente los edificios de Singapore. Lo que para Manila sería el zaguan, allí es el comedor, con elegante mueblage y buenas colgaduras. Dos grandes maceteras de hierro adornan su puerta sobre una pequeña escalinata; y la subida al piso alto está hácia la derecha de la galería que forman los soportales: esta subida estaba cerrada, y un malayo nos llevó hácia la izquierda, en un departamento, que llamariamos entresuelo: era el depacho del Rey; y allí estaba S. M. sentado en una silla, y

escribiendo sobre sus muslos: delante tenía cuatro malayos, que á cierta distancia estaban sentados en el suelo con las piernas cruzadas: eran notarios ó escribanos que esperaban sus órdenes; estaban envueltos en unas mantas, y cubiertos con una gorra sencilla y encarnada. Al Rey, como entonces solo vestía un camison y un calzon rayadillo, por el pronto no le conocí; le saludamos, seguimos adelante; y con buen trato y mucha amabilidad nos hizo sentar en un sofá que habia á su lado. Mucho se alegró al saber que yo era de Manila, porque dice, que habia enviado allí á cuatro hombres en busca de plantas parásitas, á las que es muy aficionado: concluyó de dar sus órdenes, y despues de hacernos fumar, y de enterarse de ciertas cosas en lengua malaya, para lo cual me servía de intérprete el Señor Almeyda, me suplicó que le dejase una carta para vosotros, en la que os recomendase su gente, y la oportuna direccion para que encontrasen las plantas, y en la que incluiría una lista de ellas. Mientras se traian la mesa y el escritorio, hizo sacar un retrato suyo en trage de gala, y me lo ofreció: concluida la carta, y habiendo repetido los ofrecimientos de etiqueta, nos despedimos haciéndole presente que la pronta salida del vapor nos urgía.

Son ellos muy parecidos á los naturales filipinos, y el Rey es jóven, de estatura robusta y gallarda, y en su semblante revela inteligencia. Es Rey de Johore, que comprende á la isla de Singapore, y le tributan los ingleses un tanto mensual, además de los 30,000 pesos en que dicen fué comprado el territorio que ocupa la poblacion de Singapore. En Johore tiene otro que hace allí sus veces, y vive contento en este su palacio con la buena renta que le producen el ópio, el juego y el reconocimiento de los ingleses.

Era el dia diez y seis, y la correspondencia para Europa debía estar en el vapor á las dos; y en esa misma hora se puso en movimiento nuestra máquina, y nos separamos del muelle, no sin una algazara de los chiquillos, que con unas banquillas parecidas á las de Manila, querían hacer pareja con nuestro humeante barco.

Algunos pasajeros se quedaron en Singapore, pero otros muchos entre ingleses, franceses y holandeses, con cuatro señoras y sus niñas, vinieron á reforzar nuestra comitiva. Corríamos el estrecho de Malaca con un rumbo hácia el N. O., y teniendo casi siempre á la vista las costas de aquella, sin mas novedad que una turbonada á las ocho de la noche de ese mismo dia y un chubasco fuerte á las once y media del dia siguiente: esto que sería cosa estraña en tal época para Filipinas, dicen que es ordinaria para estas alturas. Las aguas en este punto son verdes.

A las nueve y media del dia diez y siete pasó muy cerca de nosotros otro vapor de la Mala Inglesa, que venía de Ceylan, y á las once divisamos hácia el S. O. un barco de vela.

Habiendo cambiado de rumbo hácia el N. N. O., el dia diez y ocho

3

á la madrugada entrábamos en la embocadura de Pulo-Penang. Muchas rocas se vén intercaladas entre la rica vegetacion de sus costas, y los cercos de pesquería y las banquillas de los pescadores dán animacion á sus playas, y recuerdan mucho nuestra bahía.

Cruzaban tambien pequeñas embarcaciones, semejantes á nuestros paraos, y con el anteojo se descubrían sobre las playas y entre árboles algunas casas de tabla y nipa, que traen á la memoria las orillas de Santa Ana.

Mas adelante se descubren los edificios de mampostería, y los muchos buques de porte mayor anclados á corta distancia.

La poblacion de Penang es poco numerosa y la componen chinos y malabares con pocos europeos: los edificios son pequeños, hay poco aseo, por lo mismo de que las tiendas son casi todas de chinos.

Aquí ya se vé al carabao tirando carros, mientras que en Hongkong y Singapore se usan parejas de toros.

La poblacion está situada al pié de una larga sierra, y en estas, y á dos leguas de distancia de la poblacion, hay unos baños ó manantiales, de que quisieron disfrutar muchos de los pasajeros. Seis horas habia de plazo, y habiendo fondeado á las seis, debiamos largarnos á las dos. Un cañonazo que se dió á la una con un corto repique de campana, anunció á los viajeros que estaban en tierra la proximidad de la salida; fueron llegando en efecto; y á las dos el vapor levó anclas.

VIII.

A bordo del ORISSA 21 de Febrero de 69.

Una parada del vapor.—Nuestro rumbo.—Los peces voladores.—Viento favorable.—Nuestros botes.—Un chubasco.—Nuestro avío.—Asistencia del médico.—Ingleses con el latin y mi breviario.—Otra parada de este cetáceo.

A las seis de aquella misma tarde del dia diez y ocho, hicimos una corta parada, por haberse caldeado cierta pieza de la máquina y haber de apretar algunos tornillos.

Seguimos el rumbo de O. N. O. y á media noche tuvimos otro chubasco; y el dia siguiente á las ocho divisamos otro vapor hácia el Sur.

Nuestra proa ya se dirige hácia el O. en un mar tranquilo, que á cierta distancia hacia admirar diferentes zonas ó fajas de color verde, azúl y morado.

A las cinco y media de la tarde del diez y nueve descubrimos hácia la izquierda las costas de Sumatra. Las aguas ya son azules; y peces voladores juguetean por entre las olas.

Desde anteanoche hubo algun oleage: se sufre algun mareo, pero en cambio el viento es favorable, y con las velas andamos mas. Los relojes adelantan veinte minutos mas ó menos por dia.

Ayer mañana á las ocho y media vimos otro vapor con velas tendidas en la parte del Sur. Poco despues dos de nuestros botes de estribor se han armado tambien de palos y velas, para secarlas, y para adiestrar á la gente; y era gracioso ver dos navecillas navegando sobre el aire, y ayudando con sus pequeñas velas para que ande mas el vapor con las suyas.

Entre cuatro y cinco de la tarde tuvimos otro chubasco con alguna tronada, y la lluvia no cesó hasta despues de una hora; de suerte que el golfo de Bengala se nos está esplicando de una manera poco lisongera. Como ya hace tres dias que venimos de Penang, ya no tenemos pescado fresco en la comida. Las frutas van escaseando.

El médico de abordo notó una noche mi tós, y me ha propinado por cucharadas un medicamento que me prueba bien.

Hay á bordo dos ingleses que hablan el latin, y á veces se entretienen en hablarme en este idioma, ya que no sé el inglés; y otras veces miran mi breviario, que lo rezo en horas competentes, y en el lugar que mejor me acomode, sin que nadie, aun de los mismos protestantes, me estorbe, ni diga una palabra.

Hoy antes de las doce hemos hecho otra pequeña parada para apretar tornillos en la máquina: por lo visto este cetáceo no goza en sus órganos vitales de muy perfecta salud.

IX.

Punta de Gales 24 de Febrero de 69.

Un dia de viaje divertido.—La isla de Ceylan.—Fondeo y desembarque.—Poblacion y habitantes de Punta Gal.—Vendedores importunos.—Los chiquillos.—Sacerdotes budistas.—Un tierno elefante.—Una Iglesia Católica sobre una colina.—Diferentes cultos.—Conversion importante.—Su caserio de barro y su riqueza.—Nuestra marcha.—Aglomeracion de viajeros y vapores.

El dia veinte y dos á la una teniamos á la vista un barco de vela hácia el O.; habiamos cambiado nuestro rumbo hácia el N., y como por despedida el mar se nos ha presentado muy agradable, y con tal calma, que mas bien parecía una gran plaza: á bordo hubo en ese dia bríndis en la comida, y á la noche, que fué de luna muy clara, hubo cantos, en que quiso lucirse una pasajera francesa, y en presencia de Hespero ó del lucero de la tarde, que se nos dejaba ver con toda su belleza en el occidente.

A la madrugada del dia siguiente, mientras se divisaba en lontonanza en la parte N. N. O. un vapor que se supuso inglés,

descubriamos tambien en la parte N. N. E. la isla de Ceylan, y á eso de las ocho y media distinguíanse ya sus costas llenas de vegetacion, con muchas naves fondeadas, que le hacian vistoso cortejo, cocoteros inmensos con algunos grupos de rocas, y alguna que otra casita metida entre aquellos, formaban la costa de punta Gal; y algunos momentos despues sus edificios de mampostería y sus fortificaciones vinieron á anunciar que debiamos tomar fondo.

Muchos botes y bancas, que parecían estrechos paraos con unas batangas en un solo lado, llevaron á tierra á los pasajeros: serían las diez del dia cuando pasamos por la puerta de la Aduana, que dá entrada á la poblacion; luego pasamos al lado del magnífico hotel de la Compañía Oriental, y venimos á parar en el hotel Lorets, que prefirieron mis cuatro compañeros españoles, y en donde vivía el Señor Vice-cónsul español, y se hospedaba de paso un señor inglés que iba de Gobernador á Malaca.

Punta de Gal no es notable por sus edificios, que generalmente son bajos, de uno ó dos pisos, y las calles mas estrechas que las de Singapore y Manila. Sus habitantes llaman la atencion por el moño que llevan hombres y mujeres, y aun pendientes en las orejas, y solo se distinguen ellas por la camisa corta que llevan con el tapis ó patadiong, al paso que aquellos vàn de camisa por dentro del patadiong, y una chaquetilla. Suelen tambien llevar unos y otros una peineta circular que sujeta la cabellera por la frente. Hay tambien muchos que, aunque vestidos igualmente, no llevan moño ninguno, sino un gorro ó sombrero que parece un cono.

De unos y otros son los vendedores de chucherías que infestan las calles y los hoteles, y molestan é importunan á los viajeros con sus tan variadas como insignificantes mercancías.

Los chiquillos, no digo mas, siguen hasta á los carruages, como las moscas á un carro de carne que vá á la plaza: hay que echarlos á cada paso, porque abruman.

Son generalmente sectarios de Buda; y hemos visto cinco de sus Sacerdotes con trage talar amarillo. (1)

Ya no andan por aquí los chinos; y los carros van tirados por parejas de toros, lo mismo que en Singapore. Pero las tartanas de allí son aquí sustituidas por carruages mas ligeros, y van tirados por un solo caballo de gran alzada y regular estampa.

En las afueras los caminos están abiertos enmedio de selvas espesas, y por uno de ellos hemos ido para ver un elefante de tres años de edad, y tiene vara y media de alto. Ahora me he convencido de que ese famoso animal tiene coyunturas en sus brazos y piernas, y con su trompa tambien sabe demostrar sinceras caricias: su piel se parece á la del carabao, y sus movimientos son el de balanceo, cruzando sus manos ó sus piernas: apenas deja ver algo de uñas: su continente á pesar de ser tan tierno, es feo.

(1) Véase Ceylan en el viaje de vuelta.

Hoy dia del Apostol San Matías, fuí con mis compañeros á decir Misa en la única Iglesia Católica, que está edificada en una altura fuera de murallas: es mas pobre que las Católicas de Singapore; pero en cambio su vista es poética, y el misionero español, P. Martin, que allí está, es un bello y amable sugeto, que nos dió buenos ratos de agradable conversacion: en su modesta y bonita casa tomamos un café esquisito: este mismo nos dijo que la isla tiene cerca de tres millones de habitantes, de los que doscientos veinte mil son católicos; cuatro mil protestantes, y el resto son todos infieles budistas: la generalidad de los indígenas son de la raza de sindaleses y tamules.

Los infieles y los protestantes tienen aquí templos: vimos anoche abierto el de los presbiterianos, que se hallaba iluminado.

En cuanto al catolicismo, siguen prosperando los dos vicariatos de la isla, y se ha convertido no hace mucho un Sacerdote budista, cosa que no ha sucedido hace ochenta años.

Aquí, principalmente en las afueras, se ven muchas casas de puro barro, techadas con hojas de palmas; no obstante, en el interior de la isla, segun me aseguran, y principalmente en Colombo, las poblaciones son hermosas.

El coco y el café constituyen la riqueza mas importante de la isla.

Cambiaremos hoy de vapor, y esta tarde entre cinco y seis seguiremos el viaje á Aden; solo esperamos que nos traigan la ropa que dimos á lavar en máquina.

Punta Gal está hoy atestada de viajeros: un buque trajo sobre ciento cincuenta, y otro cincuenta, sin contar el nuestro: hay lo menos seis vapores fondeados con diferentes rumbos.

X.

A bordo del vapor MOOLTAN 28 de Febrero de 69.

Visita al vapor.—Nuestros bogadores y las botellas.—La barquilla estrecha.—Vuelta divertida al vapor *Orissa*.—Embarque peligroso del equipaje.—Apuros de un ceylano.—El vapor *Mooltan* y sus pasajeros.—Un Rajah ó rey malayo.—Salida de otros vapores.—Falta de camarotes.—El mio.—El Obispo de Colombo.—Un Párroco irlandés.—Luz de bengala.—Cabo Comorin.—Isla Minicoy.—Distracciones y baños á bordo.—Trato y servicio á los viajeros.—Los de 2.ª clase.—Las hamacas.—La tripulacion.—El elefante.—Otra parada del vapor.

Queridos hermanos: á eso de las diez del dia 24, quisimos venir á bordo de este nuevo vapor, á fin de enterarnos con tiempo sobre el trasbordo de nuestros equipajes: embarcamos en un bote

cuya toldilla no pudo resistir el viento, y á la sombra de un paraguas nos dirigimos al vapor, que era el último hácia la bocana, y que balanceaba á gusto de la gruesa marejada, con la que tambien jugueteaba nuestro bote: no tardamos en llegar, y pocos momentos antes de atracar, los sirvientes del vapor arrojaron por una portilla inmediata un cajon de botellas vacías: ¡aquí te quiero, escopeta! nuestros bogadores se olvidaron de bogar, y se pusieron en competencia con otro bote, en recojer las dichosas botellas: fué tanta la algarabía, que mientras un compañero nuestro arrimaba el baston al piloto, porque no atracaba, los otros nos desatábamos en risa, celebrando la ocurrencia de nuestros desconcertados bogadores. Al fin atracamos, y por otro compañero que se habia adelantado á bordo, supimos que mi silla, y una parte del equipaje del médico Castro, se han quedado á bordo del *Orissa:* ¿qué remedio, sino pasarnos allá y recojerlas? pero el bote se habia largado, y no quedaba allí mas que una banquilla de aquellas muy estrechas, que á cierta distancia parecen paraos con batangas en un solo lado. Crítico parecía meternos en ella, y traer el equipaje por ella misma, pues no es mas que un tronco de árbol recortado por ambos estremos, y con un canal en el centro de un palmo de ancho, desde cuyos bordes se levantan dos tablones, que estendiéndose de un estremo á otro, el barquichuelo parece mas bien un canal flotante: gracias á los dos largos brazos que rematan en otra pieza de madera que forma las batangas, sus conductores, que no pueden estar de pié, sino poniéndose de lado, llevan con seguridad y hasta con rapidéz el tal barquichuelo.

Para llegar á tiempo no habia mas remedio que meternos en él, porque no habia otro. Me equivoco, venía otro igual, y por cierto mas animoso que el primero; traía dos malabares con plátanos y caña-dulce: se avalanzó contra el primero, se hizo paso á voces, y despues de algunos momentos de competencia, consiguió atracarse, alejando al primero, y despues de descargar lo que llevaba, se puso á nuestras órdenes. Nosotros que teniamos prisa, nos colocamos en él, sentándonos en una pequeña meseta que sobresalía en uno y otro lado de sus bordes: trabajillo nos costó el colocarnos, y tomar el equilibrio en sus balances descompasados; pero en fin, á la sombra de un paraguas y cansados de reir, teniendo las piernas metidas en aquel cepo, que no puede ser otra cosa la estrechura de tal barquichuelo, enfilamos la proa hácia el *Orissa*, á donde pronto llegamos con los vigororos remos de nuestros ceylanos.

Recojido que fué el equipaje que nos faltaba, uno de estos ceylanos fué bajándolo del vapor al tambaleante barquichuelo en otra pequeña meseta de la proa, en la que no dejó de sufrir el equipaje algun riesgo, pues había que cogerse del agua ó una silla, ú otra cosa que caía al menor movimiento. La habilidad de tales conductores al fin arregló todo, é íbamos ya á desatracar, cuando otro ceylano desde las escaleras del vapor nos daba voces, reclamando

su derecho. Era porque, sin querer, habiamos cambiado de barquichuelo. La cosa no era ya para reponerse; y para sacar al infeliz de sus convulsivos apuros, le alargamos un chelin, ó sean dos reales fuertes, por el trabajo de conducirnos. Os refiero estos detalles, para que conozcais el carácter ceylano.

Trasbordamos sin novedad este corto resto del equipaje al vapor *Mooltan*, que es aun mucho mayor que el *Orissa*; tendrá sesenta brazas de largo próximamente, con dos pisos llenos de camarotes para los viajeros: somos ciento y ochenta pasajeros próximamente entre los de primera y segunda clase, de los que habrá treinta señoras con niños y niñas, y hasta de pecho: viene con nosotros un Señor Rajah ó rey del interior del Indostan, con numerosa servidumbre: procede de Calcuta, y lleva dos hijos á Inglaterra, para educar allí por algun tiempo al menor, que será de unos 14 años de edad. Es uno de los Rajahs que han cedido territorios de la India á los ingleses, recibiendo en cambio un reconocimiento, ó pension mas ó menos considerable, que con el tiempo viene á ser insignificante.

Ya eran las seis de la tarde, y cuatro vapores fueron saliendo sucesivamente para Bombay y Calcuta con algunos compañeros nuestros del *Orissa*, y el último era el que llevaba la correspondencia de Europa para Hong-kong y Manila, en la que recibireis cartas mias; mientras el nuestro, aunque habia levado una de sus enormes anclas, todavía se hacia de carbon, y no era posible que emprendiese su marcha.

Entretanto habia á bordo un barullo, porque faltaban camarotes para tantos viajeros, y los oficiales han tenido que abandonar y ceder los suyos: á mí me ha tocado uno de estos, que tienen la ventaja de estar sobre cubierta en una especie de templete, y de no sufrirse en ellos el calor que se siente en los de abajo: el mio tiene tres varas y media de largo con dos y una cuarta de ancho: es todo un artesonado de madera amarilla, fina, y bien barnizada, con cristales y persianas en su puerta y sus dos ventanas: está amueblado con mucha curiosidad, y no le falta nada: tiene dos literas, y está conmigo un anciano inglés muy honrado, que casi no viene mas que para vestirse.

Viene entre los pasajeros el Obispo protestante de Colombo con su mujer é hija, y se retira ya á Inglaterra: tambien viene un Sacerdote Católico irlandés, Párroco en las Posesiones ó Colonias inglesas de la Australia; dice que vá á Roma, despues irá á Francia é Inglaterra, de suerte que será mi compañero de viaje hasta la Ciudad Eterna, y para mas adelante, de lo que me alegro: nos entendemos en latin.

A las nueve de la noche encendieron á bordo una luz de bengala, que sería una contraseña, mientras unas banquillas colocaban luces en las boyas que señalaban los bajos; y á las nueve y media emprendimos nuestra marcha.

El dia siguiente amanecimos con mucha mar, y mucho mareo, principalmente entre las señoras, porque pasábamos el Cabo Comorin, que se halla en el estremo Sur del Indostan.

A las dos del dia siguiente, ó sea del 26, ya nos encontrábamos entre las islas Laquedivas y Maldivas, tan famosas por sus numerosos escollos: pasamos al lado izquierdo de la isla Minicoy, que es una llanura estensa de mucha vegetacion: tiene alguna poblacion, y un gran arrecife al O.

Pasado el Cabo Comorin, el mar estuvo tan tranquilo que apenas sentimos el movimiento del buque, y no parece ser el mar de Oman, que en ciertos tiempos se le halla embravecido.

No faltan malos ratos, pero tambien hay muchos buenos: la servidumbre inglesa, que alcanza al numero de treinta, además de las dos ó tres camareras, suele armar por las noches un concierto de canto, musiquilla y danza sobre la cubierta de la proa, que en este buque es la mas elevada y ancha, y á la que concurren casi todos de noche y de dia, de noche para estar en tertulia, y de dia para ocuparse en lecturas. Hay tres baños de mármol con grifos á disposicion de los viajeros.

El trato que se nos dá en este vapor, es esmerado; aunque en la mesa se nota cierta escaséz, porque creo que no contaban con tantos viajeros. Hay en el comedor cinco mesas, cuatro largas en dos hileras, y una corta en el testero: la pieza está bien adornada, y doce ventiladores colgados dan viento á los partidarios de Baco: la mantelería y la bajilla son espléndidas, y los sirvientes funcionan al son de una campanilla; pero con tanta gente que come, se arma tal enredo, que se parece á los convites que dán allí los hermanos mayores de pintacasi, cuando preparan y sirven á sus innumerables convidados en mesas largas y espléndidas á la sombra de lo que llaman enramada. Los sirvientes ingleses nada tienen de torpes, pero á veces no bastan, y eso que sudan siempre la gota gorda. Una trompeta es la que anuncia que la mesa está puesta; en el *Orissa* era una campana.

La escaséz de alimentos se nota mucho mas entre los de segunda clase, para quienes no hay mas que un solo criado. Sus camarotes son además incómodos, porque las literas están apiñadas, y hay poca ventilacion.

De noche se vén en lugares apropósito hamacas colgadas, ó sean cajones prolongados de lona, en que duermen los oficiales, que cedieron sus camarotes.

Entre los 200 individuos que próximamente componen la tripulacion, hay 6 filipinos y 6 chinos timoneles, el resto son bengalies y negros de las costas de Africa, aquellos para marineros, y estos para fogoneros: los filipinos, que son de los que se separaron de su país desde la guerra de Joló, son de Visayas y Camarines, y hacen tiernas reminiscencias, y desean volver á Filipinas.

A poco mas me olvidaba consignar la compañía de un notable

viajero: es el jóven elefante que vimos en Ceylan, porque á un inglés se le antojó comprarlo y llevarlo. Hoy mismo tenemos parada la máquina, desde las tres y media de esta tarde, porque se ha descompuesto uno de los cilindros.

XI.

ADEN 5 de Marzo de 69.

Tiempo recobrado.—Mar de Oman.—Islas.—Costas de Africa.—Reuniones y trages diversos.—Oracion musulmana.—Las concubinas del Rajah.—Proximidad á tierra.—Vista de Aden en la costa de Arabia.—Desembarque á la poblacion.—El monasterio y las rameras.—Dos religiosas.—Los árabes y los negros.—Las Cisternas.

Seguimos haciendo un viaje magnífico, con viento favorable y mar tranquilo, de suerte que la pérdida de seis horas y media que sufrímos en la noche del 28 para arreglar el estómago de este artificial cetáceo, indudablemente las habremos recobrado: precisamente habia amainado el viento en aquellos desagradables momentos, y con las velas anduvimos muy poco, hasta las diez de la noche en que la máquina volvió á funcionar con nuevos bríos. Nuestra direccion es al O. 10° al N.

El mar de Oman ha estado solitario, porque de buques ninguno vimos; de peces no hubo mas que los voladores espantados por nuestro buque, y el dia 1.º de este divisamos á mucha distancia y entre espumas uno enorme, que sacaba del agua un largo cuello al parecer; sería una tonina ó acaso ballena: de aves tampoco ha habido mas que algunas gaviotas de dos clases.

El dia 3 fué mas distraido, porque amanecimos con la isla Socotora á la vista, hácia el N.: á las ocho dos barquillas ostentaban blancas y graciosas velas al S. O.: á las ocho y media otra isla al N., y á las dos y media de la tarde descubriamos hácia el S. O. el cabo Guardafuí en las costas de Africa.

Sus vistas son mas tétricas, porque ya no se descubren aquellas playas de arena blanca y vegetacion espesa, que se ven en las costas de Singapore, Penang, Ceylan y Minicoy, sino que son ya áridas, especialmente estas de Africa, que son casi de roca negrusca.

En compensacion, las reuniones de proa han continuado animadas y divertidas: curioso era ver allí por las tardes reunidos trajes diversos: los hijos del Rajah indio, que son tipos hermosos, aunque muy morenos, solian aparecer con una especie de levita larga de tela blanca ó morada, un pantalon ajustado de seda de color grana y bordado con hilos de plata y oro, zapatos de tela bordados, y una gorra imitando la escocesa, tambien bordada de oro, aunque

con poco gusto. El Obispo protestante con un leviton, chaleco cerrado y pantalon ajustado, todo negro: los ingleses con sus variados sombreros á cual mas estravagantes; y las inglesas, unas con banda y muchas con moño vertical y un sombrerillo asestado contra la frente, que no sé lo que tendrá de gracia: los musulmanes con sus turbantes y camisones ajustados por un cinturon; y precisamente en esa hora habian de hacer su oracion vespertina hácia el Occidente en un rincon de la proa, en que de dos en fondo aplastan al suelo sus muslos, y verifican raras actitudes con las manos, la cabeza y los ojos, dando lugar á que se les burlen los chiquilos. Solo faltaban á estas reuniones las dos jóvenes concubinas del Rajah, que están invisibles y guardadas en sus camarotes. Hasta á bordo quiere tener su serrallo.

En la noche del dia 4 sentimos á bordo mucha humedad, acaso fuese por estar próximos á tierra; efectivamente, al amanecer del dia 5, teniendo á la vista un barco de vela con la misma direccion que el nuestro, y una enorme tonina, que jugueteaba entre las olas por la proa, vimos una multitud de gaviotas que revoloteaban sobre nuestra cabeza, y anunciaban que la tierra estaba próxima.

Con efecto, pocos momentos despues descubrimos la isla de Aden sobre las costos de la Arabia, y á medida que nos aproximábamos, descubriamos sus castillos en ciertas prominencias, un faro, dos telégrafos sobre unas cimas, y en la contracosta de su bahía unas barquillas con velas: despues fueron descubriéndose grupos de casas de mampostería de uno y dos pisos por entre las sinuosidades de la inmensa roca, camellos cargados de costales en varias sendas, y luego embarcaciones mayores y menores fondeadas en la bahía.

Nuestro vapor debía detenerse para hacer carbon hasta las ocho de la noche, y serían las diez del mismo dia cuando fuimos á tierra: despues de algun trecho que se anda, nos hemos encontrado en una plaza formada hácia la derecha por un semicírculo de edificios bajos de mampostería con escalanitas y galerías modestas, que eran hoteles y establecimientos de comercio de industriosos persas; en un lado de esta plaza había calesas tiradas por caballos de mucha alzada, asnos de montar y de carga, y caballos que se alquilaban: despues de tomar un refrigerio, optamos por la calesa: iba yo con el P. irlandés que debía entregar una carta á una religiosa, hermana de otra religiosa, que está en la Australia. Ajustamos la calesa por tres rupias, ó sea peso y medio, con órden de conducirnos al monasterio de las religiosas francesas: emprendimos la marcha por caminos tortuosos al pié de escarpadas rocas: había no pocos mercaderes y no mercaderes árabes, persas y negros que iban y venían: camellos y borricos cargados y montados por un negro, ó arreados por él: un telégrafo eléctrico seguía la misma direccion del camino: y despues de unas cuantas subidas y bajadas, entramos en un arco ó puerta al pié de un castillo edificado sobre una roca; luego entramos en una senda estrecha abierta en la misma

roca con un puente de piedra encima: no tardamos ya en llegar á la poblacion, que no es estensa; las casas son de mampostería, pero la mayor parte son muy bajas, que se pueden decir, camarines divididos en varias habitaciones.

Al fin paró la calesa, y ¡cuál fué nuestra sorpresa al ver que en vez de monasterio, nos deteniamos en una casa de mujeres públicas y negras, que, alegronas con nuestra vista, armaban una algazara! De prisa y corriendo hicimos que el pícaro conductor nos llevase al consabido monasterio, á donde despues de algunas reconvenciones bien dadas, por fin llegamos: despues de orar un momento en la Iglesia Católica, que es elegante, aunque pequeña y modesta, nos dirigimos al P. capuchino italiano que con un lego está al frente de esta Mision: nos llevó en seguida al monasterio en que hay cinco religiosas del Buen Pastor, y allí vimos á dos que nos recibieron con grande alegría: entregamos la carta, y despues de un buen rato de conversacion edificante y gratísima, nos despedimos para volver al vapor.

El convento y el monasterio son pobres y pequeños, pero están bien aseados.

Los árabes y los negros son tambien muy molestos en brindar sus mercancías, y en pedir cuartas: aquellos visten un patadion, como los moros, un camison y una gorra con dos mechones de pelo rizado pendientes sobre las orejas, y los negros que son de Sumatra y de las costas de Africa, están medio desnudos, y algunos llevan una melena rubia y crespa.

Hay fuera de la poblacion unas cisternas famosas por su capacidad y construccion, en que se recoge el agua de las lluvias, que abastece á la poblacion, porque en esta tierra no hay fuentes, y los pozos tienen que ser sumamente profundos para hallar agua. (1)

XII.

A bordo del Mooltan 9 de Marzo de 69.

Un berrinche en el bote.—Indigenas díscolos.—Fervor mahometano.—Defuncion y enfermedades.—Misioneros para Filipinas en la Mala Francesa.—Los negros nadadores.—Salida de Aden.—El estrecho de Bab-el-Mandeb.—Mar Rojo.—Calma y calor.—La Abisinia y algunas poblaciones de la costa de Arabia.—Frio, mareo y abrigos.—Esperanza y astucia de unos viajeros en 2.ª—Un sermon del Obispo protestante.—Ejercicios espirituales.—Un faro en medio de la mar.

Volvime á bordo por los botes de los negros, no sin tener algun berrinche por la mala fé de estos, que se empeñaban de malas maneras, en que se les pagase doble de lo que estaba convenido.

(1) Véanse estas cisternas en el viaje de vuelta.

Se nota una cosa, de la que me voy convenciendo cada vez mas, por lo que oigo, veo y esperimento; y es que en todas estas colonias inglesas los habitantes indígenas, sean chinos, malayos, indostanes, árabes ó negros, son en la generalidad díscolos, insolentes, y aun perversos: y no es porque les falte disposicion para ser hombres de bien, sino porque les falta la educacion necesaria, que justamente debieran recibir de aquellos que los esplotan: no habiendo un freno moral que los sujete, no será estraño que sea preciso un freno físico que les ponga en órden; así es que el rigor y la amenaza son ordinariamente el terreno en que mejor se trata con ellos.

En Aden los indígenas son casi todos idólatras y mahometanos; y si es exacto, como supongo, lo que me han dicho las religiosas, apenas hay allí dos familias católicas. Entre los mahometanos se nota cierto fervor; recuerdo que viniendo de la Administracion de Correos, que se halla en el muelle, había en la playa inmediata cuatro de estos; tres estaban de pié y en actitud de hacer oraciones, mientras las verificaba con unas gruesas cuentas un anciano, que estaba sentado detrás de ellos: á cierto número de cuentas los tres jóvenes se postraban, besaban la arena una y mas veces, y luego continuaban en pié sus plegarias. Tienen aquí mezquitas pobres; y muchos viven en casas hechas de palmeras, y mal puestas.

A bordo tambien hemos tenido un niño muerto de edad de dos años, y en esa misma tarde lo llevaron los ingleses á tierra, para sepultarlo: aun tenemos dos ó tres enfermos, y espero que llagarán á Suez sin novedad.

En esta misma tarde llegó allí un hermoso vapor de las Mensagerías Imperiales, y entre los que desembarcaron á tierra, vimos trece misioneros religiosos, que supongo serán para nuestras islas Filipinas.

Poco antes de Ave María tuvimos á bordo un espectáculo, que acabó de convencerme de la fama de nadadores que tienen estos negros: estábamos en la toldilla de proa, y nuestro vapor estaba fondeado á una distancia mas que regular: vinieron á nado tres muchachos negros de cabello crespo y rubio, sin mas vestido que un mezquino taparrabo, y su destreza era sin igual: se pusieron enfrente de nosotros, y en actitud de estar sentados en una silla, se mantenían con la cabeza fuera del agua hasta los hombros, por medio de unos movimientos acompasados, suaves y alternativos que efectuaban con las manos y piés, sin cambiar su cómoda actitud; pedían que se les echase algun dinero para cojerlo, y si algun viajero echaba un chelin, lo cogian en efecto; para lo cual se ponian derechos, y con una submersion diagonal hácia la moneda, la cogian con los ojos abiertos; luego volvían á ponerse como sentados con los brazos abiertos, como teniéndolos sobre los de una silla, y enseñando uñas blancas por el frio, de que no hacen caso: para divertir y mover á que se les eche mas dinero, cantan con voces alternativas, que hacen un raro efecto, y si se les echa algun

dinero falso, desde el fondo lo reconocen, y sobre el agua reconvienen con gracia al que lo ha echado. Cuando la oscuridad de la noche iba dominando, al fin se marcharon, ostentado sus varias maneras de nadar, ya braceando, ya ladeando ó acostándose boca arriba, y tambien zambulliendo. Dicen que pueden estos estar en el agua por seis horas.

Serían las nueve de la noche cuando el vapor concluyó de hacerse de carbon, y zarpamos de aquella bahía el dia 5.

A la madrugada del dia siguiente volvimos á divisar las costas de Africa, y á las siete estábamos en el estrecho de Bab-el-Mandeb entre estas costas y las de Arabia. El estrecho es tan propiamente estrecho, que veíamos de cerca ambas costas, que son montuosas y áridas, y es de tan corta estension que no tardamos en dejarlo.

Entramos luego en el mar Rojo, que es de advertir nada tiene de rojo: las costas fuimos perdiendo de vista, pero como hay muchas islas diseminadas en ambos lados, de vez en cuando se veía alguna, hasta el dia 7 en que ya no vimos ninguna. Hasta entonces habiamos estado con viento favorable, al que sucedió una calma chicha que puso á la mar tan sosegada, que parecía un plano inmenso: el calor tambien se sentía con mucha intensidad, y hubo que ponerse en juego los abanicos. Desde este dia sirven sorbete á bordo despues de la comida.

Además de los sublimes recuerdos que este mar sugiere sobre el Antigno Testamento, recuerda además los recientes sucesos habidos con el famoso Teodoros, Rey de la Abisinia, cuyas costas dejamos á un lado: á la derecha sobre las costas de Arabia está la Moca, que es la pátria de ese café de Moca tan ponderando y apreciado: luego sigue la Meca hácia el interior, tan famosa por el Zancarron de Mahoma; despues está Medina y luego el célebre monte Sinay. . . . . . . pero volvamos al viaje.

Habiamos seguido un rumbo hácia el N. 5° al O. y despues cambiamos al N. N. O: á la calma chicha sustituyó el dia 8 un viento fresco que venía de proa: se tocaron los estremos; porque se levantó buen oleage, y empezaron los mareos, especialmente entre las señoras; y como el viento venía del N. fué refrescándose cada vez mas, y á la tarde el frio era ya tan intenso, que en vez de los abanicos, se sacaron á lucir abrigos masculinos y femeninos.

Hoy ha vuelto la calma con una temperatura agradable, y ha renacido la esperanza para los de 2.ª de abandonar sus cavernas, como ellos llaman á sus profundos camarotes, y venir sobre cubierta á pasar allí, como acostumbran, toda la noche. La necesidad les hace ingeniosos; se colocan para dormir en butacas cómodas con capotones ó sábanas gruesas, y así amanecen sin novedad alguna. En una de estas noches ocurrió que la butaca, en donde solía dormir uno de mis compañeros, estaba ocupada por un inglés de primera clase, que tomaba allí el fresco, y se quedó dormido: al otro ya le picaba el sueño, y en su impaciencia hizo como que se pa-

seaba, y á la segunda vuelta dió con disimulo un sendo trapezon contra la silla, que despertó el dormido, quien poco despues se levantó, se paseó un poco, y se fué abajo á recogerse en su cama, dejando en posesion de la butaca al astuto, que cantó la victoria, sin que aquel lo advirtiera.

El Sr. Obispo protestante estuvo en escena el domingo pasado: en este vapor acostumbran tocar preces todos los dias á las diez de la mañana, pero los señores protestantes no suelen reunirse; mas en ese dia, como domingo que era, todos, ó al menos los de aquella comunion, se reunieron en la popa sobre cubierta: allí había muchos asientos en varias hileras; colocáronse en ellos; y el Señor Obispo de pié pronunciaba en inglés un discurso en medio de ellos: este parecía enfático, y por los contínuos movimientos que hacía con la cabeza pudiera decirse, que era una prolongada negativa. Allí mismo hay un piano, y solía haber intermedios de música ejecutada por la Señora Obispa.

Los católicos quisieron tambien tener ejercicio espiritual en ese dia; y el P. Enrique Inglén, que así se llama el Párroco de Melbourne en la Australia, reunió consigo algunos ingleses; mientras los seis filipinos se reunían conmigo, para escuchar en tagalo la divina palabra.

Esta siesta descubrimos en lontananza otra isla sobre las costas de Africa; y á la caida de la tarde vimos sobre las de Arabia una cosa elevada en medio del mar, que con el anteojo parecía una torre muy semejante á las torrecillas de azúcar, que los chinos suelen allí regalar en la Pascua: era un faro que señalaba un bajo en aquel sitio, con una barquilla al lado que, mediante el anteojo, se veía con todo su aparejo: al anochecer quedó iluminado, y presentó una luz abultada y hermosa. Este faro pertenece al gobierno turco, y desde su base partía un cable eléctrico submarino que en la actualidad está roto.

XIII.

Suez 12 de Marzo de 69.

Un saludo con luces artificiales.—Las islas Hermanas.—Nuevo frio.—Otras islas.—El monte Sinay.—Agua de Moysés.—Embocadura del canal de Suez.—Llegada á Suez.—Desembarque de la Mala y los equipajes.—La compañía.—Regularizacion del viaje.—El vaporcito.—El hotel.—Dos muchachos italianos.—Botes de vapor.—El tren.—Marcha.

A las 10 de la noche del dia nueve, otro vapor hácia nuestra izquierda y á alguna distancia, nos saludó con luces artificiales, á lo que contestó el nuestro con dos cohetes y una luz de bengala: bonita vista ofrecía el otro vapor, cuando pasó á nuestro lado con

luces que reflejaban en las portillas de sus camarotes y una en el palo trinquete: era otro vapor de esta misma compañía, y llevaba la correspondencia de Europa para todos los puntos de esta línea hasta Manila.

A la mañana del dia siguiente tuvimos á nuestra derecha las dos islas, que llaman Hermanas: son dos planícies pequeñas y áridas, en una de las cuales hay sobre un pedestal de piedra una asta para bandera.

Ha vuelto á soplar el viento que hiela desde este dia, y no se puede estar sin abrigo: de suerte que para nosotros y en esta ocasion, queda desmentida la fama de ser muy caloroso el mar Rojo.

A la tarde han vuelto á estar al alcance de la vista las costas de Africa con algunas islas; y á las siete y media de la noche casi rozamos con una de bastante estension.

A la madrugada siguiente, dia once, se han puesto tambien á la vista en la otra banda, ó sea el Oriente, las costas de Arabia; y serian las siete cuando nos enseñaron la cumbre del venerable monte Sinay, que descollaba entre otros al través de la costa montuosa. Alabado sea el Supremo Hacedor, cuyas maravillas se recordaban en aquellos momentos. A uno de mis compañeros españoles se le ocurrió cojer agua del mar en un frasco, en el sitio en que se calcula pasaron los israelitas.

Fuimos avanzando hácia el estremo ya estrecho de este mar, y á eso de la una de la tarde se vió un faro cerca á la playa de la costa de Africa: á las cinco las gaviotas y los botes anunciaban que estábamos ya próximos á Suez: un vapor turco se deslizó al lado de nosotros en direccion opuesta: poco despues nos señalaban en las playas áridas de Arabia, que en esta parte es la Pétrea, un grupo de arbustos, en cuyo centro dicen que hay agua dulce ó potable, á la que, no sé con qué fundamento, llaman agua de Moysés: no tardamos ya en descubrir el grupo de varios buques de vela y de vapor, y entre estos uno de guerra; y no léjos de allí el célebre canal de Suez, abierto por Mr. Lesseps, cuya embocadura nos pareció algo estrecha: cuatro ó cinco pequeñas dragas trabajan en él, además de otra mayor que estaba afuera, y que dejamos mas atrás; al estremo de la mar está la poblacion árabe; y serían las seis cuando echamos ancla, que enturbió con un fango amarillo el sitio donde cayó.

Desde la mañana empezaron á sacar de la bodega, mediante la máquina de burro, todos los bultos de la Mala y equipajes: los nuestros salieron bastante estropeados, y merced á los timoneles filipinos los hemos aviado de nuevo; la Mala ó sea la correspondencia, se compone de mas de 500 bultos, entre costales y cajones: dos de estos que se distinguen por nuestros colores nacionales, son los de Manila, mientras que la mayor parte de los costales, que llevan sus sellos correspondientes, proceden de la Australia. A la noche un vaporcitol levó á tierra toda la Mala.

Pasma el considerar el gran dineral que gana la Compañía por llevar estas correspondencias, y conducir tantos pasajeros de buen precio: verdad es que sus gastos no son de menor importancia. Contando con la turba de niños, de criados y criadas que llevan los pasajeros, no seremos menos de 250.

La tripulacion se ocupó toda la noche hasta el amanecer en pasar á tierra los equipajes: quizá teman que les falte tiempo, porque hoy debe llegar el vapor que trae la correspondencia de Bombay, y el tren saldrá esta tarde: lo peor es que pudiendo nosotros llegar aquí antes de ayer, hubo que regular la máquina al tiempo marcado por la Compañía, y no debiamos llegar, como no llegamos, sino ayer tarde: lo mismo nos sucedió de Ceylan á Aden. Sea esto por no gastar mas carbon, y estropear la máquina, ó por fijar un dia para reunir las correspondencias, ello es, que el viaje sufre algun retraso. Hoy á las diez del dia vino un vaporcito de la Compañía, á sacar á todos los pasajeros del *Mooltan*, para llevarnos á tierra: la poblacion está en una llanura, á la que terminan las dos costas del mar Rojo en descenso progresivo: antes de atracar al muelle se vé un gran dique que se está formando: cerca del muelle está la estacion del tren con un gran cobertizo de zinc: seguimos al hotel de la Compañía que está próximo, llevándose un turco mi saco y maletita, y tuvimos el gusto de pasar un dia bueno en este hotel que no carece de magnificencia: los de primera tienen el comedor en un bonito jardin entoldado, donde he visto muchas clases de plantas para mí desconocidas, y varias con unas hojas que parecen de cera.

Dos muchachos italianos vinieron á distraernos con dos harpas, tocando y cantando con gracia, y por lo que merecieron que se les echasen muchos chelines desde la galería. Desde aquí mismo nos divertiamos en ver cruzar estas aguas unos botes de vapor que corrian con rapidéz.

Esta tarde quisimos dar un paseo para ver la vía férrea; y apenas habremos andado seis minutos, llegaba el tren que debía conducirnos: se componía de 24 vagones, 8 de bagajes, y los demás de pasajeros: cada vagon tiene 3 ó 4 departamentos, y cada departamento 8 asientos; y todas esas masas que no dejan de ser enormes, iban empujadas por una locomotora que estaba al último: en un trén es, donde me parece, se vé con mas evidencia la fuerza del vapor.

Disminuyeron los vagones, no dejando mas que 15 con otros tres de carga para el resto del equipaje, que llevan consigo los pasajeros: la masa principal de los equipajes se habia transportado ya por otro trén á Alejandría, y de allí á los vapores de la Compañía en el Mediterráneo.

A las siete de la noche era la hora marcada para la marcha, y desde las seis los pasajeros ya estaban en movimiento: otro turco volvió á cojer mi maleta y saco, y me sirvió de guia para colo-

carme en mi sitio: el barullo, como en todos estos acarreos, era para marearle á uno; y los señores turcos no me parecían apropósito para que las cosas fuesen con órden y despacio: suyo es el trén, y ellos, de acuerdo con el Cónsul inglés, entienden en todo.

Llegó la hora, y el trén se puso en magestuoso movimiento, pero en sentido inverso, porque la locomotora que estaba al último, ahora es el principio; y tiene que tirarnos á todos.

Dejamos pues la poco importante poblacion de Suez, cuyas casas son pequeñas y en la generalidad de un solo piso alto, y al estilo moruno.

XIV.

Alejandria 13 de Marzo de 69.

Los vagones.—El viaje.—Las vías férreas.—Detencion en las estaciones.—Pequeñas poblaciones.—Retrocesos del trén.—Un puente.—Sierras nevadas.—Llegada á Alejandría.

Ibamos bien acomodados en el trén: los asientos de 1.ª y sus respaldos son cogines de muelle, é íbamos solo seis donde podían estar ocho: una luz colocada en el centro de la cubierta alumbraba el departamento; y aunque los vagones no están bien cuidados, ni muy aseados, por mas que hubiesen sido lujosos en un principio, al fin, con buena compañía, la noche se ha pasado como mejor se pudo.

Dejamos al lado de la izquierda el Cairo, y las Pirámides pasaron desapercibidas, porque íbamos de noche.

Hay tres vías férreas paralelas, que en ciertos puntos se reunen en una sola, y en otros se cruzan para pasar de un lado á otro: íbamos por la del centro, siguiendo el rumbo de un alambre eléctrico: todo era un desierto, y el frio de la noche no permitía tener siempre abiertos los cristales de las ventanas.

De cuando en cuando se paraba el trén para reponerse de agua, lo cual apenas tardaba cinco ó seis minutos, y en las estaciones se daba tiempo á que los pasajeros hiciesen sus necesidades y tomasen algun refrigerio, lo que no pasaría de quince á veinte minutos.

Hasta la media noche nos apeamos en dos estaciones, y á las dos y media ya vimos un grupo de pequeñas casas de mampostería. Desde aquí ya se vén árboles.

A las tres vimos otro barrio de casas pequeñas de cascajo y barro, en las que se calentaban en hogueras algunos turcos: aquí el trén hubo de hacer un retroceso, porque en vez de tomar la vía

5



de la izquierda, continuó en la del centro. Igual retroceso tuvo que hacer en otras dos estaciones, para cambiar de rumbo.

A las tres y veinte y cinco minutos el trén pasó por un puente sobre un rio bien ancho. Fuimos viendo otros pueblos de mayor ó menor importancia; y en las cercanías de Alejandría las sierras estaban blancas como si estuviesen nevadas, si es que no lo estaban.

Los ramales de la vía férrea se iban tambien multiplicando: conté hasta siete vías: y á las ocho y media llegamos á Alejandría, ciudad famosa de los turcos.

XV.

A bordo del vapor Poonah 15 de Marzo de 69.

Poblacion de Alejandría.—Las musulmanas.—Las Iglesias Católicas.—Libertad en el hábito religioso.—La Catedral y la escuela.—Sermon en distintos idiomas.—Número de católicos.—Los limpia-botas.—Un entierro.—Los borriquillos.—Los coches.—Marcha de sorpresa.—39 dias de viaje.—Bahía de Alejandría.—Salida del vapor.—Vistas.—Compañeros de viaje.—Trato que se daba en el vapor.—El mediterráneo.—Andar del vapor.

Ya he tenido el gusto de ver una ciudad bien distinta de las anteriores: aunque dicen que la Alejandría moderna no puede compararse con la antigua, de la que solo quedan como recuerdos de su grandeza, la columna de Pompeya y el obelisco de Cleopatra; (1) sin embargo, ofrece una perspectiva digna de su fama. Las calles son buenas, y los edificios son de tres ó cuatro pisos altos, y la mayor parte con terrados ó azoteados en lugar de tejado. La plaza de los Cónsules, que así se llama, porque allí están casi todos los Cónsules, es la que le dá vida y encanto; hay en su centro un hermoso paseo con arbolado y dos fuentes en uno y otro estremo; y una cadena gruesa de hierro colocada sobre bajas columnas, que hay de trecho en trecho, la circunda, formando graciosos jamaqueos: al rededor de la plaza los edificios son magestuosos: allí están los hoteles, oficinas, establecimientos y bazares, con un gentío compuesto de diversas castas, y que no pára de dia y de noche. Se ven italianos, franceses, alemanes, griegos, algunos ingleses y españoles, árabes, turcos y aun coptos: las mugeres indígenas llaman la atencion, porque ván cubiertas con un manto negro y corto, y la cara cubierta desde la mitad de la nariz para abajo con una caperuza tambien negra, y asegurada al manto por un cilindro labrado de cobre, ó por una cinta montada sobre la nariz y frente, de suerte que casi no enseñan mas que los ojos; y para mayor rareza, algunas, mientras cubren media cara, sacan fuera de la túnica ambos pechos.

(1) Su descripcion se halla en el viaje de vuelta.

Hay tres iglesias Católicas de diferentes ritos, romano, maronita y armenio; y andan los religiosos por las calles con su hábito talar con la mayor libertad del mundo. Lo mismo hacen las religiosas, de las que he visto varias. Parece increible que en una poblacion turca, con un gobierno que tiene fama de absoluto y despótico, puedan ir los frailes con toda libertad, mientras que en poblaciones cristianas y aun católicas, con gobiernos que se precian de liberales, se les persigue y no pueden llevar el hábito de su órden.

Son Padres franciscanos italianos los que están al frente de la iglesia Católica del rito latino ó romano, y llevan un hábito de paño grueso acanelado: su iglesia es la única Parroquia, y hace veces de Catedral, porque hay un Vicario Apóstolico de la misma órden, que en la actualidad se halla accidentalmente en el Cairo.

Esta iglesia promete ser notable cuando esté concluida; tiene un hermoso jardin en la entrada, y antes de esta un átrio espacioso, que se está formando.

Al lado de la iglesia hay una escuela, donde muchos niños reciben la primera enseñanza.

Mucha gente vá á esta iglesia, en la que por los dias de Domingo se predican cinco sermones en diferentes idiomas y en distintas horas: los idiomas son el italiano, el árabe, el austriaco, el francés y el de Malta. El domingo pasado mientras yo decía Misa, se pronunciaba un sermon arábigo en un departamento separado, y muchos comulgaron. El interior de esta iglesia se parece al de San Agustin de Manila, con altares dentro de los arcos de la nave; pero hay hileras transversales de bancos y sillas, en las que se vén muchas clases de gente.

Despues de Misa me subieron arriba á tomar café, y no pude menos de agradecer la obsequiosa amabilidad de estos Padres. Dicen que la Alejandría es la segunda ciudad despues del Cairo en el vireynato de Egipto: que asciende á 400,000 la poblacion europea; y de 25 á 30,000 la poblacion católica. Pudieran ser mas, pero *nemo potest servire Deo et mammonæ*, y Alejandría tiene por Dios el oro y la plata.

Se nota en ella cierta falta de policía en el aseo y limpieza. Una turba de muchachos limpia-botas, andan por las calles, enseñando cepillos y un escaño: por dos ó tres cuartos limpian las botas al que guste, colocando sus piés sobre el escaño.

Ví tambien el acompañamiento de un entierro de árabes: el cadáver iba en un féretro basto y raro, cargado en hombros: antes y despues iba un cortejo de hombres y mugeres plañiendo y lamentándose á voces.

Los pequeños burros de montar abundan en Alejandría; llevan una silla particular, muy abultada por delante, y se alquilan con frecuencia, haciendo un contraste su pequeñez con la facilidad con que llevan al hombre mas corpulento. Esto no quita que haya coches para el que quiera, muchos son y muy decentes; van tirados

por mulas ó caballos árabes de gran alzada, y manejados por un individuo árabe, que por una ó dos rupias lleva á paseo, ó conduce á cualquier punto al que los ocupa. Los animales de carga son los camellos.

Ya eran mas de las nueve del dia cuando volví á mi hotel de París en la plaza de los Cónsules: la noticia que se suele circular á estos establecimientos sobre las salidas de los vapores aun no la habian recibido, y en mi incertidumbre quise averiguarlo de los otros viajeros que se encontraban en el hotel de la Compañía P. y O. Mis compañeros españoles se habian ido en la tarde anterior en otro vapor para Marsella, y el de la línea de Malta, Gibraltar y Southampton aun se esperaba: fortuna mia fué averiguarlo cuanto antes en el hotel de la Compañía, pues hacia poco que se marcharon de allí los viajeros para el vaporcito, que debía conducirles al vapor de esta línea. De prisa pues y corriendo volvíme, llamé un coche, y aviando con la prontitud posible mi saco y maleta, y satisfaciendo la media libra esterlina, que importaba mi permanencia en el hotel, me puse en el coche con un francés dependiente de la casa; y con un chasquido que dió con su látigo el árabe conductor, fuimos al muelle al trote largo de aquellos gordos y sobervios caballos. Llegados allí, los boteros tomaron á competencia mi maleta y saco, diciéndonos que el vaporcito de la Compañía se había marchado; nos pusimos pues en un bote, y con el *yanan* que de vez en cuando les gritaba mi compañero, llegamos á bordo del *Poonah* antes que el vaporcito; porque este se había detenido en trasbordar á algunos viajeros á otro vapor para Marsella.

Ya me teneis pues en el Mediterráneo, despues de 39 dias de viaje, que no deja de ser molesto por el cambio de vapores y permanencia en hoteles, la que á veces se hace precisa, si uno no quiere tiznarse á bordo, mientras el buque se hace de carbon.

La bahía de Alejandría es espaciosa, y embellecida por grandes y vistosos edificios, entre los que descuella en primer término el palacio en que reside el virey, cuando viene á Alejandría; tiene una media naranja en la fachada que dá á la bahía: esta es tambien amenizada por un sinnúmero de buques de varias naciones, y á un lado está un hermoso dique flotante dentro del cual había en carena dos vapores.

Decían que á las diez se largaba nuestro vapor, pero despues me arrepentí de tanta prisa, porque al fin no largamos, sino á las doce. Zarpamos pues de allí á esta hora, y á medida que avanzábamos, descubrimos en las afueras de la ciudad hácia la izquierda un grupo de unos 30 molinos de viento; mas adelante la principal mezquita que está allí aislada: su vista es magnífica y bella; porque es de advertir que los turcos, aunque admiten la tolerancia de cultos, protegen decididamente su religion, y levantan templos propios, lejos de destruirlos, como hacen ó consienten en los suyos otros pueblos, que se titulan católicos. Cosa sensible és.

No lejos de allí está el sitio en que dicen fué derrotada la escuadra francesa por la inglesa en otro tiempo.

Mis primeros compañeros de viaje se han desbandado, el Obispo protestante de Colombo y el Rey indostano, han desaparecido; pero en cambio tenemos á bordo al Sr. Arzobispo de Goa en el Indostan, con su secretario, y á un príncipe aleman que viaja de incógnito. El señor Arzobispo, que es católico, se retira á Lisboa por enfermo, porque se ha rendido con el inmenso trabajo de gobernar todas las diócesis portuguesas y católicas de la India, que se hallan en sede vacante, porque el Gobierno portugués no acaba de proveerlas de Prelados.

Entre todos no seremos mas de 50 pasajeros: el vapor es con poca diferencia tan grande como el *Mooltan*: el trato que se dá tambien es esmerado, y nos sirven en la mesa las suaves y tiernas peras que probamos en Suez y Alejandría, y que son bien diferentes de las ásperas peras de China: tambien hay aquí castañas.

El Mediterráneo está turbado, y no se puede andar con seguridad dentro del buque por sus contínuos balances: las portillas de los camarotes casi siempre están cerradas, para que no entre el agua; y hay que encajonar los platos sobre la mesa para que no se nos marchen en la mejor hora. La gente ya está mas acostumbrada, y ya no se marea: se siente bastante frio, y la gente se asolea con gusto.

Llevamos el rumbo de N. O. 5º al O. y andamos de doce á trece millas pór hora. La Compañía posee mas de sesenta vapores, y de los mas andadores que tiene, dicen, es este vapor *Poonah*.

XVI.

MALTA 19 de Marzo de 69.

Lluvia y granizo en la mar.—Retraso en la llegada á Malta.—Desembarque y subida á la ciudad.—Su poblacion bella.—Los maltenses.—Los religiosos y las iglesias.—Edificios y una fortaleza muy notables.—La famosa iglesia de S. Juan.—Un paseo pintoresco.—Jardin del Gobierno.—Misa y los monumentos de hombres célebres.—Comercio.—Mi marcha.

A la tarde del dia 16, tuvimos lluvia en la mar, el tiempo se ha hecho mas nebuloso, y el dia 17 por la mañana y por la tarde cayó á bordo bastante granizo del tamaño de un garbanzo: por lo visto el invierno aun sigue en Europa. El oleage y el viento contrario retardaron algun tanto nuestra marcha, y solo divisamos la isla de Malta á la mañana del 18 á eso de los ocho y media. Sus fortificaciones y sus altos edificios daban de antemano buena idea de su poblacion.

Serían mas de las diez cuando un dependiente del hotel imperial vino á bordo á invitarme con una tarjeta para dicho hotel: fuíme con él en un bote maltense; llegamos al muelle, desembarcamos con mi equipaje; y para entrar á la ciudad subimos unas escalinatas, y aun subimos otras, cubiertas con una bóveda tan larga, que parecía una caverna; merced á los descansos ó mesetas, la subida no se hace muy fatigosa.

Con lo dicho ya comprendereis que la ciudad de Malta es elevada, puesta sobre una roca, pues aun las fortificaciones y los fosos son casi naturales, formados por rocas con alguna edificacion, que les dá regular forma. De aquí el que sus calles estén unas mas altas que otras, y que las transversales formen cuestas ó escalinatas: en esto mucho se parece á Hong-kong.

Sus edificios son en la mayor parte de dos y tres pisos altos, y son aun mas bellos que los de Alejandría, aunque sus calles son mas estrechas; y la poblacion no es tan estensa como la de aquella; pero en cuanto al ornato público, aseo, órden y animacion que se notan en las calles, prefiero á Malta. Su alumbrado público es de gás, lo mismo que en Alejandría.

Los maltenses son de raza europea, y son todos católicos; tienen fama de ser buenos marineros y buenos nadadores.

Por las calles se vén, además de los clérigos, religiosos agustinos, capuchinos y jesuitas; dicen que hay tambien franciscanos, paules y carmelitas. Como el gobierno es inglés, hay aquí tres ó cuatro iglesias protestantes, pero las católicas son muchas: he tenido el gusto de ver las de S. Agustin, S. Francisco, Sta. Ursula, la de Santiago, en que un sacerdote echaba una plática á muchos niños de escuela, la de Sta. Victoria y de Sta. Catalina, que forman un ángulo con el principal teatro de los dos que hay: este es de forma baja, pero bella y encantadora por sus columnatas y galerías. Las mencionadas iglesias son tambien mas pequeñas con respecto á las regulares de Manila, pero su construccion es mas artística y seductora.

Me han llamado tambien la atencion el palacio del Gobernador, la casa del gran maestre, y el colegio de los PP. jesuitas por su ornato y magnificencia: tambien un pasaje abovedado que posee ricos almacenes, y dá á un jardin hermoso: no es menos notable una fortaleza, que me parece la principal, y que me la hicieron ver desde una galería superior arreglada con esmero, desde donde se vén sus baterías, y sus formas estratégicas: delante tiene un pedazo de la bahía con embarcaciones pequeñas, y unos ángulos salientes con fortificacion y caserío, y hácia la izquierda se vé una bonita salida á la mar.

A la tarde hice tomar una carroza de las muchas que hay aquí, tiradas por mulas y caballos enormes: fuí á ver la famosa iglesia de S. Juan, á la que van los capitulares de la Catedral á funcionar alternativamente: es espaciosa, aunque en el esterior no ostenta

gran magnificencia: en el interior su arquitectura tampoco es muy seductora, pero es muy notable por los frescos que tiene en la bóveda de la nave principal, y en otros puntos, representando pasajes del Antiguo Testamento, y otros varios, como la penitencia de San Gerónimo, que dicen ser original de Mirándola; Santiago de Galicia esterminando á los moros, el Martirio de S. Pablo, S. Lorenzo etc.

Su celebridad es debida principalmente á sus mausoleos: allí España y Portugal, Francia, Inglaterra y Austria, tienen sus capillas, y en estas se admiran elegantes y esquisitos monumentos de mármol ó de bronce con estátuas, alegorías, mosáicos é inscripciones, dedicados á grandes maestres y otros varones insignes, que reconoce Malta como sus bienhechores. Luego se baja á un pequeño subterráneo, que me parece viene á estar debajo del presbiterio, á cuyo alrededor se ostentan magníficos sepulcros de mármol y de bronce, de hombres eminentes: mucho sentí que no dispusiese de mas tiempo para mirarlo todo mas detenidamente.

Despues fuí á verme con el Vicario general, para habilitarme á celebrar allí el dia siguiente, que es dia de S. José, y lo conseguí.

Luego dimos riendas á los caballos hácia la iglesia de Civitta Vechia, que es la Catedral, y que dista siete millas de la ciudad: de paso vimos un paseo público con bonito arbolado, y rodeado de muros, así como la iglesia que, dicen, de S. Popolino, la de la Purísima Concepcion, y la de los PP. capuchinos; vimos dos elegantes cementerios, uno de católicos y otro de protestantes; pasamos al lado de un largo acueducto, y divisamos las estensas posesiones del vice-cónsul español, á quien tuve la honra de visitar poco despues de llegar á esta ciudad. Seguimos aun andando, y no acabábamos de llegar á la Catedral, que con sus dos bonitas torres se nos descubría aun de lejos: al fin mi compañero, dependiente del hotel, dijo que volveriamos muy tarde, que la iglesia estaría ya cerrada, y que con la llovizna y frio que hacia, valiera mas que nos detuviésemos en ver el famoso jardin del Gobierno: cerca estaba, y nos apeamos á verlo: es inmenso, con calzadas empedradas; estanques; estátuas y arbolado abundante y bien dispuesto: coposos cipreses y naranjos se distinguen entre los árboles frutales, y las matas de variadas y olorosas flores embalsamaban su ambiente: al salir, uno de la guardia me hizo escribir mi nombre y apellido en un libro que hay apropósito. El de la guardia me pareció inglés, pues hay aquí además de los soldados malteses, un regimiento de infantería inglesa.

Volvimos pues á nuestro hotel, en el que ocupo un cuarto alfombrado, con muebles de sobra. Sin embargo, y apesar de la belleza de estos edificios, en cuanto al interior y mueblaje no creo que Manila se quede muy atrás.

Hoy dia de S. José he tenido la satisfaccion de celebrar en la iglesia de S. Juan, y con este motivo he tenido ocasion de tomar un apunte de los mausuleos que allí hay.

En el subterráneo, debajo del presbiterio, están los sepulcros de Martino Garses, español; Felipe de Villiers, Valleta, Alophio de Vignacourt, Juan de Lacassier, fundador de esta Iglesia, Luis Mendez de Vasconcelos, español; Hugo de Lowens, cardenal, y Pedro de Monte.

En las respectivas capillas de varias naciones están los monumentos siguientes: Italia; Gregorio Carrafa, aragonés: Francia; Luis Cárlos Aurelianense, conde de Borbon; Manuel de Roan, Adriano de Vignacourt, Joaquin de Vignacourt, Juan Paulo de Lascaris Castelar, español, y Antonio de Paula: España; Nicolás Cottoner, Martino de Redin, Rafael Cottoner, y Reymundo de Terelos: Portugal; Antonio Manuel de Villhena y Manuel Pinto. Un retrato con mosáico, que hay en uno de los de España, llama la atencion. Gran parte del pavimento de la iglesia es una especie de mosáico basto de mármol.

En cuanto á comercio, Malta no me parece de gran importancia, si se atiende al corto número de buques que tiene en bahía.

Esta tarde iré por un vapor italiano á Sicilia, tocando en algunas de sus ciudades importantes, y despues pasaré á Nápoles.

XVII.

A bordo del vapor MARSALÁ á 21 de Marzo de 69.

El vapor correo italiano.—La Chitta Vechia.—La Catedral.—La célebre gruta de S. Pablo.—Una procesion de S. José.—El vice-cónsul español.—Mi pasaje.—El *Marsalá*.—Siracusa.—Augusta.—Dos Párrocos.—Un Austriaco.—Catania.—El famoso volcan del Etna.—Las rocas de los Cíclopes.—Un ciceroni.—El convento de los PP. Benedictinos.—Anfiteatro griego.—Poblacion de Catania.—Salida del vapor.—Poblaciones de la costa.—Costas de Calabria.—Llegada á Mesina.

De Malta sale los mártes y los viérnes de cada semana un vapor correo para las costas de Sicilia é Italia, á no ser que el mal tiempo obligue á cambiar estos dias. Esto fué lo que sucedió á este vapor, que debió llegar y salir de Malta el dia 19, y no llegó sino el 20, retrasándome el viaje un dia mas.

Pero no hay mal que por bien no venga, pues con este motivo tuve tiempo de ir á ver la Citta-Vechia, ó ciudad antigua, á donde yo y el señor Herrera, vice-cónsul español, que se sirvió acompañarme, fuimos en una carroza á ver la Catedral y la gruta de S. Pablo: aquella sería tan grande como la iglesia de Recoletos en Manila, pero es mucho mas bella y rica que esta: muchos de sus altares son de mármol, distinguiéndose mas el Mayor; y alguna parte de su pavimento es especie de mosáico basto: sus bóvedas están cuajadas de hermosos frescos, realzados aun por el dorado abundante y deslumbrador de sus marcos, conizas y demás adornos.

Luego fuimos á la pequeña iglesia en que se encuentra la veneranda gruta de S. Pablo: apenas se entra en la iglesia, se vé de frente la bajada á ella: es oscura y en su estremo se vé una verja de hierro: un ordenando nos dió velas, y nos acompañó: bajamos, dejamos la verja torciendo á la derecha, y á algunos pasos abrió el ordenando una puerta, y era la de la gruta: su forma es irregular, y tendría de largo cinco varas, con tres y media de ancho: en el centro está una estátua preciosa del Apostol de las naciones, de mármol y en tamaño natural. Las paredes de la gruta son de roca, y se vén hácia la derecha unas tápias, que fueron comunicaciones á ciertas catacumbas que aun existen: al estremo de la gruta y en un rincon se vé un pico, con el que la gente pica una parte blanda, para llevarse alguna astilla; yo me llevé algunas de las que había caidas: el ordenando nos decía que es admirable y tradicional, que aquel rincon jamás se ahueque, despues de tanto tiempo que allí se pica.

En esta gruta había estado el Sto. Apostol por tres meses, haciendo penitencia, cuando en uno de sus naufragios hubo de arribar á Malta ó Melita. Desde entónces es tradicion, que han desaparecido de esta isla los reptiles ponzoñosos, en que antes abundaba.

Despues entramos en el departamento de la verja: es reducido, y hay en él tres pequeños altares con bellas imágenes de mármol y de madera, en que se celebra Misa.

De vuelta tuvimos el gusto de ver por las estrechas calles de aquella ciudad una procesion de San José, que hacian los PP. Dominicos: no había alumbrantes del pueblo, pero sí muchos hermanos del Rosario, que vestidos de túnica blanca, muceta azul y capucha blanca, con un rosario pendiente del cuello, iban de dos en dos con un intermedio de tres á cuatro varas de pareja á pareja: llevaban hachas encendidas, ó sea velas gruesas y largas á manera de báculo: había alguno que otro estandarte, una banda de música, y despues el Santo: este parecía de mármol, de tamaño natural, con pintura y dorado; y ocho hombres con traje largo lo llevaban sobre hombros. Detrás del Santo venía la Comunidad de Dominicos malteses con cruces altas y un relicario: su traje es igual al de los Dominicos españoles de Manila, sino que es todo tela de lana, en vez de algodon.

El vice-cónsul fué muy amable, y tuve con él ratos muy agradables: me había acompañado tambien á tomar el billete de pasaje hasta Nápoles, que no ha importado mas que 17 pesos.

En la madrugada del 20 llegó el vapor que se esperaba, y á las 6 de la tarde nos pusimos en marcha. El *Marsalá* es de ruedas, y tan grande como uno y medio del *Filipino* de nuestra bahía. Pasajeros éramos seis solamente: toda la tripulacion es italiana, y el trato es mas agradable.

A las tres de la madrugada de hoy tocamos en Siracusa, ciudad de Sta. Lucia en Sicilia: es bonita y en sus afueras, segun dicen, se

vén ruinas griegas. Recibida la correspondencia con dos pasajeros, nos marchamos á las ocho; y á las once menos cuarto tocamos en Augusta, ciudad pequeña, en la que se ostenta una fortaleza levantada por Cárlos III, pues es sabido que la Sicilia perteneció á España en otro tiempo.

Nuestras filas han engrosado, y de Augusta se ha embarcado un Párroco que viene conmigo á Roma, de lo que me alegro infinito. El P. Enrique de Australia, se había embarcado en Alejandría para Bríndis, y desde allí irá en ferro-carril á Roma: este es en efecto el camino mas corto, y el que debía yo haber tomado. Sin embargo, no me arrepiento haber pagado desde Hong-kong el pasaje hasta Malta, pues merece ser vista esta ciudad de los grandes Maestres ó Maestrantes, cuyos monumentos se admiran en San Juan: ciudad cuyas fortalezas aumentó Napoleon I, y despues reforzaron los ingleses. ¿Y la gruta de S. Pablo? Por ella sola merecía Malta ser visitada.

Un austriaco que estuvo en México con el desventurado Maximiliano, y que estuvo en Manila con la fragata *Novara* el año 58, se entretiene mucho conmigo, hablando en castellano, y sobre cosas de Manila, que mucho le ha gustado. Viaja con otros alemanes de recreo.

A la una de este mismo dia, hemos tenido á la vista la sorprendente ciudad de Catania, al pié del sobervio y grandioso monte, que forma el celebérrimo volcan del Etna, que mide diez mil piés de altura; su cráter se perdía en las nubes, y toda su parte superior estaba cubierta de blanca nieve, que con las prominencias y sinuosidades del monte presentaba á la vista un jaspe maravilloso, como unas vetas ó ranuras gruesas y tortuosas de blanco y negro bien combinados, ofreciendo un conjunto encantador y sublime. A su alrededor se vén montecitos producidos por sus erupciones; y hácia la izquierda de la ciudad se distingue la carrera, que siguió el torrente de lava, que sepultó gran parte de la ciudad en tiempos no muy remotos. Esta, que en importancia es la segunda, despues de Palermo, parece que trepa el monte, y se la vé al través de un estenso puente de ferro-carril, y de numerosos buques. Hácia la derecha, en la rivera del mar, se vén las rocas de los Cíclopes, que recuerdan á Poliphemo y Ulises de la mitología.

Antes de las dos fuí á tierra en un bote con un jóven inglés: tomamos un carruage y un ciceroni, y anduvimos por aquellas calles todas embaldosadas de lava, recibiendo un calorcito agradable, que en Manila sería un sol de justicia.

Fuimos á un convento ocupado por militares, y que fué de PP. Benedictinos, que fueron espulsados por el Gobierno de Victor Manuel: vimos su hermoso jardin con un templete de azulejos, y atravesando cláustros bien aliñados, un oficial que llevaba las llaves, nos franqueó las puertas, y nos introdujo á la iglesia por la sacristía: es espaciosa y rica, y posee grandes altares de variados y es-

cogidos mármoles, con cuadros al óleo de mucho mérito: la Degollacion de S. Juan Bautista parecía un cuadro vivo.

Fuimos tambien á las ruinas del anfiteatro griego, cubiertas en su mayor parte por construcciones modernas: sus galerias son ahora subterráneas, y apenas se vén fragmentos de columnas de granito y cornizas y pavimento de mármol: tiene tres órdenes de galerías, y la última, que es una escalinata, apenas tiene una pequeña parte descubierta, y aun así estropeada. Se enseñan acueductos pequeños en el interior, y dicen que fué uno de los mayores anfiteatros: se enseñan tambien monedas, efigies y utensilios antiguos, cogidos en sus excavaciones.

Es muy notable tambien la Catedral y la iglesia de Sta. Ágata: y los edificios todos, la mayor parte de dos y tres pisos altos, hacen de Catania una ciudad digna de Sicilia: se calcula en sesenta mil sus habitantes, y son todos católicos. Su principal comercio es el azufre, que dá pávulo al célebre volcan.

A las cuatro de la tarde debía marcharse el vapor, y sin perder mas tiempo nos fuimos á bordo.

Poco se tardó en ponerse la máquina en movimiento, y recorriendo de nuevo esta costa Oriental de la Sicilia, que tiene fama de ser la mas rica del Mediterráneo, dejamos á Riposti, Zardini y otras varias bonitas poblaciones que se descubren en la costa montuosa y cubierta de vegetacion.

En las poblaciones de Sicilia, se nota que los edificios están cubiertos con tejas, á diferencia de los de Malta, Alejandría y Suez que solo tienen terrados.

Seguimos un rumbo de N. N. E. y á las seis y media de la tarde teniamos á la vista las costas de Calabria en el continente de Italia: un faro señalaba á Reggio hácia la derecha. A las ocho y media ya fondeábamos en Mesina, que forma un ángulo de la Sicilia.

XVIII.

Mesina 22 de Marzo de 69.

Equipaje en el bote.—Poblacion de Mesina.—Edificios notables.—La Catedral.—Un panorama.—El cementerio.—Animales de carga.—Los botes.—El vapor *Leone*.—Pasajeros.

A las siete de la mañana de este dia venimos á tierra con todo el equipaje en un bote, en el que quedó este depositado, hasta la llegada del vapor *Leone*, que debia llevarnos á Nápoles: cogí pues un carruage con un dependiente del hotel de las Mensagerías: y despues de haberme colocado en este, dimos un paseo

por aquellas calles embaldosadas tambien de lava: los edificios son de dos ó tres pisos altos, con balcones volantes de hierro: la calle principal y mas concurrida es la de Garibaldi, y en esta se halla mi hotel. Muy notable es la Banca, que tiene visos de palacio, y el teatro que, decian, ser tan grande como el de S. Cárlos de Nápoles. Tambien llama la atencion la plaza con jardines, en la que se vén las bellas iglesias de S. Juan y de S. Andrés Avelino, y el palacio del Gobernador.

La Catedral es la que verdaderamente puede llamarse magnífica: su fachada es un vasto mosáico de escogidos mármoles con grabados y relieves que, segun dicen, son aun del tiempo de Jesucristo. Es de tres naves, y la central está formada por columnas de granito del Egipto; en las laterales están los doce Apóstoles representados en bien acabadas estátuas de mármol de una estatura natural, y sobre altares tambien de mármol; el púlpito es todo de mármol y el pavimento parece un semimosáico de lava. Celebraban entónces la funcion de Lúnes Santo, é iban en la procesion unos sayones de túnica blanca, y una caperuza que no permitía ver mas que sus ojos.

Fuimos despues al concurrido paseo del Faro, y luego nos dirigimos á una altura por camino casi espiral, donde se encuentra la Iglesia de Capuchinos, y en frente una planície, desde donde se vé en panorama la bahía, y la mayor parte de la poblacion de Mesina: buen rato me llevé allí, contemplando aquella vista tán poética con sus campiñas y grupos de casas sobre colinas y faldas de los montes.

Fuimos tambien al nuevo cementerio que se está fabricando fuera de la ciudad y en un sitio elevado: los nichos en el esterior son de piedra labrada de Siracusa, y en el interior de ladrillos: las bóvedas de la espaciosa capilla son tambien de ladrillos; y en todo su conjunto promete ser un cementerio estenso y magnífico.

Las iglesias de la Magdalena y San Felipe son tambien de los edificios que mas embellecen á Mesina.

Los asnos aquí son mas grandes, y los bueyes son los animales que se usan para los carros.

Habian dado las diez cuando concluí de almorzar en el hotel; y sin perder mas tiempo fuí á bordo del *Leone*, que acababa de llegar de Reggio, por el mismo bote en que estaba depositado mi equipaje. Los botes aquí están numerados, así como los servidores públicos, y teniendo presente su número, ya no hay cuidado de perderlos. Sin embargo, mi ciceroni tuvo cierta pendencia con mis boteros que pedian 20 francos por 5 que por costumbre ó arancel se les debia.

El *Leone* es un vapor de hélice algo más pequeño que el *Marqués de la Victoria*: tiene una cámara muy linda con mamparos esquisitos, dorado abundante y pinturas profanas; pero es poco cómodo, y sobre cubierta desaliñado, como suelen ser los vapores italianos.

A cuarenta poco más ó menos alcanzará el número de pasajeros entre los de primera y segunda clase, de los que cuatro somos sacerdotes que vamos á Roma para la Semana Santa.

XIX.

NÁPOLES 23 de Marzo de 69.

Estrecho de Mesina.—Caribdis y Escila.—El volcan Estrámboli.—Isla del Cafre.—Pais de Tasso.—Tumba de Virgilio.—El célebre volcan Vesubio.—Poblacion de la costa.—Retraso del *Leone*.—Vista hermosa de la ciudad de Nápoles.—Su poblacion interior.—Edificios notables, fuentes, iglesias.—Osculo de paz.—Desasosiego en la poblacion.—El trén.

A la una de la tarde salimos ayer de Mesina; entramos en el estrecho de este nombre entre las costas de Sicilia y Calabria; y dejando bonitas poblaciones que se descubren á derecha é izquierda, pasamos en medio de los dos célebres escollos de Caribdis y Escila. Estos no son ya para la navegacion moderna muy peligrosos, á no ser que se pase muy cerca de ellos.

A las dos y media ya estábamos fuera del estrecho, y teniamos á la vista hácia la izquierda las islas Lipares con el pequeño volcan llamado Estrámboli, que entónces humeaba: seguiamos el rumbo de N. 10' al O. Veíanse cruzar por allí vaporcitos y algunas embarcaciones de vela.

En la madrugada de este dia, á eso de las seis, volvimos á descubrir las costas de Italia hácia la derecha, y la isla que llaman Cafre hácia la izquierda, en que se halla la gruta Azurra ó Azul. A las siete y media la vista era ya mas variada, porque hácia acá se nos señalaba á Sorrento, pais de Tasso, en la costa de Italia, y hácia en frente á la izquierda el Pierigrota, donde está la tumba de Virgilio, y hácia la derecha el Vesubio, y mas alla los Apeninos cubiertos de nieve.

El famoso volcan Vesubio es mas grande que el Estrámboli, pero mucho mas pequeño que el Etna: tenía tambien la parte superior cubierta de nieve, que sobre un fondo negro formaba lo mismo que el Etna un gracioso jaspe de un efecto sorprendente: despedía torrentes de humo de su cráter; pues hace poco estuvo en erupcion, señalándose aun á su alrededor la serpenteante lava que entónces vomitó: á estas erupciones espantosas debe su celebridad; y á su lado se vé una cúspide negra llamada Soma, y que fué producida por una de estas erupciones, sino me engaño la misma que sepultó las ciudades de Herculano y Pompeya, y hundió á Misceno, convirtiéndolo en un lago.

Poco á poco fuimos descubriendo las ciudades que hay al pié de este volcan, á cuyo rededor apesar de todo, dicen, que abundan los peros. Allí está Portichi, edificada sobre el antiguo Herculano, Torre del Greco y Torre Annunciada: al otro lado del monte está sepultada Pompeya.

En la parte de Sorrento se veia tambien á Castelamar con otras varias poblaciones esparcidas en aquellas faldas, y que presentaban á la vista un panorama muy agradable.

Estábamos impacientes de llegar cuanto antes á Nápoles, por que el mal tiempo que tenia algun tanto turbado este mar tirreno, habia retrasado algunas horas nuestro viaje, á pesar de que el vapor en sus esfuerzos ya arrojaba llamas por su chimenea.

Pero no tardamos ya en descubrir á la hermosa Nápoles, casi enfrente del Vesubio, y en su centro descollaba una gran colina cubierta de edificios, y coronada por el castillo de san Telmo y por el antiguo convento de San Martino. Sus torres y sus altos edificios; sus fortificaciones, muelles y un sinnumero de buques, eran demostraciones anticipadas de un esplendor en el interior de su poblacion.

Eran las diez del dia cuando desembarcamos en un bote, siendo registrados nuestros equipajes en una oficina, y pagando yo mas de 11 francos por unos cincuenta cigarros filipinos de primera, que llevaba para mi uso.

Un conductor nos llevó al hotel del Globo, de cuatro pisos altos, bien arreglados, y dá hácia la bonita fuente de Medino: despues de tomar un almuerzo yo y mi compañero P. Niza, tomamos un carruage para recorrer la ciudad: sus calles están tambien embaldosadas de lava con elegantes edificios de tres y cuatro pisos altos, en general con balcones volantes de hierro: vimos el inmenso y magnífico teatro de S. Cárlos que está á un lado del palacio real: vimos tambien esta régia morada del ex-rey Francisco II, que en su fachada no tiene mas que dos pisos altos, pero es de mucha elevacion y magnificencia; sus jardines son bellos y deliciosos, y en su entrada, que dá al costado del teatro, se vén sobre elegantes pedestales dos enormes caballos de bronce con sus respectivos ginetes, que los sujetan en actitud natural y valiente: en frente del palacio al otro lado de la estensa plaza, está la bella iglesia de San Francisco de Paula; es de forma baja, pero esbelta: el museo tambien es un edificio grandioso y verdaderamente régio.

La calle principal y mas animada se llama de Toledo, y allí, en una plazuela formada por esta calle y otra que en este sitio desemboca, se vé el gran palacio de aspecto severo, en que fué alojado Garibaldi, cuando vino á sublevar á Nápoles. La casa del municipio es una gran casa, que dá á una plaza con jardines. Varias son las fuentes que vimos; y despues de la de Medino, me pareció mas notable la del monte Olivete. Las monumentales columnas de Jesús y de Sto. Domingo son de mucho mérito, y delante de la iglesia

de san Cayetano, está sobre un gracioso pedestal la estátua de este santo.

Las iglesias son muchas y buenas, y algunas magníficas: vimos además de la Catedral, las del Cármen, de S. Cosme y S. Damian, de S. Jorge, S. Felipe, Sta. Brígida, Sto. Domingo en Soriano, la de Matris Dei, Matris gratiarum, Animæ purgantis, la del Espíritu Santo, y la de S. Nicolás.

En Sicilia y en Nápoles he visto darse entre amigos, y me han dado el ósculo de paz; y en cuanto al gobierno actual no todos están contentos, y aun dicen que el Príncipe Humberto, hijo de Victor Manuel, permanece en Nápoles, para afirmar la tranquilidad, que aun así se teme sea perturbada, acaso en el próximo Abril ó Mayo. Los impuestos se han aumentado con la libertad; el clero regular es espulsado y oprimido, y el secular casi reducido á la miseria. La policía tampoco es esmerada, y Nápoles fuera mas espléndida, si estuviese mas aseada.

No habiendo alcanzado el trén de este dia, por haber llegado tarde á causa de la mucha mar que hizo, fuimos á la estacion del ferro-carril para cerciorarnos sobre las horas de marcha: allí supimos que hay dos trenes diarios, uno indirecto y otro directo; que aquel salía á las seis y media de la mañana, y este á las diez y media, y que los billetes no se despachaban sino una hora antes de la salida. Esto mismo nos aseguró el muy amable Cónsul español de Nápoles, con quien fuimos á vernos, añadiendo que fuésemos por el trén directo, porque aunque salia tarde, suele aun llegar antes; concluido pues el negocio de pasaporte, y pagados los correspondientes derechos, nos dispusimos para la marcha el dia siguiente.

XX.

Roma 30 de Marzo de 69.

Marcha por el trén.—Vistas del viaje.—Estaciones.—Registros.—Otro trén.—Vias férreas.—Estátua de Constantino en la entrada de Roma.—Llegada á la Ciudad Eterna.—Mi carruage.—Entrada al convento de la Minerva.—Un bribon y el portero.—El P. Prior.—Descanso consolador.—Tareas y gastos del viaje.

El dia 24 en la hora marcada marchamos por el trén directo á Roma, no sin sufrir alguna molestia en tomar el billete, facturar los bagajes y trasportarlos al trén, en el cual sacan partido los mozos numerados de la estacion.

El trén se componía de 9 vagones que no son mucho mejores que los de Suez, y dejamos á la hermosa ciudad de Nápoles atravesando campiñas, viñedos y campos: veíanse tambien á derecha é izquierda

halagüeñas poblaciones y aldeas: no tardamos en pasar por Caserta, y delante de la renombrada casa ó palacio de campo de la familia real en una llanura deliciosa, y que debe ser muy sana; poco despues pasamos al lado de Capua: vimos tambien allí muchos olivares, divisando mas adelante acá y allá graciosas poblaciones sobre faldas y colinas. Entretanto mi compañero P. Niza nos prodigaba vino coagulado de Augusta, con el que nos entreteníamos en conversacion agradable. Un convento de Benedictinos colocado sobre una altura, y á cuyo pié se deslizaba el trén, llamó tambien nuestra atencion, y pocos momentos despues un monte cubierto de nieve atraía á su vez nuestras miradas.

No faltaron breves detenciones en tres ó cuatro estaciones, y en los depósitos de agua, para reponer de esta á la máquina, y en una de estas paradas revisaron nuestros billetes de pasaje. A las tres y media de la tarde ya estábamos en Isoleta, última estacion de Nápoles, y allí despues de revisar los pasaportes, nos previnieron que en la primera estacion de los Estados Pontificios, nos sujetaremos al registro de bagajes. Media hora despues ya estábamos en dicha estacion; se pidieron los pasaportes que deberían ser devueltos en Roma, se sacaron del trén los bagajes, y registrados que fueron mientras llegaba el trén de Roma, nos pasamos á este trén con los bagajes, poniéndonos de nuevo en marcha á las cuatro y media.

Las vias férreas de Nápoles y Roma se multiplican y se reunen en determinados puntos, lo mismo que la de Suez: en un punto de Nápoles ví hasta seis vías férreas paralelas, y los trenes son tambien varios que andan y vienen.

Dejando pues de nuevo pequeñas poblaciones de triste aspecto, y pasando por debajo de algunos puentes de mampostería, que ponen en comunicacion los terrenos altos de ambos lados, á fin de evitar el tránsito por la misma vía férrea, y pasando sin detenernos por unas siete estaciones, y habiendo divisado en cierto punto una parte de la mar, al fin llegamos á los muros de Roma, y una estátua de Constantino nos anunció que entrábamos en ella. Una alegría espresiva se dibujó en el semblante de los viajeros; el tren pasó por un puente sobre la vía de S. Lorenzo; y serían las siete y media cuando se detuvo en la iluminada estacion de la Ciudad Eterna.

Fuimos conducidos á un departamento donde recogimos el pasaporte. Despues se abrió otro departamento en el que recibimos los equipajes exactamente numerados, conforme á una papeleta que recibimos en Nápoles.

Ya eran las ocho y no podíamos perder tiempo; coloqué pues en un carruage mi equipaje por medio de los mozos del trén, y alargándoles la correspondiente gratificacion, emprendí la marcha hácia el convento de la Minerva.

Un cuarto de hora despues nos apeamos allí, y un centinela de zuavos me aseguró que era el mismo convento: uno al parecer car-

gador, que quiso acompañarme poniéndose en el pescante, algo me sirvió: entramos, atravesando oscuros cláustros, y despues de preguntar á uno y otro, al fin dimos con el anciano portero, que con una cerilla en la mano venía de dentro. Pero este nos dice que no hay en el convento Prior español que se llame Cuerva: despues de vacilar un momento, dije que me condujese sea quien fuere el Prior, que llevo cartas para él. Difícilmente me entendió el viejo italiano, pero al fin me condujo: subimos cuatro escaleras por las que subían y bajaban zuavos pontificios, y habiendo tocado en la puerta de una celda, contra lo que yo esperaba, vime con el P. Cuerva: enterado este de las cartas, me obsequió con la mayor atencion y cariño, y dió órden para que se me alojase en una celda, y se me dispusiese una cena. El portero se encargó de subir mi equipaje; y todo quedaba arreglado; pero el cargador presunto pedía su retribucion, no por acarrear el equipaje, sino por acompañarme: despues de algunas esplicaciones, el portero comprendió la bribonada, y como bien se merecía, le echó enhoramala; así me libró de aquella pulga.

En esa misma noche, subiendo yo de la cena con el P. Prior, un religioso inglés pedía permiso para asistir el dia siguiente á las solemnes funciones del Vaticano, y aprovechando esta oportunidad, el Prior me le dió por compañero. Quedaba yo pues completamente aviado: era la noche del Miércoles Santo.

¡Con cuánta satisfaccion descansaría yo esta noche en la Ciudad Eterna, despues de cincuenta dias de viaje, que por mas distraido que haya sido por su variedad, no dejaba de ser penoso! Seis fueron los vapores, sin contar los dos vaporcillos, que trasbordaron á los viajeros en Suez y Alejandría, y dos los ferro-carriles que me trajeron á Roma, costándome todo la cantidad de seis cientos treinta y cuatro pesos; y si incluimos los gastos de hoteles en Singapore, Ceylan, Suez, Alejandría, Malta, Mesina y Nápoles, por los botes y carruajes con otras vagatelas, y lo que se pierde aun en el cambio de monedas, sin prodigar ni malversar nada, los gastos ascenderán á seis cientos ochenta pesos. Pero las grandezas de Roma valen ese sacrificio.

XXI.

Roma 3 de Abril de 69.

Solemnes funciones de la Semana Santa.—Juéves Santo.—Guardias en el cláustro bajo del palacio.—Un piquete de la guardia suiza en traje de gala.—Un paso estrecho.—La Capilla Sixtina.—El corillo.—El sólio pontificio.—La funcion religiosa.—Presencia de S. S. y la procesion.—La capilla Paulina.—La bendicion de S. S. en el balcon de la Basílica.—Aparatos del lavatorio.—El lavatorio.—La cena legal.—Consagracion del óleo.—Las lamentaciones.—La caña del Pescador.—Estaciones.—Viérnes Santo.—Estrechuras en la entrada á la Capilla.—La solemne funcion religiosa.—La procesion.—Diferentes trajes de la gerarquía eclesiástica.—Exposicion de las venerandas reliquias.—Los peregrinos.—Lavatorio de sus piés y la cena.—Sábado Santo.—El baptisterio de S. Juan de Letran.—Ceremonias del bautismo.—Confirmacion y ordenacion.—Los penitenciarios.—Misa de rito armenio.—Bendicion de las casas.—Iluminaciones.

Me concretaré á referiros las solemnes y edificantes funciones verificadas por S. S. en estos dias venerandos, prescindiendo por ahora de la magnificencia y grandiosidad de los edificios.

El dia siguiente era el Jueves Santo, y en este dia principian las augustas ceremonias en el Vaticano: el Cabildo por su parte funciona en la Basílica de S. Pedro, pero S. S. y los Cardenales deben funcionar en la Capilla Sixtina del palacio. A las diez debería empezarse la funcion, y aun de madrugada las calles de Roma estaban inundadas de propios y forasteros que se dirigian á la primera Basílica del mundo. A las ocho fuí con el dominico inglés, y desde la entrada del Vaticano divisamos hácia el estremo de aquel interminable cláustro, que las escaleras estaban guardadas por la guardia suiza; y un piquete de la palatina formada abajo en semicírculo, impedía la subida á un grupo compacto de toda clase de gentes, que forzaban el paso. Aun no era la hora; y no había mas remedio que esperar, sufriendo las ondulaciones de avance y retirada de aquella masa ávida y ansiosa.

Poco despues llegaba otro piquete de guardia suiza en traje de gala con corazas y cascos brillantes, y haciendo alarde de sus formas robustas, para hacer la guardia en la Capilla Sixtina; y su paso entre la masa no dejó de ocasionar reverendas apreturas: gracias al P. inglés, que me tenía de la mano, no perdimos un palmo del terreno que habiamos ganado.

Cuando fué llegada la hora, la guardia palatina abrió hácia la izquierda un estrecho paso, y allí como por un canal fué deslizándose la masa, subiendo y doblando á competencia aquellas prolongadas escaleras, para cojer el mejor puesto en la Capilla Sixtina: por fortuna tomamos uno bueno, y la Capilla, que sería ya una iglesia regular de Manila, se fué atestando, como por encanto. Hasta casi la mitad llegan los bancos de la corte pontificia, y la otra mitad está convenientemente dividida en tres departamentos con sus tribunas y asientos correspondientes, para señoras á la derecha, y para personas de distincion á la izquierda: en este lado y á la entrada de la puerta está la elegante y elevada tribuna para príncipes y el cuerpo diplomático, y que fué sucesivamente ocupada por los jóvenes príncipes de Parma, de Munich y otro germano.

Faltaba aun una hora para que principiase la funcion, y entretanto nos entreteníamos en admirar aquella obra de Sixto IV y Julio II.

Los frescos están algo ajados por la humedad y la accion del tiempo, y sin embargo, el génio inspirado de Miguel Angel resalta aun en ellos: el Juicio final que ocupa el fondo ó testero de la Capilla, es sublime: la Creacion del cielo y de la tierra, la Division de la luz y las tenieblas, la Creacion del sol y de la luna, la Division de las aguas, la Creacion de Adan, la Formacion de Eva, su tentacion y caida, su expulsion del paraiso etc., que ocupan la bóveda, son admirables y espresivas: en un ángulo se vé el pasaje de Estér con Amán, y en el otro el de Ruth: á continuacion, en los bordes de la misma bóveda, están los Profetas y Evangelistas: mas abajo, entre las ventas, están representados los Papas; y desde aquí hasta abajo, los muros están compartidos en dos partes: la superior ocupan en grandes cuadros varios pasajes del Nuevo Testamento, y la inferior está cubierta de cortinajes tan bien ejecutados, que parecen de tela verdadera. Estos frescos que ocupan los costados, y los de la espalda, son obras de Signorelli, Perugino, Botticelli y otros.

El corillo para la capilla de cantores, es un hueco en la pared de la derecha con un balcon saliente y bien decorado; y allí ya empezaban á aparecer algunos individuos de la capilla con sobrepelliz y sotana morada.

Hácia el lado del Evangelio del sencillo y elegante altar, se elevan unas gradas de mármol, y sobre ellas el trono y dosél de S. S. Algunos individuos de la Guardia Noble con cascos dorados fueron apareciendo en la puerta de la sacristía, y otros individuos de la servidumbre pontificia con traje rojo ó morado, que salieron á preparar la mesa ó credencia, que á un lado habia dispuesta, anunciaban la proximidad del acto: en efecto, sucesivamente fueron ocupando sus asientos en el coro los Eminentísimos Cardenales; el Patriarca de Jerusalem ocupó un asiento á la izquierda del de S. S. y los Prelados y los Generales de órdenes religiosas ocuparon los suyos, y trás de ellos vinieron los oficiantes. Al Cardenal Pitra, be-

nedictino, tocaba oficiar; y entonóse la Misa con una solemnidad propia de Roma. La capilla por su parte conmovía y arrebataba cada vez mas en los cánticos sagrados, haciendo oir voces tan bien sostenidas y armoniosamente combinadas, que parecían un excelente órgano de voces naturales.

No es posible detenerse en los detalles de tan augustas y variadas ceremonias, en las que pone su mayor esmero la corte pontificia; y es menester presenciar y sentir, para comprender la sublimidad de las emociones, que producen actos como este.

Concluida la Misa, un murmullo ansioso se dejaba sentir entre la multitud; y era que la Guardia Noble y el correspondiente cortejo conducían á S. S. desde la sacristía al altar, para verificar la procesion del Santísimo Sacramento: esté fué conducido con religiosa pompa á la Capilla Paulina, mas pequeña que la primera, y decorada tambien con pinturas y frescos, distinguiéndose por su energía los de Miguel Angel, que representan el Martirio de San Pedro y la Conversion de S. Pablo.

Mientras tanto, la numerosa concurrencia se avalanzaba á la dilatada plaza, para recibir la bendicion, que debía dar S. S. desde el balcon principal de la inmensa Basílica: la plaza de S. Pedro en su configuracion puede decirse, que son tres plazas continuadas, y su espacio puede contener 200,000 fieles. Ante esa multitud pues, fueron apareciendo en el balcon prelados mitrados, cardenales, y entre ellos un obispo griego con su mitra singular, y poco despues S. S. llevado en hombros en una silla gestatoria, bajo pálio, y en medio de dos flabelos, ó sean dos grandes y magestuosos abanicos de cola de avestrúz. Entónces una agitacion de entusiasmo se apoderó de la multitud, á la que sucedió un silencio general. S. S., sin detenerse entonó sentado, y con mitra puesta, como Obispo de Roma, algunas deprecaciones, y levantándose luego y estendiendo las manos con los ojos puestos al Cielo, pronunció las palabras de la bendicion, y la dió *Urbi*, ó sea á la Ciudad, con una voz tan sonora y llena de uncion, y con una actitud tan sublime, que no pudo menos de conmover á la inmensa multitud, que llena de gozo prorrumpía en espresiones y en lágrimas de tierna emocion. Las descargas en el castillo del Sto. Angel aumentaban en aquellos momentos el religioso entusiasmo.

Había que entrar de nuevo á la Basílica, para presenciar el lavatorio que verificaría tambien S. S.

Las anchas puertas de la Basílica, parecían aun estrechas para la gente ávida, que se agolpaba á aquellas naves espaciosas: merced á las precauciones tomadas por la guardia palatina y la suiza, todos se colocaron con órden, aunque no sin apreturas.

En el crucero del lado de la Epístola elevábanse en derredor tarimas altas y convenientemente engalanadas: en la del testero se hallaba el trono de S. S. con varios asientos á sus lados; en la de la derecha otros varios asientos y bancos para los cardenales, prelados

asistentes y domésticos; y en la de la izquierda un largo banco en que se fueron colocando trece sacerdotes pobres de diferentes nacionalidades con túnica blanca y una gorra alta, representando á los trece Apóstoles. Hácia la entrada á la nave lateral destacaba la tribuna bien ataviada para los príncipes; y acá y allá veíanse otras varias tribunas para señoras y demás concurrentes. Todo estaba lleno de gente, inclusas las tribunas de los arcos torales, y aun en la balaustrada que hay en el borde de la elevadísima cúpula veíanse muchas personas bien atrevidas de uno y otro sexo.

Sería mas del medio dia cuando la Guardia Noble abría paso á SS. Eminencias y Monseñores que fueron ocupando la ala derecha de dicho crucero, y momentos despues vino el cortejo de S. S. Puesto este en su trono, y teniendo á su derecha al Emmo. Señor Antonelli, que le asistía, dióse principio á las sagradas ceremonias. Estas se ejecutaron con la solemnidad y magestad que eran de esperar, y despues de cantado el Evangelio alusivo á este acto tan edificante, S. S. descendió de su trono, y efectuó con asistencia de sus cardenales el acto de lavar el Divino Maestro los pies á sus Apóstoles. La uncion y la humildad sincera con que Pio IX ejecutó este acto, recordaban muy bien las excelentes virtudes de Aquel á quien representaba.

Mas tarde sirvió S. S. la cena legal á los mismos sacerdotes en un departamento superior del palacio Vaticano; y con este motivo sus salones estuvieron á su vez concurridísimos, hasta el estremo de que en la nueva y espaciosa escalera de forma espiral hubo de subirse ó bajarse paso á paso por el apiñamiento de la gente que iba y venía.

La consagracion de los óleos se verifica á la madrugada por un cardenal, no solamente en esta Basílica, sino tambien en la de San Juan de Letran, porque esta última es la iglesia matriz de todas las iglesias del mundo.

Siete iglesias estaban habilitadas para las estaciones; y á la tarde, así en la Basílica, como en la Capilla Sixtina se cantaron los maitines, como en la tarde del dia anterior, distinguiéndose por su especial melodía las lamentaciones de Jeremías y el Miserere: oimos el que se cantaba esa tarde en la Basílica, en una capilla destinada para coro de los canónigos, y no obstante las apreturas que producía el gentío, que allí se apiñaba, cualquiera de buena gana se detenía, para escuchar su lúgubre melodía.

En esa misma tarde al pié de una de las columnas principales del lado del Evangelio, veíase al Penitenciario mayor sentado sobre una tarima y tocando con la caña del Pescador á los fieles de uno y otro sexo, que se postraban para obtener la remision de sus culpas é indulgencia plenaria: á su derecha y en forma cuadrangular, veíanse los bancos que ocupaba el numeroso tribunal de la Penitenciaria.

Varias cofradías corrian las estaciones con túnicas de diversos

colores, capucha y cara cubierta. Los carruajes se permiten aquí en estos dias santos, acaso porque las distancias son largas en razon á la mucha estension de la ciudad, y hay muchas personas distinguidas que cómodamente no salvarían tales distancias. Esto es un mentís mas para los que tienen á Roma por fanática.

El dia siguiente Viérnes Santo la funcion papal debía hacerse tambien en la Capilla Sixtina, y desde las ocho fuí con mi animoso inglés hácia allá. La aglomeracion de gente estaba entónces á la entrada de la Capilla, y á una hora dada la guardia suiza formó otra vez el paso acanalado, por el que á dos ó tres en fondo se escurrieron todos: las señoras fueron las que mas padecieron; pero en fin, todos se colocaron.

A las diez menos cuarto se dió principio á la funcion con la misma solemnidad que el dia anterior, aunque con diferentes ceremonias: el Cardenal Reixach oficiaba, y la Pasion se cantó con mucha precision, magestad y concierto: hubo un sermon latino, que con notable fervor y elocuencia pronunció el predicador general de Franciscanos conventuales desde su mismo asiento, y puesto de pié: luego se procedió á la adoracion de la Cruz, para la cual S. S. descendió de su trono, y la hizo antes que todos con aquella calma y gravedad tan simpática que siempre le distingue: un gran número de criados salieron de la sacristía á preparar á los Eminentísimos Cardenales para esta adoracion, y la efectuaron á su vez sucesivamente, mientras la capilla pontificia conmovía al auditorio con sus severos y acordes acentos.

Despues la Guardia Noble y la suiza se pusieron en movimiento para la procesion, y la córte pontificia con toda su numerosa y variada comitiva se puso en órden procesional, y salió para la Capilla Paulina, de donde trajo S. S. el Santísimo Sacramento.

Hasta consumirse la sagrada hostia S. S. se mantuvo de rodillas en un reclinatorio que había en el centro de la Capilla, teniendo á sus espaldas á los prelados asistentes al sólio pontificio; y concluida la funcion, y habiéndose retirado S. S., los cardenales rezaron en coro las vísperas.

En estas solemnidades de Semana Santa los Eminentísimos Cardenales visten sotana morada con la muceta de armiño, ó sea de pieles blancas, y el birrete encarnado: sus capellanes caudatarios llevan tambien el traje morado, y en coro se sientan al pié de sus repectivos cardenales sobre bancos mas bajos, ó se ponen detrás de ellos, cuando vàn en procesion. Los Prelados llevan el mismo traje de los cardenales, pero sin el birrete encarnado. Los regulares, aunque sean cardenales, llevan el hábito del color de su órden; y los Generales se visten como un religioso de su órdén.

A la tarde de este dia, lo mismo que en la de Miércoles y Juéves Santo, se presentaron al público en la Basílica de S. Pedro en una de las altas tribunas del crucero, un fragmento de la lanza con que fué atravesado el costado del Salvador, otro fragmento del Lignum

Crucis y el velo de la Verónica con el rostro del Señor. El Papa y los cardenales fueron allí procesionalmente, y adoraron con edificacion del pueblo estos preciosísimos objetos de nuestra redencion.

A la noche fuimos al Hospicio de la Santísima Trinidad, para presenciar el acto de lavar los pies á los peregrinos, y servirles despues la cena. Allí se recibe y se hospeda por tres dias á los peregrinos de todas naciones, con tal que acrediten con una papeleta haberse confesado y comulgado. Las mugeres son alojadas en distinto departamento; y sucesivamente todas las noches de la Semana Santa, una hermandad ayudada de personas distinguidas en uno y otro sexo, les lavan los piés. Las señoras y las nobles romanas, los cardenales y senadores, acuden allí á practicar esta edificante devocion. Esta noche asistieron los cardenales Barnabó, Reigxach y Di-Pietro, el General de los Padres Dominicos, y un señor que, decían ser un príncipe de Vestfalia. Estos y los hermanos vestían una túnica morada, y por delantal una tohalla: á las ocho menos cuarto todos se dirigieron procesionalmente á la pieza destinada para el lavatorio, y en la que se encontraban unos cien peregrinos, sentados en derredor sobre unos bancos provistos por debajo de grifos y balsas para cada peregrino: rezadas por el Emmo. Prefecto de la Propaganda Sr. Barnabó, las preces preparatorias, distribuyéronse los hermanos en toda la línea de peregrinos, que enseñaban ya sus piés descalzos é inmundos, y echando aquellos en las balsas el agua de los grifos, que era caliente, porque se sentía bastante frio, empezaron á lavarles los piés y enjuagarlos con tal esmero y cariño, que confundirían al mas indiferente filántropo. Mientras el lavatorio, se hacían rezar ciertas oraciones á los peregrinos, concluyéndose el acto con otras deprecaciones, que ofreció el mismo señor Barnabó.

En la cena, que despues se sirvió, no se esmeraron menos los hermanos y demás señores devotos: sobre 600 peregrinos estaban distribuidos en dos refectorios bien iluminados y concurridos, con mesas cubiertas de manteles; y para cada uno había una racion abundante de sopa, pan, vino, peces, yerbas y otras cosillas, que no parecían de mal gusto: cada uno era servido minuciosamente por los hermanos y devotos, y cada uno podía llevarse lo que le sobrare, para lo que quisiese, ó para aviarse en su viaje de regreso, sin perjuicio de la limosna que se les dá antes de marcharse. Se calcula en mas de 1000 peregrinos, y acaso otras tantas peregrinas, los que fueron hospedados en toda la Semana Santa.

El dia de Sábado Santo los coches y los pedestres se dirigian desde muy temprano á la Basílica de S. Juan de Letran, donde debía verificarse la bendicion del fuego, Cirio Pascual etc, pero principalmente por el bautismo de los catecúmenos. Hácia la espalda de la Basílica está el gran baptisterio de figura octógona, en cuyo centro hay una especie de templete formado por gruesas columnas de pórfido y una balaustrada de mármol: en medio y sobre

unas gradas tambien de mármol, está la gran pila de bronce, y en uno de los intercolumnios había una pequeña tribuna bien ataviada. Al rededor del edificio veíanse varios confesionarios para diversas lenguas.

Como fuimos temprano, obtuvimos los asientos mas inmediatos, y mientras se hacían en la Basílica las primeras ceremonias, nos entreteníamos en mirar los preciosos adornos de aquel departamento, y sus pinturas representando varios santos, y tambien pasajes alusivos á tiempos remotos.

Serían las ocho cuando la guardia suiza entró á tomar sus puestos, y no tardó en llegar la procesion, que conducía á los ordenandos y á la catecúmena hebrea, que debía ser bautizada. Había otro catecúmeno turco, pero no pudo estar con la instruccion suficiente para quedar dispuesto. Puesta la hebrea á un lado con sus madrinas, el Eminentísimo Señor Reixach empezó la bendicion de la fuente bautismal, asistido por canónigos y otros sacerdotes auxiliares, y concluida su complicada ceremonia, se procedió al bautismo de la catecúmena: esta se presentó muy despejada, y contestando por sí misma al interrogatorio del ritual, recibió con santa devocion el agua del bautismo: hechas las demás ceremonias, la comitiva se dirigió á la Basílica, para conferir á la nueva cristiana el sacramento de la confirmacion, y á continuacion el sacramento del órden á los muchos jóvenes ordenandos, entre los que había un negro africano de la Propaganda. En el altar mayor estaban espuestas las cabezas de S. Pedro y S. Pablo en estátuas de plata con cabeza dorada, como en el Jueves Santo. La concurrencia era numerosa, compuesta la mayor parte de forasteros.

En cuatro ó cinco confesonarios de esta Basílica sobresalía por delante la caña del Pescador, con que los penitenciarios que allí confesaban, conferían las indulgencias.

A la tarde de este dia entre cuatro y cinco se celebró la solemne Misa de rito armenio en una capilla en la vía del Santo Oficio al lado de la Basílica Vaticana. El local era demasiado estrecho para la afluencia de gente, que allí se apiñaba.

Desde esta misma tarde como Sábado Santo, el Papa con la ceremonia que se acostumbra, inauguró la bendicion de las casas en su palacio Vaticano, y hasta la noche los Párrocos con sus auxiliares estuvieron bendiciendo todas las casas de Roma grandes y pequeñas, pobres y ricas. En esta noche hubo iluminacion en las Termas de Caracalla, y se representó una erupcion del Vesubio en una colina próxima.

XXII.

Roma 7 de Abril de 69.

Pascua de Resurreccion.—Afluencia de gente.—El altar Mayor y la Confesion de S. Pedro.—Coro de los Cardenales.—Mitras y tiaras en el altar.—Tribunas.—La funcion religiosa.—La alzada y la sumcion.—Exposicion de las venerandas reliquias.—S. S. es conducido procesionalmente al balcon de la Basílica.—Gentío en la plaza.—La solemne bendicion *Urbi et Orbi*.—Suspension de los fuegos artificiales.—Multitud de carruages.—Carrozas de los Cardenales, Prelados y Senadores.—Los dragones.—La Dominica in Albis.—Asistencia de S. S. en Sta. María sobre la Minerva.—Guarnicion en toda la carrera.—La arena amarilla.—Llegada de la corte pontificia.—Entorpecimiento de la comitiva de S. S. por las ovaciones del pueblo.—El Sacrista y el Batistrada.—Llegada de S. S. en deslumbrante carroza.—Su séquito.—Fachada de la Minerva.—Conduccion de S. S. desde la sacristía á la iglesia.—La funcion religiosa.—Los Diputados del Santísimo Rosario.—Dotacion de muchas jóvenes.—El acto de besar los piés á S. S. en la sacristía.—Una digresion conmigo.—El tipo filipino es allí desconocido.—Nuevas ovaciones.

El domingo de Resurreccion fué el gran dia, porque S. S. debía pontificar en la Basílica de S. Pedro, y dar despues la solemne bendicion *Urbi et Orbi*, ó sea á la Ciudad y al Orbe.

Desde las siete las calles de Roma estaban inundadas de fieles, que se dirijian á la Basílica, y allí, cantándose aun la tercia, ya no se encontraba un puesto bueno, que no estuviese tomado.

El altar Mayor está en el centro del crucero, y es elevado: delante y al pié de este altar, está la magnífica confesion de S. Pedro á la que se baja por delicadas escalerillas de mármol; así es que en el altar se celebra por la parte inversa y de frente al pueblo: el coro de los Cardenales está tambien situado en esta parte posterior, ó sea la continuacion de la nave principal desde el altar hasta el fondo de la iglesia: en este fondo ó testero elevábanse el dosel y trono de S. S., y á sus lados en dos alas los magníficos asientos del coro. Sobre las gradillas del altar veíanse tres mitras en hilera á la izquierda, y á la derecha cuatro tiaras, entre las que relucía mas la regalada por Isabel II, reina de España. A cierta distancia elevábanse tambien á uno y otro lado del altar, y en otros sitios convenientes, varias tribunas provisionales bien aderezadas, para las señoras y personas distinguidas ó no distinguidas, viéndose en todas partes á la guardia suiza, encargada de la distribucion, órden y cuidado.

Con este aparato en un templo de sí ya tan grandioso, y ante esta devota muchedumbre de fieles venidos de distintas regiones, dióse principio á la funcion entre nueve y diez.

S. S. ocupó el altar asistido de Cardenales, y atrayéndose las miradas de todos: la capilla pontificia, que jamás usa de instrumentos, hizo tambien resonar sus voces melodiosas en aquel vastísimo recinto; y llenando á su vez el espacio el humo de un esquisito incienso; el ánimo no podía menos de rendirse á tanto esplendor, en el que competían lo grande, lo bello, lo celestial y lo divino. Se cantaron la Epístola y el Evangelio en los dos ritos latino y griego: en la alzada S. S. presentó la Hostia y el Caliz á todo el pueblo, que ocupaba los cuatro ángulos del templo, dando con las dos especies una vuelta en lo alto: la sumcion ó sea la comunion efectuó S. S. en su sólio, tomando el sanguis con una fístula segun el rito antiguo, y concluyó dando una solemne y paternal bendicion al pueblo.

Entretanto la guardia palatina formábase en dos líneas en el centro de la Basílica, á fin de dar paso espedito á la córte pontificia; y despues de presentadas las insignes reliquias de la lanza, cruz y velo de la Verónica, la córte formada en procesion segun sus gerarquías, fué desfilándose á paso lento en todo aquel trayecto, á cuyo final veíase á S. S. alzado en una silla gestatoria con la tiara puesta, bajo pálio, precedido de masas, y teniendo á sus lados los dos altos flabelos. Se dirijía al balcon principal de la Basílica, que para el efecto estaba cubierto de excelentes colgaduras, y protegido por un ancho toldo, que se sostenía al aire por medio de dos largas maromas, atadas en sus dos puntas.

La inmensa plaza hallábase ya atestada de gente, y sus galerías y los adornados balcones de los edificios particulares, estaban asimismo ocupados por los fieles. El momento deseado se hacia esperar bastante, porque tambien es bien largo el trecho que média desde el interior de la Basílica hasta este balcon de la fachada, en el que todos tenian fijada la vista. Al fin, se dejó ver allí la comitiva, y poco despues el Papa con el mismo aparato del Jueves, solo que en este dia lleva la tiara como Gefe visible de toda la iglesia.

Hechas las deprecaciones de costumbre, que con voz sonora pronunció S. S. sentado y con el libro delante, se puso de pié, fijó sus ojos al cielo, y estendió los brazos con la misma actitud magestuosa que le distingue; y levantando mas su voz conmovedora, dió la bendicion *Urbi et Orbi*, que el inmenso pueblo recibió con tal emocion y entusiasmo, que ondeando sus pañuelos al aire, prorrumpió luego en aclamaciones y vítores de viva el Papa-rey, viva Pio IX. Las descargas del Castillo de S. Angelo confundiéronse tambien con sus voces; y todos se retiraban bendiciendo y admirando al Vicario de Jesucristo en la tierra.

A la noche el mal tiempo impidió que se efectuase la iluminacion de la Basílica y su soberbia cúpula; y con este mismo motivo tampoco tuvieron lugar las fuegos artificiales que se preparaban para el dia siguiente, reservándose todo para los dias 10, 11 y 12, en que celebrarán ciertos aniversarios de S. S.

En estos dias de gran solemnidad es increible el numero de carruages que cruzan las calles de esta vasta ciudad; no solamente por los muchos de alquiler que se estacionan en varias plazas, y todos se ocupan, porque no cuestan mas que diez y seis sueldos por una carrera; sino tambien por los coches de los particulares, nobles, senadores, embajadores, príncipes, prelados y cardenales. Las carrozas de estos se conocen por sus caballos negros que llevan penachos encarnados en forma de pompones, y por un baldoquin de mano del mismo color que se lleva cerrado sobre la cubierta: los prelados estrenan tambien caballos negros, pero con penachos morados, y sin el baldoquin; unos y otros, además del auriga, llevan detrás tres criados con sus libreas respectivas. Los senadores usan de penachos negros en sus caballos; y los príncipes y embajadores, van segun el estilo de su país, y acaso como mejor les convenga. Los dragones que se colocan en las boca-calles, en las plazas y al pié de los puentes, tambien usan excelentes uniformes y sobervios corceles; y los ambulantes, que enseñan cada cual el traje de su clase, contribuyen de mancomun á dar á estas solemnidades un aspecto deslumbrador y sorprendente.

En la Dominica in Albis tuvo lugar una de esas pomposas ostentaciones, que la córte pontificia en su soberanía temporal tambien sabe desplegar. Anualmente el Papa celebra la fiesta de la Anunciacion en esta iglesia dominicana de Sta. María sobre la Minerva, que se llama así, porque está edificada sobre las ruinas de la Minerva pagana; y como esta festividad cayó este año en Jueves Santo, dia en que S. S. estaba impedido por las funciones del Vaticano, determinó celebrarla en la Dominica mencionada.

Dispuesta pues oportunamente la iglesia, que es una de las mas notables de Roma; formada la tropa en toda la carrera adornada con buenas colgaduras, y que estaba señalada por la arena amarilla que la cubría, y que es cogida del monte Aureo, hoy llamado Montorio; y ocupadas por un numeroso gentío las avenidas, las aceras, y principalmente la plaza de la Minerva, en cuyo centro se vé un pequeño obelisco sobre un elefante; fueron llegando sucesivamente en lujosos coches los gefes militares, los senadores, los prelados y los Emmos. cardenales: estos vestían la púrpura, y cada uno además de sus libreas llevaba consigo en su magnífica y dorada carroza á un Capellan caudatario, un page de capa y espada con el birrete encarnado en la mano, y otro page mas, que siempre era el primero en echar el pié al estribo. Los prelados iban tambien acompañados, pero ostentaban menor gala en sus libreas, carroza y arreos, y aun de lejos se les distinguía por el color de los ya referidos penachos, y por la falta del baldoquin de mano sobre la cubierta. Algunos cardenales llevaban en su reluciente carroza las armas de su nobleza; y tres de ellos, como príncipes, tenian otra carroza de respeto; tales fueron los Emmos. Señores Antonelli, Bonaparte y Ohenloe.

Hubo despues un intérvalo de espectativa, porque entretanto

la pontificia y régia comitiva, que venía del Vaticano, encontraba obstruido el paso, por la gente que vitoreaba á S. S. en todo el tránsito, ondeando sus pañuelos, y arrojándole flores desde las ventanas y los balcones. Solo antes de las diez desembocó en la plaza el coche del Sacrista, y momentos despues al son de las bandas de música, y á la voz de los oficiales que hacían rendir las armas, pasó á caballo el Batistrada; luego venían dos piquetes de descubierta, á estos seguían á cierto trecho y á pié la servidumbre pontificia, luego el Crucero que montaba una mula blanca bien enjaezada, y su correspondiente escolta, y á cierta distancia venía rodeada de la Guardia Noble la deslumbrante carroza de S. S. tirada por seis caballos blancos bien ataviados, y servidos por zagales de peluca blanca á la antigua usanza. Todo el mundo se arrodillaba y al mismo tiempo vitoreaba: sus vítores eran correspondidos por la bendicion que S. S. prodigaba con un semblante dulce y simpático, y todos rebosaban satisfaccion en ver así enaltecido al Vicario de Cristo en la tierra. Dos cardenales iban con S. S. en aquella régia carroza, que entre sus magníficos y dorados adornos ostentaba por delante las armas pontificias, ejecutadas sin duda con mucho acierto y maestría. En pos de ella venía de respeto otra carroza de seis caballos que no era menos suntuosa, y á esta seguían las de los dos cardenales que hacían la corte á S. S. Despues iba el grueso de la escolta compuesta de un cuerpo de Guardia Noble, otro de gendarmes, y finalmente de dragones.

La fachada de la Minerva estaba toda cubierta de una gran armazon de madera, que dibujaba perfectamente el proyecto de su nueva fachada, y se destinaba tambien para la iluminacion general del dia 12: con este motivo S. S. se apeó hácia la puerta del convento, cuyos cláustros se hallaban entapisados. Desde la sacristía S. S. con los cardenales se dirigió procesionalmente á la iglesia, y despues de una breve oracion que hizo al Santísimo Sacramento en la capilla de Sto. Domingo, fué colocado en su silla gestatoria con la capa pluvial y la tiara, y conducido en hombros de doce sediarios por aquella nave lateral, dando la vuelta hácia la principal, hasta el presbiterio, donde tenía su sólio: el Cardenal De Silvestri asistido por canónigos ofició en el altar delante de S. S., y la capilla pontificia hizo admirar de nuevo su indisputable maestría en ejecutar los cánticos sagrados sin el auxilio de ningun instrumento: antes de la alzada, S. S. fué conducido al centro del presbiterio, y de rodillas en un reclinatorio con los prelados asistentes, que en dos hileras se mantenían tambien de rodillas á sus espaldas, permaneció allí hasta despues de la sumcion. Una banda de música hizo los honores en el acto de la elevacion; y concluida la Misa, hecha con todas las ceremonias pontificales, cuatro diputados de la archicofradía del Santísimo Rosario, seguidos demas de doce doncellas vestidas de blanco, se acercaron al trono de S. S.: estas jóvenes debían recibir de manos de S. S. la dote que la archicofradía les ad-

judicaba, y despues de besar los piés á S. S. y mientras cada una recibía su dote de cien pesos mas ó menos, los diputados pasaban una bandeja á los Eminentísimos cardenales, que á su vez deponían allí tres ó mas pesos de regalo.

Así terminó aquella solemne y benéfica funcion, y vueltos á la sacristía, S. S. tuvo la amabilidad de prestarse á que la comunidad dominicana y demás concurrentes le besasen los piés. De pié recibió este legítimo homenage el Vicario de Jesucristo: el tercer ó cuarto turno tocó al P. Prior y á mí que iba con él: al acercarnos, como S. S. manifestase cierta ansiedad en saber quién era yo, el P. Prior le dijo que yo era prebendado de Manila, á lo que S. S. contestó con oportunas reminiscencias de las islas Filipinas, y mientras le besamos los piés, hizo mencion del Obispo de Nueva Cáceres, que estuvo aquí en el Centenario de S. Pedro, á lo que el P. Prior replicó, que precisamente fuí yo discípulo suyo, y añadiendo S. S. que aquel no vendría para el Concilio, nos retiramos dando paso á los otros que se acercaban, pues nuestra demora ya llamaba la atencion de aquella respetabilísima asamblea. Desde que S. S. se apeó de su carroza á la venida ya noté que el tipo filipino le causaba estrañeza, pues dirigiendo por casualidad la vista hácia la reservada ventanilla en que yo y el P. Prior nos encontrábamos, por dos veces fijó allí su mirada. Ahora gracias á Dios, el natural de Filipinas ya no será para él una cosa desconocida. Desde Sicilia ya advertí que el tipo filipino era enteramente desconocido en Italia.

A la vuelta de S. S. y tan pronto como se puso en su carroza, tuvo la nueva satisfaccion de recibir las entusiastas ovaciones de aquel pueblo inmenso que le arrojaba flores, y decia á voz en cuello: viva el Pontífice rey, viva Pio IX, y esto mismo continuó en su tránsito por toda la carrera.

XXIII.

Roma 13 de Abril de 69.

Los tres solemnes aniversarios del Papa.—Especial beneficio recibido por el Papa en la iglesia de Santa Inés.—Afluencia de forasteros.—Las ofrendas hechas á S. S.—Una oracion—Iluminacion sorprendente de la Basílica de S. Pedro.—Una misa rezada.—Ofrendas en metálico.—La revista militar y el himno.—Los magníficos fuegos artificiales en San Pedro in Montorio.—Una fiesta cívico-religiosa.—Hospicio de Tata Joane.—Esplendente iluminacion de la Ciudad Eterna.—Campos de Florencia y su Real Lotería.

Los dias 10, 11 y 12 de este mes fueron los tres aniversarios del Papa, que Roma celebró con esplendidez. El primero fué de cuando S. S. se ordenó de presbítero: el segundo fué porque en ese dia se cumplía el año quinquagésimo de su primer cantamisa; y el tercero fué de su entrada triunfal en Roma, cuando volvía de Gaeta, y al propio tiempo del especial beneficio que recibió del cielo en ese mis-

mo dia, cuando estando en Sta. Inés con los Colegiales de la Propaganda y otros muchos concurrentes, se hundió el salon en que todos se encontraban, sin que ocurriese ninguna desgracia personal, apesar de que todos fueron arrollados y envueltos en ruinas: algunos colegiales sufrieron contusiones, pero S. S. no tuvo lesion alguna.

Con este motivo ha habido una gran afluencia de forasteros, ademas de los que ya habia desde la Semana Santa; y solo el dia 10 los que han venido por el ferro-carril con pasaporte, fueron catorce mil; y si se incluyen los que, por venir de lugares mas próximos, no necesitan llevar pasaporte, se comprenderá lo cuajada que está Roma de tantos concurrentes, que ya no caben en los hoteles. Se ha dicho que tres forasteros tuvieron que pasar una sola noche en un cuartito de solas dos camas, pagando tres pesos por tal hospedage de algunas horas.

En la tarde de ese primer dia, la gente invadía el gran átrio interior del Palacio Vaticano, porque en sus galerías estaban espuestos al público los muchísimos y preciosos regalos que ofrecian á S. S. los vecinos de varias ciudades y pueblos de sus estados. Allí se veia representada la industria y el comercio por preciosos y variados objetos de metal, mármol, piedra, barro y madera: llamaba la atencion un grupo de cañones de cobre de menor calibre. Veíanse tambien terneras y carneros vivos, jamones, quesos, grandes cestos y pipas de vino y otras bebidas, costales de trigo, frutas y otros varios comestibles, sin contar los cajones cerrados que contendrian cosas de valor. La gente se apiñaba tanto en las balaustradas, que costaba trabajo ver estos muchos objetos, conducidos allí en carros bien engalanados.

En esa misma tarde llegaba S. S. de una funcion religiosa, y al entrar su carroza por el átrio, fue de nuevo vitoreado por aquella multitud cariñosa.

A la noche tuvo lugar la brillante iluminacion de la Basílica Vaticana, y mucho nos entretuvimos en ver la habilidad y destreza de los que colocaban en aquella inmensa fachada el sin número de farolillos ya encendidos, especialmente dos que, á guisa de gimnastas, se balanceaban al áire suspendidos por maromas, para colocar las luces en los capiteles y cornisas. Sorprendente era la perspectiva de la iluminacion, cuando fué entrada la noche, distinguiéndose los contornos de las galerías, de la fachada y de la sobervia cúpula. Y cuando al punto de las ocho instantaneamente cambiaron los dibujos de la iluminacion en la cúpula y la parte superior de la fachada con luces nuevas y mas refulgentes, la sorpresa fué sin duda mayor, admirándose mas la destreza de los sanpetrinos encargados de efectuarla.

El segundo dia S. S. celebró en la Basílica de San Pedro una misa rezada á las siete y media. Le habian enviado de América una caja que debia abrise despues de esta misa; y en memoria de ella le han regalado cálices preciosos, entre ellos uno del duque

de Torlonia, avaluado en 24.000 pesos, y un atril que dicen, está avaluado en 12.000 duros. Tambien ha recibido S. S. presentes en metálico: los doce generales de las Ordenes Religiosas le ofrecieron en una bandeja 30.400 francos, y en cuyo centro se veía una petaca de plata afiligranada, trabajada en China: un Abad ofreció trescientos mil francos, el cardenal Ohenloe, segun dicen, ofreció hasta un millon de francos; y algunas testas coronadas ofrecieron cantidades de mucha consideracion. Otros varios regalos de valor están de manifiesto en un departamento superior del palacio Vaticano.

A las diez, hubo en la plaza una revista militar, y á la tarde se cantó un himno alusivo al motivo de esta solemnidad, al son de tres bandas de música. La concurrencia era tan numerosa, que S. S. tuvo á bien salir al balcon principal de la Basílica, para darles su bendicion apostólica.

A la noche debian tener lugar en el monte Aureo ó Montorio los fuegos artificiales tan famosos: á las ocho se dió principio á ellos en medio de un gentío que llenaba no solamente aquellos contornos, sino tambien las colinas y los edificios altos. Un cohete imitando una cascada y tres bellísimas colas de pavo, inauguraron la funcion: luego se representaron dos prospectos arquitectónicos de mucha estension, y de grandioso efecto por la variedad de luces bien combinadas, con intermedio de bombas reales y grupos de cohetes, imitando cascadas, ó vomitando cada una un enjambre de luces variadas: fuentes bellísimas y grupos de girándulas verticales y horizontales con intermedio tambien de bombas y cohetes varios, entre ellos unos que parecian cometas de largas cabelleras, y todo con una combinacion admirable de luces de todas clases. La funcion terminó despues de una hora con otras colas de pavo de sorprendente efecto, y un globo que, cual una llama, subía á lo alto.

El tercer dia fué una fiesta cívico-religiosa, que anualmente se celebra con gran pompa. Por la mañana fué Su Santidad á visitar el hospicio llamado Tata Joane, del cual fué celoso rector, siendo aun ordenando. Las músicas, que se oían por las calles, daban animacion, y á eso del medio dia hubo otra revista militar; á la tarde fué el Papa, como de costumbre, á orar en Santa Inés en memoria del especial beneficio que allí habia recibido. A la noche hubo iluminacion general en toda esta vasta ciudad por medio de caprichosas luces de gás, flameros, vasos y lamparillas: algunas plazas se han convertido en jardines deliciosos, ó en salones magníficos de amena recreacion, por sus tribunas, balaustradas, estandartes y otros adornos: otras plazas estaban copiosamente iluminadas por bellos prospectos arquitectónicos, ejecutados por buenos arquitectos ó ingenieros, llamando especialmente la atencion una fuente eléctrica, que bajo un bonito pórtico arrojaba agua de diferentes colores en la plaza di Petra. El Corzo, que es la calle principal, estaba inundado de luz por una especie de

ramilletes y coronas formadas por llamas de gás. En el castill-del Santo Ángel resplandecía una gran estrella hábilmente iluminada por el reflejo de luces ocultas: y en la plaza del puente veíanse en un bello frontis los símbolos de Europa, Asia, Africa, América y Oceanía.

Volviendo S. S. de Santa Inés en medio de entusiastas demostraciones, al pasar por la plaza Pia, fué esta copiosamente iluminada por luces de Bengala, que dieron realce á los dos arcos que uniendo graciosamente los edificios, daban entrada á dos calles: en este momento fué del mismo modo iluminada una pequeña colina en la ribera del Tiber; y al llegar S. S. á la plaza Vaticana, todas las columnatas fueron asimismo iluminadas por otras luces de Bengala.

Así terminaron estas funciones, que atrajeron tanta multitud de gente, que Roma ya rebosaba, viéndosé precisados á dormir en la última noche bajo las inmensas galerias de la plaza Vaticana miles de hombres.

Los periódicos han traido la noticia, de que con motivo de estos aniversarios los campos de Florencia estuvieron de noche iluminados con hogueras en señal de regocijo; y que ha habido muchísimas confesiones y comuniones, hechas en honor del Papa, manifestando así, que aun conservan su amor y adhesion á S. S.: que en la Real Lotería se pusieron á jugar los números: 69 indicando este año; 50 indicando el quinquagésimo aniversario de la promocion de S. S. al sacerdocio; y el 11 que es la fecha del dia en que se celebró este aniversario; ganando tales números premios tan multiplicados, que el erario de Florencia se ha visto en algun apuro. Aunque esto parezca vana observancia, lo aseguran aun los periódicos revolucionarios.

XXIV.

Roma 20 de Abril de 66.

Desfavorables condiciones de la poblacion.—Su grandiosidad.—El Corzo.—La plaza del Pópulo.—Un obelisco.—Habitacion de Martin Lutero.—El paseo en el monte Pincio.—Fuentes, estátuas y bustos.—Hermosas vistas.—Villa de Médicis.—Academia imperial de Francia.—El rio Tiber.—Fuente del Santo Angel y sus estátuas.—Castillo formidable del Santo Angel.—La plaza Pia.—La plaza del Vaticano.—La colosal é incomparable Basílica de San Pedro.—Las magníficas galerías y adornos del átrio.—Su suntuosa fachada.—El interior del templo y sus proporciones descomunales.—Sus espaciosas capillas.—Su admirable y elevada cúpula.—El Sepulcro de S. Pedro y el Altar Mayor.—La Cátedra de S. Pedro y su ornamentacion.—Estátuas colosales.—Mausoleos.—Los leones de Cánova.—Los admirables cuadros de mosáico finísimo.—Cuadro de Atila.—Las dos pilas de agua bendita.—Ornamentacion de la Basílica.—Un Subterráneo.—Preparativos para el Concilio Ecuménico.

Esta Ciudad Eterna sin duda corresponde á su esclarecida fama,

no tanto por su poblacion, cuyas calles, como ciudad en su mayor parte antiquísima, son en general estrechas con muchas callejuelas, y no pocas tortuosas, sino mas bien por sus grandiosas basílicas, ilustres monumentos y palacios inmensos.

Muchas de sus numerosas plazas adolecen tambien de estrechéz; pero tanto estas como las calles ó vías están todas sólidamente empedradas con cantos durísimos de color oscuro, cuya superficie áspera no tendrá mas de tres ó cuatro puntos en cuadro, y que en forma de conos ó cuñas se clavan en la tierra, bien unidas y formando lomos, y de ellos tambien están formadas las aceras. Solo así resisten estas vías el incesante tránsito de carruages, carros y animales.

Los edificios particulares son comunmente muy elevados, de tres, cuatro y hasta cinco pisos altos, con balcones volantes ó sin ellos, con tejas ó terrados; haciendo con su elevacion un contraste con la estrechura de las calles, aunque tampoco faltan muchos edificios bajos y de humilde aspecto, principalmente en la parte vieja de la ciudad.

El paseo ó calle principal es el Corzo, con grandes y ricos almacenes de todas clases; y copiosamente iluminado con luces de gás, las que constituyen tambien todo el alumbrado público de Roma. El Corzo es sumamente concurrido, si bien no es muy ancho, ni muy largo: por un lado termina en la plaza de Venecia, y por el otro en la plaza del Pópulo, teniendo aquí, á derecha é izquierda de su embocadura dos pequeñas iglesias, que con sus grandiosas cúpulas toman la forma de rotundas, y dan hermosa vista á la plaza, en cuyo fondo se vé la gran puerta Flaminia ó del Pópulo, que dá salida á la vía Flaminia y á la villa Burgueza.

En el centro de esta plaza rodeada de bellas estátuas, está colocado uno de los famosos obeliscos de granito traidos del Egipto, y tiene cuatro fuentes.

Hácia el lado derecho y cerca á la puerta está la bella iglesia de Santa María in Pópulo, en cuyo convento se dice, que se hospedó el tristemente célebre apóstata Martin Lutero, cuando vino á Roma para desgracia del mundo.

Mas acá de esta iglesia están las dos subidas al monte Pincio, que luego se multiplican en cuestecitas graciosamente tortuosas y amenizadas con plantas y árboles para los pedestres; y en ramplas hábilmente trazadas para los coches, que suben hasta lo mas alto. Puesto aquí, se desplega á la vista una vasta llanura, convertida por el Municipio en deliciosos y ricos jardines: están estos divididos en muchos departamentos, adornados con bellas fuentes de mármol, entre las que se distingue una, en cuyo centro está la hija de Faraon, recogiendo del agua al niño Moysés colocado en un cesto; allí se vén cipreses, abetos, pinos, palmas con una infinidad de plantas exóticas, y de muy bonitas y olorosas flores: las



sendas, que dividen estos departamentos, están dotadas de buenos asientos, y en algunas de ellas se vén sobre pedestales bustos de artistas eminentes: allí ví entre otros los de Bramante, Miguel Angel, Rafael, Vinci, Ticiano y Correggio: hay además un gran salon con numerosos asientos y sitio apropósito para la música, que en ciertas tardes mezclan sus acordes con aquel aire balsámico: está á la subida, y es el departamento mas espacioso.

En este vasto paseo se disfruta tambien de vistas placenteras porque hácia el S. O. domina á la ciudad de Roma, y hácia el N. presenta montes y pueblos con paisages muy amenos. A continuacion de esta altura en la parte del S. está la bien pulcra villa de Médicis con un magnífico palacio, y mas allá la Academia Imperial de Francia, en cuya plaza se vén hileras de muchos árboles semejantes á la encina, que tienen las ramas tan bien enlazadas y tan artísticamente cortadas, que en su conjunto parecen un largo y tupido toldo de follajes con flecos y festones.

El Tiber es el único rio de Roma, de aguas turbias y muy caudaloso, no por la estension de su cáuce, sino por su mucho fondo: está atravesado por varios puentes, pero el principal es el del Santo Angel, llamado así, porque conduce al castillo de este nombre: este puente es de construccion antigua y sólida, embellecida en su entrada con las estátuas de San Pedro y San Pablo, ejecutadas en mármol por Lorenzetto y Romano: á continuacion y sobre ambos pretiles hay otras diez estátuas de ángeles que enseñan varios atributos de la Pasion del Salvador; y en su estremidad se eleva formidable el castillo sobre cuya cima está la estátua de bronce del Angel Custodio: habia sido antiguamente el sepulcro de Adriano; su forma es circular, y es de una solidez tan robusta, que impone sobremanera. Tiene debajo una cárcel, y es la mas segura de Roma.

Entre la estremidad del puente y este castillo se tuerce hácia la izquierda, y se llega á la plaza Pia, que dá entrada á cuatro calles formadas por cinco bellas fachadas, descubriéndose en la del centro una fuente hábilmente abierta en su base: las dos calles, que inmediatamente la flanquean, son espaciosas y buenas, y conducen directamente á la plaza, ó mejor diré, al campo Vaticano, en cuyo fondo se descubre la sorprendente y magestuosa Basílica de San Pedro.

El sitio no podia ser mas apropósito, aquí habian estado los jardines y el circo de Neron, y una gruta que habia sido el sepulcro de varios mártires y del Príncipe de los Apóstoles, martirizado en el Janículo. Allí pues se levanta magestuosa esa Basílica monumental obra de treinta Papas, y de una série de célebres arquitectos en doscientos años, y que en todos tiempos fuera el objeto de tantas apologías de historiadores y viageros.

La plaza ya inaugura sus maravillas, porque las sólidas columnatas de Bernini, que forman las dos magníficas galerías semicircu-

lares, que circundan á aquella, son ya un verdadero monumento: aquellas columnas tan corpulentas, que colocadas de cuatro en fondo, forman tres calzadas en el interior, están con tal perfeccion alineadas hácia el punto de convergencia, que puesto el espectador en el centro de la plaza y sobre una loza determinada, no descubre mas que las primeras, apareciendo así como una sola hilera de columnas, las cuatro que forman dichas galerías. Son estas abovedadas, y su calzada central destinada para coches, está dotada de exelentes lámparas: por fuera están coronadas de una balaustrada, sobre la que se vén bellas estátuas á distancias proporcionadas.

En el centro de la plaza hay un gran obelisco de granito, traido del Egipto: á su alrededor hay cuatro candelabros ó lámparas de muchas bombas, que de noche se iluminan con gás; y este grupo está flanqueado á ambos lados por dos bellísimas fuentes, que parecen dos enormes ramilletes de espumosa agua.

Al pié de las escalinatas que conducen á la plataforma del vestíbulo, están las colosales estátuas de S. Pedro y S. Pablo; pero antes de subir, detengámonos á admirar aquella fachada portentosa, tan hábilmente combinada con su sobervia cúpula y las dos laterales mas pequeñas. Tiene ocho columnas y cuatro pilastras de órden corintio y de proporciones colosales, así como su correspondiente cornizamiento; siete galerías ó balcones, seis nichos, y en la parte superior un ático con ventanas, que remata en balaustrada adornada de trece estátuas tambien colosales, representando á Jesus y á sus Apóstoles. Todo esto combinado con otras esquisitas decoraciones, forma un cuerpo que, segun los arquitectos, mide una altura de 48 métros sin la cúpula, y una anchura de 120 métros.

Al entrar en el vestíbulo, se nota que este en sí ya es un magnífico templo: allí la arquitectura, la escultura y la pintura se armonizan y se revisten ya de las galas, de que han de hacer mayor ostentacion en el interior de la Basílica. Cinco puertas dán entrada á ella, y la del centro es de bronce con bajos relieves: pasemos sus umbrales, y al esplayar la vista en aquel vasto recinto, uno se embelesa y se sorprende, pero al mismo tiempo duda, si será ó no será tan vasto, cual corresponde; si se acerca á alguno de sus pilares, se convence de que es colosal y sumamente enorme, pero visto todo el templo, parece que las dimensiones se reducen: todo consiste en la imponderable proporcion que reina en este prodigioso conjunto, en el que no teniendo las partes ningun punto de comparacion, se aunan, sin dejar percibir sus propias dimensiones. Su longitud es de 186 metros, y su altura desde el pavimento, hasta sus bóvedas ó techo, es de 46 metros. Tiene tres naves espaciosas, formadas por cuatro grandes arquerías; y la nave principal con la transversal, que mide 135 metros de longitud, tiene la forma de una cruz latina: muchas son las capillas que ocupan los ángulos del crucero, y toda la estension de las naves laterales; pero las que se hallan enverjadas son solamente cuatro, y son en el lado

de la Epístola la magnífica del Santísimo Sacramento, y la reservada para revestirse S. S., cuando le tienen que llevar en silla gestatoria, en cuyo altar se admira la Piedad, por Miguel Angel: en el lado del Evangelio, la del Cabildo donde tienen su coro, y el baptisterio donde se vé una preciosa pila de pórfido de grandes dimensiones, y decorada con adornos simbólicos de metal dorado.

La célebre cúpula proyectada ya por Bramante, y modificada por Miguel Angel, tomando su idea, segun se dice, del Panteon ó la Rotunda, se eleva sobre el centro del crucero, derramando una luz mágica y copiosa: mide un diámetro de 42 métros próximamente, y una altura de 50 métros: el tambor está exornado de 32 pilastras de órden corintio, que es el órden que reina en este vasto edificio. La cavidad de la cúpula remata en una esfera, á la que se sube, y dicen que en ella caben diez y seis hombres.

Debajo de esta cúpula y en el centro mismo del crucero, está el Sepulcro y la Confesion de S. Pedro, de que ya hice mencion hablando de las funciones de la Pascua de Resurreccion. Encima de este Sepulcro está el grandioso tabernáculo del Altar Mayor, apoyado sobre siete gradas de mármol: sus cuatro columnas son retorcidas; y sostienen una gran corniza y un elegante coronamento, que remata tambien en una esfera. Muy parecido es á este tabernáculo el del Altar Mayor de la Catedral destruida de Manila: solo que aquí es de proporciones colosales y mas esbeltas, y todo él es de bronce, traido por Urbano VIII de la techumbre del pórtico del Panteon: sus adornos son del mismo metal, pero dorados; y todo su continente hace sin duda sobrado honor á Bernini, su autor.

En el testero ó fondo de esta nave central se vé á lo alto la magnífica Cátedra de S. Pedro, que contiene la misma silla que usó el Apostol: su ornamentacion, que es ideada por Miguel Angel y Bernini, es de bronce con doraduras, y representa á la Cátedra sostenida por cuatro doctores de la iglesia, y sobre ella dos ángeles sostienen la tiara pontificia: á este grupo sirve de corona una gloria compuesta de ángeles dorados, y de rayos sobre un fondo trasparente, que imita la luz celestial.

Estátuas de mármol colosales y bien acabadas, que representan á los fundadores de órdenes religiosas, ocupan los nichos de los corpulentos pilares de esta nave; y la de Santa Elena, por Borghi, la de Santa Verónica, por Mochi, la de San Andrés, por Fiammingo, y la de San Longino, por Bernini, ocupan los pilares de los arcos torales. Todo el ámbito de la Basílica está enriquecido de mausoleos ó sepulcros de soberanos Pontífices, entre los que llama especialmente la atencion el de Clemente XIII por sus dos leones, uno despierto y otro dormido, trabajados con suma perfeccion por Cánova. Las capillas y las naves laterales están dotadas de primorosos altares de mármol con grandes y admirables cuadros de mosáico fino, representando pasages sagrados; allí están entre otros la caida desde lo alto de Simon Mago, el castigo de Ananías S. Pedro andando

sobre las aguas, la Curacion del paralítico, la Comunion de S. Gerónimo, y la Transfiguracion del Señor, copia de la obra maestra de Rafael. Llama mucho la atencion un cuadro en mármol de alto relieve que representa á Atila aterrado ante Leon I, por la aparicion de San Pedro y San Pablo, que le amenazan con la espada sinó retrocedia.

En los dos pilares próximos á la entrada hay dos pilas ó mas bien conchas de mármol para agua bendita, y dos ángeles que sostienen á cada una: estos parecen á cierta distancia de tamaño natural, pero vistos de cerca son verdaderamente colosales.

Toda la Basílica está revestida de mármol reluciente de varias clases: toda su ornamentacion es tambien de mármol fino, trabajado con esmero: su pavimento es todo marmóreo de estilo mosáico: los cuatro Evangelitas, que ocupan los ángulos torales, son de mosáico antiguo; la pluma, que llevan, mide seis piés; y las bóvedas del techo son un artesonado exelente de estuco dorado.

Numerosas lámparas arden constantemente ante el Sepulcro de San Pedro; y el que lo contempla bajo aquella cúpula tan elevada y magestuosa, no podrá menos de sentirse conmovido: hay un subterráneo, que conduce á este Sepulcro; es espacioso, y está dividido por corredores revestidos de mármol con nichos y estátuas. Dentro hay un altar en que se celebra el sacrificio de la Misa.

Los preparativos para el futuro Concilio Ecuménico continúan en la Basílica: el ala derecha del crucero es el sitio habilitado para esta augusta asamblea: el trazado es magnífico; y se están construyendo fuertes armazones, que sobrellevan varios órdenes de asientos con sus correspondientes pupitres, y escaleras para subir á aquellos. Se ha publicado ya la Bula de jubileo, ordenando á las Catedrales y á las Comunidades Religiosas que desde Junio próximo hasta la conclusion del Concilio, se celebre Misa del Espíritu Santo en los dias de Jueves, que no estén impedidos por fiestas dobles de primera y segunda clase. Cinco teólogos y canonistas españoles, nombrados por el Nuncio de España, trabajan aquí con otros muchos de varias naciones; y veintitres estudiantes de diferentes nacionalidades estudian la taquigrafía bajo la direccion de un profesor piamontés, para reproducir los discursos que se pronunciarán.

XXV.

Roma 24 de Abril de 69.

La Basílica de San Juan de Letran.—Su magnífica fachada.—El interior del templo.—Su Confesion y Altar Mayor.—La mesa de la Cena.—Subterráneo.—Sus excelentes capillas.—Su ornamentacion.—Museo.—Un obelisco.—La Escala Santa.—El Sancta Sanctorum.—La Basílica de Santa María la Mayor.—La bella columna de la Purísima Concepcion y un obelisco.—Fachada y torrecilla.—Sus cúpulas y sus habitaciones.—Estátua de Felipe IV.—El interior del templo.—Oro del Perú.—El Altar Mayor.—Su Confesion.—El pesebre del Niño Dios.—Dos capillas suntuosas.—El cuerpo incorrupto de San Pio V.—Un Altar preciosísimo.—Iglesia de Santa Prágedes.—La Columna del Redentor.—Piedra que servía de cama á la Santa.—Un pozo de la sangre de los mártires.—La Basílica de San Pablo y su torre.—Su magnificencia interior.—Su Confesion y Altar Mayor.—Otros altares preciosos.—Un hachero antiguo de mármol.—Las capillas de San Estebau y San Benito.—Capilla de la despedida de San Pedro y San Pablo.—Grupo de tres iglesias.—Poste en que fué degollado San Pablo.—Tumba de 10,203 mártires.—Cárcel del Apostol.—Las tres fuentes maravillosas.—Las siete Basílicas mayores.

Despues de la Basílica de San Pedro, la de San Juan de Letran ocupa sin duda el segundo lugar: esta Basílica se denomina así, porque está edificada en el mismo sitio en que estuvo la casa de Plaucio Laterano; es la iglesia matriz, *Caput Urbis et Orbis*, y es la Catedral del Papa, como Obispo de Roma.

Tiene una fachada suntuosa de órden compuesto, que lleva cuatro medias columnas, seis pilastras, con cinco balcones y un ático coronado por quince estátuas: su espacioso vestíbulo está adornado con buen gusto, y allí se vé una estátua colosal de Constantino el Grande: cinco puertas, de las cuales la de enmedio es de bronce, sacada de la Basílica Emiliana, dán entrada al interior, que está dividido en cinco naves bien capaces: la principal contiene en los nichos de sus gruesos pilares doce estátuas bien acabadas, que representan á los Apóstoles: en el centro del crucero hay tambien una Confesion, donde se conservan las reliquias de San Juan Bautista y de otros Santos; y sobre ella se eleva el magnífico Altar Mayor, todo dorado, en que se veneran las cabezas de San Pedro y San Pablo.

En la ala izquierda del mismo crucero hay un precioso altar, en cuyo nicho superior se conserva la mesa de la Cena del Señor; y por este mismo lado se baja á un subterráneo en que se vén preciosos monumentos.

Esta Basílica tambien tiene varias capillas bien aderezadas y ricas, pero la mas notable es la de Corsini, donde se admira un cuadro de San Andrés Corsini en mosáico.

Excelentes y variados mármoles cubren los pilares, columnas, pavimento y muros de esta Basílica: su cielo es un artesonado esquisito con pinturas y dorado, y en el fondo de la nave principal se descubre un mosáico antiguo. Posee un museo en su palacio, y está dotada de un Cabildo numeroso. De su notable bautisterio ya os hablé, describiendo las funciones del Sabado Santo.

Hácia la espalda de la Basílica hay una plaza en cuyo centro está colocado uno de los célebres obeliscos de granito traidos de Egipto: mas allá de la plaza y casi enfrente de la Basílica, está el edificio que enseña un rótulo de grandes letras, que dice: *Scala Sancta*: allí se conserva y se venera la escalera de 28 gradas de la casa de Pilato, que subiéndola, regó el Salvador con su preciosa sangre: es de piezas enteras de mármol blanco, y está toda cubierta de tablones de nogal: la suben los fieles de rodillas, besando unas cruces bajo cristal, que designan los dos sitios rociados con la sangre. Tiene una capilla denominada *Sancta Sanctorum*, en la que se veneran muchas reliquias y una imagen del Redentor, que se dice, pintada por San Lúcas. Otra escalera hay por la que bajan los fieles, sin que se permita á nadie bajar por la *Scala Sancta*.

Santa Maria la Mayor ó ad Nives, es otra de las Basílicas mas notables de Roma: está situada en el monte Esquilino con dos plazas delante y detrás, en la primera hay una gran columna traida, segun se dice, del templo de la Paz, y coronada por una bella estátua de la Purísima Concepcion: en la plaza de la espalda hay otro obelisco, tambien de Egipto. La fachada de esta Basílica está dividida en dos cuerpos de columnatas, el primero es de órden jónico, y el segundo corintio: la domina una torre de ladrillos estrecha y alta, que dicen ser de la edad media. Sus dos cúpulas son exelentes y bien formadas y le dán hácia la espalda una vista grandiosa. Forman sus costados unas habitaciones bien dispuestas, que guardan armonía con el todo de la Basílica. Tambien tiene su gran vestíbulo, en cuyo un estremo se vé una estátua colosal en bronce de Felipe IV. Cinco puertas tambien dán entrada á la Basílica, si bien la quinta se conserva siempre cerrada, y no se abre sino en tiempo de Jubileo. El interior está divido en tres naves por 36 columnas de mármol, viéndose á la entrada los monumentos sepulcrales de Clemente IX y Nicolás IV: su pavimento es marmóreo, y su cielo es un artesonado de estuco dorado. Se dice, que el primer oro venido del Perú, se empleó en dorar este artesonado.

Un gran cubo de pórfido cubierto con una pieza ó tablon de mármol, y sostenido en sus ángulos por cuatro ángeles de bronce dorado, constituye el Altar Mayor, cuyo tabernáculo está apoyado sobre cuatro columnas de pórfido con adornos dorados. Esta es obra de Benedicto XIV, segun los diseños de Fuga, y este mismo Papa fué el que enriqueció de mármoles esta Basílica.

En la cavidad ó Confesion que hay delante de este Altar Mayor

se vén columnas de alabastro egipcio con otras preciosidades con que Pio IX la enriqueció: se dice que aquí es donde S. S. desea tener su sepulcro. Allí mismo se conservaba el pesebre en que nació el niño Dios, que por la humedad fué trasladado á una de sus capillas.

Las dos capillas del Santísimo Sacramento y la Burgueza son muy ricas, aquella está toda revestida de mármol, y decorada con pilares corintios y pinturas. Allí se vén el sepulcro de Sisto V. compuesto de cuatro columnas de verde antiguo, bajos relieves y tres bellas estátuas, y el Sepulcro de Pio V., cuyo cuerpo perfectamente incorrupto está depositado en una arca de verde antiguo con adornos de bronce dorado, varias columnas, bajos relieves y estátuas. En medio de esta capilla se eleva el magnífico tabernáculo del Santísimo Sacramento, sostenido por cuatro ángeles de bronce dorado. La capilla Burgueza dedicada á la Vírgen, y construida por Paulo V. que es de esta familia, es tambien de órden corintio, cubierta de mármoles y de pinturas: la embellecen los sepulcros de este Papa, y el de Clemente VIII, decorados tan ricamente como los otros, y un altar notabilísimo por sus cuatro columnas acanaladas de jaspe del Japon, un friso, y zócalos de ágata, y fondo de lapiz-lasuli, sobre el que se vé una imagen de la Vírgen atribuida á San Lucas, adornada en derredor de piedras preciosas, y sostenida por cuatro ángeles de bronce dorado, de cuyo metal son tambien los demás adornos. Esta Basílica está igualmente dotada de un Cabildo numeroso.

Casi enfrente de ella en uno de los ángulos de la plaza se halla la pequeña iglesia de Sta. Prágedes, donde se conserva en un nicho de una capilla, la columna á la que fué atado el Redentor, cuando le azotaron: es de mármol verde, y mide de alto con su sencilla base y capitel menos de una vara: dicen que estaba colocada sobre un pedestal de un palmo de grueso, que se quedó en Jerusalem. En esta misma iglesia se enseña incrustada en la pared la ancha piedra, sobre que dormía la Santa, con un cuadro, que la representa durmiéndose en ella: á la entrada de la puerta principal y en el centro de la nave hay un pozo cerrado, y sobre él un brocal, dentro del cual se vé de rodillas una estátua de la Santa, que esprime en un vaso una esponja empapada en la sangre de los mártires; con lo cual se dá á entender la inestimable joya que contiene este pozo. Se refiere que un Papa arrojó en él un anillo atado en una cuerda, y como al sacarlo estuviese empapado en sangre, lo hizo cubrir como hoy está.

La gran Basílica de San Pablo se encuentra en la vía Ostiense fuera de los muros: está nuevamente reedificada, por haberse incendiado la antigua en 1823, y su fachada actualmente no está concluida: tiene á la espalda una torre esbelta, aunque por su situacion y su desproporcion con la Basílica, no es comunmente alabada. En su interior es espléndida y espaciosa: ochenta columnas de granito

de órden corintio la dividen en cinco naves; y sus ventanas en derredor están cubiertas de cristal con vistosas imágenes en trasparente. Varias clases de mármoles cubren su pavimento: su Confesion es preciosa, y contiene el cuerpo del Santo Apostol; la flanquean dos grandes estátuas de San Pedro y San Pablo: en su Altar Mayor brillan el alabastro oriental, el pórfido y la malaquita: se dice, que el alabastro empleado aquí, fué un regalo de Memeteli, Vi-rey de Egipto. En los frisos se vén los retratos de los Papas en mosáico de forma circular, y la parte superior del fondo de la nave principal, está decorada de mosáicos antiguos. La malaquita se vé tambien empleada en dos altares preciosos, que hay en ambas alas del crucero, y que llaman la atencion por sus magníficos cuadros de la Asuncion y de la Conversion de San Pablo. Toda la estension de la nave principal está engalanada en la parte superior con los frescos de Podesti, Coghetti, Consoni y otros artistas; y su techo está asimismo engalanado con esquisito esmero. Cerca del Altar Mayor se vé una columna de mármol con bajos relieves antiguos, que tendría unas cuatro varas de alto: fué recogida en Ostia, y sirvió en otro tiempo de candelero para el Cirio Pascual. ¿Qué tal sería el Cirio?

La capilla de San Estéban atrae la atencion de los viajeros, por los cuadros que representan la Disputa del Protomartir y su glorioso martirio: en el altar se admira tambien su bella estátua, ejecutada por Rinaldi.

En la tarde que yo fuí, los Padres Benedictinos edificaban con los oficios divinos, que rezaban á son de órgano en la capilla de San Benito.

Mas acá de esta Basílica en la misma vía Ostiense, y pasado el puente del ferro-carril sobre esta vía, se halla á la izquierda una capilla, que señala el sitio en que San Pedro y San Pablo se dieron el abrazo de despedida, para irse cada uno al lugar destinado para su martirio.

Siguiendo la misma vía á algunas millas mas allá de la Basílica, se encuentra un grupo de tres iglesias pequeñas con un convento, que S. S. cedió á los Padres Traponses. La mayor de aquellas está dedicada al martirio de San Pablo: la que está hácia la derecha se titula *Scala Cœli*, y en ella se venera guarnecida de un enrejado la pequeña columna de mármol blanco, sobre la que fué decapitado el Santo: tiene un subterráneo, y en él dos reducidos departamentos, de los cuales uno sirve de tumba á diez mil doscientos y tres mártires; y el otro señala el sitio en que detuvieron y custodiaron al Apostol por algun tiempo. Un poco mas allá y enmedio de estas dos iglesias, está la de las tres fuentes, que prodigiosamente brotaron en los tres puntos, que tocó la cabeza del Santo en tres saltos que hizo, al ser decapitado. Las tres fuentes forman una línea transversal en la iglesia, y sobre ellas hay tres altares de mármol: las tres son independientes unas de otras; y sus aguas suelen tener distintas temperaturas. 10

Los Padres Trapenses están ejecutando en aquel sitio reformas y desmontes, á fin de sanearlo.

Las cuatro Basílicas referidas son las que se titulan Patriarcales, que con las de Sta. Cruz de Jerusalem, San Lorenzo y San Sebastian, forman las siete Basílicas mayores, en las que, al entrar, hay que tomar el agua bendita cada uno por sí mismo, para ganar las indulgencias que se conceden. Así dicen aquí.

XXVI.

Roma 27 de Abril de 69.

Basílica de Sta. Cruz de Jerusalem.—Sta. Elena.—Torre de la edad media.—Interior de la Basílica.—Tribuna de las insignes reliquias del Salvador.—*Opus Alexandrinum.*—Basílica de S. Lorenzo.—Columna de la Purísima Concepcion.—Fachada y torre.—Vestíbulo.—Interior particular del templo.—El magnífico cementerio general de Roma y su descripcion.—Restos de Catacumbas.—Familias dolientes.—Los muros.—Basílica de S. Sebastian.—Una columna.—Interior del templo.—Capilla del Santo mártir.—Sus Catacumbas.—Otras Catacumbas de S. Calixto.—Orígen de estas.—Las Catacumbas de Sta. Inés.—Mi entrada en ellas.—Forasteros protestantes.—El custodio conductor.—Detalles de estas Catacumbas.—Los primeros cristianos.—La iglesia de Sta. Inés.—Bajada á ella.—Su interior y el hundimiento de una pieza suya.—La iglesia de Sta. Sabina en el Aventino.—Habitacion de Sto. Domingo.—La de S. Pio V.—Sala de capítulos.—Naranjo sembrado por el Santo Patriarca.—Piedra del Demonio.—El altar de la confesion y la capilla del Rosario.—Balcones del convento.—La iglesia de S. Alejo.—El pozo.—La escalera histórica con la estátua del Santo.—Altar Mayor.—El cuadro milagroso de la Vírgen.—Un sepulcro magnífico.—La iglesia de Jesus.—Su interior y el rico altar de S. Ignacio.—Capilla de mucha devocion.—Las habitaciones de S. Ignacio.—Sus reliquias.—Cartas autógrafas.—San Francisco de Borja.—Corbertizo de S. Francisco Javier.—Otras reliquias.—Sta. María de los Angeles.—Termas de Diocleciano.—Interior de la iglesia.—La meridiana.—Graciosas pinturas en sus cláustros.

Santa Cruz de Jerusalem está en la estremidad de la vía de este nombre: Sta. Elena la hizo edificar, para depositar en ella una parte de la Cruz del Salvador, que trajo de los Santos Lugares. Es bastante capaz con fachada buena y una torre de ladrillos de la edad media, estrecha y alta. Su interior está repartido en tres naves por pilares y ocho columnas de granito egipcio: sus frescos son notables; así como su Altar Mayor, cuyas cuatro columnas son de un mármol que se llama *brecha coralina,* y tiene una urna antigua que contiene los cuerpos de las Santas Cesaria y Anastasia. En la ala de-

recha del crucero se halla la tribuna en que se enseña y se conserva el insigne fragmento de la Cruz, un clavo, dos espinas de la corona, una parte de la lanza, y el título ó *Inri.* En el pavimento de esta Basílica se vé el antiguo mosáico que se llama *Opus Alexandrinum.*

La capilla de Sta. Elena, es subterránea, y está decorada con mosáicos y pinturas buenas. Religiosos Bernardos son los que cuidan esta Basílica, y espenden á los devotos, facsímiles del clavo y del título de la Cruz tocados en estas reliquias, y con las auténticas correspondientes.

La de San Lorenzo está situada fuera de muros en la estremidad de la vía, llamada de la puerta de San Lorenzo. Hácia un lado de su plaza hay una columna de la Purísima Concepcion. Su fachada es de estilo antiguo, así como el mosáico que ostenta en su frontis: tiene una torre como la de Santa Cruz de Jerusalem, estrecha y alta, y en su vestíbulo se vén varias pinturas antiguas que representan pasages del Santo. Tiene en el interior tres naves separadas por veinte y dos columnas de granito, que en su desigualdad se conoce son extraidas de distintos edificios antiguos. En el centro de su nave principal hay á ambos lados dos púlpitos de mármol; y el coro que está en el fondo de esta misma nave, como lo está aquí en todas las Basílicas é iglesias, es notable, porque es todo de mármol, compuesto de columnas y arquitrabes desiguales, que dán tambien á conocer, que son restos de otros edificios. En su pavimento se vé tambien el antiguo *Opus Alexandrinum.* Su Confesion contiene el sepulcro de S. Lorenzo, S. Estebau y San Justino, y se baja á él por dos escaleras que hay á continuacion de las naves laterales: este piso inferior es espacioso y húmedo, á pesar de estar revestido de mármoles: allí hay una cátedra de Doctrina Cristiana, dos altares con indulgencias y una entrada á los Catacumbas de San Ciriaco. Arriba hay capillas de mucha devocion, y se vén por allí algunos sarcófagos de mármol con bajos relieves muy antiguos. Su techumbre está á la antigua, presentando á la vista sus bigas y sus ligazones. Los Padres Capuchinos la están actualmente restaurando, y llaman ya la atencion sus frescos modernos.

Al lado de esta Basílica se encuentra el cementerio general de Roma. Su construccion no está concluida, pero lo que hay hecho demuestra bastante su magnificencia. Se entra por un gran pórtico á un campo sembrado de cruces, que señalan las sepulturas; luego se abre en dos alas una elegante columnata, que forma las dos galerías semicirculares, en cuyo piso están los pozos sepulcrales, y en sus paredes divididas en lienzos, están los suntuosos monumentos de mármol, con estátuas, dedicatorias y frescos alusivos: en el encuentro de las estremidades de estos dos semicírculos está la hermosa capilla enriquecida de mármoles, y á la que se sube por unas escalinatas. De aquí se sale á otros campos sembrados de

cruces, y amenizados convenientemente con árboles y plantas.

Hácia la izquierda hay unas rampas bien dispuestas, que conducen á una altura espaciosa, y dividida por graciosas sendas en diferentes secciones: allí se vén magníficos sepúlcros de mármol en medio de caprichosos jardines: en otros se vén guirnaldas pendientes, y en otros el retrato del adulto ó niño cuyos restos contienen. Aquí el arte se ha esmerado en representar el llanto y la muerte de varios modos, á cual mas oportunos. En medio de estos sepúlcros se elevan algunos templetes; y los cipreses, y los sáuces dán á este recinto un aspecto á la vez ameno y lúgubre. En una parte de sus paredes se vén restos de Catacumbas practicadas en una gruesa capa de tierra sólida, que parece volcánica.

Vimos alrededor de uno de estos sepulcros una familia que, confundida con los arbustos de su pequeño jardin, lloraban de rodillas, y oraban devotamente sobre la tumba de su joya perdida; y otra señora oraba tambien de rodillas con lágrimas en los ojos ante el sepúlcro del amado de su corazon. Estos tiernos espectáculos á la par que conmueven en gran manera, revelan el espíritu eminentemente católico de los fieles de Roma.

Este cementerio comprende un espacio vastísimo, y está además resguardado de muros, que se hallan cuajados de lápidas mas modestas.

La Basílica de San Sebastian está fuera de muros en la vía Appia: una columna que se encuentra al lado izquierdo en la vía, señala la pequeña plaza y la Basílica, que se hallan enfrente al otro lado: esta no es grande, pero bella y bien arreglada: en la capilla del santo martir, donde se venera su cuerpo, llama mucho la atencion una estátua de mármol que le representa muerto, traspasado de saetas. Aquí hay una entrada á las Catacumbas que los Padres Franciscanos suelen franquear.

No lejos de allí, y antes de llegar á la Basílica están las Catacumbas ó cementerio de San Calixto en una campiña cercada: tiene dos entradas, de las que una está inhabilitada, porque amenaza ruina, y la otra no se franquea sino á los que presenten papeleta de permiso del Cardenal Vicario. Se dice que estas Catacumbas fueron en su principio unos corredores abiertos por los antiguos romanos, para extraer de allí la puzolana, que mezclada con cal, sirve de fuerte argamasa para las edificaciones; y que los primeros cristianos continuaron excavándolos, para celebrar allí ocultamente los divinos oficios, y dar allí mismo sepultura á sus muertos en aquellos tiempos de frecuente persecucion. En efecto, esta forma de corredores la conservan aun.

En la vía Nomentana se hallan las Catacumbas de Santa Inés, algun tanto mas allá de la iglesia de esta Santa: son las mas estensas y mejor conservadas, y tienen comunicacion, aunque ya interceptada, con las de San Calixto y las de San Sebastian. Se entra á estas por un pequeño y modesto pórtico que hay dentro de

una viña cercada, donde tiene tambien su casita el custodio: fuí allí acompañado de un Padre trinitario descalzo, llamado Zamalloa, que iba provisto de una papeleta del Cardenal Vicario; y como diese la casualidad que algunos señores y señoras protestantes acababan de entrar con el custodio, bajamos solos aquellas estrechas escaleras, proveyéndonos antes de luces, para ver si los encontrábamos, ó siquiera los llamábamos. Apenas llegamos al fondo, nos vimos con dos corredores: tomamos el de la derecha que parecia mas espedito, y despues de andar alguno trecho, nos vimos con otras ramificaciones, que nos detuvieron por el recelo de que nos estraviásemos: ningun movimiento se percibía, ni una miaja de voz se oía: las nuestras, por mas que levantábamos, se desvanecian en aquellas prolongadas cavernas. Volvimos pues atrás, deteniéndonos de trecho en trecho en mirar aquellos apiñados sepúlcros, practicados con cierto esmero en sus paredes, y en algunos de los cuales se vén muchos fragmentos de huesos de los antiguos cristianos, que no podian tocarse, sin contravenir á las prescripciones que espresa la papeleta. Al fin subimos arriba, resignándonos á esperar al custodio conductor, único que podia guiarnos en aquel subterráneo laberinto donde, segun se dice, una seccion de un colegio se ha estraviado y desaparecido, y con este motivo se ha reducido su extension, interceptando algunas de sus vías.

La comitiva no se dejó ver sino despues de tres cuartos de hora, y serían las once del dia cuando el custodio, enterado de nuestro objeto, y revisada la papeleta, nos introdujo allí tomando el corredor de la izquierda. El es muy prático, pues dice que ya lleva cuarenta años en este oficio. Nos condujo pues por aquellos corredores, que apenas tendrían una vara de ancho, enseñándonos los nichos, la mayor parte abiertos, y algunos cerrados con larga losa de mármol ó de ladrillos: los de los mártires se conocen por ciertas inscripciones, ó por un frasquito de su propia sangre que consigo se encerraba: un fragmento de esos frasquitos vimos incrustado en la cabecera de uno de los nichos. Despues de algunas vueltas que hicimos, venimos á parar en una pequeña escuela de niños; sería de tres á cuatro varas en cuadro, con asientos practicados en las mismas paredes, y con ciertas pinturas antiguas en el cielo.

Seguimos adelante bajando declives, y una pequeña escalera de seis gradas; y dando vueltas por aquí y por allá, vimos dos departamentos de la misma extension que la escuela, destinados á sepulturas de familias nobles: en efecto, habia grandes nichos abiertos en sus paredes con receptáculos apropósito para depositar los cadáveres.

Vimos tambien un departamento destinado á Confesiones con un gran nicho en el fondo, que sería para colocar allí un altar, y al pié del nicho dos confesonarios ó asientos en figura de silla uno delante del otro, porque así se ponian el penitente y el confesor: me-

diaría una distancia de vara y media; y los asientos son de la misma piedra con alguna argamasa.

Al fin llegamos á un sitio donde resplandecía alguna luz natural; venía de un agujero abierto en lo alto para la ventilacion, y cerca de allí están las dos escuelas algo mas espaciosas, para mujeres la una, y para varones la otra con sus bancos respectivos, y las dos están una enfrente de la otra á ambos lados del corredor. Tambien hay otra de catecúmenos con dos sillones de piedra y argamasa á la entrada para los catequistas, además de los asientos al rededor.

La capilla es otro departamento en cuyo fondo hay un gran nicho para el altar, y un sillon al lado derecho para el Sr. Obispo: en este mismo lado hay un pequeño nicho para las vinageras; y sobre la puerta dos marcos salientes para colocar allí las velas encendidas.

Estos departamentos están separados por largos trechos, y el que mas espacio mide, apenas tendría cuatro varas y media de fondo. Todos están decorados principalmente en el techo con pinturas antiguas mas ó menos perfectas, que representan á Moysés, á Jonás, al Salvador, á la Vírgen Santísima, á los Apóstoles, reproduciendo pasages del Antiguo y Nuevo Testamento con otros varios signos muy usuales entre los antiguos cristianos.

En ciertos parages la humedad ha llegado á formar vistosas estaláctitas; y varios corredores se vén interceptados con tierra.

El custodio nos decia, que no hacía mucho descubrió él allí el sepulcro de San Félix, cuyos restos fueron luego estraidos.

Tres cuartos de hora nos costó esta espedicion subterránea, que no pudo menos de sugerirnos graves y piadosas reflexiones, considerando la vida tan mísera y precaria que se llevarían los primeros cristianos en aquellas habitaciones estrechas, húmedas y oscuras, viviendo entre muertos, y precisados á no ver la luz del dia, sinó querian ser descubiertos y martirizados.

Eran las doce cuando nos despedimos del custodio, no sin alargarle alguna gratificacion, como se acostumbra.

No léjos de allí está la iglesia de Santa Inés, edificada por Constantino sobre el sitio en que fué hallado el cuerpo de la Santa. Este sitio es muy bajo con respecto al nivel del camino, y hay que bajar á ella por una escalera decorada de inscripciones sepulcrales. Su interior ofrece cierta originalidad, y es rica en mármoles. Aquí es donde Pio IX, sufrió el hundimiento con los colegiales de la Propaganda y otros varios, sin haber ocurrido desgracia personal. Un cuadro que representa este acontecimiento se ha colocado en el sitio de la ocurrencia.

En el monte Aventino son notables las iglesias de Santa Sabina y San Alejo, por la parte histórica y recuerdos que ofrecen. Aquella es la primitiva de la órden de Predicadores en cuyo convento vivió Sto. Domingo. Allí está su cuarto con un altar en que se celebra: este cuarto es el mismo en que el Santo Patriarca estuvo en coloquios con San Francisco y San Angelo Carmelitano. Allí está tam-

bien en un piso mas alto el cuarto que habitó San Pio V, con su correspondiente altar, y un Crucifijo regalado por el Papa actual, que lo colocó allí con sus propias manos, y se asegura que es el mismo que usó el Santo. Abajo se vé el salon del Capítulo en que los hermanos San Jacinto y el beato Ceslao recibieron el hábito de manos de Sto. Domingo; y en la huerta está y vive aun, cercado convenientemente, el naranjo plantado allí por el mismo Patriarca: los devotos toman hojas de este naranjo; y enfrente hay una baja rejilla, desde donde se pone á la vista de las mugeres.

A la entrada de la iglesia y en el centro de la nave principal hay un pedestal, sobre el que se vé la negra y gruesa piedra, que, se dice, fué la arrojada por el demonio contra Santo Domingo, cuando escribió sus constituciones. En el altar de la Confesion se venera el cuerpo de Santa Sabina y de otros mártires; y en una capilla llama mucho la atencion un cuadro bien acabado de la Vírgen del Rosario con Santo Domingo y Santa Catalina de Sena, por Sassoferrato.

Esta iglesia está en la parte mas escarpada del Aventino; y en los balcones de su convento tuve el gusto de ver los fuegos artificiales del dia 11, que se encendieron en el Montorio que lo tiene delante, y el Tiber de por medio.

La iglesia de San Alejo es contigua á esta, y se halla en el mismo sitio de la casa del Santo: á la entrada y debajo de uno de los arcos de la nave central se vé el pozo de su casa, que ordinariamente está cubierto, y no se descubre sino en la fiesta del Santo, para dar á beber su agua á los fieles que gusten. En el fondo de la nave lateral de la derecha se conserva aun la escalera, que me pareció de madera envuelta en cristales, en el mismo sitio que ocupaba en la casa; y debajo de ella el lecho de muerte con una bella estátua, que representa al Santo mendigo y reclinado, pues San Alejo habia vivido allí mismo por 17 años, enteramente desconocido de su noble familia.

En el Altar Mayor, que es de mármol, se venera su cuerpo y el de San Bonifacio; y en la ala derecha del crucero se vé en un altar el cuadro de la Vírgen, que en Odessa habló y divulgó el nombre del Santo, que iba allí de incógnito. En una capilla se admira un magnífico sepulcro del Eminentísimo Cardenal D. Juan Francisco.

Las habitaciones que constituyen el convento de esta iglesia, son las que habian sido de Cárlos IV, que vivió en ellas despues de haber abdicado la corona de España.

La iglesia de Jesus es tambien una de las mas notables de Roma: ha sido recientemente restaurada, y es rica en mármoles y pinturas: en la ala izquierda del crucero está el suntuoso altar de San Ignacio de Loyola, con una estátua plateada que le representa, vestido de ornamentos sagrados: el grupo de la Religion, que hay al lado de este altar, es sobremanera artístico y sublime: al otro lado está una riquísima capilla de la Vírgen, de mucha devocion.

En su convento me enseñaron el cuarto en que vivió y murió San Ignacio: son tres departamentos pequeños, que conservan el techo, puertas y ventanas, del tiempo del Santo, con dos aparadorcitos que fueron de su uso: hay allí dos altares en que se celebra, en el uno está un cuadro de la Vírgen de la propiedad del Santo, y en el otro un retrato suyo. En el primer departamento se vé en un gran nicho una estátua, que le representa vestido de los mismos ornamentos sagrados que usó, inclusos el bonete y zapatos: de viejos se vén muy ajados: en un cuadro se enseña una carta escrita de su puño; y en otros, cartas de San Vicente de Paul, de Santa Teresa de Jesus, y de San Francisco de Borja, dirigidas á él: por supuesto, el papel de estas cartas está, como debe estar despues de tanto tiempo. Aquí mismo murió San Francisco de Borja, cuyo retrato se vé allí, y murió en el mismo sitio en que murió S. Ignacio. Hay otros dos departamentos agregados á los primeros, y en uno de ellos se conserva un gran cobertizo de corteza de árbol, que sirvió de baldoquin á S. Francisco Javier, cuando se presentó al Emperador del Japon con carácter oficial. Además de otras preciosidades hay allí en un gran aparador muchas é insignes reliquias.

Santa María de los Angeles es una iglesia notable, edificada sobre las Termas de Dioclesiano, cuyas ruinas casi todas están convertidas en edificios modernos: tiene la forma de una cruz griega, y le sirve de vestíbulo un tambor de las mismas Termas: sus columnas son de granito, y son tambien de las Termas; como estas estaban en terreno bajo, y la iglesia recibía mucha humedad, se la ha terraplenado, quedando las columnas hundidas en gran parte, por lo que hoy están con bases sobrepuestas; y por este estilo están otras iglesias construidas sobre los templos paganos, tanto por cristianizarlos, como para aprovechar sus sólidas y esquisitas construcciones.

En esta iglesia se hallan conservados los excelentes cuadros originales, de los cuales son copia los finos mosáicos de que hace gala la Basílica de San Pedro; y cerca del vestíbulo se mira tambien con agradable detenimiento una perfecta estátua de S. Bruno, fundador de la órden de Cartujos, que son los religiosos que cuidan de esta iglesia.

Una gran meridiana de metal atraviesa diagonalmente el pavimento marmóreo de esta misma iglesia: el rayo solar que marca los grados, entra por un agujero abierto arriba entre el cornizamiento.

En los cláustros inferiores de su convento, cuyo diseño es de Miguel Angel, (1) hacen muchísima gracia unas pequeñas pinturas en las puertas, que materialmente parecen láminas viejas de papel,

(1) Aquí se ha hecho, mas tarde y durante el Concilio, la exposicion de objetos del arte cristiano.

unas como pegadas con oblea, ó sostenidas en un ángulo por un clavito, y otras aparecen como ya manchadas y rotas, ó plegadas en una de sus esquinas. Una puerta aparente hay, en que se figura asomado á ella un religioso con un gato al pié, y al lado una alacena con libros y otros objetos, tan bien imitados, que todo ello parece una realidad. Es obra de Barbi.

XXVII.

ROMA 1.º de Mayo de 69.

Un tríduo en la Minerva.—Cuerpo de Sta. Catalina, compatrona de Roma.—Iluminacion de la iglesia.—Asistencia del Santo Oficio, y la de S. S.—Descripcion del interior del templo.—Orígen de la procesion de la Minerva, y del toque de campanas en ciertas horas del dia y de la noche.—La Rotunda.—Su claravoya descubierta.—Puerta de bronce y vestíbulo.—Pintoresca iglesia de la Trinidad de los Montes.—Un obelisco.—San José de los Carpinteros.—La cárcel Mamertina.—Pequeña columna.—Fuente milagrosa.—Portezuelas.—Rostro de San Pedro.—La iglesia de San Pedro Advíncula en el Esquilino.—Las prodigiosas cadenas de S. Pedro.—El acto de besarlas.—Facsímiles.—El niño Mortara.—Descripcion de la iglesia.—La célebre estátua de Moysés, por Miguel Angel.—Una anécdota.—Columna de la Purísima Concepcion.—San Pedro in Montorio en el Janículo.—Un templete en el lugar del martirio.—El hoyo y los altares.—Foro de Nerva y monasterio de Sta. Catalina.—Torre de Neron.—Restos del Foro.—El Foro Trajano.—Su grandiosa columna.—Dos bellas iglesias.—La columna Antonina.—El campo Vaccino ó Foro romano.—Restos del templo de Júpiter, y del de la Fortuna capitolina.—Arco de Septimio.—Columna miliaria.—Templo de los Dioses menores.—Vía Sacra.—Santa María in Ara Cœli.—Columna de Phocas.—Ruinas de la Basílica Julia.—Grecostasis.—Santa María Liberatriz en la Curia Hostilia.—San Teodoro en el templo de Vesta.—El Ficus Ruminalis.—Varias iglesias sobre las ruinas de templos paganos.—Pedestal del coloso de Neron.—El Coliseo ó anfiteatro Flavio.—Su construccion y espectáculos.—La sangre de los mártires.—Vía Crucis.

Ayer concluyó el solemne tríduo celebrado en la iglesia de este convento de la Minerva en honor de Santa Catalina de Sena, cuyo cuerpo se venera en su Altar Mayor, y que á peticion del S. P. Q. R. fué declarada por Pio IX, en 66, compatrona de Roma; que hace tiempo está amenazada de usurpacion, por haber sido esta Santa la que en Aviñon decidió á Gregorio XI, volver á Roma la silla pontificia, manifestándole haber sabido por revelacion el voto, que sobre esto tenia hecho. Las funciones de la mañana y de la tarde se han hecho con gran lucimiento, viéndose á la iglesia que es una de

11

las Basílicas menores, profusamente iluminada, principalmente en el presbiterio, en cuyo arco brillaban otros dos arcos formados por 28 arañas de muchas luces, y en su centro un círculo luminoso proyectado por otras 8 arañas. Una mañana asistieron los Cardenales del Santo Oficio con sus consultores: todas las tardes un Cardenal ha venido á dar la bendicion, y en la última que fué ayer, S. S. se ha dignado honrar la funcion, viéndose oprimido en los cláustros por la gente, que se apiñaba en besarle la mano y sus vestidos. Mucha gente ha asistido, y con tanta devocion, que hombres y mujeres cantaban con el coro, y respondian á las deprecaciones en latin, en cuyo idioma bien saben rezar. Los sermones fueron pronunciados por el domínico Padre Romanini, que goza de buena reputacion.

Ya os dije que esta Basílica se titula Santa María sobre la Minerva, porque está edificada sobre la Minerva pagana: su interior es espléndido, con numerosas capillas cuyos altares son de mármoles escogidos: su pavimento es igualmente de mármol; y el primer ensayo que se ha hecho en Roma del mármol artificial en grande escala y con inmejorable exito, ha sido en los gruesos pilares y medias columnas que separan sus tres naves espaciosas: sus muros y sus bóvedas abundan en frescos y pinturas, y acaso sea tambien la primera que empleó en sus ventanas cristales pintados en trasparente, representando imagenes de Santos ó vistosos dibujos.

La procesion del Santísimo Sacramento que se hace aquí en los terceros domingos del mes, dió orígen á idénticas procesiones, que se hacen en muchas partes, inclusa Manila, con el nombre de procesion de la Minerva. Aquí tambien tuvo su origen el toque de campanas en la aurora, al medio dia y al anochecer, así como el toque de ánimas.

La Rotunda ó Panteon que está cerca de la Minerva, y fué en tiempo de los paganos un templo dedicado á todos los dioses; pues Pan significa todos, y teon dioses; actualmente es una iglesia titulada Santa María ad Mártires, y está dedicada á todos los Santos: conserva su forma primitiva, cuya imitacion es la cúpula de San Pedro; solo que en vez de la linterna, aquí es un gran agujero en la bóveda, por donde únicamente entra la luz, y por consiguiente las aguas, cuando llueve, inundan su pavimento de mármol, que se halla provisto de un desagüe. Su gran puerta es de bronce, y su vestíbulo es el primitivo de los paganos con aquellas gruesas y sólidas columnas de forma elegante, si bien ya mutiladas en algunos puntos por el transcurso del tiempo.

Desde la vía Condotti se divisa la iglesia titulada Trinidad de los Montes, porque está situada en una elevacion que es continuacion del monte Pincio: se sube á ella por unas escalinatas simétricamente dispuestas con mesetas en el centro, y en la superior que sirve de átrio se vé un gran obelisco de granito. Es residencia de las monjas del Sagrado Corazon de Jesus.

Sobre la cárcel Mamertina al pié del Capitolio está San José de los Carpinteros, en cuya modesta iglesia se venera un Santo Cristo de muchísima devocion. La cárcel es una mazmorra horrenda, de construccion etrusca y subterránea: tiene dos pisos de mas de cinco varas de diámetro, y un agujero en el centro, circular y pequeño, por donde se introducían los prisioneros.

Allí es, y en su piso inferior, donde San Pedro y San Pablo estuvieron presos por nueve meses atados con cadenas á una pequeña columna que allí se vé. Aquí es donde brotó y aun brota aquella fuente milagrosa con cuyas aguas bautizaron á S. Proceso y S. Martiniano, que de custodios temibles, fueron convertidos en fieles de Jesucristo: este tierno pasage se halla allí perpetuado en un cuadro de metal de bajo relieve. La fuente está próxima á la columna, cubierta cuidadosamente: apenas tiene dos palmos de agua, que ni rebosa, ni se disminuye, por mas que los fieles la beban. Hay en esta cárcel dos portezuelas, una cerrada y que daba entrada á unas Catacumbas, que tienen comunicacion con las de San Sebastian, San Calixto y Santa Inés, que se hallan á mucha distancia; y otra alta medio cegada, por donde se espiaba á los prisioneros, y se enteraba de lo que pasaba entre ellos, ó por donde se extraía al que perecía de hambre, ó debía subir al Capitolio, para ser precipitado en la roca Tarpeya. En el piso superior hay un altar en que se celebra, y á un lado cerca á una escalerilla se vé una marcada huella de rostro, protegida por una rejilla, que se dice ser de San Pedro, cuando por un empellon dió allí con su rostro.

Apropósito de la prision de San Pedro, se ha erigido en el monte Esquilino una iglesia de San Pedro Advíncula, en la que se conservan las cadenas, con que el Apóstol fué aprisionado en Roma por Neron, y en Jerusalem por Herodes. Esta habia sido traida de Jerusalem por la emperatriz Eudocia, y presentada por su hija Eudoxia al Papa, quien á su vez enseñó la que habia en Roma: sabido es que entónces al contacto de estas dos cadenas, se unieron en una sola, quedando íntegros los eslabones que se encadenaron. La de Jerusalem no es toda, sino una parte sola, y es algo mas delgada, y con cierta diferencia de forma con respecto á la de Roma. Está depositada en la Sacristía en una especie de alacena bien arreglada: un Capellan revestido de sobrepelliz y estola, y con velas encendidas nos la dió á besar; para lo cual sacó al borde de la alacena la magnífica arca de metal dorado, que le sirve de custodia, y sacando fuera la cadena, dejó caer un estremo sobre una tela hasta el borde de las cómodas; y desde allí la fuimos besando de rodillas, pronunciando el capellan una jaculatoria. Los devotos suelen tomar de allí facsímiles de acero, tocados á esta milagrosa cadena, y con la auténtica correspondiente. Entre los colegialitos de este convento fué colocado por Pio IX, el famoso niño Mortara, que tanto ruido infundado produjo: hijo de padres judíos habia sido bautizado por una criada cristiana.

La iglesia es preciosa y dividida en tres naves por gruesas y acanaladas columnas de mármol, que fueron extraidas de edificios antiguos. Aquí es donde se admira el mausoleo de Julio II, en el que hay una estátua célebre y colosal de Moysés, obra de Miguel Angel, quien encantado con la perfeccion de su propia obra, cogió un martillo, y dando un golpe en la rodilla de la estátua, le dijo: habla. Parece en efecto que solo esto le falta. Se enseña en dicha rodilla la huella del martillo.

En contraposicion á esto se refiere una anécdota sobre otra estátua de Moysés en la plaza de España. Hay allí una gran columna de la Purísima Concepcion, cuyo pedestal lleva en sus cuatro ángulos, las estátuas de David, Isaías, Exequiel y Moysés con los textos de estos Profetas, alusivos á este misterio. La estátua pues de Moysés tiene la desgracia de no ser perfecta, porque su actitud es poco natural, y su cara tiene un gesto, que dió motivo á los satíricos de decir, que si Miguel Angel tocó con un martillo á su estátua, y le dijo: habla; el autor de esta debía tambien tocarla con un martillo, y decirle: silva. Parece en efecto que la estátua está en actitud de silvar.

En el monte Janículo, y en el sitio en que San Pedro recibió el martirio, está edificada la iglesia de San Pedro in Montorio: es tambien preciosa, y tiene varias capillas exornadas de frescos y mármoles. Saliendo por una puerta lateral, en un inmediato pátio del convento hay un bonito templete de dos pisos, cuya cúpula está sostenida por diez y seis columnas dóricas de granito; y en el centro del piso inferior se enseña el hoyo bien ataviado, en que fué levantada la cruz inversa de San Pedro. Es obra de reyes españoles bajo la direccion del famoso Bramante, y es rica en su interior de mármoles y estuco, y con altar privilegiado, en que se celebra, en ambos pisos.

El Foro de Nerva es hoy el monasterio y la iglesia de Sta. Catalina de Sena. Esta parece una tacita de oro, porque aunque pequeña, es rica en alabastro y mármoles finos: sus pinturas son muy buenas, y sus adornos muy esquisitos. En su convento está la torre de Neron, llamada así, porque se dice, aunque con dudoso fundamento, que en ella fué donde Neron al son de su lira se gozaba del incendio de Roma, á la que quería ver así destruida, para reedificarla con mayor magnificencia.

De este Foro ó templo de Nerva, como otros quieren, apenas se conservan tres columnas de mármol, gruesas, altas y acanaladas, que con una pilastra sostienen un arquitrave: son una parte de su antiguo pórtico, y se las vé como en un fozo, porque primitivamente el piso era mas bajo. Hace pocos años se conservaba un paredon de su antiguo edificio, que se vino abajo, cuando menos lo esperaban los arquitectos, causando la muerte de dos ó tres monjas dominicas.

El Foro Trajano tambien se vé mucho mas bajo que el actual

piso en aquel sitio: se ha formado un gran cerco que le resguarda, y dentro de él se vén aun en pié muchas columnas cortadas de granito, y echados en tierra varios fragmentos de ellas, capiteles tambien y cornizones. En su centro hácia un estremo se eleva la grandiosa columna de Trajano, decorada con bajos relieves de pasajes antiguos, y ahuecada de tal manera, que se puede subir por dentro hasta lo mas alto de ella: la luz entra por unas pequeñas perforaciones cuadrilongas, que no desmerecen su arquitectura. En la actualidad esta columna está coronada por una colosal estátua de bronce, que representa á San Pedro. Hácia este mismo estremo dicho Foro está flanqueado simétricamente por dos bellas iglesias que con sus cúpulas parecen pequeñas rotundas, y están dedicadas á la Santísima Vírgen.

En la plaza Colonna hay otra grandiosa columna idéntica á ésta: es la Antonina, y actualmente está coronada por otra igual estátua, que representa á San Pablo.

El Foro Romano se vé asimismo en un piso mucho mas bajo que el actual: se halla entre los montes Capitolino y Palatino; habia sido la primera plaza de reuniones populares, que tuvo Roma pagana; y se llama tambien campo Vaccino, porque en tiempos posteriores se destinó para mercado de vacas. Al pié del Capitolino una parte suya se halla cercada, y en ella se vén tres gruesas y elevadas columnas con un pedazo de arquitrave del templo de Júpiter Tonante; á poca distancia otras ocho casi idénticas columnas con una gran parte de su arquitrave, del templo de la Fortuna Capitolina; y hácia la izquierda el arco triunfal de Septimio Severo, á cuyo pié estaba colocada la columna Miliaria, de donde partian las medidas de distancia en las antiguas vías de Roma: á cierta distancia hácia la derecha y sobre la falda de la colina existen varias columnas mas pequeñas, pero mejor conservadas, que dicen haber sido el templo de los dioses menores: vése allí un pavimento antiguo, que partiendo del arco, pasa por entre estos monumentos; está hecho de piedras informes de lava basáltica; y acaso sea parte de la antigua vía Sacra, que conducia al templo de Júpiter Capitolino, cuyo sitio ocupa hoy Santa María in Ara Cœli, á la que se sube por una larga escalinata, que está al lado de la subida principal al monte Capitolino.

Avanzando algun tanto se encuentra otra parte de este Foro, cercada tambien en sitio bajo; y allí se vé en primer término la gran columna corintia, que á principios del siglo XVII fué levantada en honor de Phocas, emperador griego: á corta distancia hácia la derecha se vén los enormes restos de la Basílica Julia, con alguna parte de sus gradas y pavimento: mas adelante se descubren algunas columnas del Grecostasis, edificio destinado para la recepcion de Embajadores estranjeros, principalmente los griegos.

Hácia la espalda de la Basílica Julia se hallan las pequeñas iglesias de Santa María Liberatriz, en cuyas inmediaciones se vén

algunos restos de la Curia Hostilia, en que se reunia el Senado; y la de San Teodoro, en cuyas inmediaciones se vén los restos del templo de Vesta, en que las famosas vestales, que gozaron de tanta veneracion y prestigio, conservaban el fuego sagrado. El Ficus Ruminalis, bajo el cual se decia que Rómulo y Remo fueron amamantados por una loba, se hallaba entre aquella Curia Hostilia y los Comisios.

Como he dicho, el piso actual de esta plaza es mas elevado; volviendo pues á ella y siguiendo la direccion de sus arcos de triunfo, á la izquierda se vén las iglesias de San Adriano entre las ruinas de la Basílica de Paulo Emilio, de la que se estrajeron las magníficas columnas de mármol gris violáceo, que se destruyeron por un incendio en la Basílica de San Pablo; y la gran puerta de bronce de que hoy hace gala la Basílica de San Juan de Letran: la iglesia de San Lorenzo in Miranda, cuyo pórtico antiguo perteneció al templo de Antonino y Faustina; sus columnas son las mas gruesas, que se conocen, de mármol cipolino, y aunque están medio enterradas, como lo están todas las de esta línea, se trasluce su primitivo esplendor; sus arquitraves, inclusos los que se vén en la parte esterior de los muros de la iglesia, están primorosamente tallados con bajos relieves que representan esfinges y otras molduras: mas adelante, la iglesia de San Cosme y San Damian entre las ruinas del templo de Rómulo y Remo, de cuyo pavimento se estrajeron las lozas de mármol blanco, en que se halla grabado el plano de la antigua Roma, y que hoy se hallan incrustadas en las paredes de la escalera del Museo del Capitolio: luego se vén las inmensas ruinas de la Basílica de Constantino ó templo de la Paz, como otros quieren; se conserva todo un costado de su nave, y dá bastante idea de su gran capacidad. Avanzando mas y al través de las iglesias de Santa Francisca Romana, y de los amantes de Jesus y de María, se descubren otros descomunales paredones que fueron los templos de Venus y Roma, y que demuestran haber estado los dos templos unidos por la espalda.

Cerca de allí está el ya informe pedestal del coloso de Neron; y de ahí á corta distancia el anfiteatro Flávio, ó sea el famoso Coliseo, denominado así del coloso de Neron. Es inmenso y de forma ovál. Tiene tres órdenes de corpulentas y espaciosas arquerías, el primero es dórico, el segundo jónico y el tercero corintio, coronados por un elevado ático, guarnecido de ventanas: su material es casi todo de grandes piezas cuadradas de mármol basto llamado travertino. Su interior está dividido en galerías y departamentos muy capaces, en los que podian acomadarse cien mil espectadores. Este descomunal monumento no se conserva íntegro, y apenas seria la tercera parte de su circunferencia, la que ostenta toda su elevacion con el ático. Para su conservacion los Papas hicieron reforzar sus flancos ruinosos por grandes estribos de ladrillo, que fueron bien costosos.

Su construccion fué emprendida por el emperador Flavio Vespaciano despues de la guerra contra los judíos, terminada por su hijo Tito, que lo inauguró con fiestas que duraron cien dias. Allí es donde se daban aquellos tan sangrientos como repugnantes espectáculos de los gladiadores, que luchaban y se despedazaban desnudos, ó de caza de fieras de diferentes especies, contándose hasta 5000 las allí muertas: se representaban tambien combates navales, introduciendo en el anfiteatro la cantidad necesaria de agua por un acueducto, que se vé allí aun, así como las grutas en que se encerraban las bestias feroces.

Mas tarde ese mismo recinto fué regado por la sangre de numerosos mártires, que se ofrecían en espectáculo, para ser despedazados y devorados por las fieras, si es que estas no los respetaban para confusion de sus espectadores.

En memoria de esto, en todo su circuito se ven en la actualidad pequeños altares para la procesion de la Vía Crucis, que una cofradía efectúa en ciertos dias, pronunciándose al propio tiempo una plática: en su centro se eleva una grande cruz, á cuyo pié hay un cepillo en que los fieles depositan su limosna para la mencionada cofradía.

XXVIII.

Roma 4 de Mayo de 69.

Palacio de los Césares en el Monte Palatino.—Excavaciones por Napoleon III.—Entrada en dia señalado.—Descripcion de sus ruinas y de sus construcciones modernas.—Un pequeño museo.—Circo Máximo.—Fundacion de Roma por Rómulo, y las siete colinas.—Arco de Tito.—Arco de Constantino.—La Metta Sudans.—Templo de Céres y Proserpina.—Oráculo de la Verdad.—Templo de Vesta.—Templo de la Fortuna viril.—Casa de Rienso.—Arco de Jano Cuadrifronte.—Templo de Palas.—Templo de Antonino Pio.—Termas de Caracalla.—Sepulcro de los dos Sciplones.—Sepulcro de Cecilia Metela.—El Testacho.—La Pirámide de Cestio Cayo.—Cementerio protestante.—Teatro Marcelo.—Templo de Octavio.—Barrio de los Judíos.—Un Santo Cristo.—Su Sinagoga.—Molinos de trigo.—El famoso puente Milvio.—Victoria de Constantino.—Lávaro de la Cruz.—Santa Elena y la Cruz del Salvador.—Monte Mario.—El Cura Párroco del Santísimo Rosario.—Via y puerta Angélica.—Barricadas.—Edificios minados.—Monti y Tognetti.—Los zuavos pontificios.—Conventos cuarteles.

Hasta aquí solo hemos recorrido el lado izquierdo de esta plaza prolongada; volviendo pues hácia la derecha, á continuacion del Grecostasis está el Monte Palatino, donde se halla el palacio de los Césares ó de Neron, porque este lo ensanchó con mayor mag-

nificencia. Este palacio era vastísimo y se estendía hasta mas allá del Coliseo, donde se vén aun las ruinas de los siete salones.

Su primitiva magnificencia era casi desconocida hasta las últimas excavaciones que se han hecho, y se están haciendo en el Palatino por órden de Napoleon III, que hace pocos años lo ha comprado: las inscripciones y otros objetos allí descubiertos bien han contribuido á esclarecer varias dudas sobre antiguos monumentos, y dan á conocer al propio tiempo el lujo y esplendidéz que en su tiempo tuvo el palacio de los Césares.

Antes era menester un billete para entrar allí, pero en la actualidad se dá entrada al público en los dias de jueves, con tal que cada uno deje escrito su nombre en un libro de asiento, que un guardia presenta sobre una mesa, á la entrada de este sobervio monumento.

Ya hay construcciones modernas que lo embellecen: despues de un átrio se llega á un vestíbulo en que se vén algunas estátuas mutiladas, y en sus paredes, incrustados con órden muchos fragmentos de sus antiguos adornos de mármol: luego se entra á una especie de zaguan, en cuyo fondo vierte su caudal desde lo alto una gran fuente dispuesta de una manera selvática: hay varias escaleras simétricamente construidas, que conducen á varios jardines y á un semipalacio, que serviría de habitacion al custodio. Con las excavaciones se han descubierto varios pisos: allí se baja á profundos subterráneos de salas espaciosas: se vén habitaciones de invierno, depósitos, vías, subidas y bajadas. Está á la vista su primitivo baño con tanques y asientos marmóreos, dominados en una prominencia por una fuente al pié de una Venus, que vierte su agua en gracioso semicírculo, formando una cavidad toda ocupada por vistosas y delicadas flores, que perfectamente se conservan: hay además otra fuente que está en una misma línea con esta y la de abajo. En el piso superior además de los fragmentos de varios objetos de mármol colocados con arte, se vén letreros latinos sobre astas, que determinan sus departamentos: allí se señalan las oficinas, archivo, dormitorios, comedores, y el nympheum donde las señoras hacian sus afeites, se vestian y se engalanaban; comprende un espacioso baño de mármoles, dotado de todas sus comodidades: tambien se señalan los sitios en que tuvieron lugar ciertos pasages históricos, y el lararium ó sitio en que se veneraban los Dioses Lares.

Hay abajo un pequeño museo de los objetos estraidos en las excavaciones, como utensilios de metal ó barro, monedas, estátuas, fragmentos de ornamentacion, y de su magnífico pavimento. Llama la atencion la muy variada muestra de mármoles que fueron empleados en su construccion.

Hácia la espalda de este monte se hallaba el Círco Máximo en que hoy está el gasómetro. En este mismo monte fué donde Rómulo echó los primeros fundamentos de la ciudad, que despues fué estendiéndose á los montes Celio y Aventino, los cuales con

el Capitolino, Esquilino, Quirinal y Viminal que se agregaron, constituían las siete famosas colinas, en que estaba edificada la antigua Roma.

Hemos dejado en el centro de la plaza, el arco triunfal de Tito de notable arquitectura, y conservado á fuerza de remiendos: entre los bajos relieves que hay en sus gruesos pilares se vé el candelabro de siete candeleros que el Emperador Tito trajo desde Judea en trofeo, así como el carro triunfal de este Emperador.

Mas adelante, al lado ya del Coliseo, se encuentra el arco de Constantino, que por la variedad de su arquitectura demuestra ser un compuesto de trozos tomados de otros edificios.

Entre este arco y el Coliseo se halla en medio de un círculo el esqueleto de la Metta Sudans, ó sea fuente en figura de mojon ó cono, que derramando suavemente el agua desde su cima, esta decendía humedeciendo toda su superficie y parecía que sudaba. Allí iban los gladiadores del Coliseo á lavarse y refrigerarse, si es que salian con vida. Este esqueleto que en su tiempo estuvo revestido de mármoles, acaso tenga cinco varas de alto.

Trasladémonos á la plaza de la Boca de la Verdad: allí se encuentra el templo de Céres y Proserpina convertido en iglesia de Santa María in Cosmedin, aun se conserva una parte de sus antiguos muros, hechos de gruesas piezas de mármol travertino, y ocho columnas acanaladas de mármol blanco de su vestíbulo, de las que cinco forman parte de la fachada del actual templo cristiano. En una pared de su átrio se vé un gran mascaron de mármol, que se supone haber sido entre los paganos un oráculo de verdad, del que habría tomado su denominacion la plaza.

Allí hay otro pequeño templo de Vesta tambien de mármol y circular, rodeado de veinte columnas acanaladas de mármol de Paros, formando una galería; y es actualmente un templo cristiano con la advocacion de Santa María del Sol, aludiendo seguramente al mascaron que representaría al sol.

Allí mismo se encuentra el templo de la Fortuna Viril, del que solo quedan trece columnas interpuestas por lienzos de ladrillo, porque se ha convertido en iglesia dedicada á Sta. María Egipciaca.

A corta distancia de ahí se vé de frente la casa del célebre Rienzo, que conserva aun gran parte de su antigua arquitectura.

En este mismo sitio se eleva el arco de Jano cuadrifronte, que, aunque deteriorado por la accion del tiempo, deja traslucir en sus cuatro caras su grandiosidad primitiva. Hay tambien sobre el Tiber un puente del mismo nombre, en cuyo pretil se vé un busto de Jano cuadrifronte.

En la plaza de la Columnata y no lejos del templo de Nerva, se vén delante de unos mostradores ó tiendas, dos gruesas columnas medio enterradas, y su correspondiente corniza, que pertenecieron al templo de Pallas. Entre este y el de Nerva se hallaba el antiguo Foro de este nombre.

12

Once gruesas columnas corintias con su arquitrave, cuya magnificencia no ha podido ser enteramente destruida por la inclemencia del tiempo, se elevan magestuosas en la plaza Di Pietra: fueron el templo de Antonino Pio, y en la actualidad forman la fachada de la Aduana, cubriendo sus intercolumnios con tres órdenes de ventanas.

Ya que hablo de antigüedades, seguiré hablándoos de otros monumentos antiguos. En la vía de San Sebastian se encuentran á la derecha las Termas Antoninas ó de Caracalla, que fueron iluminadas en la noche del Sabado Santo: sus enormes paredones y sus varios departamentos demuestran el esplendor y las comodidades que disfrutarían los antiguos romanos. Mas adelante se encuentran hácia la izquierda los restos del sepulcro que fué de los dos Scipiones; y continuando la vía Appia mas allá de la Basílica de San Sebastian, se halla el austero sepulcro de Cecilia Metella, que es circular en forma de castillo sobre una base cuadrada: su sólida construccion está revestida de mármol travertino, y tiene una cavidad interior que remata en cono.

En la vía Ostiense hácia la derecha de la puerta de San Pablo, se divisa el Testacho, montecito artificial formado por escombros y basuras, en que la gente suele divertirse con algunos juegos: tiene encima una cruz, y debajo unas cavidades convertidas en depósitos de vino. Inmediata á la puerta de San Pablo está la esbelta pirámide de Cestio Cayo, revestida de mármol: lleva un pararayos en su cúspide, la que hace poco fué restaurada, por haber sido herida de un rayo: tambien tiene una cavidad interior, que debió contener el sarcófago de este monumento sepulcral. Entre él y el Testacho está el Cementerio de los Protestantes.

En la plaza Montanara se encuentra el teatro Marcelo, que es considerado como modelo de arquitectura: lleva dos órdenes, el jónico y el dórico: las varias columnas que de él quedan forman parte del palacio Orsini, cuyos muros ocupan sus intercolumnios.

Del templo de Octavio solo quedan en la plaza de Piscaria dos hileras de columnas dóricas de mármol, coronada la primera por un tímpano, y dos arcos de ladrillos que con aquellas forman un ángulo, y dán entrada á la iglesia de San Angelo in Piscaria. Debajo del puentecito que sirve de entrada pasa un gran tubo de hierro, que conduce el gás desde el gasómetro.

Por aquí tiene su salida el barrio de los judíos, los que al salir se dán de cara con un gran Crucifijo pintado de frente en la pared de unedificio, y á cuyo pié se lee una inscripcion hebra y otra latina, que resumidas son aquel texto de la escritura: *Tota die expandi manus meas ad populum non credentem, sed contradicentem mihi.* Tiene su entrada al otro lado en la plaza Cenci, donde se halla su Sinagoga. Esta tiene la forma de una casa, solo que lleva una pequeña galería superior con una inscripcion hebráica, y varias puertas pequeñas señaladas por otras incripciones. Sus dos pisos

están divididos en cinco departamentos, todos provistos de bancos y lámparas, de un púlpito y un altar ó altares cubiertos con un velo, en los que tendrían custodiadas las Tablas de la Ley, y el volumen del Antiguo Testamento: se observa allí algun ornato y aseo, y en la tarde que fuí se encendían las lámparas, y se preparaban los judíos para celebrar las vísperas del sábado. Por lo que se vé, son aquí tolerados los judíos, que en su industria en el comercio y su manera de vivir, se parecen mucho á los chinos, y se llevan en buena armonía con los romanos.

Este barrio está sobre la rivera de aquella parte del Tiber en que flotan los ingeniosos molinos de trigo, inventados por Belisario.

Pasemos á la vía Flaminia en cuyo estremo se ostenta magestuoso el restaurado puente Milvio: es de seis ojos, y un castillo le proteje en un estremo; cuatro estátuas le embellecen, las de la Purísima Concepcion y San Juan Nepomuceno á la subida, y las de Jesus y del Bautista en la accion de bautizar, á la bajada. Este puente es famoso por la victoria que alcanzó allí Constantino contra Magencio, cuando se le apareció en la region de las nubes el Lávaro de la Cruz con el lema: *En esta señal vencerás*: como venció en efecto; y á consecuencia de esto la Cruz fué enaltecida, y dejó de ser instrumento de suplicio y de ignominia; y Santa Elena por su parte se animó á partir á Jerusalem en busca de la misma Cruz, que al fin la encontró mediante una vision, y la trajo é hizo edificar la Basílica de Santa Cruz de Jerusalem, para depositarla allí, como lo está en efecto. Enfrente del puente se vé el monte Mario, que fué ocupado por el ejército de Magencio, y en una de sus prominencias se encuentra actualmente la hermosa iglesia parroquial del Santísimo Rosario de los P. P. Dominicos, á cuyo Cura Párroco asesinaron y robaron los garibaldinos en la invasion que intentaron hace dos años; de un tiro dejaron muerto al pobre cura, que huía á caballo.

Al pié de este monte pasa la vía Angélica, vía amena, pero solitaria, y por lo mismo frecuentada por el Papa y los Cardenales en sus paseos: al estremo de esta vía se halla la puerta Angélica decorada con estátuas de ángeles, y cuya entrada se vé aun defendida por una barricada de tierra bien trabajada, con motivo de la mencionada invasion garibaldina. Igual barricada se vé en la puerta Pía, y lo mismo en la puerta Portesse, á cuyas inmediaciones se vé además una casita acribillada por balas, en la que se hicieron fuerte los garibaldinos, y de la que fueron desalojados por los bravos soldados pontificios. Fué en Octubre del 67.

En una de las dos vías que conducen á la plaza de San Pablo, aun se vé la parte destruida de un cuartel por una mina, que hicieron estallar los revolucionarios, matando á mas de veinte zuavos pontificios: el castillo de San Angelo y otro cuartel estaban tambien minados, y hubieran volado, á no haberse descubierto con tiempo. Sus autores Monti y Togneti fueron ajusticiados, des-

pues de ser convictos y confesos, á pesar de la clemencia que con ellos quería usar el bondadoso Pio IX; y sin embargo, he aquí una de las acusaciones injustas que los revolucionarios hacen contra el papado. La vindicta pública debía en efecto interesarse á favor de los zuavos, que gozan de tanto prestigio y simpatía en el pueblo romano: son ellos de diferentes naciones, siendo los mas franceses, belgas y holandeses, pero en cuanto á su fé, amor sincero y adhesion al Pontífice, son todos unos, y jamás desmienten su reputacion de verdaderos católicos: muchos de ellos pertenecen á familias distinguidas y aun nobles, y todos generalmente son muy devotos; oyen Misa todos los dias, y aun sirven de acólito en ella, como varias veces me han servido; y por las tardes visitan con devocion las iglesias. El Papa suele admitirles en audiencia privada, concediendo indulgencias para sus respectivas familias. Los conozco de cerca, porque dos compañías de ellos viven en este convento, así como otras en otros, pues el Papa no tiene dinero suficiente para levantar nuevos cuarteles, y se vé precisado á alojarlos de este modo.

XXIX.

Roma 9 de Mayo de 69.

El inmenso palacio Vaticano.—La sala régia.—Salon ducal.—Varias escaleras.—Las Logias de Rafael.—Salon de inscripciones.—La gran Biblioteca Vaticana.—Regalos de Príncipes.—Libros muy notables.—Otras galerías y departamentos.—Museos profano y sacro.—Gabinete de papeles antiguos.—Otros ricos gabinetes y el departamento Borgia.—Mesas mosáicas y un retrato de S. S. en trasparente.—El museo Chiaramonti.—El museo Pio Clementino.—Sus vestíbulos, cámaras, salas y gabinetes, y sus muchísimos y preciosos objetos de escultura.—Cuatro escalinatas con balaustradas de bronce.—Museo egipcio.—Museo etrusco.—Dos galerías de tapices y otra de cartas geográficas.—Las cámaras de Rafael.—Sus exelentes frescos.—El gran museo de pinturas.—Magníficos cuadros de diferentes escuelas.—Decoracion de las Logias de Rafael.—Las estancias del Papa.—Su servidumbre.—Mi entrevista con S. S.—Otros departamentos de este palacio.—Visita de forasteros.

Queridos hermanos: os hablaré tambien de edificios públicos y palacios que abundan en Roma, y entre los que sin duda está en primer lugar el Vaticano. Entrando por las columnatas de la plaza se sube al largo cláustro á cuyo estremo se divisa la escala régia que pasa al lado de la estátua ecuestre de Constantino, y conduce á la sala régia ricamente adornada de frescos, relieves de estuco

y enormes candelabros de metal: entre sus frescos se distinguen la batalla naval de Lepanto; Santa Catalina de Sena ante la Córte Pontificia de Aviñon, pidiendo á Gregorio XI que volviese á Roma la Sede Apostólica; y el acto de ser arrojado por una ventana el almirante Colygni, gefe de los hugonotes, por órden de Cárlos IX. En un estremo de esta sala junto á la subida de la escalera se halla la capilla Paulina, y en el otro estremo á la izquierda la capilla Sixtina, descritas ya en otro lugar: enfrente de la Sixtina hácia la derecha está el salon ducal, notable por los frescos que tiene en su bóveda.

Pero al principio del cláustro inferior hay otra escalera hácia la derecha por la que se sube ordinariamente al Vaticano, ó mejor dicho al pátio principal de él, porque este palacio está en la parte mas elevada de la Colina. Esta escalera es nueva y muy notable, porque además de ser semiespiral, sus gradas no tienen apoyo en un lado, por cuanto están hechas de largas piezas de mármol encajadas en la pared por un estremo. Llegado al pátio, se encuentran varias escaleras que conducen á los tres pisos del Vaticano, la primera de la derecha es la que conduce directamente á las estancias del Papa, que ocupa la parte saliente del Palacio que dá á la plaza al través de las columnatas; y las otras escaleras conducen á las Logias de Rafael, y á las otras estancias de este vastísimo edificio. Las Logias de Rafael son los tres tramos de galerías de tres órdenes ó pisos, que dán al mencionado pátio. Pio IX las atavió de cristales para proteger sus frescos, y de hermosas lámparas en la parte exterior, que iluminan de noche el repetido pátio: se dicen Logias de Rafael, porque fué el primero que trabajó sus frescos, es decir pinturas sobre la argamasa aun fresca, aunque no todos, pues la mayor parte es obra de imitacion por sus discípulos: los de Rafael propiamente están en el segundo piso.

Ahora bien, el primer piso de estas Logias dá entrada al inmenso salon de inscripciones que conduce á la Biblioteca Vaticana, y al vastísimo museo de esculturas en mármol: las inscripciones son antiguas, y la mayor parte mutiladas, ocupando el lado derecho las paganas, y el izquierdo las cristianas, extraidas generalmente de las Catacumbas. Antes de entrar al museo se halla á la izquierda la puerta de la gran Biblioteca, única de Italia y quizá del mundo que contenga tan gran número de manuscritos importantes en latin, en griego, en italiano y en idiomas orientales: despues de una antesala se halla la espaciosa sala que se divide en dos naves, entre las que se ostentan los riquísimos regalos de Emperadores y Reyes, que consisten en jarrones preciosos, pila, candelabros y otros objetos: entre los libros mas notables que posee, y se enseñan en unos escaparates, hay una Biblia del siglo VI, un misal del tiempo del Papa Gelasio, un breviario de Mathieu Corvino, rey de Ungría, un Virgilio del siglo VI, un manuscrito de Plinio con miniaturas, un Terencio del fin del siglo VIII, la República de Ciceron, un autó-

grafo de las Rimas del Petrarca, &c. En la extremidad de esta sala se estienden transversalmente otras dos galerías divididas en varios departamentos: la una á la derecha decorada con columnas de pórfido contiene los manuscritos, que pertenecieron á las bibliotecas del Duque de Urbino, de la Reina Cristina, de Cicognara, &c.; y por último, el museo profano en que se ven ídolos, obras en oro, plata y márfil &c.: la otra galería á la izquierda constituye el museo sacro, que contiene preciosos objetos que sirvieron al rito de los primeros cristianos, como cálices, copones, cruces de varias formas, lámparas &c.; el gabinete de papeles ó papiros que contienen actas y contratos desde el siglo X al XII; á continuacion otros notables gabinetes por su riqueza y variedad, y por último se encuentra el departamento Borgia, construido y habitado por el Papa Alejandro VI de esta familia: allí se vén libros, estampas, pinturas, bajos relieves &c. No me detengo en nombrar los objetos; porque su catálogo sería además de difícil, muy difuso. Son allí muy notables dos mesas mosáicas del palacio de Neron, y al estremo un retrato magnífico de S. S. en trasparente, obra de un artista prusiano. Estas salas y galerías están decoradas de frescos y pinturas. Los estantes de libros son bajos, bien cubiertos y pintados; su forma es de estilo antiguo.

Retrocedamos pues, y entremos en el vasto museo de esculturas marmóreas: sus piezas están decoradas mas ó menos de columnas y pavimentos de mármol de varias clases, y de otros adornos: son dos museos continuados, y el primero se denomina museo Chiaramonti, porque está formado por Pio VII de la familia de este nombre: tiene á la izquierda un brazo nuevo y elegante, en cuyo centro se admira un magnífico vaso de basalto: entre sus preciosas estátuas están, una Caryátide, la del Emperador Cómodo, Sileno con Bacco entre los brazos, Esculapio, una amazona, un atleta, Venus anadiomene, una colosal de Mercurio &c. Entre las bellas estátuas de la galería principal se vén un Apolo sentado, la de Clyo, Diana, la de Tiberio, un busto de Augusto en su juventud, un Cupidon de Praxitile, Céres, Ulises, &c.

Luego se entra al grandioso museo Pio Clementino, denominado así de los Papas Clemente XIII y XIV y Pio VI que lo formaron. Su primer departamento es un vestíbulo cuadrado, en cuyo centro se admira el famoso tronco de Balvedere, estátua que fué de Hércules, y que aun se mira como modelo en cuanto á su musculatura: se dice que en este tronco mutilado se ha inspirado Miguel Angel.

Se encuentra luego otro vestíbulo circular, en cuyo centro se eleva un cubo de mármol frígio, y en los nichos de sus paredes se vén varios fragmentos de estátuas antiguas de mucho mérito. En la sala de Meléagre se vé entre varios objetos, y ocupando el centro, el bello grupo de Meléagre.

Despues de otro pórtico adornado de bajos relieves y una Nympha acostada &c., se viene al gabinete de Cánova, al que decoran las perfectísimas estátuas de dos pugilatores Damosseno y Greu-

cante, las de Perseo, Mercurio y Minerva. En el gabinete De L'Antinous son notables las estátuas de otro Mercurio conocido con el nombre de L'Antinous de Balvedere, la de un Dios Lar doméstico, y la de Hércules con el cuerno de la abundancia. En el gabinete de Lacoonte se halla la estátua de este, formando un bello grupo con sus hijos, que por librarle de las serpientes, son tambien acometidos por estas lastimosamente. En el gabinete de Apolo se halla entre otras estátuas la de este, que hace tres siglos es admirada y considerada como un milagro de escultura.

Estos gabinetes están al rededor de un pátio de figura octógona, decorado á su vez en todo su circuito de bajos relieves, sarcófagos y estátuas.

Hay además una sala de animales en la que se vén leones, tigres, pantera, lobos, toros, cocodrilo, centauro, esphinge, águilas y otros pájaros y cuadrúpedos en mármol. Se estienden luego á la vista otras galerías de estátuas, entre las que se encuentran las de Penélope, de Cayo Calígula, de Fauno embriagado, de Juno, de Diana y de Urania; la gran sala de bustos con tres divisiones: otro gabinete que encierra monumentos antiguos y preciosos, así en lo artístico, como en lo material; allí están Páris, Ganimedes y Adonis: una Logia descubierta, á la que Pio VI abasteció de otros antiguos monumentos; y la sala de las musas de figura octógona, en la que se distingue á Homero, Sophocles, Melpomene, Thalía, Demóstenes, Alcibiades, Caliope, Erato, Terpsichore, Euterpe &c.

La magnífica sala redonda es muy notable por una gran tasa ó pila de pórfido de 41 piés de circunferencia, que se halla en su centro; y por una estátua colosal de Hércules en bronce dorado que ocupa el nicho principal: fué adquirida hace poco por Pio IX, y es justamente considerada, como una maravilla del arte por sus dimensiones, por su material y por su estilo.

Hay otra preciosa Cámara en forma de cruz griega, y notable por las dos grandes urnas ó sarcófagos esculpidos de esquisitos bajos relieves, que sirvieron de sepulcro la una á Santa Constanza y la otra á su madre Santa Elena: esta segunda es de mas mérito que la primera, y se asegura que para su construccion, veinte y cinco artistas trabajaron dia y noche por nueve años, porque la piedra es estremadamente dura.

Luego se echa de ver una gran escalera de cuatro escalinatas guarnecidas de balaustradas de bronce; y de treinta columnas de granito y brecha, y dos de pórfido negro, únicas acaso que se encuentran de su clase: de estas escalinatas dos son centrales, la una conduce abajo, y la otra á las galerías superiores, las otras dos son laterales, de las que una conduce á la sala de estátuas llamada de la Biga, ó sea carro de dos ruedas, y la otra á la galería de candelabros, que tiene á su vez varias divisiones.

Los departamentos que constituyen el museo egipcio, son varios, y contienen raras estátuas, ídolos, animales y utensilios, ocupando

especialmente la atencion algunas momias descubiertas, en su doble caja de leño y de mármol, de las que unas se hallan medio deshechas, y otras perfectamente conservadas, si bien con la piel enteramente negra.

El museo etrusco contiene entre sus muchas y raras preciosidades, vasos, tazas y alhajas de oro y esmalte.

Hay en fin otras tres galerías, una de excelentes tapices, en que se vén primorosamente reproducidos en lana, seda, oro y plata, unos dibujos grandiosos de Rafael, que representan pasages del Nuevo Testamento: otra galería contiene grandes cartas geográficas de Italia, pintadas al fresco sobre sus paredes, y la tercera otros tapices parecidos á los primeros.

El segundo piso de las Logias dá entrada á las cámaras ó salas llamadas tambien de Rafael, porque fué el que pintó ó dibujó á la edad de veinte y cuatro años los magníficos frescos que las decoran, y aun atraen la admiracion de los viajeros y artistas, y se sacan de ellos frecuentemente copias de fotografía. La primera cámara es la del incendio de Borgo; porque este es el fresco mas notable de los que contiene; la segunda es la de la Escuela de Atenas, ó de los antiguos filósofos, aunque tambien no deja de ser muy notable en ella, la disputa del Santísimo Sacramento; la tercera es la de Heliodoro, enviado por Seleuco á Jerusalem, para despojar su templo, y rechazado de allí por un caballero celeste y dos ángeles: son tambien allí notables el terror de Atila ante Leon I, que le impide entrar en Roma, y el milagro ocurrido en Bolsena á un sacerdote que, dudando de la presencia real de Jesus en el momento de la consagracion de la hostia, la vió verter sangre: la cuarta es la de Constantino en su famosa victoria contra Magencio; y la quinta es la moderna de la Purísima Concepcion con cuadros que representan la solemne declaracion de este Dogma, y otros pasages alusivos al mismo asunto. Es obra de F. Podesti.

El tercer piso de las Logias conduce al no menos magnífico museo de cuadros tan célebres y ambicionados, que alguna vez fueron arrebatados á Roma.

Despues de una antecámara se llega á la primera sala, en que compiten varias escuelas, distinguiéndose la española por los cuadros del Hijo Pródigo, del Nacimiento de Jesus y de Santa Catalina de Alejandría, debidos al pincel de Murillo; y la boloñesa por la Incredulidad de Santo Tomás, por Guerchin.

En la segunda sala lucen las escuelas romana y boloñesa, aquella por los incomparables cuadros de Rafael, que representan la Transfiguracion del Señor, y la Vírgen de Foligno; y esta por el cuadro de Dominiquin, que representa la Comunion de San Gerónimo.

En la tercera sala entran á competir las escuelas romana, veneciana, perugina, boloñesa, lombarda, umbriana y florentina: son allí notables los cuadros de San Sebastian por Titien, El Santo Pe-

sebre de la Espineta por Pinturuicchio, la Coronacion de la Vírgen por Rafael, siendo aun jóven, y la Vírgen con el Niño Jesus por Sassoferrato, sin que los otros cuadros dejen de tener tambien su mérito respectivo.

En la cuarta sala se vén airosas á las escuelas francesa, boloñesa, romana, veneciana, milanesa y lombarda. Son sublimes los cuadros del Martirio de San Proceso y San Martiniano, por Valentin; la Crucifixion de San Pedro, por Guido; San Gregorio el Grande, por Sacchi; Jesus sentado sobre el Iris, por Corregio; y San Romualdo, por Sacchi. Varios señores, señoras y hasta religiosos vienen á hacer copias en este museo.

Las mismas Logias de Rafael, puede decirse, son otros museos de varias clases al fresco: además de los graciosos y excelentes arabescos, allí se vén emparrados, frutas, flores, animales cuadrúpedos, aves de varias clases, reptiles, instrumentos de bellas artes, y en las bóvedas magníficos pasages del Nuevo y Antiguo Testamento.

Las estancias del Papa, que ocupan el segundo piso, son otros muchos departamentos, entre los cuales se halla en primer término la magnífica sala Clementina, decorada por excelentes frescos de autores clásicos. El dia 8 de este mes tuve el honor de ser admitido, en virtud de un oficio, á audiencia privada de S. S.: á las once era la hora marcada, y antes de la misma hora me hallaba yo en la sala que sirve de antesala á la Clementina, y que es custodiada por la guardia suiza: seguí al segundo departamento hácia la derecha, en el que se encuentran los camareros, vestidos de una especie de blusa de damasco encarnado, y enterados del oficio, fuí conducido de cámara en cámara hasta llegar á la del Trono, donde ofrecen asiento á los que deben ser recibidos en audiencia: estas cámaras interiores están bien engalanadas, y amuebladas, y custodiadas por la Guardia Noble, pero en especial esta del Trono, que es el 7.º departamento contando desde el de la entrada; sus paredes están entapizadas de damasco, el baldoquin es de terciopelo de color de púrpura con franjas de oro, y debajo de él un sillon de metal dorado con cogines de terciopelo tambien purpúreo, sobre una tarima ricamente alfombrada: dos magníficas cónsolas con sus respectivos adornos decoran sus costados, y alrededor se vén sillas de madera amarilla con unos marcos de una madera, que sino es el camagó de Manila, sería á él sumamente parecida. Aquí la Guardia Noble ya se pasea con espada desenvainada, y los gentiles hombres, y los camareros secretos, vestidos de sotana y faja moradas, cruzan, hablan, ó acuden á cada campanillada. A la primera salió Monseñor Negrone, Ministro del Interior, que con su cartera acababa de dar cuenta y recibir órdenes de S. S: á la segunda salió Monseñor Ferraris, Ministro de Hacienda, con su correspondiente cartera: á la tercera salió un Cardenal, que hacia poco habia llegado para ver á S. S.: á la cuarta salió el general Cancer, Ministro de la Guerra, llevando tambien su cartera; y á la quinta, antes que saliese otro señor que es-

13

taba adentro, los camareros secretos preguntaban por el Prebendado Villafranca; entré pues en la siguiente cámara, dejando á los demás que habian venido antes; iban á dar las doce cuando, despues de algunos momentos de conversacion con los camareros secretos sobre Filipinas, me tocó entrar al despacho de S. S.-Este 9.º departamento es mas pequeño, y está sencillamente adornado: S. S. se hallaba al lado de la misma puerta en un sillon y delante de una mesa: habia que hacer tres genuflexiones desde la entrada; y aun estaba yo en la primera el amabilísimo Pio IX ya me hablaba en español, felicitando mi venida desde Filipinas; á la tercera genuflexion que fué á su lado, su paternal cariño llegó hasta tocarme la megilla, diciendo que por la cara ya se conocía ser yo natural de Manila; y antes que descubriese el modesto obsequio que yo le ofrecía, se adelantó á hablarme de varias cosas sobre Filipinas: preguntó el número de sus habitantes, su catolicismo, su tranquilidad; y se alegró de que no se hubiese mezclado en la revolucion de España, sobre la que se lamentaba, porque se ha quedado, decía, sin rey ni reina: añadió que Filipinas debia tener cuatro Obispos más: preguntó mi destino, el por qué y cómo vine, y cuanto tiempo me costó &c. y despues de concederme á mí, al clero, y á nuestra familia su bendicion apóstolica, se levantó diciendo que iba á darme de recuerdo una medalla: entró en su gabinete, y al salir me enseñaba en una cajita una medalla de plata, que en el anverso lleva su propio busto con la inscripcion: *Pius IX. Pont. Max. Ann. XVI*, y en el reverso la figura de Daniel con los brazos estendidos en medio de dos leones, y con este lema: *Deus meus, concludat ora leonum:* entregándome esta medalla me repetía su bendicion apostólica. Con tal amabilidad me dejaba confundido y deshecho en ternura; me despedí pues, y me retiré absorto aún por aquellas tan dulces como venerandas impresiones que me produjo su presencia; y lleno de gozo bajé aquellas largas y marmóreas escaleras, cuyas paredes están revestidas de mármol artificial, y cuyas ventanas están ataviadas de cristales pintados en transparente, que se dice ser un regalo del rey de Baviera.

Aun no os he hablado de los departamentos que en el tercer piso ocupa Su Eminencia el Cardenal Antonelli, ni de otros varios, que todos juntos constituyen el vastísimo palacio Vaticano, que no tiene mas defecto, que cierta irregularidad en su conjunto, porque está compuesto de varios palacios unidos, y reformados en diferentes épocas. Posee extensos y deliciosos jardines en que se vén entre otras cosas, fuentes, tanques, y en uno de estos una fragata bien arregladita, que solo tendría tres varas de largo. Diariamente no faltan forasteros, que vienen á admirar la Basílica y este palacio inmenso.

XXX.

Roma 11 de Mayo de 69.

Palacios del monte Quirinal.—Subidas á la plaza.—El obelisco egipcio y los caballos de Phidias y Praxiteles.—El palacio Quirinal y su interior.—Departamento de los Cónclaves.—Sus jardines.—La Dataría.—El Capitolio.—Su hermosa escalinata con sus adornos y estátuas.—La estátua ecuestre de Marco Aurelio.—El palacio Senatorial y su soberbia fachada.—El palacio de los Conservadores, su fachada y su interior.—La roca Tarpeya.—El museo capitolino y su descripcion.—Monte Cytorio.—La curia Inocenciana.—Casa mision de los PP. Paules.—El obelisco del Sol—La Cancillería Apostólica.—La Propaganda.—El palacio Farnesio y su descripcion.—Otros palacios.—Plazas.—La magnífica fuente de Trevi.—La gran fuente Paulina.—Muros bombardeados.—Otras bellas fuentes en la plaza Navona.—La Tómbola.—Otras fuentes.—La cloaca máxima.—El agua argentina.—El emporium y la columna para el monumento del Concilio.—El aserramiento de mármoles.—La fuente de Babuino.—Sus interlocutores.—El célebre Pasquino.—Un diálogo entre Marforio y Pasquino.

Os trasladaré al Monte Qurinal, denominado así del templo de Quirino, y donde actualmente se vén tres palacios: los pedestres suben á él por una larga escalinata, y los coches al lado de esta por una rampla ó cuesta que tuerce á la derecha; esta ha sido recientemente abierta por Pio IX, protegiéndola con buenos muros adornados de nichos y estátuas. Arriba se encuentra una plaza, en cuyo centro se eleva uno de los grandes obeliscos de Egipto, y á sus lados dos colosales caballos de mármol con los respectivos ginetes que los detienen; son obras maestras, la una de Phidias, y la otra de Praxiteles. Por estos caballos este monte se llama tambien monte Caballo. Delante de este grupo hay una sobervia fuente, formada por una pila descomunal de granito oriental. En el testero ó frente de la plaza se eleva el gran palacio de la Consulta, á la derecha el magnífico palacio de la familia Rospigliosi: un hijo del príncipe de este nombre sirve al Papa como soldado artillero desde la última intentona de los garibaldinos en Octubre del 67. A la izquierda de la plaza se eleva el vasto Palacio Pontifical que fué habitado mucho tiempo por Pio IX, y del que huyó para Gaeta el 49 con el embajador de Baviera y el secretario de la legacion de España. El lado principal de este palacio se estiende en la vía del Noviciado: tiene un pátio espacioso rodeado de galerías, y embellecido en el fondo por una elegante fachada, en que descuella una Vírgen en mosáico: dos grandes escaleras conducen al piso superior, en el

que se encuentran salas espaciosas, decoradas por los distinguidos pinceles de Lanfranco, Coreggio, Guido &c. Tiene dos hermosas capillas, y un gran departamento que sirve para los Cónclaves: desde la plaza se vé en sus muros la pequeña hendidura, por la que se despide el humo que anuncia la eleccion del nuevo Pontífice. Sus jardines tienen espaciosas alamedas, fuentes, estátuas, y en el centro un casino con pinturas al fresco.

El palacio de la Dataría está á continuacion de este, y se estiende en la longitud de la escalinata.

Pasemos ahora al monte Capitolio, donde se vén tambien palacios; y muy parecidos al del General en Manila: se sube á él por una elegante escalinata, al pié de la cual y sobre sus dos pretiles se vén dos leones de basalto que arrojan un chorrillo de agua, y que en otro tiempo, cuando Corsini tomó posesion de su destino de Senador, arrojaron por tres horas un chorrillo de vino. La parte superior de esta escalinata está adornada con las estátuas de mármol de Castor y Polux al lado de sus respectivos caballos, y enseñando uno y otro medio huevo sobre su cabeza: dos balaustradas parten de allí en dos alas, y sobre ellas á continuacion de Castor y Polux, se vén dos trofeos, luego las estátuas de Constantino Augusto, y Constantino Cesar, y finalmente dos columnas, de las que una es la miliaria, que estuvo colocada en el Foro Romano.

En el centro de esta plaza se eleva sobre un pedestal la grandiosa estátua ecuestre de Marco Aurelio en bronce, y tan perfectamente acabada, que aun es objeto de admiracion.

Tres palacios cierran los tres lados restantes de esta plaza, el de enfrente es el Senatorial, en que se celebró el dia primero de Abril un concierto de 100 músicos y 20 cantantes: á su lado izquierdo está la escalinata que conduce al campo Vaccino ó Foro Romano: su fachada es sobervia, y adornada en su centro por una gran fuente dominada por tres bellas estátuas: la del centro colocada en un nicho representa á Roma, y las dos reclinadas en ambos costados representan los rios Nilo y Tiber, viéndose con la de este á los niños Remo y Rómulo que juguetean. El palacio del lado derecho es el de los Conservadores, cuya fachada se vé coronada de estátuas: desde su piso inferior otras estátuas de mármol le decoran, y en el superior tiene siete salones, enriquecidos de frescos esquisitos y otras muchas bellas estátuas: está tambien dotado de una galería ó museo de cuadros á cual mas recomendables y dignos de la fama de sus autores.

Aquí está la escala que conduce á la formidable Roca Tarpeya, de la que apenas queda una parte descubierta, pero muy escarpada.

El palacio del lado izquierdo es el museo Capitolino: en el fondo de su pátio se halla reclinada la estátua colosal del Oceano conocido por Marforio, y flanqueado en sus lados por dos sátiros: su pórtico contiene varias estátuas; y así en su piso inferior, como en el superior tiene salas espaciosas, que ostentan obras esmeradas de acre-

ditados escultores. En la sala del vaso de bronce se notan un enorme caballo de este metal, y un pié y una mano descomunales. Arriba en la sala del Gladiador se admira entre otras la estátua de este, que en una actitud muy natural se le vé echado y mortalmente herido: en la sala de los Emperadores se vén los bustos de estos, llamando especialmente la atencion el de Juliano apóstata por su cara aviesa: en la sala de los Filósofos y Poetas se encuentran asimismo los bustos de estos con el de Sócrates, que choca por su cara corta y nariz remangada: en la gran sala se notan en su centro las estátuas de Júpiter y Esculapio, dos centáuros de mármol grís, y Hércules niño de basalto; y en la sala de Fauno la estátua de este, que con mucha naturalidad representa la risa de la embriaguez.

El monte Citorio es un promontorio artificial, producido por las ruinas del teatro de Attilio Tauro, y en él se halla la vasta Curia Inocenciana ocupada por los tribunales civiles y la policía. En su costado derecho se encuentra la Casa Mision de los Padres Paules, que es muy capaz y bien arreglada. En la plaza se eleva delante de la Curia el gran obelisco dedicado al sol por Sesostris en Heliópolis, y que sirvió de meridiano en el campo de Marte, y sirve actualmente en esta plaza.



La Cancillería Apóstolica situada entre la plaza Navona y la Farnesiana, es el grandioso palacio en que actualmente están reunidas diez congregaciones, y en el que en otro tiempo se reunia el Parlamento Romano, y en cuyas escaleras fué asesinado en 49 el Ministro Rossi. Tiene un magnífico pátio con galerías formadas por 44 columnas de granito egipcio; y una de sus salas del primer piso está decorada con excelentes frescos, que representan varios pasages de Paulo III.

La Propaganda es otro suntuoso palacio situado en la plaza de España, en cuyos departamentos se encuentran las oficinas sobre dispensas de impedimentos.

El palacio Farnesio, habitado en la actualiadad por el ex-rey de Nápoles Francisco II, es de los mas espléndidos: su vestíbulo está sostenido por doce columnas de granito egipcio, y su espacioso pátio está rodeado de tres órdenes de arquerías, dórico, jónico y corintio: en el pátio principal se halla el sarcófago de Cecilia Metella, procedente de su sepulcro: en su primer piso se encuentra una galería decorada por los célebres frescos de Caracci, Agustin, Domenichino &c.

El palacio Pamfili en la plaza Navona, habitado en parte por el Cardenal Barili; el palacio de Venecia en la plaza de este nombre, habitado en otro tiempo por los Papas, los palacios Barberini, Bonaparte, Torlonia, Colonna, Odescalchi, Braschi, Borghese, De Florencia, Altieri, Corsini, Orsini &c. son otros tantos palacios que compiten en esplendor y magnificencia. Desde la puerta principal suele verse una hermosa fuente en el fondo de sus pátios, y un portero de uniforme con un baston que parece de tambor mayor, si es palacio

de algun Príncipe. Estos edificios suelen tener por fuera un aspecto severo por el mármol travertino de que están construidos, y que se ennegrece con el tiempo.

En las plazas de Roma, que pasan de ciento cuarenta, hay muchas fuentes además de las ya mencionadas, y algunas son monumentales: os hablaré de algunas. La principal es la de Trevi, que trae de muy lejos una agua cristalina, que llaman Vírgen, porque es muy pura. Se halla en una plaza, que lleva su nombre, entre las vías Murate y del Angel Custodio: es una gran fachada en cuyo centro se vé á Neptuno, tirado entre las olas por dos caballos marinos guiados por tritones; y entre las olas que delante se desenvuelven, con otras varias sinuosidades caprichosas de mármol travertino, se escurre el agua en abundancia, formando cascadas y chorrillos: á uno y otro lado de Neptuno se vén en dos nichos las estátuas de mármol de la Salubridad y la Abundancia; y entre sus bajos relieves se vé á la doncella que descubrió á un soldado esta fuente.

La gran fuente Paulina elevada sobre el Montorio, compite con esta; aunque no tan bella, parece mas magestuosa: un alto pórtico sobremanera artístico, vierte desde varios nichos copiosos raudales de agua, formando vistosas cascadas: su situacion en aquella altura, á la que se sube por unas ramplas bien practicadas y aseadas, y su proximidad á la hermosa puerta de San Pancracio, le dán mayor importancia. Al pié de este puente se estienden los muros que fueron bombardeados y abiertos en brecha por los franceses, que vinieron á socorrer al Papa contra la república del 49.

Dos fuentes embellecen la plaza Navona, la mas espaciosa despues de la Vaticana, y que fué en otro tiempo el circo Agonal. La principal fuente es la monumental de Morellí: sobre un gran receptáculo se eleva en el centro una roca enorme y caprichosa, en cuyo seno se descubre una gruta, que deja ver en un lado medio cuerpo de un leon que se esconde, y en el otro lado un caballo marino: cuatro estátuas reclinadas, y que representan los cuatro rios principales del mundo, embellecen sus cuatro ángulos, formando con la roca un grupo sorprendente, que sirve de base á un gran obelisco que allí se eleva con donaire y magestad.

La otra fuente que está en un estremo de la plaza, se compone de dos receptáculos sobrepuestos, y en su centro un triton que coge de la cola á un delfin, y en el borde otros tritones que arrojan el agua.

Esta misma plaza está destinada á mercado, y en ella se celebró el mes pasado lo que aquí llaman Tómbola, ó sea lotería popular y extraordinaria, efectuada á la antigua con ternos y cuaternos: para el efecto se levantaron bonitos palcos para la presidencia, en que se distribuian los premios, y para la música: en los costados se pusieron otros tablados en que se colocaban á la vista y en buen órden las tablillas de los números que salían. Fué muy concurrida, y los romanos suelen celebrarla con pompa.

En la plaza de la Rotunda hay otra fuente formada por un pequeño obelisco: cuya base está adornada en sus ángulos de cuatro delfines, que arrojan agua sobre un gran recipiente que los sustenta.

Otra ingeniosa fuente embellece la plaza Barborini; cuatro delfines sostienen con su cola dos enormes conchas, y sobre estas hay un triton sentado, y que sopla hácia arriba un caracol, del cual salta un chorro de agua.

En otra plaza hay otra fuente llamada de los Cangrejos, porque sobre el borde de la pila que sostienen cuatro niños desnudos, se ven cuatro cangrejos que se encaraman.

Son tambien notables las cuatro fuentes, que representan al parecer las cuatro estaciones en una encrucijada; la fuente Acetosa que se halla fuera de la puerta del Pópulo, y mana una agua mineral acídula; y la fuente ó manantial de San Jorge, cuya agua es apreciada, y está situada cerca de la Cloaca Máxima.

Esta Cloaca es una de las obras magnas de los romanos: fué construida para el desagüe de las aguas inmundas del Foro Romano, y hasta el presente, despues de 23 siglos, se utiliza para el mismo objeto. Su cauce que mide dos metros y medio de ancho y cinco de fondo, está formado por tres hileras de grandes piezas de toba, intercaladas con otras piezas de travertino. Cerca de allí hay una acequía llamada del agua argentina, por su limpidez y pureza, y viene á parar en la Cloaca.

Otra obra de los romanos ha sido recientemente descubierta por Pio IX: es el Emporium, ó sea el sitio del Tiber, en que se desembarcaban los mármoles de todas clases, y otras piedras, que se traían de todas regiones. Grandes y variadas piezas de mármoles se han descubierto en las excavaciones, y entre ellas una gruesa columna de granito, que será trasportada á la plaza de San Pedro in Montorio para memoria del próximo Concilio. Allí he visto reducirse á tablones enormes piezas de mármoles por medio de una gran sierra sin dientes, que dos hombres empujan y sacan, echando solo en la hendidura agua y arena, que poco á poco roe el mármol con la ayuda de piedras colgadas, que dán presion á la sierra. A este trabajo ímprobo fueron condenados algunos Santos Mártires.

Se me quedaba en el tintero la fuente de Babuino, el famoso Babuino, que maltratado y mutilado por el tiempo, se halla reclinado en un nicho de la vía de su nombre, presidiendo la fuente, y en ademán de sobresalto porque no le quiten el agua. Este es el Babuino que con Marforio, él del museo Capitolino, y Lucreccia, cuyo busto colosal y desfigurado se halla en la plaza de San Marcos, suelen entrar en diálogos con el célebre Pasquino, que, aunque mutilado tambien, se mantiene imperturbable en la plaza de su nombre, sentado sobre su no menos célebre pedestal, en que se fijan los papeles satíricos, que de Pasquino se llaman pasquines. Cuando despues de la Domínica in Albis S. S. bendijo las bodas que el príncipe Roberto de Parma celebró con la hermana del ex-rey de Nápoles, vióse al pié de

Pasquino un papel, en que Marforio entraba en diálogo con este, y le preguntaba, qué habia hecho el Papa; y Pasquino respondió: ¿qué habia de hacer, sino echar el queso sobre el plato de macarrones? Es costumbre en Roma servir la sopa de macarrones de Nápoles con un poco de queso de Parma esparcido encima, y á esto aludía el sagáz Pasquino.

XXXI.

Roma 13 de Mayo de 69.

La Sapientia ó la Universidad.—El Colegio Romano.—El de la Minerva.—Su Biblioteca casanatense.—Un reloj de agua.—Las horas.—Otros Colegios.—Institutos religiosos.—Instituciones de beneficencia.—Los huérfanos.—La atmósfera de Roma y las Corporaciones.—La quinta ó villa Burguesa y su descripcion.—Ascenciones aereostáticas.—Teatros.—Costumbres y condiciones sociales.

En esta capital del mundo católico hay muchos colegios como es de suponer; el principal es la Sapientia, que es la Universidad, y cuyo vasto edificio es notable por su bella cúpula, exornada en su exterior de una escalera espiral: allí se enseñan todas las facultades, y desempeñan el magisterio los sábios mas distinguidos de entre los clerigos, religiosos y seculares. La calle que pasa por el sitio en que están las áulas, se cierra al paso de carruages en las horas de enseñanza por medio de cadenas que se atraviesan, sostenidas en sus estremos por dos pilaretes.

Le sigue en notabilidad el colegio ramano, propiedad de los Jesuitas, en que está el famoso observatorio astronómico de Roma, que posee un telescopio de muchísimo alcance, regalado por Pio IX. Allí está el P. Secchi, autor del reloj meteorológico, que fué premiado en la última Exposicion universal de Paris.

Despues viene este colegio de la Minerva, propiedad de los P. P. Dominicos, en que se enseñan las facultades principales. Su observatorio giratorio astronómico posee tambien excelentes instrumentos. Aquí está, además de la peculiar del convento, la gran biblioteca Casanatense, fundada por el Cardenal Casanata, y dotada por el mismo de fondos para su conservacion: es la segunda despues de la biblioteca Vaticana en riqueza y abundancia de libros excelentes: alrededor de sus muros tiene dos órdenes de estantes, además de los que hay en otros pequeños departamentos: á derecha é izquierda tiene hileras de pupitres para los que vienen á estudiar; y en el fondo se vén la estátua del Cardenal, varias esferas y otros muchos adornos que la embellecen.

En un pátio de este mismo convento, y al que precisamente dá mi cuarto, hay tambien sobre una fuente un excelente reloj de agua, tan simplificado, que apenas tiene tres ruedas para las horas, minutos y segundos, y otra para la campana, movidas por dos barquichuelos, que á su vez se mueven por un chorrillo de agua, que cae sobre el primero, y dividida en gotas cae sobre el segundo, haciéndolos balancear alternativamente. Ha llegado tarde á la Exposicion de París, y por esto su inventor, que es el P. Juan Bautista Embriaco, no ha recibido el premio que su obra merecía.

Apropósito de relojes, aquí ordinariamente están divididos de seis en seis horas; así es que nunca se los oye tocar las doce.

Además de los colegios referidos, están los colegios germano, lombardo, francés, irlandés, escocés, inglés, polaco, norte-americano, suramericano, húngaro, griego, &c.

De institutos religiosos, no diré mas, pues aquí se vén todas las Ordenes Religiosas, que hasta hoy dia subsisten, y que se aumentan con otras nuevas que se fundan, especialmente de religiosas.

Las instituciones piadosas ó de beneficencia abundan en Roma, cual en ninguna parte: los enfermos, los desvalidos, los peregrinos, los amentes, las mugeres perdidas, los huérfanos y espósitos encuentran en Roma asilo y todo género de socorros, y proteccion decidida para remediar sus necesidades: el Manicomio es excelente, el Hospicio de S. Miguel de la Ripeta es vastísimo, el Hospital y Hospicio del Santo Espíritu es magnífico: en este y en el primero muchísimo ha trabajado y gastado Pio IX, notándose en todos una organizacion admirable: el Hospital de incurables y el de la Consolacion son asimismo recomendables. A estos se agregan otros establecimientos secundarios y muchos particulares.

Los huérfanos llaman la atencion en las calles: ván todos vestidos de un trage talar blanco; y suelen hacer el entierro de los párvulos, llevando ellos mismos el féretro, y entonando plegarias procesionalmente.

Para observar la variedad de Comunidades que hay aquí, no hay mas que salir á paseo por las tardes; porque Roma tiene una atmósfera gruesa y pesada, y por eso los médicos aconsejan mucho movimiento y paseo, así se vén por las calles Religiosos de todas clases, Religiosas que no tienen clausura, Comunidades de colegios de diferentes trajes, sotanas encarnadas, moradas, negras y con estas unos llevan faja encarnada, y otros filetes encarnados ó morados &c., y entre ellos á veces cruzan niños vestidos de levita talar y sombrero de copa alta.

Para estos paseos no solo sirven las calles numerosas y plazas de Roma, sino tambien las villas ó quintas que aquí hay muchas, propiedades de los príncipes y poderosos de Roma: os hablaré de la villa Burguese que, apesar de haber sido maltratada por los republicanos del 49, se ha repuesto bastante, y la he recorrido toda. Dos hermosos pórticos paralelos forman su entrada, y de allí parten lar-

14

gas alamedas, formando espaciosas calzadas, guarnecidas con arte de buenas empalizadas: se vén bosquecillos bien aseados, y atravesados por sendas y veredas: hay estanques y jardines bien arreglados, graciosas prominencias y plazas: pórticos y estátuas de trecho en trecho, fuentes y templetes en parajes propios, decoran á estos departamentos: en distintos puntos se vén tambien un pequeño castillo con almenas, un obelisco y otros restos monumentales de antigüedades modernas; es decir, imitando pórticos y otros monumentos antiguos: hay allí varios edificios; unos son pequeños de descanso, además de los asientos de piedra distribuidos en todo su ámbito, otro es para animales, algunos de recreo y otro muy lindo convertido en espaciosa pajarera con un tejido de alambres que cubre sus ventanas, puertas é intercolumnios, y se eleva hácia arriba, formando una graciosa cúpula; y con árboles dentro para posar los pájaros: lástima es que esté abandonado é inservible: sobre todo esto hay allí un magnífico palacio, que suele ser habitado por la farmilia Burguese.

La espaciosa plaza llamada de Sena, está acomodada para representar allí espectáculos de gimnasia, cucañas &c. El dia 9 de este se efectuó allí una ascension aerostática por el americano Velss: eran las cinco y cuarto cuando empezaron á arrojar al aire globos preliminares hasta el número de nueve, de los que dos bajaron prematuramente, y otros dos se quemaron, habiendo tomado la direccion S. E.: estos eran matizados de blanco y negro. Despues de un intérvalo, y habiendo pasado sobre nuestra cabeza un globo elástico encarnado de gás, que hizo gracia, elevóse con mucha marcialidad el enorme globo Coliseo en que iba Velss, haciendo varias maniobras en su pendiente cesto: habia prometido subir á la altura de 3000 piés; ya traspasaba los árboles; mas apenas hubo arrojado el prenunciado muñeco con un paracaidas, él con su globo empezó tambien á bajarse, cayendo de allí á poca distancia, y sin haber llegado ni á 300 piés. De resultas de esto le pusieron preso, porque el público con sus billetes de palco y bancos se vió burlado.

Se cuenta de una americana, que el año pasado hizo aquí una ascension idéntica, y que se elevó campante hasta una altura, en que casi se la perdía de vista.

Roma posee tambien seis teatros, siendo principal el de Apolo; si bien no tienen estos en el esterior el aspecto espléndido que suelen tener los teatros modernos. Hay además otros teatrillos populares, en que se divierte la gente baja y pobre.

En las calles se vén tambien prestidigitadores, organillos, y aun charlatanes que consiguen formar un corrillo de pobres admiradores.

No escasean aquí los enanos, jorobados y cojos, pues con alguna frecuencia se encuentran en las calles; pero difícilmente se vé desórden alguno, siempre reinan la sensatez, la discrecion y compostura. Si vén algun forastero de cara estraña, le miran con consideracion, si es que no se acercan á hablarle con cortesía.

Las aldeanas vistiendo su variado y gracioso traje de colorines, con un pañuelo doblado sobre la cabeza, las romanas vestidas con severa elegancia, y los jóvenes romanos andando con una seriedad simpática, guardan siempre mucho comedimiento, sin que se observen desmanes, ni ejemplo alguno que pueda ofender el pudor mas delicado.

Encuentro mucha falsedad en aquel dicho comun: *Roma veduta, Fide perduta.* Porque si Roma no es fanática, tampoco es relajada, ni es víctima de las consecuencias de la indiferencia religiosa: es lo que debe ser, ocupando el medio de ambos estremos, y gozando de una libertad propiamente dicha, una libertad racional y bien entendida, quedando todos contentos del gobierno paternal del Papa.

Solo se nota cierta falta de policía en la limpieza de las calles, tiendas de verduras en todas partes, y berlingas en las ventanas colgadas de ropa lavada que se asolea; pero esto se esplica con la numerosa y constante afluencia de forasteros en Roma, cuyas calles por mas que se limpien, el contínuo paso de carruages y animales las vuelve á ensuciar; pues aquí no solamente transitan caballos, sino tambien borricos, búfalos que son algo parecidos á los carabaos de Manila, y cabras que por manadas se sitúan en ciertos puntos, para proveer de leche pura al numeroso vecindario; y para esto mismo se permiten puestos fuera del mercado, acortando de este modo las distancias para comodidad del pueblo: este es apiñadísimo, hasta el estremo de carecer las casas en su interior de sitios apropósito para asolear la ropa; y como por otra parte el gobierno es estremadamente paternal, deja pasar desapercibidas estas y otras cosas, que, aunque están prohibidas, no pasan de ser secundarias.

XXXII.

Roma 14 de Mayo de 69.

Otras iglesias secundarias, pero notables.—Diferentes ritos en San Andrés del Valle.—Una Misa Pontifical de rito griego en la iglesia de San Atanasio.—El cuadro de este Santo.—Otras funciones religiosas en Santa Catalina y Santa Cruz de Jerusalem.—Procesiones.—Particularidades de Roma.—Sus habitantes, su idioma y su industria.—Baratura de comestibles.

No creais que ya os he hablado de todos los monumentos de Roma, así antiguos, como modernos, pues de aquellos aun quedan muchos, si bien sus restos son ya insignificantes, y no se ven mas que pequeños esqueletos de ladrillo; y en cuanto á los modernos,

tambien quedan aun muchos, pues solamente de iglesias, que en Roma pasan de 320, pudiera yo aun hablaros de la de Santa Cecilia de tres naves, y rica en mármoles y estuco, con un subterráneo y una Confesion cuajada de lámparas, en que se venera el cuerpo de la Santa; la estátua de mármol, que sobre su tumba la representa echada y agonizante, es preciosísima. Allí tambien se conserva el baño termal en que la martirizaron con los enrejados, parrillas y conductos que sirvieron para este efecto. De la de San Martino, que tambien tiene su Confesion y subterráneo, rica en mármoles y frescos, siendo notable un cuadro de un Concilio allí celebrado. De la de Santa María ad Montes, en que en la tarde que fuí, daba una plática un Franciscano sobre una mesa ó pequeño tablado, en que se veían un sillon y una mesita. De la de San Márcos, que entre su cúmulo de mármoles ostenta unas grandes columnas de jaspe de Sicilia: en esta iglesia de Sto. Domingo resucitó á un niño. De la de S. Cárlos de Cantinari en forma de Cruz griega, adornada de mármoles, y en la que echaban tambien una plática en cierta tarde sobre un tablado. De la magnífica de Sta. Inés en la plaza Navona, donde se conserva el fornix, en cuyo sitio quisieron pervertirla, tomando de aquí su orígen la palabra *fornicatio.* De la de San Andrés del Valle, muy decorada de estuco, en la que, como iglesia de Teatinos, solia predicar su general, el renombrado Padre Ventura Ráulica; y donde dentro de la octava de la Epifania, funcionan todos los ritos, armenio, griego, sirio, maronita, incluso el dominico. Finalmente de la de San Atanasio, en forma de Cruz griega, donde en el dia de este Santo, que fué el dia 2 del corriente, se celebró en idioma y rito griego una misa pontifical, para la que el Obispo griego se dejó ver vestido de capa morada, una mitra que parecía un morrion cubierto de un velo morado, que colgaba á la espalda, y un báculo adornado en su estremo de dos serpientes al parecer: además de sus asistentes llevababa un diácono vestido de una túnica de tisú con una estola pendiente de un hombro, y llevando un candelabro de tres velas: y un subdiácono que llevaba la misma túnica, pero ceñida, y un candelabro de dos velas. El altar estaba separado por un Sancta Sanctorum, lo mismo que el de los armenios, y por la parte de fuera estaba el dosel, en que se colocó el Obispo para revestirse de Pontifical, besando antes las imágenes, que se encontraban á los lados de la puerta central de la especie de cancel, que constituía el Sancta Sanctorum: los cantores cantaban con un acento oriental; y solamente para revestirse el Obispo, habían invertido veinte minutos, cantándole el diácono en un libro, é incensándole. Despues de haberse puesto el Señor Obispo la casulla y un estolon sobre ella con un estremo pendiente sobre la espalda, y la mitra que parece una corona, le fueron entregados los dos candelabros, y con ellos dió una bendicion al pueblo, teniéndolos con una y otra mano, y cruzándolos alternativamente. Se dió luego principio á la Misa, cuyas ceremonias y cantos en nada se parecen

á los nuestros, notándose especialmente la trina inclinacion, y el kirie eleyson que con frecuencia se repite hasta concluir el Sto. Sacrificio: el Evangelio se cantó en un púlpito bajo; y la Oblata se enseñó al pueblo sacándola en procesion, para la que los asistentes y ministros, llevando uno el vino en un caliz cubierto, otro la hostia en una patena cubierta, y los demás las vinageras, pália y demás enseres adyacentes al Sacrificio, salieron por una puerta lateral del Sancta Sanctorum, y formando un semicírculo, entraron por la otra. Despues del Sanctus se cerraron estas puertas con unas cortinas, que no se descorrieron hasta concluir la consagracion, sino en dos breves momentos. Hecha la consagracion, el Obispo se presentó en la puerta central con el caliz cubierto, y con él dió una bendicion al pueblo. Consumido el Sacrificio, los candelabros fueron de nuevo entregados al Señor Obispo, y con los mismos dió tres bendiciones al pueblo desde la puerta central, cruzando alternativamente las manos, estendiéndolas antes con una actitud magestuosa, y pronunciando ciertas deprecaciones. Terminada la Misa, el Obispo volvióse á su dosel, y sentado en él, hizo la distribucion de panecillos benditos, entregándolos con la diestra, y haciendo besar una cruz con la izquierda.

El Señor Patriarca de Jerusalem acompañado de un Monseñor honró esta funcion, que duró dos horas y cuarto. En esta iglesia es notable en el crucero de la derecha un cuadro de San Atanasio, hollando y oprimiendo con un pié á un desesperado herege, que representa al Arrianismo.

Entonces habíamos venido de otra funcion en Santa Catalina, cuyas monjas dominicas celebraban en aquel mismo dia la festividad de su Patrona. Varios Cardenales fueron á celebrar, verificando la preparacion para la Misa en un lujoso reclinatorio, en el que rezaban en alta voz las oraciones preparatorias, y efectuando el Sacrificio, asistido por su propio Capellan y otro sacerdote: las monjas obsequiaron á sus familias y demás convidados en la portería, sirviéndoles el desayuno en una mesa arrimada á la puerta, desde la que, si bien daban conversacion con el rostro descubierto, jamás la traspasaban.

El dia siguiente se celebró la invencion de la Sta Cruz. en la Basílica de este nombre, cantándose á la tarde vísperas solemnes con un canto figurado, que llamó mucho la atencion. Despues S. Emma. el Cardenal D'Monaco que las presidía, enseñó desde la tribuna las insignes reliquias ya mencionadas en otro lugar, mostrándolas una por una, y bendiciendo con ellas al pueblo. En esa misma tarde la cofradía numerosa que efectúa las estaciones en el anfiteatro Flávio, sacó en procesion una cruz, y la llevaba el Emmo. Cardenal Guidi, y otra llevada en pos de la primera por una señora romana.

Notables fueron tambien las públicas rogativas que se hicieron aquí el dia de San Márcos: la Corporacion de huérfanos, las Corporaciones Religiosas, el Clero Parroquial, los Cabildos Catedrales y

las Basílicas formaban esta procesion devota, bien ordenada y larguísima. Cada Corporacion llevaba su insignia, una cruz baja ó alta, guarnecida de un pequeño estandarte, ó sin él, distinguiéndose las Basílicas por sus enormes pabellones llevados en alto, que parecen faroles de figura cónica, formados de un tejido de seda matizado de blanco y encarnado ó morado; y por unas campanillas llevadas tambien en alto en un vistoso aparato, y que se tocaban de trecho en ¡trecho.

Mañana ya partiré á Loreto; y no quiero dejar á Roma, sin trascribiros algunas cosas que son peculiarmente suyas.

En las esquinas de sus calles frecuentemente se vén imágenes de la Vírgen bien engalanadas y con luces que las alumbran: otro tanto se vé en el fondo de las tiendas y mostradores, donde no falta un cuadro de la Vírgen con una ó dos luces, que la devocion de los romanos le ofrece.

Los entierros suelen hacerse aquí con mucha solemnidad y poco gasto: numerosos religiosos de diferentes órdenes y las cofradías ván procesionalmente á la casa mortuoria, y conducen el cadaver á la iglesia, cantando el *De profundis* con un recogimiento que edifica; y efectúan los funerales ordinariamente de noche.

Pero noche ya entrada, porque aquí, amanecemos y anochecemos distintamente que en Manila. Hoy dán aquí el Ave María á las ocho menos cuarto; y dicen que en el mes de Junio aun es mas, por que nace el sol á las cuatro y cuarto y se pone á las ocho y cuarto: al paso que en el mes de Diciembre nace á las siete y se pone á las cinco. Y como de aquí á Manila hay, segun el reloj de Scoto, la diferencia de ocho horas, cuando aquí amanecemos, Vds. ya estarían cansados del dia.

El número de sus habitantes ha ascendido á 220,000 despues de la revolucion de Italia: los romanos son los que mejor pronuncian el idioma italiano, que lo poseen con mucha mezcla del francés y latin; mientras que en Sicilia y Nápoles se observa mayor mezcla del idioma español.

Su industria se distingue en el trabajo del coral, que labran de una manera maravillosa; y en los mosáicos, de cuya difícil elaboracion hay en la ciudad varios estudios ó academias, siendo la principal la del Vaticano: aquí se confeccionan varitas de una ingeniosa composicion de mármoles, muy delicadas, lustrosas y de todos colores; y de ellas se toman los fragmentos adecuados á la variedad de colores que pueda tener el mas excelente cuadro, que con este arte se reproduce de un modo cabal y perenne. En el trabajo de los bustos y estátuas de cera tambien se lucen; y es cosa estraña que, siendo esta una capital bien populosa y de gran afluencia, cuesten barato los comestibles.

XXXIII.

Loreto 16 de Mayo de 69.

Despedida de los Padres de la Minerva.—Un trén misto.—Vistas y paisages.—Puentes.—Estaciones.—Túneles.—Un registro de bagages.—Otros puentes y túneles.—Mas vistas.—Cambio de trén, y el marqués.—Los silvidos de vapor.—Mas paisages.—Mar Adriático.—La ciudad de Ancona.—Matrimonio civil.—Viaje á Loreto.—Sombrero perdido.—La ciudad de Loreto y su Basílica.—Una Misa en la casa de la Virgen.—Descripcion de la Basílica y de la Casa Santa.—Sus canónigos y penitenciarios.—Concurso de penitentes é irreligiosidad de sus habitantes.—Las aldeanas.—El rico tesoro de la Virgen.—Tormenta.

Por fin dejé á Roma ayer mañana, no sin sentimiento y emocion de ternura al tener que separarme de los Padres Dominicios de la Minerva, que me dieron tan buena acogida, especialmente el P. Prior, cuya amabilidad fué sincera y esmerada, acompañándome en recorrer la Ciudad Eterna, y no abandonándome hasta el momento de mi partida.

Eran las seis y cuarenta minutos cuando marché por el tren misto de seis vagones para pasajeros: ocupé uno de primera, sin que me cueste el billete y bagaje mas que ocho pesos y medio hasta Ancona. El viaje ha sido muy distraido: amenas campiñas, estensos olivares, campos alfombrados de bonitas flores, pueblecillos sobre montes, altos parapetos, y dos rios á cuyo lado pasamos, todos concurrían á proporcionarnos vistas agradables: pasamos sobre once puentes grandes y pequeños, y de aquellos dos son tubulares, así llamados porque las columnas que los sostienen son grandes tubos de hierro que se enclavan en el fondo del rio, desaguándolos despues, y escarvándolos por dentro, para rellenarlas sólidamente, cuando hayan tomado el debido fondo; otro puente de esta clase hay dentro de la Ciudad de Roma. Pasamos tambien por debajo de unos siete puentes, de los que dos me parecieron de vía férrea. En cada estacion nos deteniamos, aquí era la molestia, porque el tren, como era misto, tenía que recojer ó bajar gente, que en dichos puntos ó se detenían, ó emprendían su viaje: en uno de ellos nos registraron el pasaporte, y en alguno que otro los billetes. Otros trenes iban ó venían: pasamos por dos túneles, ó sean caminos abovedados, abiertos por debajo de los montes; y habiendo divisado en una altura la grande poblacion de Narni, al fin llegamos á su estacion. Aquí fué el lío, porque debiamos sujetarnos al registro de bagajes, prevenido por el Gobierno italiano, por cuanto este es el límite actual de los Estados Pontifi-

cios: serían las diez cuando concluimos el engorroso registro, despues de estar yendo y viniendo en la sala de bagajes, por buscar cada uno lo suyo, y colocarlo al mostrador ó mesa con la ayuda de los mozos numerados de la estacion, para abrirlo á la vista de los empleados.

Desde aquí fueron multiplicándose hasta 16 el número de los puentes sobre los que pasamos, siendo notables algunos bien estensos de hierro y madera; y así como pasamos sobre estos, tambien otros pasaron sobre nosotros, y de ellos uno era bien ancho. Apenas dejamos la estacion de Terni, nos hemos encontrado con montes de roca muy imponentes, entre los que el trén se hacía brecha; y por allí atravesamos tres túneles, siendo uno tan largo, que apesar de ser el mediodia, nos pusieron luces en la cubierta, y dentro llovía; y aun chorreaba el agua del seno de aquel monte: de cuatro á cinco minutos nos costó atravesarlo á toda máquina.

Despues nos encontramos con amenas llanuras, y á las doce y media, divisamos á Espoleto en un sitio bajo sobre la falda de una montaña: continuamos la faena de recoger ó dejar gente en estas estaciones: fortuna era que, ocupando yo un vagon de primera, no era molestado por los advenedizos, que ordinariamente toman de segunda ó tercera. Montañas pobladas y cultivadas siguieron ofreciéndonos paisages pintorescos, y habiendo pasado por encima y debajo de otros cinco puentes, y dejado la estacion de Trevi, cuya ciudad ocupaba airosamente una altura, tocamos en Foligno situada en una estensa llanura. Aquí cambiamos de trén, trasladándome á otro, que se dirigía para Ancona con cinco vagones para los viajeros. Un señor marqués italiano vino á acompañarme en el vagon hasta una de las estaciones: era un diputado á córtes de ideas revolucionarias, y ha tenido alguna curiosidad en saber de Filipinas.

En esta vía fueron aumentándose las estaciones, y tampoco faltaron puentes, notándose uno de hierro bien estenso despues de la estacion Chiaravalle. Los silbidos de vapor que anuncian la entrada y salida de un tunel, volvieron á repetirse, y atravesamos cuatro, de los que uno nos habría costado atravesar á toda máquina otros cuatro ó cinco minutos, y otro de tres ó cuatro minutos, tambien con luces y observándose la misma destilacion de abundante agua. Una vista especial vinieron á darnos unas sementeras, que parecían levantadas, por estar labradas sobre faldas muy empinadas: pasamos tambien al lado de un arroyo, que graciosamente lamía el pié de un monte cultivado: divisamos tambien la estensa ciudad de Jesi, y á las seis y media tuvimos á la vista el mar Adriático con diez navecillas, que suavemente le surcaban, y mas allá sobre un monte saliente á este mar, la ciudad de Ancona.

Poco tiempo tardamos en llegar á esta; y un juicioso italiano que solo venía conmigo en el vagon, me condujo en un carruage al Hotel de la Victoria, cuyo buen trato él conocía. Sin pérdida de tiempo recorrí esta notable ciudad de Italia, cuyas calles principa-

les están cubiertas de piedras anchas y largas. Sus edificios son buenos y bastante elevados: tiene varias plazas, en una se halla un teatro de buena arquitectura con candelabros guarnecidos de lámparas á su entrada, en otra se vé en un estremo la iglesia de Santo Domingo sobre una altura á la que conducen dos escalinatas, en cuyo centro inferior se eleva sobre un pedestal la estátua de un Papa; y en otra gran plaza hay un magnífico monumento con la estátua de Camilo B. de Cavour, á cuyo personaje lo dedican la provincia y la ciudad de Ancona: esto ya dá á conocer la condicion política y religiosa de esta ciudad. La Catedral ocupa el punto mas culminante de esta montaña, y á ella llegan los coches por una rampla formada en zic-zác, lo mismo que en el monte Pincio de Roma: su arquitectura semigótica, y su estension es regular: su aspecto por fuera y por dentro nada tiene de agradable, y solo tiene de particular dos capillas á ambos lados, que son elevadas, y forman por debajo espaciosos subterráneos. Como el matrimonio civil está aquí muy observado, no es estraño que se vean muchísimas parejas, haciendo gala de su union, que no puede ser otra cosa más que un concubinato, hablando como cristiano.

A las seis y cuarto del dia siguiente partí para Loreto por otro trén misto de la vía férrea de aquella costa, dejando mi equipaje en Ancona: con la misma variedad de paisaje, y habiendo recorrido por cuatro ó cinco minutos otro tunel, en que un viajero, por asomarse á la ventana, perdió su sombrero de paja, que se llevó la corriente del viento; y habiendo dejado la estacion de Osimo, divisamos hácia la derecha despues de tres cuartos de hora la Basílica de Loreto. La ciudad está tambien situada sobre una montaña, y la Basílica presentaba un sobervio aspecto: su cúpula es grandiosa, su torre muy esbelta, y la parte posterior de la iglesia está formada por construcciones cilíndricas, que producen graciosa perspectiva. Con un carruage subí ansioso hasta aquella altura, dirigiéndome al hotel de la Paz, para donde ya estaba provisto de un billete desde Ancona. Era la Pascua de Pentecostes, y en seguida me dispuse á celebrar dentro de la Casa de la Vírgen Santísima la Misa que me propuse para nuestra intencion. El Vicario no halló dificultad en mis testimoniales, que estaban autorizadas para dos meses por el Vicario General de Roma, y hubiera celebrado inmediatamente, si la concurrencia de Padres forasteros, y el tener que hacerse allí una Misa cantada no me hubiesen hecho esperar hasta las nueve y cuarto. La Basílica es magnífica de tres naves espaciosas. La Casa Santa se halla en el centro del crucero debajo de la cúpula: por dentro se vé que es de ladrillos muy deteriorados, como es de suponer despues de tantos siglos: por fuera está revestida suntuosamente de mármoles con elegante arquitectura, variada escultura y muchas estátuas. Habia sido trasportada aquí como se sabe, por el ministerio de los ángeles con un altar en que celebraron los apóstoles, ó al menos San Pedro, y un Crucifijo, que aun se vé en la ventanilla

que está en el centro de la parte anterior, y por la que se cree que entró el arcángel San Gabriel, cuando la Anunciacion; el altar se hallaba entonces al lado derecho, frente á la única puerta que habia en el centro del lado izquierdo. El numeroso concurso de devotos obligó á un Papa abrir otras dos puertas por ambos lados, cubriendo la primera con los ladrillos que de estas se estrajeron, colocándose el altar en el fondo sobre el mismo atajo, que separa un pasillo de vara y media de ancho, ó sea la cocina que fué de la Santísima Vírgen. La devotísima y riquísima imágen de ésta se eleva en un magnífico tabernáculo sobre el muro posterior de la Casa, dominando la cocina y el altar, y enfrente de la ventana: delante de esta por fuera hay otro altar en que tambien se celebra. Otras dos puertas se han abierto, una para dar entrada á la gente en la cocina, donde se vé un hueco cuadrado sobre el mismo muro posterior, en que aun se enseña para tocar en ella rosarios y medallas, una especie de plato hondo de barro, de que se sirvió la Santísima Vírgen: un Cardenal la hizo forrar por fuera de oro, y se conserva en una caja de metal, cuya llave guardan los Canónigos, que son aquí 24. La otra puerta sirve para subir encima de la Casa actualmente abovedada, porque ya no existe su quilazon y techo primitivo. De suerte que en la actualidad se vén allí cuatro puertas pequeñas simétricamente abiertas, dos en cada costado. El antiguo pavimento era de tablas, y sobre estas se ha puesto otro de mármol. La capacidad interior sería de cuatro á cinco varas de ancho, y de seis á siete de largo, inclusa la cocina. Allí he tenido la grandísima dicha de celebrar, no sin sobrecogerme el recuerdo, de que allí mismo se ha efectuado el augusto misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno.

Esta Basílica, que es al mismo tiempo Catedral y Parroquial, está dotada, además de los 24 Canónigos, de 16 Penitenciaros, 8 italianos y 8 de diferentes naciones, á fin de que los penitentes, que de todas partes acuden, encuentren aquí confesores: dos de estos son españoles, y con uno llamado justamente Cortés yo hablé, y ha venido á visitarme. Se vé en efecto gran concurso de penitentes, que vienen á buscar su salud eterna, al paso que en los de la poblacion se observa mucha irreligiosidad habida, segun dicen, desde la revolucion.

El átrio de la iglesia está formado por un palacio con galerías, y un convento, que fué de Jesuitas. Las calles son buenas, y los edificios son de uno, dos y tres, y algunos de cuatro pisos. Entre los concurrentes se vén muchas aldeanas vestidas de un modo mas raro que las aldeanas de Roma: además de sus colorines llevan grandes delantales de color oscuro, que se parecen al tapis de Manila, y ván ceñidas de un cordon, cuyos cabos guarnecidos de grandes borlas cuelgan por delante; calzan zapatos, pero no llevan medias.

Omitía yo una cosa importante, y es el tesoro de la Vírgen, cuya entrada se encuentra en la sacristía: es un gran salon bien decorado, donde se depositan en grandes aparadores todos los regalos

y ofrendas que los fieles han hecho, y hacen á la Vírgen. Es una riqueza de consideracion: allí se vé el hábito de un rey de Sajonia, tres riquísimos cálices regalados por tres Pontífices, candelabros, diademas; una custodia y un ramillete de brillantes que son regalos de reyes y reinas; una gran variedad de preciosas alhajas, viéndose entre ellas hasta alfileres, sortijas y botones.

Acabo de oir una reverenda tronada, que ha producido buen susto; y dicen que aquí son frecuentes las tormentas, por su especial situacion. A las tres y media parto de aquí por el trén que vuelve á Ancona.

XXXIV.

FLORENCIA 20 de Mayo de 69.

Detencion en Ancona.—Mi pasaje en el trén.—Un apuro en Foligno.—Continuacion del viaje á Florencia.—La triple iglesia de San Francisco de Asis, y la de Nuestra Señora de los Angeles.—Paisajes, puentes y túneles.—Magnífica estacion de Florencia.—La plaza ó iglesia de Santa María Novella.—Roma y Florencia.—Su suntuosa Catedral, su baptisterio y su torre.—La SS. Anunciata.—Otras cuatro iglesias.—Plaza *de lla Signoria* y su palacio.—La gran fuente y la estátua ecuestre de Cosimo I.—La *loggia dell'organa*.—La galería *Degli uffizi*.—El palacio Pitti.—Otros palacios.—Sus calles espaciosas.—Rio Arno.—Columna de la Justicia.—El Museo Nacional.—Paseos.—Un arco triunfal.—Victor Manuel.—Viaje pintoresco á Pisa.—Las tiendas en carros.—Llegada á Pisa.—La gran torre inclinada.—La Catedral y el baptisterio.—El hermoso cementerio.—Santa María de la Espina.—Un taller de estatuaria.—Mi hotel y el cicerone.—Poblacion de Pisa.

A las cuatro y media de la misma tarde llegué de vuelta á Ancona, y despues de hacer otra recorrida en la ciudad con el carruage ó leño, como dicen aquí, me detuve en mi hotel de la Victoria hasta las nueve de la noche, en que por el trén de esta línea desandaria yo la vía férrea de Foligno. Cuatro pesos me pidieron con el equipaje por un asiento de primera, y á la una y cuarto estábamos en Foligno: entonces llovía, y soñoliento, y sin saber qué estacion era, no me decidía á bajar del vagon en que solo me encontraba: oí gritar Orbita, como hacen siempre los conductores, pero tambien oí gritar Foligno, y esto me movió á consultar la guia oficial que yo llevaba: ví que no habia allí estacion, que se llamase Orbita, pregunté, y me dijeron que era la de Foligno, entónces de prisa y corriendo recogí el saco, temiendo que por haber perdido bastante tiempo, no alcanzase ya el trén de Roma, que vá para Florencia:

pedí un billete, demandé el equipaje, haciéndolo trasladar al trén de Florencia; y por todo me pidieron cinco pesos por un asiento de primera. A las dos de aquella noche ya corríamos hácia la capital del gran ducado de Toscana, hoy la capital de Italia, dejando á un lado á Asissi, donde se admira la iglesia en que se conserva el cuerpo de S. Francisco, ó mejor dicho triple iglesia, porque son tres construidas unas sobre otras. No lejos de allí se halla la iglesia de Nuestra Sra. de los Angeles, de donde tomó su origen la Porcíuncula, viéndose en el centro de la iglesia una Capilla, como está la *Domus Lauretana*, ó Casa de la Vírgen.

Eran las cuatro de la madrugada cuando descubrimos á la izquierda un lago con barquichuelos, despues campos muy pintorescos: pasamos por puentes y menudearon tanto los túneles, que llegué á contar once, pero pequeños, pareciendo algunos mas bien puentes muy anchos.

A las siete y cuarto llegábamos á una estacion magnífica cubierta de cristales, con bellas columnatas, formando galerías decoradas de pinturas y bonitas ventanas, en que lucen cristales cambiantes: era la estacion de Florencia.

Fuí conducido al hotel *Ille Britannice* en una plaza en que se vén dos pequeños obeliscos, y en el fondo la notable iglesia de Sta. María Novella, cuya fachada es de mármoles, que forman matices de blanco y negro: su arquitectura es gótica, y aunque el interior que es de tres naves, no es muy rica, es bella: allí oí una misa, y despues me descansé en el hotel, porque el tiempo no estaba apropósito para escursiones.

Florencia tiene fama de ser en Italia la segunda despues de Roma, y me propuse recorrer sus iglesias y monumentos desde la tarde de mi llegada. No pueden ciertamente compararse con los de Roma, pero no dejan de ser muy notables: su Catedral es grandiosa por fuera, porque está revestida ingeniosamente de mármoles de varios colores, formando dibujos y vistas sorprendentes: es de orden gótico, como son todos sus principales edificios: su interior nada tiene de notable, y su fachada aun está enteramente desmantelada. En frente está el magnífico y elevado baptisterio del mismo órden, y revestido por fuera de mármoles por el mismo estilo: estaban bautizando cuando yo entré, y su interior tampoco corresponde á su suntuosidad exterior. Al lado de la fachada se eleva la alta y recta torre gótica, que justamente se admira; está lujosamente decorada y revestida tambien de mármoles, que forman vistosos matices.

La SS. Anunciata, en cuya plaza se alza sobre un pedestal la bella estátua ecuestre de Fernando I el Magno, es la única iglesia, que en su interior puede competir con las de segundo órden de Roma: su fachada consiste en un doble vestíbulo, y apenas se entra en la iglesia, se vé á la izquierda el riquísimo templete de la Vírgen, en que arden mas de 30 lámparas de plata muy lujosas, y alguna que otra dorada. Sus muros y pilares están cubiertos de escojidos mármoles:

abunda en decoraciones de estuco, y su cielo es un artesonado, en que reluce abundante dorado: tiene capillas preciosas, y no le faltan frescos excelentes.

Otras cuatro iglesias suelen citarse: Sta. Cruz de Florencia, vasta y de órden gótico sencillo; se está restaurando en la actualidad, y entre sus mausoleos se vén el de Dante, y el de Nicolás Maquiavelo, cuya inscripcion empieza con estas palabras, que me parecen exageradas: *Tanto nomini nullum par elogium.* En sentido irónico acaso tenga mejor sentido. Sus frescos están muy ajados, y contigua tiene otra pequeña iglesia, en cuyo átrio se eleva una estátua.

San Lorenzo, cuya fachada está tambien completamente desmantalada, es una vasta iglesia de tres naves separadas por columnas corintias: llaman la atencion dos púlpitos al parecer, que mas bien parecen dos sarcófagos elevados en alto. En su plaza se vé sobre un pedestal la estátua del Gran Duque de Toscana, Juan D'Levandenere.

Santa Florencia ostenta una magestuosa fachada, con muchos dorados y pinturas por dentro, aunque algo estrecha. En la misma línea está San Marcos, que si bien no ostenta tan suntuosa fachada tiene mas capacidad interior, y se halla decorada con esmero. Aquí hay un convento de P. P. Dominicos, cuyo Prior es español. En esta Capital, como en Pisa y algunas otras partes de Italia, no están espulsados los religiosos.

A las referidas pudieran agregarse por su bonita fachada, las iglesias de San Miguel y San Cayetano.

Llegamos á la espléndida plaza *Della Signoria:* hácia la izquierda se eleva el imponente Palacio de este nombre, de estilo gótico con una torre estrecha, pero vistosa, y cuya entrada está guardada por un coloso Hércules y otra estátua no menos colosal: mas acá á su lado hay una gran fuente, cuyo centro ocupa una estátua colosal de Neptuno tirado por cuatro caballos marinos: en el borde de la gran pila se vén sátiros y otras figuras raras: todavía mas acá al lado de la fuente, se admira sobre un pedestal la estátua ecuestre en bronce del Gran Duque de Toscana, Cosimo I.

En el fondo de esta plaza se vé la galería ó *Loggia dell'organa,* compuesta de cuatro arcos, y contiene varias estátuas y grupos; de estos son notables el rapto, que si bien adolece de desenvoltura, la actitud del raptor, que, abrazando con su siniestra á la doncella, ha muerto al Padre con su diestra armada, y amenaza con la muerte á la madre que suspira, es muy natural y eminentemente artística: la muerte del centáuro, y otro grupo que parece otro rapto, son tambien de mérito.

Entre esta galería y el Palacio está la entrada á otra mas larga galería llamada *Degli ufizi:* está bien decorada, y sus pilares llevan en unos nichos las estátuas de hombres célebres: entre ellos he visto á Maquiavelo, Galileo, Petrarca, Américo Vespucio, Bocaccio, y á Miguel Angel Buonarroti, el famoso.

El Palacio Pitti Firence, que es la morada del rey, tambien es imponente y grandiosa, tiene solo dos pisos altos, siendo el segundo mas corto que el primero.

El Palacio Pretorio es magestuoso por una torre estrecha, que le engalana; todo es gótico. Los Palacios Strozi y Ricardi, el Ministerio del Interior, y la Banca Nacional son tambien magníficos y dignos de mencionarse.

La calle principal es la vía Larga, ó de Cavour, que, aunque no está muy animada, es bella. Florencia, como mas moderna que Roma, lleva sobre esta la ventaja de tener calles mas espaciosas y mejor alineadas: todas las principales están embaldosadas con piedras anchas y largas, que dán mejor vista, solo que son mas espuestas á que los caballos caigan rodando por sus herraduras, comprometiendo á los señores que ván en los coches que tiran, como una vez me ha sucedido.

Su principal rio se llama Arno, y está atravesado por seis puentes, dos de hierro y cuatro de mampostería; de estos es notable el de la Santísima Trinidad, decorado por dos estátuas en su subida, y otras dos en la bajada. En la plaza de este mismo nombre se eleva una gran columna corintia de granito, y sobre ella una estátua que parece de pórfido, y representa á la Justicia.

He tenido ocasion de entrar en el Museo Nacional: por una larga escalera que hay á un lado del pátio de entrada se sube á él, y se encuentran cinco departamentos: el primero es de estátuas de mármol de tamaño mas que el natural, formando grupos de hombres desnudos que luchan, y entre ellos un centáuro: el segundo contiene preciosos utensilios de loza y barro: el tercero obras muy esquisitas en marfil y cristal de roca, llamando especialmente la atencion unos vasos altos de márfil, que parecen cálices cubiertos, cuyo trabajo es ingenioso, muy artístico y delicado: en los otros departamentos se vén estátuas de bronce de varios tamaños y otras cosas, que son difíciles de enumerar.

Al bajar se sale por el Museo Militar, ó de armas blancas y de fuego; allí se vén varias clases de fusiles, de lanzas mortíferas, parecidas á las que usan los igorrotes de Filipinas, y armaduras relucientes para hombres y para caballos. Tiene Florencia otros varios y ricos museos, además de este.

Una tarde fuí de paseo á la plaza de la Matunaya, donde hay un bonito y espacioso jardin, en que se solaza mucha gente de á pié. Los que ván en coche se dirijen al Casine, que es un paseo público de mucha estension, formado por vistosas alamedas y grandes jardines, que presentan mucha lozanía. Hay otros paseos buenos en los estremos de la ciudad.

Florencia está recibiendo en la actualidad un gran ensanche por dos estremos: esto se nota mejor hácia la puerta San Galo, fuera de la cual se ostenta tambien el grandioso arco triunfal, que la Etruria dedica á la memoria de Francisco I, Duque de Lotharingia.

Desde allí se descubren tambien colinas pobladas, de vista pintoresca.

Florencia es religiosa y católica, y es digna de mejor destino. El Rey Victor Manuel, cuando llegué, habia ido á pasar la Pascua en una villa de caza; y mientras yo estaba en Pisa, llegó y partió para Turin.

Ayer pues dí un salto á Pisa, á donde se llega con el ferro-carril en menos de dos horas. La vía proporciona asimismo paisages pintorescos: casi siempre hemos andado al lado de un rio, y entre los puentes hemos pasado cinco grandes de hierro de diferente estilo, porque no tienen mas piso que los rails sostenidos por bigas. En estas vías férreas, como en todas, se encuentra una estacion en cada pueblo notable, y aquí me han hecho gracia unas tiendas en carritos bien engalanados, que los vecinos tiran, y recorren los vagones, vendiendo á los viajeros varias clases de bebidas y comestibles. Ocho alambres eléctricos se estienden en paralelo con esta vía.

A las diez y media llegamos á la estacion de Pisa, y tomando un carruage, fuí en derechura á la Catedral con uno que se me ofreció, y me figuré que sería un dependiente de algun hotel. Aun de lejos me maravillaba ya de la gran torre inclinada de la Catedral: es cilíndrica y lleva columnatas de órden corintio desde abajo hasta arriba: su elevacion es de 194 piés, y tiene una inclinacion hácia el Sur de 13 piés: está situada en la parte posterior de la iglesia, hácia un lado y á alguna distancia. Todo su exterior es de mármoles, y su vista es sorprendente y grandiosa.

La Catedral tiene una fachada compuesta de cinco órdenes de galerías, puestas unas sobre otras, siendo mas estrechas las superiores: su arquitectura es corintia, y es tambien de mármoles. Tres puertas de bronce bien labrado conducen al interior, que está dividido en cinco naves espaciosas con un crucero de tres naves; estas están separadas por dos órdenes de columnatas, una sobre otra, cuyas columnas son de granito y de arquitectura corintía y jónica. Los muros están revestidos de mármoles, formando matices de blanco y negro: el cielo es un artesonado de mucho dorado: y grandes y buenos cuadros forman el ornamento de sus costados. En el centro de la nave principal está colgada la lámpara de Galileo, cuya ondulacion, dicen, dió origen al pendulo de los relojes. El conjunto interior de este edificio dá á conocer la grandiosidad del estilo bisantino.

Cuando yo estaba allí, ví andar por el coro uno vestido de roquete con sotana y muceta encarnadas, como si fuese Cardenal; y me dijeron, que era uno de los Canónigos, que en esta Catedral gozan de este privilegio.

El suntuoso baptisterio se eleva delante de la Catedral, á cierta distancia: está asimismo revestido de mármoles de varios matices con tres órdenes sobrepuestos de columnatas, de arquitectura corintia y gótica, y decoradas con bustos de mármol. El interior lleva tam-

bien dos órdenes de columnas corintias de granito. Su pila bautismal está cercada con mármol de Paros, bien trabajado, y á un lado se vé un púlpito: buenos frescos tambien le decoran; y lo mas particular que tiene, es el excelente eco que allí se forma, y repite las varias entonaciones que uno quiera dar á la voz.

Entre este baptisterio y la iglesia se estiende hácia la izquierda el cementerio cuadrilongo, guarnecido en el interior de 62 arcos de estilo gótico, y de antiguos frescos en sus muros. Allí se vén sarcófagos y mausoleos, y tambien varios monumentos y estátuas, de suerte que parece á la vez un museo.

Despues fuí á ver á Santa María de la Espina, que elegante y gallarda se eleva en una plaza. Es pequeñita iglesia, pero adornada con todo el lujo del estilo gótico, muchas estátuas, y esmerada escultura. Es todo de mármol, si bien deja ver las huellas del tiempo, pues ya lleva cinco siglos de existencia.

Fuí tambien al estudio de estatuaria del escultor Andreoni, en el que se enseñan obras esquisitas en mármol y alabastro, y entre ellas la misma Catedral con su torre, baptisterio y cementerio, se supone en miniatura.

Fuí luego conducido al lujoso hotel francés de la Minerva, y aquí he llegado á saber que mi compañero no es ningun dependiente, sino un pretendido Ciceroni, que no se ha contentado sino con cinco francos, por haberle ocupado tanto tiempo: hay que tener mucho cuidado con estos.

Pisa está atravesada por el mismo rio Arno de Florencia: su poblacion tambien es pulcra, con calles bien formadas y edificios altos y buenos. A las cuatro y cuarenta minutos de la tarde volví á esta Capital de Italia.

XXXV.

Milan 21 de Mayo de 69.

Inconveniente de las jornadas largas de trén.—Viaje á Milan.—Multitud de túneles.—Detenciones y vistas parecidas á las de Filipinas.—Llegada á Milan.—Su poblacion.—Su sobervia y magnífica Catedral y su descripcion.—El Tesoro de San Cárlos Borromeo.—La biblioteca Ambrosiana y su Museo.—Bazar de Víctor Manuel.—El Corso y el palacio del Príncipe Humberto.—El lenguaje milanés.—Campanas que solfean.

Los que ván por los trenes de jornada larga tienen siempre el inconveniente de, ó no comer bien si se vá de dia, ó dormir mal si se vá de noche: prefiero el primero, porque en cambio goza uno de agradables vistas; pero debiendo llegar á esta á la media noche, si partía yo de dia desde Florencia, resolví salir de noche á las diez y cuarenta minutos con la claridad de la luna.

En el camino algo se traslucía, mas renuncié á ello por tomar algun descanso, pero en vano, porque menudearon tanto los túneles por los que pasamos, que los silbidos de aviso que se acostumbran, dejaron de darse, porque sería un contínuo silbar; y la corriente del viento era tan fuerte, que dentro de ellos se nos apagaba la luz de la cubierta, y nos metía dentro de los vagones el humo del carbon, que trás el ruido no nos dejaba respirar. Hasta 35 túneles conté, pero despues pasaron quizá de 40. Uno era tan largo, que estuvimos dentro de él de ocho á nueve minutos: en otros de cuatro á cinco, y en los mas poco tiempo. A la media noche nos detuvimos en las estaciones de Boloña y Módena, y amanecimos en Parma. Desde aquí la luz del dia me hizo descubrir campos llanos, parecidos á los de Filipinas con alguna cordillera de montes bajos en el horizonte. Aun los grupos de las casas, si no fueran todas de mampostería, hubiera yo dicho, así como de algunas torrecillas, que eran barrios de Filipinas: despues desapareció la cordillera, y todo era ya llanuras cultivadas y protegidas de trecho en trecho por pequeños arboledas.

A las siete ya dadas dejamos hácia la izquierda la ciudad de Placencia, y momentos despues atravesábamos un magnífico puente de hierro de muchísima estension. Frente á la estacion de Lodi está su cementerio, parecido tambien á los nuestros en los pueblos de alguna consideracion; y habiendo pasado otro puente de mampostería de igual estension, construido sobre una baja llanura, en que se estiende un vasto Lazareto, llegamos á esta capital de la Lombardía á las nueve y veinticinco minutos.

En seguida, depositando en la estacion mi equipaje, y llevándome solo el saco, tomé un carruaje; entré por estas calles anchurosas empedradas con guijarros; casas de tres y cuatro pisos, y muchas con balcones volantes se elevan á ambos lados; pasé al lado del gran pórtico que dá entrada á la galería de Víctor Manuel, y poco despues estaba yo delante de la justamente celebrada Catedral de Milan. Es de órden gótico sumamente lujoso, toda de mármol con innumerables estátuas que por fuera decoran sus muros; y numerosas torrecillas ó agujas, que parecen intentar taladrar el cielo: sobre la gallarda cúpula se eleva la mayor de estas agujas, y sobre su punta una bella imágen de la Virgen en bronce dorado: 512 escalinatas conducen hasta esta imágen. El interior del templo tambien es en alto grado suntuoso, porque allí el estilo gótico desplega en el duro mármol todas sus galas y caprichos: es de cinco naves espaciosas, y de tres en el crucero. Sus bóvedas están decoradas de una escultura en mármol, que parece de encaje: el pavimento es tambien de mármoles, inclusos los altares, sus estátuas y bajos relieves: sus altas ventanas están guarnecidas de cristales pintados en transparente. Debajo del Presbiterio hay un espacioso subterráneo dividido en dos departamentos, el primero es una capilla decorada de bajos relieves en bronce dorado, en que se venera el cuerpo de San Cárlos Borro-

meo, su sepúlcro es de plata reluciente y bien labrada; el segundo departamento que está delante, es un coro.

Por 25 céntimos de franco, y otro franco al custodio que acompaña, se permite subir á las galerías superiores que hay sobre el techo marmóreo de este grandioso templo: las escaleras son de caracol y casi interminables. Allí encima se vén mejor los caprichos artísticos del estilo gótico: los penachos que se elevan en muchas hileras, y forman el techo de las naves laterales, parecen á cierta distancia jardines botánicos, con 2000 frutas y flores de diferentes especies en cada lado. Cada una de las agujas lleva veinte y cuatro estátuas. Las galerías recorren el borde de los muros, y en el centro hay otra mas ancha y elevada. Allí tambien hay pequeñas plazas; en el centro de la una se eleva una estátua de Eva por Angelo Siciliano, en otra la de Adan por Miguel Angel, y en otra la del fundador de esta Catedral. Desde allí se descubre toda la ciudad, y aun los límites de la Lombardía. Dicen que ha costado dos siglos el terminar esta obra, y se restauran contínuamente las tristes huellas que ha dejado allí el tiempo, despues de cinco siglos de existencia. No tiene la extension asombrosa, ni los excelentes monumentos, ni la riqueza de mármoles esquisitos, ni el eminente mérito artístico que tiene la Basílica de San Pedro en Roma; pero su estilo gótico causa mucha novedad, y no faltará quien le haga competir con esta.

En la Sacristía se enseña un rico tesoro que contiene las ofrendas hechas á San Cárlos Borromeo: estas consisten en dos estátuas de plata bien labrada, y guarnecida de piedras preciosas, que representan á San Ambrosio y San Cárlos vestidos de ornamentos sagrados: seis bustos del mismo metal que representan á estos mismos Santos, y además otros de San Bernabé, San Juan, Santa Tecla, y otra que no recuerdo. Hay allí un rico relicario, y en otros aparadores se enseñan cálices, copones, cruces, candelabros, bandejas, picheles, &c.

La Biblioteca Ambrosiana es muy concurrida de forasteros: el Cardenal Federico Borromeo, su fundador, y cuya estátua de mármol se vé allí, la dotó de excelentes y numerosos volúmenes con una preciosa coleccion de manuscritos: los estantes están bien acondicionados, y ocupan varios departamentos de un piso bajo: en uno de los escaparates en que se enseñan los manuscritos, se vén dos diurnos que usó San Cárlos Borromeo, y al otro lado un mechoncito de pelo muy fino de color de oro, que dicen ser de la famosa Lucrecia Borgia. En un departamento se vén sobre el primer tramo de estantes, los retratos de muchos sábios y literatos, y en otro los de varios Santos y Santas. Estos departamentos están además decorados de algunas estátuas, bustos y cuadros; y no pocos concurren á ellos para estudiar.

Se sube arriba á otros departamentos, que constituyen un museo de estátuas y cuadros: entre estos se vén láminas preciosas y nu-

merosas pinturas de mucho mérito por Vinci, Caracci, Brescia, Van-Dik, &c., y entre las estátuas son notables una Eva, la Piedad, la Aurora tirada por cuatro caballos en bronce dorado, un Hércules colosal, &c., no debiendo omitirse un magnífico diseño de un arco triunfal, que adorna á uno de sus departamentos, y que debió erigirse en memoria de un Emperador de Austria.

La galería ó bazar de Víctor Manuel, de que he hecho mencion, tiene la forma de una cruz, y está toda cubierta por encima de cristales: los mostradores presentan bonita arquitectura con muchos adornos de preciosa escultura: cuatro pórticos, no todos concluidos, dan entrada á ella.

La ciudad de Milan es vasta, y su calle principal, llamada Corso de Víctor Manuel, es ancha y larga, y está embellecida por palacios y casas elegantes y muy buenas. El palacio del Príncipe Humberto es uno de los edificios notables, y dá á un jardin público muy ameno y adornado de un bonito templete en el centro: al lado del palacio hay un bosquecillo para paseo en verano; y mas allá hácia el estremo de esta plaza, se eleva una estátua de Cavour.

Como aquí dominaron los españoles, el lenguage milanés se parece mas al español: vivo en este espacioso y bien montado Hotel de Pasarella; y ahora mismo oigo tocar campanas de voces tan particulares y armoniosas, que parecen estar solfeando; por eso tambien tiene fama Milan.

XXXVI.

Susa. 22 de Mayo de 69.

Partida de Milan por un trén.—Llanuras.—Una pirámide.—Dos puentes.—Mas llanuras y algunas poblaciones.—Sementeras como las de Filipinas.—Montes pintorescos.—La tumba del rey.—Llegada á Turin.—Su poblacion.—Continuacion del viaje para Susa.—Llegada á esta.—Su poblacion.—El rio Dora.—Mi detencion.

Esta mañana á las diez partimos de la magnífica estacion de Milan en un trén de 8 vagones para viajeros, y por 5 pesos con el equipaje en un asiento de primera hasta Susa. Recorrimos llanuras inmensas, cultivadas y protegidas por abundante arbolado: antes de las siete estábamos en la estacion de Magenta, á cuyo lado se eleva una pequeña pirámide de mármol: despues se llega á un gran puente de mampostería en cuyo centro, separado por balaustradas, pasa la vía-férrea; pero momentos despues el trén ha ido muy despacio sobre un puente débil de madera. Atravesando siempre llanuras de vegetacion abundante y no interrumpida, sino en un trecho en que casi no se veía un solo árbol, tocamos en las estaciones

de Novara y Vercelli, cuyas poblaciones son de consideracion. Eran las doce cuando continuamos la marcha entre sementeras muy parecidas á las de Filipinas por sus caballetes, que allí se llaman pilápiles, que recogen y detienen las aguas. Pasadas las estaciones de Santhia y Saluggia, se descubrieron montes á la izquierda, en cuyas faldas se vén pequeñas poblaciones mas acá de Chivasso; y habiendo recorrido algunos puentes de hierro y mampostería, no tardamos en descubrir una iglesia con cúpula y dos torres sobre la cima de un monte, que domina á Turin: aquella es la iglesia y la tumba del rey; y á las tres y media de la tarde nos deteníamos en la no menos magnífica estacion de la capital del Piamonte.

Hora y media solamente debia detenerse aquí el trén, y es mucho para lo que acostumbran, pues apenas dán tiempo para comer. Aprovechando pues la oportunidad, tomé el ómnibus del hotel que designaba la tarjeta de que me proveyeron en Milan, aquel era el llamado Dagana Vecchia, y allí hice la comida.

Segun lo que he podido ver, Turin es una de las mas notables capitales de Italia: sus calles son largas, anchas y muy bien alineadas, con buenas aceras, y en el centro empedradas con guijarros: sus edificios públicos y particulares son excelentes y de buen efecto, y pintados ordinariamente de un color rojizo, como en todas las principales ciudades de Italia: sus plazas son espaciosas y decoradas tambien con estátuas monumentales.

A las cinco de la misma tarde marchamos de su estacion elegante, como las demás; y andando por algun tiempo sobre llanuras, nos vimos luego con montes á ambos lados: un castillo encumbrado en una montaña, y algunos pueblecillos nos halagaban la vista: lo empinado que se hacian cada vez mas las montañas, nos indicaba que empezábamos á entrar en el seno de los Alpes; y á las siete llegábamos á esta poblacion pequeña. Aquí supe con alegría que el Monte-Cenis ya no se pasa por medio de ómnibus ó diligencias, sino por ferro-carril muy apropósito, que desde noviembre último quedaba establecido.

Susa es una poblacion de 4000 almas con una catedral semigótica de mediana estension: sus calles son proporcionadamente estrechas, pero empedradas con guijarros, y con cunetas en el centro por donde corre el agua: sus casas son de uno ó dos pisos altos, y entre ellas alguno que otro hotel bueno. Tambien se enseña aquí un arco, que dicen ser de Augusto César, y un castillo ruinoso sobre una cima.

En toda la poblacion se percibe el ruido del rio Dora que, procediendo de los Alpes, atraviesa la poblacion en un cáuce estrecho sembrado de piedras, que producen el choque de las aguas, y con esta corriente bulliciosa prosigue hasta Turin.

A las nueve menos diez minutos anochece aquí, y tocan el Ave María; y no salgo por el trén de la media noche, porque mañana es domingo y deberé celebrar antes en una parroquia próxima, cuyo

Párroco me ha recibido con la mayor amabilidad. Son aquí todos católicos, que se han opuesto á las tentativas del protestantismo. Partiré pues mañana á las siete y cuarenta minutos.

XXXVII.

Paris 27 de Junio de 69.

Viaje muy pintoresco por los Alpes en un trén de sistema americano.—Panoramas y episodios.—Registro de pasaportes y bagajes.—Continuacion del viaje por otro trén.—Saboya.—Cambio de trén en Lyon.—Vistas.—Comida en Macon.—Viaje nocturno.—Llanuras dilatadas y pueblecillos.—Llegada á Paris.—Detencion de mi equipaje.—Un telégrama.—Un apuro por hallar el hotel.—La amable madrileña.—Mi compañero y mi saco.—El P. Esteves.—Mi habitacion en el Hotel des Malesherbes.—Reclamacion y entrega de mi equipaje.

Mi viaje desde Susa fué el mas distraido y pintoresco: habíamos salido de allá en la mañana del 23 por un trén de solos tres vagones estrechos y largos, dispuestos de una manera particular muy apropósito para su objeto: 23 pesos y algunos reales me costó un asiento de primera con el equipaje: venía yo entonces con el señor Lora, Subsecretario que fué de la Presidencia del Consejo de Ministros, y compañero mio que fué de Foligno á Florencia: su compañía me hizo el viaje mas grato. Observamos que los carriles no eran dos, como ordinariamente son, sino tres, ocupando el centro uno mas alto y de distinta forma, por el que se aseguraba el trén, y no le permitía descarrilarse. Este sistema, segun dicen, es americano. Empezamos pues á subir cuestas que de trecho en trecho forman curvas y eses al rededor de los montes, á fin de hacer mas suaves las subidas. La fuerza del vapor que nos arrastraba cuesta arriba, aquí era mas evidente; pero se detenía mas á menudo, para reponerse de agua, asegurando antes el trén por medio de un resorte, para que no se escurriese. Pasamos por algunos pequeños túneles, y algunas galerías larguísimas, hechas de tablas con techo de hierro, para proteger el camino de la nieve, que suele obstruir el paso; pero son ellas tan estrechas, así como los túneles, que para pasarlas nos cerraban las puertas y ventanas, á fin de que el humo de la máquina no nos asfixiase, quedando entretanto nosotros á oscuras, y no sin armarse alguna algarabía entre los muchos viajeros, que en estos vagones se apiñaban.

La vía-férrea parecía un cinturon que rodeaba los montes en diversas direcciones: hácia arriba veíamos nieve, y hácia abajo precipicios, sinuosidades, y tambien vallecitos prolongados, en que se

descubrían pueblecillos con iglesias pequeñas, algun sembrado, y aun sementeras á su alrededor: se distinguían las calzaditas muy bien formadas que los ponen en comunicacion, con puentecitos que salvan un arroyo, que se veía serpentear entre ellos: aquellas vistas embelesaban, y al propio tiempo imponían. Llegamos á una estacion, á la que la gente sencilla de estos y otros pueblecillos de las cercanías se habia subido á esperarnos: hombres y mugeres, niños y niñas allí encontramos; y apenas nos detuvimos, se armó una algazara entre los niños, que, invadiendo las empalizadas que nos separaban, nos ofrecían á voces ramitos de flores, pidiendo al mismo tiempo con el sombrero ó el delantal algunos cuartos ó suses; unos se los daban cogiendo las flores que nada olían, y otros les arrojaban suses, haciendo que los pobres se revolviesen en tierra por arrebatarse los suses, que han caido en ella.

A veces pasamos al lado de la antigua carretera, y á veces la perdiamos de vista: al fin llegamos á la cima de los Alpes, y allí cogimos nieve con las manos, y hasta vimos una lagunita: mas adelante nos encontramos con un rio estrecho y tan bullicioso como el Dora: y pasamos por tres puentes que lo atraviesan. El trén fué descendiendo, y era ya mas del mediodía; por lo que no pocos viajeros habian ya echado mano á su provision. Algunas cascadas y pequeños torrentes nos distraían la vista, y á la caida de la tarde tocamos en una estacion del territorio francês, en que nos registraron los sacos que llevábamos, y allí mismo tomamos de prisa un poco de pan, carne y vino, costándonos dos francos á cada uno esta friolera. Mas adelante tocamos en la estacion de San Miguel, y aquí revisaron nuestros pasaportes, sin que antes nos lo previniesen: fuimos luego á un contiguo Restaurant para tomar algun refrigerio, y apenas empezaba yo á hacerlo, el compañero me dijo que visitaban los equipajes, fuí al sitio, pedí los mios, que allí no se veían, con las llaves en la mano para abrirlos; pero los dependientes me dijeron que no era menester; volví pues al Restaurant, y algunos momentos despues sonaba la campana del trén para la marcha. Emprendimos esta por otro trén ya mas cómodo y desahogado: atravesamos el territorio de Saboya y los pueblecillos que lo animan: llegamos á un lago, y lo recorrimos en derredor, pasando por dos pequeños túneles: atravesamos un campo entre dos montes, y entre otros un estenso pantano, sobre el que habia un puente de hierro que lo pasamos, y despues no tardamos ya en llegar á Lyon, donde otra vez cambiamos de trén.

Variados paisages continuaron amenizando nuestra marcha: vimos una estátua sobre una cumbre: parapetos de roca que parecían estensos baluartes: una lagunita al pié de un monte, y luego una calzadita al pié de una gran pendiente, con algunos pueblecillos, uno de ellos adornado de una estátua colocada en alto.

A las siete y media de esta tarde tocábamos en Macon, y allí nos tenian preparada la comida que la disfrutamos de muy buena gana, no costándonos mas que dos francos y medio. A las ocho volvimos

á emprender nuestra marcha con una noche fría que nos obligó á cerrar los cristales de nuestras ventanillas. Afortunadamente en este trén éramos cuatro en un vagon de ocho asientos, y pudimos acostarnos con alguna comodidad, y dormimos bastante bien.

El 24 amanecimos recorriendo dilatadas llanuras, que demostraban ser muy llano el terreno de Francia: pueblecillos con casitas muy lindas al rededor de alguna iglesia, cuya torrecita parecía una aguja; huertos pequeños en que se veian vasijitas de vidrio con que se cubren ciertas plantas, nos distraían, y amenizaban nuestra larga marcha. Otros trenes detenidos y varios aparatos adyacentes nos indicaban la proximidad de alguna estacion notable; y habiendo pasado un puente de hierro, á las siete nos encontrábamos ya en esta capital de la Francia.

Mi compañero el Sr. Lora llevaba un billete para el Hotel de la Opera Cappuchen; y habiendo colocado nuestros sacos de noche en el ómnibus de dicho hotel, volvimos al despacho de bagajes para reclamar el equipaje: allí no veía yo mis maletas, presento la consigna ó el recibo, y me enseñan otro en que se decía estar detenidas en San Miguel por falta de visita. ¡Estábamos frescos, despues que me he brindado con las llaves, para que fueran visitadas, y ellos fueron los que no quisieron! En vano fué manifestar todo esto, porque no habian venido, y no quedaba mas remedio que reclamarlas por el telégrafo: fuíme á su oficina, pero entretanto mi compañero me dijo que se adelantaría con el ómnibus, si este no me esperaba por tanto tiempo, como así sucedió. Concluido el despacho telegráfico, que mas me costó en hacerme entender, que en pagarles los dos francos; y despues de esperar algun tanto, viendo á aquellos viejos dependientes retozar como niños, ocupé otro ómnibus que llevaba el mismo rumbo, con ánimo de volver el dia siguiente, para recoger mis dos maletas, segun lo que me han prometido. Cerca de media hora fuimos andando por estas calles interminables de París, y los viajeros, deteniendo al cochero por medio de una cuerda que tiraban, se bajaban aquí y allá: pues señor, ¿cuándo me tocará á mí? decía yo: pregunté por el Hotel de la Opera, y en cierto paraje me dijeron que allí estaba: en efecto, leí Café de la Opera: me bajé pues del ómnibus, y entré en la Opera ansioso de encontrar á mi compañero con el saco en que todo yo lo tenía; y allí me dicen al cabo de todo, que aquello era efectivamente Café de la Opera, pero no era al mismo tiempo hotel: me enseñaron mas allá el Gran Hotel de la Opera Cappuchen, y fuíme á pié, porque el ómnibus tambien se había largado; y aquí vuelven á decirme que no ha llegado allí ningun español: los dependientes fueron muy atentos, y me acompañaron hasta la puerta, dándome las señas del Hotel Cappuchen, donde acaso encontrase á mi compañero: algo vacilante estaba yo, pero al fin decidí irme allá, y al leer en un portal: Hotel des Cappuchines, entré en él; aquí dudaban si habría ó no algun español: me subieron arriba, y el resultado de todo fué, que allí había una fa-

milia española, pero que ningun español se ha hospedado en aquella mañana. Pues señor, decía yo para mí, me veo en grande, sin las maletas y sin el saco, con solos veinte y dos francos en el bolsillo. Pedí pues un desayuno, á fin de reforzarme y tomar la cosa mas despacio. Mientras pensaba si debía ó no hacer uso de la carta al Padre Esteves, para que este me ayudase á buscar el paradero de mi compañero, me puse á la mesa, y principiaba ya á tomar el desayuno, cuando una señora madrileña se me presentó, y preguntó con mucha amabilidad, qué era lo que quería: con la mayor complacencia le manifesté lo que me pasaba; y me hizo comprender la dificultad que habia en París para hallar cualquier cosa: que en cuanto á hoteles, muchos se parecen en el nombre, y es trabajo dar con el que se busca; y que es probable que mi compañero tampoco esté donde quería: averiguando, y preguntando á los domésticos, al fin supimos que habia otro hotel, que se denominaba simplemente de la Opera en el mismo boulevard ó calle con el número 5, donde acaso esté mi compañero: fuíme allá despues del desayuno, y en efecto allí estaba el señor Lora, que no estaba menos ansioso de mi llegada; el aspecto del hotel no correspondía ciertamente á la idea que él se habia formado con el billete, y por mi parte tampoco sabía si el P. Esteves me tenía preparado algun alojamiento en otra parte: concluido pues de lavarme, y despues de un buen rato de conversacion, me despedí llevándome el saco, y tomando un carruage de los muchos que aquí hay en las plazas y calles, y tambien berlinas cupés, si se quiere, me dirigí á la Rue Tronchet núm. 23: aquí el P. Esteves se enteró de la carta que yo le llevaba, y me recibió con la atencion y amabilidad que se puede desear: momentos despues llegó el General Tristani, que celebró mi llegada, y despues que hube descansado, fuí á almorzar en un Restaurant, porque aquí no se come sino á las seis de la tarde, y sobre este Restaurant está el hotel des Malesherbes, en que el P. Esteves me dió un alojamiento, algo próximo al cielo, porque se sube á él por una escalera espiral de cien gradas, pero cómodo, espacioso, alfombrado y lujosamente aderezado, y sobre todo barato, pues solo exigían dos francos diarios. Es que tampoco había allí otro desocupado por la mucha afluencia de viajeros.

El dia siguiente volví á la estacion de la vía de Lyon por mis maletas, y aun no habian llegado; fuí á la tarde, y tampoco: mucho me temía que me las entregasen desmembradas: al tercer dia volví á la tarde, y entónces habian llegado; pero que no habia despacho en la Aduana, sino el dia siguiente á las diez de la mañana, y entretanto me estaba fatigando, por ir entre aquellas oficinas de Seca en Meca: volví pues á la hora señalada, y despues de cambiarme en la oficina de Aduana el recibo con otro billete, me condujeron á un sitio donde no fué poca mi alegría, al descubrir mis maletas intactas entre otros varios equipajes, que habrían sufrido la misma suerte. Visitaron una de las maletas por ceremonia, que luego me las entregaron, vi-

niéndome á costar la broma otros dos francos. Menos mal; pero mientras yo iba con las maletas en la berlina, que llevé á este propósito, se me figuraba que me decían: tienen aquí mucha gracia para moler al prójimo.

XXXVIII.

PARIS 30 de Mayo de 69.

Descripcion de Paris.—Sus boulevarts.—Plaza de la Concordia y su ornato.—Los jardines y el Palacio de las Tullerías.—El Palacio del Louvre.—Plaza interior y el arco triunfal.—Su gran Museo de Bellas Artes.—Su Museo de Marina.—Los Campos Eliseos y sus detalles.—Palacio de la Industria.—El magnífico panorama.—Mas detalles y el arco de la Estrella.—La Magdalena.—La cámara de Diputados.—Ministerio de Estado.—El Palacio de los Inválidos.—Banderas cogidas.—El sepulcro de Napoleon I.—El de José Bonaparte.—El rio Sena y sus detalles.—Los edificios de Paris.—Visitas difíciles.—Los sótanos.—Riqueza de los almacenes.—Pasajes.—Los restuarants y cafés.—Las alcantarillas y el canal de S. Martin.

Con la compañía del P. Esteves bastante he recorrido en esta capital. Ciertamente que no tiene la monumental grandiosidad de Roma, pero es á su vez mas pulcra y magnífica, y tiene tambien sus maravillas. Dentro de una circunferencia de nueve leguas francesas contiene una infinidad de rues, avenues y boulevarts, ó sean calles espaciosas, largas y bien alineadas: su pavimento es un empedrado parecido al de Roma, esceptuando las mas anchas, cuyo centro está formado de hormigon, y algunas zonas son de asfalto. El Emperador actual ha dado el nuevo ser á Paris con la formacion de los boulevarts, que no quieren decir baluartes, sino calles las mas principales, embellecidas por un bonito arbolado á ambos lados sobre anchas aceras, para cuya formacion se han destruido muchos y buenos edificios, indemnizando á sus propietarios con la mayor equidad; y en algunas para guardar el nivel en ciertos trechos, se ha cavado en el centro, formando á ambos lados bonitas y elevadas galerías con enverjado de hierro: en ellas se vén bellos, elevados y uniformes edificios, muchos kioscos, y pequeñas columnas distribuidas, que sirven de meadero. Sus plazas son tambien espaciosas, siendo la principal la llamada de la Concordia, rodeada de ocho estátuas alegóricas que representan las principales ciudades de Francia: en su centro se eleva un obelisco, erigido por Luis Felipe, y en cuya base se vén alegorías doradas; en su mismo sitio, segun se dice, fué decapitado Luis XIV: á uno y otro lado de este obelisco hay dos

grandes y hermosas fuentes. Hácia la derecha de esta plaza, viniendo de la Magdalena, se estienden los famosos Campos Eliseos, á cuya entrada se vén dos estátuas ecuestres, y hácia la izquierda se estiende el dilatado jardin de las Tullerías, en cuyo fondo se descubre el Palacio del mismo nombre en que vive el Emperador. La entrada de este jardin está decorada de otras dos estátuas ecuestres sobre dos baluartes, que descienden hácia dentro en dos ramplas semicirculares, por una de las cuales se sube al jardin reservado al Príncipe: los pretiles de esta parte elevada están decorados de estátuas en uno y otro lado: pasada esta entrada se encuentra un estanque de figura octógona con una fuentecita en el centro, y rodeado tambien de estátuas alegóricas y monumentales. En este estanque en que se vén peces de varios colores, ví una tarde surcar un vaporcito de hélice, que apenas tendría dos palmos y medio de largo; el humo que despedía olía á espíritu de vino. A continuacion se estienden las inmensas y sombrías alamedas, que parecen un bosque aseado con mucho esmero, y solo interrumpido hácia su estremo por varios jardines pequeños y reservados, adornados á su vez de estátuas y estanques. En cierto paraje de este espeso arbolado toca una música todas las tardes, que entretiene al gentío que allí concurre, ocupando las muchas sillas, que allí se sirven por solos dos suses.

El Palacio de las Tullerías corona este paisaje; ostentándose magnífico con sus tres torreones, uno en el centro y dos en ambos estremos; es de dos pisos altos, embellecidos por pilastras corintias y balcones de mucho gusto. Soldados turcos de la Argelia hacen aquí la guardia.

A continuacion de este Palacio se estiende hácia la espalda el gran Palacio de Louvre, mas bello aun, si se quiere: una inmensa plaza, por la que transita el público de una parte á otra, lo divide en el interior, y un grandioso arco triunfal ocupa su centro. El Louvre tiene en esta parte interior galerías formadas por sobervias columnas corintias, cuyo cornizamiento está adornado con las estátuas de hombres célebres: es igualmente de dos pisos altos, y está destinado á Museo de Bellas Artes. En los pisos bajos se vén salones de bustos, de sarcófagos, y estátuas colosales y deformes del siglo VIII, de inscripciones antiguas, y tambien de estátuas y varios objetos egipcios. En el segundo piso se halla el magnífico salon de Apolo, en que abundan el estuco y dorado, y se admiran bellos cuadros de emperadores, reyes y hombres célebres: allí se vén varios escaparates que contienen alhajas preciosas de la antigüedad, utensilios y otros muchos objetos, principalmente los del centro que contienen esquisitos objetos de arte. A continuacion de este salon se estiende una docena cuando menos de departamentos y salones de pinturas á cual mas excelentes, para cuya descripcion se formaría un volúmen. Allí está la Purísima Concepcion de Murillo, que, segun se dice, costó á este Gobierno mas de 600,000 francos; el Piojoso, el Nacimiento del Niño Dios, San Francisco en éxtasis, y otros

del mismo autor: allí se admiran los cuadros de Caliari, Ticiano, Perugino, Rafael, Poussin, Rembrant, Van-Dick, Rubens, que á veces adolece de licencia, Vernet, Leseur, Greusse, Lebrun, Vinci, Prudhon, Gerad, Girobert, Gericault, &c. A estos salones vienen muchos pintores de uno y otro sexo á tomar copias. En otros departamentos se vén láminas, utensilios y objetos de loza, bronce, marfil, oro, cristal de roca, piedras preciosas, &c.; y tambien armaduras y otros objetos de la antigüedad. En el tercer piso se encuentra el Museo de la Marina, dividido en muchos departamentos, que contienen muestras en madera de toda clase de naves: allí se vén pequeños vapores de hélice y de ruedas, llamando especialmente la atencion un vapor americano de estraña construccion: navíos de guerra, fragatas, corbetas, galeras y otros buques, inclusos los pancos y champanes, y dos barcos prolongados, que parecen serpientes. Se vén tambien en él muestras de varios aparatos, máquinas é instrumentos: cuadros alusivos á la marina: fortalezas, radas y ciudades en miniatura sobre grandes mesas guarnecidas de cristal: una coleccion ethnnográfica de muchos y variados objetos del Africa central: palacios de la China, armas, y una coleccion de objetos pertenecientes al Celeste Imperio.

Volvamos ahora á los campos Eliseos, que son muy estensos, y embellecidos por deliciosas alamedas y hermosos paseos: en ellos encuentra la muchedumbre que se pasea distracciones de todas clases: hácia la derecha se vén varios círculos en que se ejercitan los niños y niñas sobre pequeños coches y caballitos de madera colgados de una gran rueda, que gira á merced del que los conduce, y que á veces coloca unos anillos á cierta altura, para que los cojan con la punta de una espada estos seres inocentes, que se alegran estraordinariamente: hay tambien pequeños teatros en que se ejecutan graciosas representaciones de muñecos, y en uno de ellos ví que un hombre y una muger, que hablaban, se convirtieron repentinamente, aquel en un caballo y ella en un coche, que corrió tirado por él perfectísimamente. Se hallan tambien grandes y elegantes cafés en que por las noches se hacen conciertos, amenizados con representaciones cómicas y mímicas de todas clases, y en que los espectadores encuentran asiento, sin necesidad de pagar más que el café ó cerveza, que se brindan á buen precio. Estos conciertos sirven de escuela para los cantantes y cantatrices, que aspiran á los teatros. Allí tambien se encuentra el Circo de la Emperatriz, que dá funciones ecuestres casi todas las noches. En este mismo lado de los Campos Eliseos se vé en cierto parage un aparato con un buen sillon, en que se sientan los que quieren saber el peso que tienen, pagando se supone; y para que nada falte, además de los meaderos apropósito, hay un gabinete dividido en dos departamentos muy limpios y bien aseados para hombres y mugeres que deseen satisfacer necesidades mayores. El gran palacio Eliseo se eleva tambien en este lado.

Hácia la izquierda se vé el magnífico Palacio de la Industria, en que se hizo la Exposicion del 55, dividido en muchos salones y departamentos con arquerías de hierro, y cubierto de cristales por encima: aquí hay un museo de fotografías de todas clases y dimensiones, hasta la estatura natural de un hombre: escelentes estereóscopos, y una cámara obscura de proyeccion fotográfica, en que mediante una linterna se representan en un lienzo vistas fotográficas con aumento, inclusas las tomadas del último eclipse total del sol. Suelen hacerse aquí otras exposiciones particulares. Mas allá está el edificio circular cubierto de cristales que forman una media naranja, dentro del cual se admira un grandioso panorama de la sangrienta batalla de Solferino: en medio hay un gran promontorio de tierra sembrado en sus faldas de balas y fragmentos de cañones, fusiles y vestidos que revelan un estrago: una galería forma su centro en que se colocan los espectadores: desde allí se vé en derredor un campo de batalla que no tiene límites bajo un cielo que forma su horizonte: allí se vén austriacos y franceses en empeñada lucha, caballerías que avanzan, baterías que maniobran, y una espantosa esplosion de pólvora en las baterías austriacas: allí se vé á Napoleon III con su estado mayor, y entre ellos el médico cuyo caballo cae herido: allí se vé la poblacion de Solferino, el monte del mismo nombre que ocuparon los austriacos, y la retirada que estos fueron ejecutando.

Estos Campos Elíseos están además embellecidos por jardines y fuentes, y de estas seis hay hácia el estremo en el centro, que, aunque mas chicas, son de muy buen efecto. Una afluencia inmensa de gente anima constantemente estos campos, en cuyo centro se apiñan los coches principalmente por las tardes, en que suelen marchar hasta de cuatro en fondo. Dícese que en esta capital hay cien mil carruajes de todas clases, y trescientos mil caballos próximamente.

El arco triunfal de la Estrella viene á ser el término de estos Campos Elíseos, mediando solo un pequeño trayecto, á cuyo lado derecho se vé el Palacio de la reina Cristina. Este arco es monumental é inmenso, adornado de estátuas colosales y de inscripciones que consignan las batallas dadas por Napoleon I. Una escalera interior conduce á su parte superior, desde donde se descubre gran parte de Paris. Se le llama de la Estrella, porque ocupa el centro de una gran plaza circular, desde cuya circunferencia parten doce boulevarts, formando una estrella: estos boulevarts están adornados de cuatro hileras de árboles cada uno, y en uno de ellos el llamado *Avenue de Roi de Rome*, está el magnífico Palacio, aunque pequeño, de Isabel II, ex-reyna de España.

Este arco está frente á frente del Palacio de las Tullerías, que se divisa en el otro estremo de este hermoso paseo, mediando una distancia, que no se alejará mucho de una legua francesa.

Volvamos ahora á la plaza de la Concordia, y como quien forma los brazos de una cruz, os haré divisar en la parte de acá la Parroquia de la Magdalena, y en la parte de allá, pasado un puente,

el Cuerpo Legislativo, ó sea la Cámara de Diputados: estos dos edificios son muy parecidos, ambos bajos, pero magníficos, con bellas columnatas de órden corintio, que forman sus vestíbulos, coronado uno y otro de un tímpano en cuyo centro se vén grupos de estátuas en alto relieve. La Cámara de Diputados tiene ademas seis estátuas al pié de sus escalinatas, que actualmente se reforman y se reponen.

A su lado se eleva el sobervio edificio del Ministerio de Estado ó de Negocios Esteriores, y mas allá hácia atrás se descubre el vasto y bello Palacio de los Inválidos, edificado por Ludovico Magno, en que se recogen los militares que se inutilizan en la guerra, con cañones y un jardin á su entrada; en su pátio principal se vé un frontis, cuyo nicho superior ocupa la estátua de Napoleon I; y contigua tiene una iglesia, en que se conservan las muchas banderas cogidas en batalla: su crucero y su sobervia y elevada cúpula están actualmente separados de aquella, porque se ha destinado para sepulcro de Napoleon I, cuyos restos se conservan en un magnífico sarcófago de pórfido, colocado en un sitio bajo y circular en frente de la misma cúpula, y rodeado de columnas y de banderas formadas en trofeo: el sitio del sepulcro está bien decorado, y á él conduce una escalera desde el Presbiterio. Su Altar Mayor está formado por cuatro gruesas y retorcidas columnas de mármol de Siberia con un cornizamiento de bronce dorado, sobre una base de mármoles escogidos: un gran crucifijo de bronce ocupa su centro. Varias capillas se vén en torno de esta iglesia, adornadas de monumentos ó mausoleos, y entre ellos el suntuoso de José Bonaparte, hecho de mármoles esquisitos. Aquí se permite entrar á los forasteros diariamente, esceptuando los miércoles y sábados.

He hecho mencion de un puente, como pudiera harcerla de otros varios, á cual mas anchos y de construccion sólida y elegante, que se hallan sobre el Sena, que pasa por allí á lo largo de las Tullerías y Campos Eliseos: este es el rio principal de Paris; y en él se vén baños bien construidos, cómodos y capaces; lavaderos apropósito, á que muchas mugeres concurren á lavar la ropa, cada cual en su departamento; vaporcitos que suben y bajan conduciendo gente de una y otra parte; y la Morga, ó sea un edificio pequeño, y apropósito para depositar y exponer los cadáveres, que con frecuencia se recogen en este rio caudaloso. Mas abajo este rio se divide en dos brazos que forman dos islas bien pobladas y edificadas.

Hácia el lado de la Magdalena forman el costado de la Concordia el suntuoso edificio del Ministerio de Marina, adornado de arquerías y columnatas de órden corintio, y otro edificio idéntico á este que se ha vendido á particulares con la condicion de que no se alterará su arquitectura esterior.

Las casas de París son bellas y elevadas de cinco hasta siete pisos, inclusa la boardilla que, construida con una inclinacion hácia dentro, y cubierta de zinc ó de pizarra, les dá un aspecto singular: sus balcones son de hierro, ó volantes ó corridos, pero siempre bien

labrados y muy lindos; y la decoracion de sus fachadas es ordinariamente de un trabajo esmerado: domina en ellas ordinariamente el color pajizo ó el ceniciento. Las chimeneas de las habitaciones que sobresalen arriba en forma de pretiles con tubos mas ó menos largos, son las que no pueden menos de afear estas bellas construcciones, pues parecen aparatos de un órgano inmenso y desconcertado; á consecuencia de esto las casas mas modernas tienen ya los tubos tan cortos que apenas se levantan sobre los pretiles. Estas chimeneas son desconocidas en las habitaciones de Manila, porque allí no hay el frio, que aquí obliga ó los vecinos á calentarse en sus hogares. Otro inconveniente hay en estas casas de mucha elevacion, y es que para buscar á alguna persona, se necesita saber cuatro cosas: la rue, avenue, boulevarts, ó place en que tiene su casa; el número de la casa; el número del piso contando ó sin contar el entresuelo ó entresuelos; y el número del cuarto ó habitaciones que ocupa en cualquier piso. Se necesita tambien tener buenos pulmones para subir sus largas y espirales escaleras, so pena de quedarse en las mesetas en unos asientos, que están para los que se cansan en esta ascension semiaereostática.

En los boulevarts en donde abundan los establecimientos y almacenes, abundan tambien las casas que tienen sótanos ó subterráneos, que sirven de bodegas ó depósitos, y se vén desde las aceras en unas rejillas cubiertas de cristales, de donde reciben luz y aire: en otras casas estos subterránøs sirven para cocina.

Los mostradores de los ricos almacenes son muy espaciosos, elegantes y bien abastecidos; en algunos de ellos se vén hasta alhajas de brillantes de inmenso valor: un reloj de bolsa ví, que se distinguía de otros muchos, porque es todo de cristal de roca, y una inscripcion decía que costó á su autor 30 años de trabajo. Los pasajes son muchos, y todos cubiertos de cristales por encima.

Los Restaurants y cafés son tambien dignos de mencion, porque muchos hay tan bien montados, que no se puede exigir mas: un Restaurant ví en que diariamente ván á almorzar ó comer 2000 personas próximamente: además de las muchas mesas de mármol esparcidas con órden en su piso bajo, tiene otras muchas en sus galerías superiores: lámparas lujosas, tocadores en todas partes y otras decoraciones hacen su recinto bello y agradable: la cocina está en el centro, servida en dos lados por seis cocineras limpias y bien aseadas: allí no se percibe humo, ni aun se vé mancha de él en las calderas y demás utensilios: los aparatos son apropósito para el aseo y el mas espedito servicio; y los criados vestidos decentemente, aunque no de frác como en los cafés de Roma, son muy listos, y sirven con amabilidad á los parroquianos. En la entrada se dá una lista de los platos que se servirán á precio fijo, que es módico, y de las bebidas que existen, y cualquiera es dueño de elegir lo que guste: á la salida hay á ambos lados dos mesas, en que dos señoras recojen la paga, sellando las respectivas listas.

Estos y todos los demás establecimientos lucen mas de noche con el gás, que de dia, viéndose en muchos varios caprichos formados de estas luces, con las que tambien se sirve el alumbrado público.

Mucho contribuye al aseo de París sus buenas y espaciosas alcantarillas, por las que se puede andar comódamente; y tiene el canal de San Martin, que pasa por debajo de la ciudad hácia la plaza de la Bastilla, y allí desemboca al Sena, desde donde entran y salen por aquel muchas embarcaciones de algun porte.

XXXIX.

París 1.º de Junio de 69.

Las iglesias de París.—Su Catedral.—La parroquia de la Magdalena.—Funciones religiosas.—San Agustin.—San Eustaquio.—San German.—La Santa Capilla.—Santa Genoveva ó el Panteon.—El Hotel de Ville.—El Palais Royal.—Otros edificios.—Los teatros.—La gran Opera.—La Academia Imperial de música.—Arcos, columnas y estátuas monumentales.—Los pozos artesianos.—El de San German.—El mercado central.—La torre de Santiago.—Cuidado y aseo en el ornato público.—Velocípedos.—Diferentes razas de gente.—Clima.

Las iglesias de París no son tantas, ni tan magníficas, como pudiera desearse en una Capital como esta, tan espléndida en otras cosas, y cuya religion oficial, al fin, es la Católica. Sin embargo, pueden citarse algunas iglesias muy buenas, entre las que ocupa el primer lugar la iglesia Catedral, en que se venera la devota imágen de Nuestra Señora de Paris. Su arquitectura es de órden gótico, y aunque no es lujoso, presenta en el esterior un aspecto bello: dos campanarios bastante bien decorados adornan su fachada, una torre vistosa hace veces de cúpula, y no pocas estátuas colocadas convenientemente dan realce á su ornato esterior. Cinco naves dividen su interior, y estas como las capillas, que se estienden por ambos costados, presentan una sencillez edificante. Aquí es donde el Padre Feliz, correspondiendo á la reputacion de sus predecesores, pronunció sus Conferencias sábias y elocuentes. En el pavimento se notan ciertas cavidades cubiertas con círculos de hierro bien labrados, y son unos caloríferos de que ordinariamente están aquí dotadas las iglesias, para templar la atmósfera en invierno.

Las cercanías de esta Catedral ofrecen un aspecto desagradable, porque los edificios que por allí se vén, parecen ser los peores del antiguo Paris, que es de bastante estension, y por cierto nada tiene de bello.

La Parroquia de la Magdalena, como edificio, no deja de ser magnífica por la columnata esterior de órden corintio que le rodea: su

bonito vestíbulo en cuyo tímpano se vé representado en alto relieve el Juicio Universal, compensa con su belleza la poca elevacion de esta iglesia. Una sola nave tiene en el interior, y en sus costados hay altares formados por oportunas columnatas tambien de órden corintio, en los que entran como ornato buenas piezas de mármol. Este edificio habia sido construido para monumento de hombres célebres, y esto basta á hacer comprender, como carece de las comodidades para el servicio parroquial, que se presta á mas de treinta mil almas. Con todo, aquí se hacen funciones religiosas bien solemnes, y entre ellas la del Corpus que se celebró anteayer, en vez de haberse celebrado el 27: no hay aquí procesion pública de esta gran festividad, porque no se permite: pero las iglesias la hacen privadamente; y en la Magdalena se ha hecho en sus galerías esteriores, que estuvieron adornadas oportunamente; y á ella asistieron muchas niñas elegantemente ataviadas por las hermanas de Caridad, que en Manila llamariamos zagalas. En las funciones religiosas muy solemnes de esta capital, suelen distribuirse al final pan bendito y ramos de flores.

San Agustin es otra iglesia muy buena con una cúpula elevada y esbelta, rodeada de otras cuatro pequeñas: es de una sola nave; y á ella se entra por un vestíbulo formado por columnas corintias, que se elevan sobre una escalinata.

Son tambien notables las iglesias de San Eustaquio, de órden semigótico, con cinco naves en el interior, y ventanas guarnecidas de cristales pintados en trasparente: en una de sus capillas se vé un altar de preciosa madera, en que está representada toda la Pasion del Salvador en miniatura de alto relieve; el sitio que allí ocupa no le está muy apropósito. La de San German, Parroquia de las Tullerías, que aunque es pequeña, es de un órden gótico de bastante mérito; tambien tiene cinco naves, y ventanas cubiertas de cristales pintados en trasparente. La Santa Capilla, pequeña, pero magnífica y enriquecida con las reliquias de la corona de espinas y clavos del Salvador, depositadas allí por San Luis. La de Santa Genoveva ó el Panteon que se distingue por su sobervia y elegante cúpula, que dá suntuosidad á su bonita fachada: tiene un subterráneo en que se vén monumentos de hombres célebres, con la particularidad de que al lado de San Vicente de Paul se vé al impío Voltaire. De la misma importancia son mas ó menos las otras iglesias.

De los edificios públicos de París, muchos son verdaderamente magníficos: el Hotel de Ville, ó sea el Palacio del Ayuntamiento en que vive el Prefecto, es de una arquitectura grandiosa y con sus torreones y torrecillas simétricamente puestas, presenta un aspecto á la par que imponente, muy bello. El Palais Royal, ó sea palacio real antiguo, con un jardin en que las ayas llevan á divertir á sus niños; los Tribunales de Justicia y de Comercio, el Palacio del Senado, el Instituto, la Bolsa, las Escuelas Militar y de Bellas Artes, la Casa de Monedas y los cuarteles, son edificios de una arquitectura esme-

rada y espléndida, que no pueden menos de embellecer y dar fama á esta ciudad. El gran almacen del Louvre que ocupa una manzana, con ricos mostradores en derredor; varios grandes hoteles y otros edificios particulares llaman tambien la atencion por su suntuosidad.

En cuanto á teatros hay aquí muchos más que iglesias, grandes y pequeños, habiendo noches en que representan á la vez veinte de ellos, y acaso más, sin contar los cafés-conciertos; y esto no es de estrañar en una poblacion de dos millones de habitantes siempre ávidos de distraccion. La Gran Opera, aunque no es muy espaciosa, es verdaderamente régia: sus palcos entapizados de damasco adquieren mayor realce con el abundante dorado que reluce en todas partes: su escenario está dotado de muy preciosas y bien acabadas decoraciones: su personal es selecto y numeroso, y sus representaciones suelen ser morales y siempre magníficas.

Actualmente se está acabando de construir la Academia Imperial de música, que sustituirá al teatro de la Gran Opera: el edificio no es muy elevado, pero es extenso, bello y suntuoso: su exterior está adornado por columnatas de órden corintio, entre las que se vén columnas de mármol; y sus frisos están oportunamente decorados de bustos de célebres artistas.

París está tambiem embellecido por excelentes arcos triunfales, columnas y estátuas monumentales; de estas varias son ecuestres: de las columnas son muy notables la colosal de Napoleon I, decorada de bajos relieves, y fabricada de los cañones que este cogió en sus batallas; la célebre columna de la Bastilla, erigida por la revolucion del año 30, en el sitio mismo de la Bastilla destruida, cárcel famosa por sus pasajes históricos, y por la prision de Luis XVI y su esposa; la columna es colosal y elevada, toda de bronce y de órden corintio, y sobre ella se vé un ángel de bronce dorado, que en su diestra enseña una tea encendida, y en la siniestra un fragmento de una cadena rota. Este ángel significa mucho, pero á mi ver no tiene mucha decencia, ni mucho mérito artístico.

En este sitio se vé una estacion elevada al paracer sobre muros, y es la estacion de la vía férrea de la circunferencia, que rodea á París.

Los famosos pozos artesianos son otras tantas columnas que hacen honor al progreso del siglo: se llaman pozos porque están construidas sobre pozos abiertos á gran profundidad, para estraer el agua de abajo, y distribuirla en la ciudad. Como el impulso del agua que brota es tan fuerte, se han formado estas columnas de hierro, en cuyo centro hay dos tubos, por uno sube el agua hasta una altura en que su fuerza es ya insignificante, y reposando en un pequeño receptáculo, baja luego por el otro tubo, y en su descenso se distribuye mediante unos conductos de hierro, dotados de especial mecanismo. Hé visto el pozo artesiano del barrio de San German, que tendría cuando menos 200 piés de altura; y por una escalera especial que le rodea con tamboretes de descanso, subí hasta la linterna en que

18

se vé el estremo de los tubos, y el agua que sale tíbia, y aun con bastante fuerza. En su base hay un subterráneo en que se enseñan los conductos de distribucion, y un grifo para sacar y beber de esta agua ferruginosa y sana; alguna dificultad cuesta el sacarla, porque es tanta la violencia con que sale, que silba y se esparrama. Allí mismo nos enseñaron cuatro vasos de cristal que, habiendo estado sujetos á la accion de esta agua por dos dias, adquirieron el color de oro. De estos pozos artesianos ó columnas hay en París dos hechos, si es que aun no están concluidos otros que se construían.

Varios y excelentes mercados posee París, el central en el que se abastecen los demás, es sin disputa de condiciones inmejorables, tanto en su material, como en su economía particular: es muy vasto y todo de hierro, formando calzadas, galerías y departamentos para cada artículo comestible: allí la carne, las aves, los peces y los mariscos se venden por separado, y con el aseo y limpieza que se pueden desear; se despachan sobre mesas limpias de mármol, y las vendedoras se presentan vestidas con aliño y curiosidad: el queso, la mantequilla y los huevos, las legumbres y las verduras, tienen sus sitios respectivos; y todo está tan bien colocado, que vale la pena de recorrer todo el mercado, para ver los puestos. El piso de este mercado es un subterráneo con condiciones apropósito para conservarse en él en verano la carne y el pescado.

París ha sabido tambien respetar monumentos antiguos: la torre de Santiago, que se supone haber formado parte de algun convento, se halla bien conservada, aislada en la actualidad y rodeada de jardines: es de órden gótico de bastante mérito, y digno por cierto de que forme parte del ornato público de esta hermosa capital.

Es para observarse el cuidado que tienen aquí de todo lo que constituye el ornato público: los faroles, los kioscos, los meaderos y los asientos, que hay en las calles y plazas, se limpian diariamente con esmero: los árboles de los boulevarts, los arbustos y demás plantas de los jardines en paseos públicos, se cuidan como niñas; y apesar de la mucha afluencia de gente que concurre á estos sitios, nadie se atreve á ajarlas, ni tocar siquiera una flor. Las calles se riegan constantemente con bombas, y se conservan tan planas, que con frecuencia se vén correr en muchas de ellas caballeros montados sobre velocípedos de dos ruedas, y alguno que otro de tres.

Aquí se vén algunos chinos en su propio traje: negros africanos de levita, y africanas vestidas á la europea, y nadie les dice una palabra, porque en estas grandes poblaciones nadie se ocupa de nadie: españoles peninsulares, cubanos y de Puerto Rico; ingleses, alemanes é italianos, se encuentran tantos, que es difícil hallar en los hoteles un cuarto desocupado.

El cielo de París es nebuloso, y su clima es mas inconstante que el de Roma, pero es mas sano. Una hora atrasa París con respecto á Roma, y sin embargo veo que aquí anochece aun mas tarde.

XL.

París 5 de Junio de 69.

Sol que no calienta.—Jardin de plantas y su gran museo de animales vivos.—Jardin Botánico.—Museos de historia natural y de anatomía.—Museos de mineralogía y botánica.—Servicio esmerado de ómnibus.—Jardin de aclimatacion.—Arboles y plantas y mas animales vivos de diferentes paises.—El Aquarium.—Los gusanos de la seda.—Otros ornatos de este jardin.—El Emperador.—El protestantismo y el catolicismo.—Ilustracion relajada.—Cierta clase de viandantes.—Cárlos VII.—Proyectos de viaje.

Aquí las distancias son largas, y para ver cualquier cosa, es menester salir temprano, y eso en coche; fortuna es que aquí el sol no quema, sino mas bien agrada. Un dia salí á la una con el Padre Esteves, mi constante compañero, y nos dirigimos al jardin de plantas; pero no creais que sea únicamente para ver plantas, pues en este vasto jardin hay museos de todas clases. Sus muchas y bonitas calzadas separan los departamentos, ó sean pequeños edificios distribuidos con órden, y que contienen un museo de historia natural de animales vivos de Europa, Asia, Africa, América y Oceanía: allí se vén leones, tigres, panteras, hienas, elefantes, osos, hipopótamos, bisontes, un rinoceronte, serpientes, camellos, ciervos raros, caballos y bueyes de varias clases, y entre estos uno de Cebú, cabras raras, monos, y otros muchos cuadrúpedos estraños: los elefantes no son muy grandes, cuatro son, y de distintas clases, y es para verlos cojer con su trompa los pedazos de pan que la gente les dá, y llevárselos á su boca: los tigres y los osos, son de varias clases, y juguetean y se ponen de manos sobre sus enrejados, pidiendo pan á sus admiradores: los hipopótamos tienen la configuracion de un cerdo monstruoso con una piel áspera, rogiza y algo escamosa; su cabeza se parece á la del carabao sin los cuernos, pero mas fea; y cuando se meten al agua, zambullen y juguetean, y enseñan con frecuencia sus mandíbulas espantosas; tendrian de alto vara y media y tres de largo: el rinocerente tiene el tamaño de un carabao, pero mas robusto; parece estar metido en una piel que le viene floja, porque le forma pliegues en los hombros y en las caderas; su hocico está guarnecido de un cuerno, y suele tambien abrir su boca horrorosa, pidiendo pan á los que se le acercan, á falta de lo que quisieran.

En otros departamentos se vén águilas, pavos reales blancos y verdes con lujoso plumage, avestruces de distintas clases, grullas coronadas y ordinarias, casuarios, faisanes dorados y ordinarios, buitres, cisnes, loros y catalas de diferentes figuras, ánades y gansos

y otras muchas aves y avecillas raras, que sería difícil enumerar. El castor y otros anfibios entran tambien á dar variedad á esta importante coleccion de historia natural.

A continuacion se encuentra el Jardin Botánico, enriquecido con una gran variedad de plantas de diferentes paises, separadas y clasificadas por unas tablillas que las distinguen. Mas allá se vé un invernáculo cubierto de cristales, en que se depositan las plantas que necesitan resguardarse en invierno.

Hácia la derecha de este vasto jardin se descubren edificios bajos, que contienen un rico museo de historia natural de animales disecados, y otro de anatomía en que se vé una coleccion de esqueletos. Llaman la atencion los enormes huesos de ballenas y de otros animales desconocidos y antidiluvianos, cuya raza está extinguida.

Hácia la izquierda se elevan otros edificios, y son el museo bien abastecido de mineralogía, y otro de botánica en que se vén troncos de árboles y palmeras, muchas muestras de madera, semillas, raices, flores y hojas de clases diversas.

Nuestro coche se había marchado, y tuvimos que cojer un ómnibus de los muchos que cruzan en París; y por seis suses cada uno estábamos de vuelta. Grande es el servicio que prestan al público estos ómnibus, que llevan rutas diversas, pero siempre fijas, y por una bagatela los viandantes salvan comódamente enormes distancias. Hay algunos ómnibus de sistema americano, que con la mayor facilidad cambian sus ruedas, para correr en ciertos parajes, donde tienen carriles puestos. Son todos grandes y elegantes con asientos sobre cubierta.

Otro dia hice una escursion al jardin de aclimatacion: aquí ya se necesita pagar un franco que exigen en un despacho, y otros dos que necesité pagar á un dependiente cicerone, que se me brindó. Aquí se aclimatan no solamente plantas y árboles de todos paises, sino tambien animales; de estos hay allí procedentes de Rusia, Holanda, Africa, México, Cuba, Brasil, Australia, Indias, Conchinchina, Japon, China, Paraguay, Filipinas &c. Variadas son las clases de ciervos y cabras, bueyes, lamas, tapiros, kanguroos ó macropos, caballos, cebras, perros, puerco espin &c. De las aves hay tambien avestruces, grullas, pavos reales y ordinarios, faisanes, palomas, gallos, loros, catalas, gallinetas &c. y cada clase en su respectivo departamento.

Hay un estanque en que se vén diferentes peces, y al rededor unas pajareras que contienen pajarillos de muchas y variadas clases. Hay un departamento que se llama Aquarium, donde se crían peces raros en unos garrafones, y mas adentro se vén á uno y otro lado en la pared unos estanques cubiertos de cristal por delante, que parecen estantes, y reciben la luz y el agua de encima, y están adornados de grutas y escondrijos de piedra y coral, entre los que se vén peces de diferentes figuras, y entre ellas unas que parecen

culebrillas, camarones, cangrejos, caballos marinos, caracoles &c. Hay otro departamento destinado para la cría del gusano de la seda, y allí se vén los gusanos en estantes sobre una capa de la yerba que comen: se vén tambien sus bolsas, y las mariposas en que se convierten: la seda misma, y sus distintas manufacturas.

En este rico jardin se descubren tambien pequeñas y graciosas grutas con fuentes y cascadas: grupos de plátano, palmeras del África y otras plantas exóticas contribuyen á amenizarle, y darle la importancia que se merece.

El bosque de Boloña por sus lagos, y por las carreras de caballos que allí se dán, atrae tambien mucha afluencia de gente. Aquí es donde el Emperador suele pasearse.

El jardin Monzó tambien es un paseo público de alguna concurrencia: tiene cuatro entradas con enverjados de hierro lujosamente adornados de dorado y de lámparas; y se parece mucho á las villas ó quintas de Roma por sus calzadas y asientos, fuentes y cascadas; contiene un estanque rodeado de una vieja columnata, en que nadan peces y ánades.

En los paseos, es en la actualidad la Emperatriz Eugenia mas visible que el Emperador: dicen que propios asuntos políticos tienen á este bastante ocupado, porque los republicanos de Francia, sinó han triunfado, han dado bastante que hacer en las elecciones, que poco há se han hecho. Napoleon III, aunque no es irreprensible, es bien notorio que mucho ha trabajado por engrandecer á la Francia, y halagar á los franceses con tantas libertades; y nadie duda que el sér actual de Paris á él es debido; y apesar de todo, no están todos contentos. Tiene títulos para que la demagogia misma, y aun las sociedades secretas, le sean agradecidas; y sin embargo, le dán pesadilla. Verdad es que Napoleon mucho ha contribuido para que los verdaderos principios fundamentales de la sociedad dejen de ser respetados; y como sin estos no es posible hallar una sociedad tranquila y satisfecha, no es estraño que no encuentre medios de contentar tantos deseos, por mas que hubiese apurado todos los que su ingenio y su gran talento le hubieron sugerido.

En París los protestantes y sus ministros, sinó están mejor vistos, son al menos bien protegidos; y con todo, la gran mayoría es, gracias á Dios, sinceramente católica, y sus actos acreditan sobremanera el espíritu que les anima, ese espíritu que es en sí vivificante y difusivo, y tiene el privilegio de nunca faltarle la energía aun en medio de la indiferencia y la opresion.

Al través de una ilustracion y cultura harto reconocidas, andan tambien la prostitucion y el lujo; lástima es que se amalgamen de esta manera.

Es aquí cosa ordinaria encontrar en las calles señores condecorados que llevan en un ojal de la levita una cinta ó un boton de colores, y muchos llevan por gusto una flor; me parece que aciertan mejor los que llevan en el brazo su abrigo de verano. Se vén

tambien muchas señoras andar solas, sería porque no necesiten estar acompañadas.

Una tarde ví pasar en su coche al jóven Duque de Madrid con su señora: dicen que solo tiene 21 años, y que es de un trato agradable y sencillo: vive detrás de mi hotel; y no lejos de allí el Dr. Vicente, médico español, que ha estudiado y se ha hecho médico aquí, y que juntamente con el renombrado médico Dr. Poten me aconsejan tomar las aguas de Panticosa en la falda de los Pirineos hácia el lado de España: con que ya veis, si me queda aun mucho camino que andar. Pero voy antes á Lóndres, ya que solo dista de aquí diez horas de viaje por el trén-exprés, y con veinte y dos pesos se vá y se viene.

XLI.

Londres 12 de Junio de 69.

Viaje de París á Lóndres.—Estacion del Norte.—El trén-exprés.—Vistas, puentes, túneles y estaciones.—Llegada á Calais.—Vaporcito de travesía.—Llegada á Dowre.—Otro trén-exprés.—Hermosos paisajes.—Cantorberi.—El inglés jugador.—Llegada á Lóndres.—Mi hotel.—La poblacion de Lóndres.—Sus bellas campiñas.—Magníficos monumentos.—Museo de la ilustracion.—El renombrado San Pablo de Lóndres y su descripcion.—La torre de Lóndres y demás edificios adyacentes.—El suntuoso palacio de cristal, sus jardines y estanques.—El Parlamento y su descripcion.—La Catedral que fué Católica y sus adyacentes.

A las ocho menos cuarto del dia siete partí de Paris desde la estacion del Norte, en cuyo salon de descanso se vén en la pared cartas geográficas pintadas, y asientos colocados sobre caloríferos cubiertos de un bonito enrejado de hierro: el trén fué muy rápido, y la máquina nos regalaba bastante carbon en los vagones: ocupé uno de primera en el que por casualidad se encontraba un irlandés establecido en Barcelona, que hablaba el español, y su compañía me fué agradable. Hemos pasado por poblaciones grandes y pequeñas, y por llanuras mas ó menos cultivadas: pasamos tambien debajo de algunos puentes y por alguno que otro túnel; y á las diez y diez minutos llegamos á la estacion de Amiens, donde tomamos el almuerzo. A las doce ya habiamos tocado en Abbeville y Montreuil-Verton, y despues de atravesar un puente sobre un rio, y luego un pequeño cementerio, á las doce y veinte minutos tocamos en Boloña, donde torciendo el camino atravesamos dos puentes colocados sobre dos de sus calles, y otro sobre un rio; momentos despues recorrimos dos túneles, y no tardamos ya en descubrir á la izquierda las aguas del Canal de la Mancha. A la una y cuarto estábamos en

Calais, donde nos recibió un vaporcito, que no sería mas grande que el *Filipino* de nuestra bahía: bajamos á él por un pantalan de tres pisos, que vá á proporcion de la baja ó alta marea, y á las dos emprendimos la travesía del paso de Calais: afortunadamente la mar estaba sumamente tranquila, y nos distraiamos con los muchos barcos de vela que la surcaban. A las cuatro menos cuarto llegamos á Douvre en la costa de Inglaterra, y allí tomamos el trén-exprés, que debía conducirnos á la estacion de la Victoria. El territorio de la Inglaterra es desigual, y sus colinas y campiñas ofrecían por consiguiente vistas amenas: veíanse pueblecillos con casas de diferente y bonito estilo, y entre ellas alguna que otra de nipa ó palmera, y no tardamos en descubrir la grande poblacion de Cantorberi, con su magnífica Catedral de órden gótico, embellecida por dos torres en su fachada, y por otra mas alta en lugar de la cúpula.

Venian conmigo en el vagon un francés que hablaba el español, hermano de un canónigo de Niza, y dos ingleses; uno de estos decia que habia ganado 300 pesos en la última carrera de caballos que se hizo en París, contra un americano, cuyas onzas españolas nos enseñaba; pero que en la noche siguiente perdió en el hotel 200 pesos en un juego de naipes, que nos esplicó, y poniendo manos á la obra cogió tres cartas, y trasponiéndolas con destreza, hacia adivinar cuál era la de la reina: tan torpemente lo hacia, que casi siempre acertábamos, con lo cual mis dos compañeros se animaron á apuntar libras esterlinas contra sus onzas; algunas veces no acertaban á pesar mio, porque no se me encubría la trampa, y se empeñaron en que yo jugase por mí ó por ellos: la tentacion era fuerte, y las onzas halagaban, pero tambien me esponía á perder, quién sabe, lo preciso que yo llevaba, y cambiando de conversacion y volviéndome á los paisajes que se nos presentaban á la vista, conseguí que el vicioso inglés retirase las cartas.

El Palacio de cristal, que descubrimos hácia la derecha, distrajo nuestra atencion, y habiendo pasado por algunos túneles, y últimamente por un gran puente de mampostería al lado de otro colgante, nos detuvimos dentro de Lóndres en la estacion de la Victoria. Eran las seis y media y tomando una berlina, me dirigí al hotel de King Street, para el que llevaba ya una tarjeta. El amo del hotel es un español llamado D. José Berchelii, y fué tan amable, que, no encontrándose en el momento un cuarto desocupado en el suyo, ni en los hoteles próximos, me hizo lugar en el de un tio suyo eclesiástico, con quien estuve hasta el tercer dia, en que me dieron otro cuarto propio, espacioso y bien amueblado.

Ya he tenido ocasion de recorrer bastante esta opulenta y populosa capital, que dicen tener mas de tres millones de habitantes: sus calles son anchas y la mayor parte bien alineadas; están muchas empedradas con adoquines al estilo de Roma, y las demás con guijarros ú hormigon, aunque no tan bien aliñadas, como las de París; pero no pocas son tan largas, que se necesitan horas enteras

para andarlas. Sus casas generalmente no son tan elevadas ni tan bellas, ni tan uniformes, como las de París; son ordinariamente de ladrillos, y el clima los ennegrece de tal manera, que hay calles enteras que ofrecen triste aspecto: muchísimas no tienen decoracion alguna, y solo parecen unas paredes con agujeros que son las ventanas. Sin embargo, hay muchas de construccion magnífica, especialmente en la parte mas moderna de la ciudad: la calle Regent Street, que pasa por principal, está dotada como otras muchas de muy buenos edificios; y hay hoteles tan elevados y tan grandiosos, que no serían menos que ningun palacio. Pocas son las casas que pasen de cinco pisos, pero es menester llevar en cuenta, que casi todas tienen otro piso debajo de tierra, para cuya ventilacion hay corredores abiertos alrededor, como pequeños fozos protejidos en el borde por enverjados de hierro, que sirven de ornato esterior. Los tejados son de pizarra ó de zinc, y las chimeneas no afean tanto, como en las casas de París. En las estremidades de Lóndres los edificios son mas pequeños, pero son mas bellos y cómodos, porque cada casa tiene un pequeño y bonito jardin protejido por uniformes balaustradas. De estos jardines algunos son muy lindos y caprichosos, y dán un aspecto muy halagüeño á sus calles anchas.

Muchos pórticos y arcos triunfales de mármol decoran tambien á esta ciudad inmensa, y estátuas y columnas monumentales se elevan asimismo en muchas de sus plazas; el monumento erigido en memoria de la guerra de Crimea es magnífico y precioso; y entre las columnas, la colosal y muy elevada que sirve de pedestal á la estátua del almirante Nelson, es sin duda excelente y grandiosa: es de órden corintio, y cuatro enormes leones adornan los cuatro ángulos de su base. A su alrededor se vén otras varias estátuas colocadas sobre vistosos pedestales, y de ellas dos son ecuestres; y al través de este grupo elévase en el fondo de esta plaza el bello edificio del Museo de la Ilustracion, que, ocupando la parte mas prominente de dicha plaza, forma con lo demás un conjunto verdaderamente sublime y encantador.

El dia 9 fuí á ver la famosa Catedral de San Pablo de Lóndres, y he tenido el gusto de admirar su ponderada arquitectura: un vestíbulo de doce columnas corintias, y otro cuerpo formado por otras ocho del mismo órden, y coronado por un tímpano, cuyo centro ocupa un grupo de alto relieve, constituyen la parte principal de su magnífica fachada, embellecida además por dos torres ó campanarios de una arquitectura esmerada y vistosa: su cúpula es esbelta y grandiosa, y sus costados están adornados de pilastras corintias. Tres naves del mismo órden dividen su interior, y en todo su ámbito está enriquecido de monumentos, sepúlcros y estátuas de hombres célebres: su coro es magnífico, y en su fondo, no obstante que esta iglesia es protestante, se vé sobre un cristal un Sto. Cristo pintado en transperente. Otros cristales de la misma especie cubren todas sus ventanas.

Hacíanse entónces grandes preparativos en esta Catedral, levantando muchas y elevadas tarimas en el centro, y segun decian, era para celebrar los funerales de algun Lord, ú otra persona distinguida.

Esta Catedral posee un subterráneo espacioso, dividido en corredores y departamentos desaseados y ennegrecidos; allí se vén viejos monumentos, y en el centro se enseñan en distintos departamentos, primero el magnífico sepulcro de Wellington, despues el de Nelson, y últimamente el grandioso carro fúnebre en que fué conducido el cadáver de Wellington, fabricado, segun dicen, de los cañones que este general ganó, adornado de coronas, laureles y otros adornos alegóricos, y tirado por tres caballos que enseñan la piel de los mismos, que lo habian tirado: las paredes de este departamento están engalanadas con las mismas colgaduras de luto de que estuvo revestida la sala mortuoria, y entre sus varios adornos se vén las condecoraciones del difunto.

Se ha querido comparar esta Catedral protestante con la Basílica de San Pedro en Roma, pero creo que léjos está de poder competir con esta, pues ni aun con la Catedral de Milan puede ponerse en parangon. San Pablo de Lóndres, no solo no tiene la riqueza en mármoles, bronce, oro y plata que posee la Basílica del Vaticano, sino que tampoco tiene la magnificencia, belleza y perfeccion de su arquitectura: ni es tan grande, ni tan devota.

La Torre de Lóndres es famosa, no por la magnificencia del edificio, sino por sus recuerdos históricos: su construccion está á la antigua, basta, baja, pero sólida, con muros tan espesos, que dicen tener 16 piés, y están protejidos por fuera con una capa de astillas de pedernal: cuatro torreones se elevan en sus cuatro ángulos: es de varios pisos; y tiene adherentes otros idénticos edificios. Se paga una pequeña cantidad para la entrada, y un guardia vestido de uniforme encarnado acompaña, y guia á los forasteros.

La Torre es un inmenso armario, que recuerda hechos de armas muy gloriosos para Inglaterra: allí se vén en varias hileras estátuas pedestres y ecuestres, vestidas de brillantes armaduras, propias de los personajes que representan, y pertenecientes á diferentes épocas, inclusa la de las cruzadas: Enrique I, el jóven Príncipe de Gales y su hermano están allí representados entre otros muchos guerreros. En otros departamentos se vén armas blancas y de fuego de todas clases y formas, y algunas muy raras: cañoncitos, balas, carabinas, fusiles, pistolas, falconetes, trabucos, sables, alfanges, crises, espadas y espadines, hachas, lanzas, flechas; todas muy limpias y bien cuidadas, formando con ellas de una manera ingeniosa grandes florones, ramos y festones en las paredes, en el techo y en las claraboyas; tambien enverjados, balaustradas y aun tabiques de dichas armas hábilmente distribuidas en los diferentes pisos. El grupo de armas, formando un trofeo dedicado á Wellington, es muy precioso.

Allí mismo se enseñan las pequeñas habitaciones en que se dice fueron encontrados los huesos de dos jóvenes príncipes, asesinados por su tio ambicioso: el calabozo en que se dice haber estado encerrado un rey por 16 años. En la antecámara de este calabozo se encuentran una guillotina, un cepo ingeniosamente cruel y raro, una caja de hierro de especial mecanismo, cojida á España; una escopeta de mesa de un aparato singular, palancas ó proyectiles unidos en mancuerna, otros que se abren como una flor; lanzas con muelles que se abren, para coger el cuello, &c. En el fondo se vé á la reina Isabel, montada en un corcel lujosamente enjaezado, como marchando hácia San Pablo de Lóndres, que se descubre pintado al fresco sobre la pared.

Luego pasamos á otros departamentos donde se enseñan unas prisiones, en cuyos nichos se vén inscripciones, labradas sobre la pared por los presos con la punta de una lanceta ó un pedazo de hierro: una inscripcion trabajada por una prisionera es de algun mérito. Hay tambien una cámara custodiada por señoras, en cuyo centro se vén bajo una gran cubierta de cristal inestimables alhajas de plata, oro, perlas y piedras preciosas: coronas, diademas, cetros, pilas, vasos, bastones y mazas relucen sobre su armario circular: una corona de España llama la atencion por su riqueza.

Se enseña tambien un sitio bajo y estratégico por el que, dicen, se hacía pasar á los prisioneros para darles muerte. En la plaza se encuentran cañones de grueso calibre, cogidos á la China y á otras naciones; y en un rincon otros mas pequeños cogidos á España. El sitio fatal en que fué ejecutada Ana Bolena, está tambien señalado con una piedra, y circunscrito por una valla cuadrada.

El Palacio de cristal es un edificio indisputablemente grandioso: en la actualidad pertenece á una compañía particular que lo transportó fuera de la ciudad, estableciendo una vía férrea, que parte de la estacion de la Victoria hasta el mismo Palacio. Por una pequeña cantidad y por media hora próximamente se llega á él, atravesando dos túneles, uno de los cuales pasa debajo del mismo Palacio. Este es todo de cristal en pequeñas piezas unidas con una armazon de hierro, esceptuando los suelos que son de madera; todo se desarma, y por esto se ha podido transportar. Tiene varias subidas, pero la principal son unas grandes escalinatas que hay en el centro de su fachada; esta se presenta magestuosa, reluciente y de mucha novedad. Tres torreones la decoraban, uno en el centro y dos en ambos estremos; en la actualidad falta el del lado izquierdo, porque se incendió, y no se ha repuesto. Dos torrecillas que parecen altas farolas le flanquean en sus dos estremos, y en uno y otro tiene edificios adyacentes, mucho mas bajos, pero del mismo material.

Este Palacio es inmenso, y tres de sus cinco ó seis pisos son verdaderos museos de cosas muy variadas y preciosas, que allí se exponen para venderse: en el primer piso se vén carruajes y carros de todas formas, sillas y otros muebles, floreros de un tegido gra-

cioso de alambres, &c.: en el segundo se estienden los salones de numerosas estátuas de piedra y estuco, y algunas de bronce, representando Santos, hombres célebres, como Chateaubriand, Voltaire, &c.; grupos históricos y mitológicos, y no pocas son copias de estátuas, que se hallan en el Museo del Vaticano, y de monumentos antiguos y modernos de Roma; sarcófagos y otros objetos; estátuas que representan al natural razas americanas y africanas, colocadas entre rocas y árboles cazando fieras, y practicando alguna funcion supersticiosa: tambien se vén animales disecados, como tigres, panteras, hipopótamos, osos, ciervos y muchas aves, todos colocados en sitios apropósito, como grutas, bosques, &c. Algunas de dichas estátuas son colosales; y las ecuestres de bronce son de mucho mérito. En el tercer piso hay una gran coleccion de cuadros excelentes, copias y originales de autores reconocidos, y tambien bustos de estuco, entre los que recuerdo haber visto los de Napoleon, Víctor Manuel, Garibaldi, Descartes, Pascal y Lutero.

Pero no solo eso contienen las galerías de este Palacio: entre los mencionados objetos se vén vistosos jardines, grupos de flores naturales que embelesan, hermosas fuentes, habitaciones que imitan las de la Alhambra, &c. Allí hay dos teatros en regla con un órgano magnífico; una cámara oscura, en que se hacen representaciones de títeres muy buenas: allí hay tiendas, almacenes, cafés y restaurants; y allí hay fábricas mecánicas de preciosos objetos de marfil y de tejidos de seda.

Delante de este Palacio se estiende un inmenso jardin adornado de templetes, estátuas y jarrones; de estanques y magníficas fuentes: sus mesetas, escalinatas y calzadas están hábilmente formadas; y muchos caballeros corren con velocípedos en sus calzadas inferiores, ó con banquillas en los estanques, manejando una asta con pala en ambos estremos, mientras las señoras y otros señores se mantienen espectadores en asientos, que se encuentran allí por todas partes.

El Parlamento de Lóndres es un edificio vasto y suntuoso, de órden gótico muy lujoso: sus muros en el esterior parecen afiligranados; y sus torres y torrecillas, que parecen agujas, y su decoracion dorada en los puntos mas culminantes, le dan un aspecto sorprendente y bellísimo. Si tal es su magnificencia esterior, no la tiene menos en el interior. En primer término se halla un gran salon decorado con los frescos que representan la muerte del célebre Nelson, y la entrevista de Wellington con Blucher despues de la batalla de Waterloo: luego siguen otros salones mas pequeños, antecámaras y galerías, todas bien adornadas de estuco y dorado, y en las últimas se vén tambien frescos y estátuas. La Cámara de los Lores es espléndida y de capacidad proporcionada; allí se vé un trono lujoso de la Reina con otros dos asientos á derecha é izquierda; y á ambos lados y por delante se estienden en varias hileras los bancos bien engalanados de los Lores. En el centro se vén en un sitio reservado unas mesas con su correspondiente escritorio, y hácia arriba alre-

dedor están las tribunas. La Cámara de los Comunes está por el mismo estilo, solo que es algo mas espaciosa, y menos lujosa, y sus tribunas tienen mas capacidad. En los pisos bajos hay una capilla antigua y bien aderezada con su correspondiente baptisterio; y en su gran claustro se encuentran los departamentos de cinco juzgados inferiores.

Cerca de allí está la antigua Catedral católica de Lóndres, de arquitectura tambien gótica, y que en su tiempo habría sido magnífica; pues apesar de los doce siglos que, segun dicen, lleva de existencia, aun se trasluce el esplendor que tuviera: es de una sola nave muy espaciosa, y está adornada de monumentos de mármol antiguos, pero preciosos. En la actualidad es iglesia protestante, y cuando estuvimos allí, se hacían ejercicios propios de la secta, con cantos y música. Los edificios adyacentes á esta Catedral con sus cláustros, escuelas y biblioteca, son dignos de verse por sus recuerdos históricos.

XLII.

LONDRES 15 de Junio de 69.

El grandioso museo británico y su estensa y rica biblioteca.—Historia natural.—Botánica.—Mineralogía.—Anatomía con los esqueletos de animales antidiluvianos.—El espacioso jardin zoológico.—Animales vivos de todas clases.—El Coliseo.—Palacio de la Reina.—Exposicion de figuras de cera.—Grupos y personajes que allí se vén.—Cama, cabello y carruajes de Napoleon I.—La guillotina.—Bustos funestos.—Una rada.—El famoso tunel del rio Támesis y su descripcion.—Un viaje en este rio.—Sus grandes puentes.—Los ferro-carriles subterráneos.—Un viaje por ellos.—Las campiñas.—Altura de Primrose-Hil.—Una llovizna.—La partida de pelotas.—El hermoso parque del Regent.—Las prostitutas.—Exposicion de flores en el jardin botánico.—La Reina Victoria y el Príncipe de Gales.—Otros personajes.—Músicas y el carácter inglés.—La policía inglesa.

El museo británico es riquísimo: el edificio no es muy alto, y su fachada se compone de un vestíbulo de columnas corintias y de dos martillos. En el piso inferior hay salones de inscripciones antiguas, sarcófagos, estátuas y otros objetos históricos, con una inmensa y rica biblioteca, y una sala de lectura: en el piso superior están los espaciosos departamentos de historia natural, anatomía, botánica y mineralogía. En el primero se vé una coleccion abundantísima de cuadrúpedos, aves, peces y anfíbios: allí las fieras de todas clases y regiones, animales domésticos y salvajes; allí los hipopótamos, tortugas, cocodrilos, serpientes y otros reptiles; allí las

águilas, pavos reales, aves del Paraiso, faisanes, &c.; y allí los peces enormes y chicos, de todas clases y figuras. Los caracoles, las conchas y perlas, los corales, las mariposas y otros muchos insectos forman tambien una coleccion preciosa. El de botánica está enriquecido con escogidos troncos de árboles y palmeras, muchas piezas de madera, raices, semillas, frutas y flores y hasta hojas. En el de mineralogía se vé la imitacion de una gran pieza de oro, y otra mayor de fierro, recogidas, segun se dice, en las cercanías de Lóndres: entre las muchísimas muestras de minerales se hallan las excelentes de minas de oro, plata y cobre, y tambien las de diamantes, esmeraldas, topacios y demás piedras preciosas, con otra no poca variedad de riquezas extraidas del seno de este globo que habitamos. En los espaciosos estantes de animales se vén intercalados algunos esqueletos; pero los que mas llaman la atencion son los esqueletos colosales y monstruosos, que se vén en otros departamentos, y que en su estraña figura deben ser de animales antidiluvianos, cuya raza, habiéndose extinguido en la catástrofe del Diluvio, es ya enteramente desconocida. Hay huesos tan descomunales, que parecen troncos, y hay muelas colocadas en enormes mandíbulas, que cada una tendría de cuatro á cinco puntos de espesor. Estos esqueletos en su mayor parte están casi petrificados, y entre ellos se vén tambien las petrificaciones de otros animales, peces y plantas, que confirman la revolucion obrada en nuestro globo por el Diluvio Universal, que nos refiere el historiador sagrado. Las colecciones ethnnográficas de China, Nueva Caledonia, Nueva Guinea, &c. dan colmo á este museo, que indisputablemente es grandioso.

El jardin zoológico no es menos abundante y ameno: los animales vivos, que se vén en el jardin de plantas y en el jardin de aclimatacion de París, se encuentran aquí reunidos y aun algo mas. Los edificios que constituyen los departamentos de animales y sus enverjados son excelentes y proporcionados; algunos están bajo la sombra de coposos árboles, ó rodeados de plantas y vistosas flores. Entre los animales traidos de varios puntos de Europa, Asia, Africa y América, se encuentran leones, tigres, hienas, leopardos, lobos de lana y comunes, osos y elefantes; de estos hay cuatro de distintas clases, y cuando estuvimos allí, sacaron afuera el mayor, y armando sobre sus lomos una montura de un aparato especial, arrimáronle á una escalera, por la que fueron colocándose sobre él tres niños, una señora y el conductor, y con mucha marcialidad fueron paseándose por las calzadas del jardin. Allí se hallan rinocerontes, hipopótamos y girafas; animales raros, como la Auchenía-glama, Nilghaie, Addax, Antilope, Cervicapra, Macropus, Catoblepas, Frayelapus scriptus, Damalis-albifrons, Gazela Euchore, Dromeus Novæ Holandiæ, tales son las denominaciones que se leen en sus letreros: tambien hay borricos pintados, ciervos y monos de muchas clases. Entre las aves se vén avestruces, canarios, grullas y pelícanos, el

Ramphatos carinatus de México, el Psephotus pulcherrimus, y la Euplema Buurchii de Australia, el Connrus jendaya de América, el Pirrhulopsis splendens, buhos y otras variedades. Finalmente en otro departamento y bajo cristales se vén serpientes, lagartos y otros reptiles.

En el camino que conduce á este jardin se deja á un lado el Coliseo, ó una especie de rotunda que antes era iglesia católica, y actualmente se halla cerrada. A la vuelta nos dirigimos hácia el Palacio de la Reina en esta capital: es de dos pisos altos, y está dotado de una bella y magestuosa sencillez. La Reina suele estar siempre en otro Palacio magnífico que tiene fuera de Lóndres.

Es tambien una de las cosas mas notables de Lóndres la Exposicion de figuras de cera de M. Tulsaud, que atrae mucha concurrencia: las figuras ó estátuas son de estatura natural, mas ó menos parecidas á sus originales, y vestidas y colocadas con tanta propiedad, que parecen vivas: los salones están bien decorados é iluminados profusamente con gás; en el principal hay una pequeña tribuna desde donde toca una orquestita, que reanima á la concurrencia. Las figuras están divididas en grupos, siendo mas notables y numerosos los del centro: de estos el primero es de Napoleon Bonaparte con Murat y su Córte; el segundo es del padre de la Reina Victoria con toda su Córte; el tercer grupo es de Napoleon III con Napier y demás almirantes y generales; el cuarto y último es de la Reina Victoria con el príncipe de Gales y su Córte, y entre ellos están el Rey Víctor Manuel y la Reina Isabel II, con otros personajes que los acompañan. Alrededor de estos salones se vén grupos mas reducidos de reyes y reinas de Inglaterra, incluso Enrique VIII con Ana Bolena; en otro está S. S. Pio IX y el Cardenal Antonelli, aunque muy poco se parecen á sus originales; allí se vé á María Stuard, Reina de Escocia, teniendo á ambos lados á un ministro católico y otro protestante, en el momento de decidirse con el precio de su vida en hacerse protestante, ó perma necer católica. Entre los reyes de otras naciones se encuentran el Emperador Maximiliano de México, y el rey negro Theodoro de Abisinia. Allí están los generales Serrano y Prim; Cavour, hablando con Garibaldi; el pigmeo general Tompouse; Voltaire, saludando con su ancho sombrero á una señora anciana, y otros muchos, sin contar algunos personajes chinos y moros. Tambien se vén allí el cadáver de Wellington, y el de Napoleon I sobre la misma cama en que dicen murió en Sta. Elena; en otro departamento se hallan sus almohadas, una trenza de su cabello y tres carruages que usó. Están asimismo Luis XVI y María Antonieta; y mas adentro se enseña la guillotina con que fué ejecutado este desdichado monarca. Se vén finalmente los bustos de célebres piratas y asesinos, y otros varios monumentos.

Un dia, despues de ver una rada á donde entran los buques para cargar ó descargar, fuimos al famoso tunel que pasa por debajo del Támesis: llegamos á un edificio circular cubierto de cristales y con

largas bajadas á un lado, y subidas al otro; bajamos pues, mediante una pequeña cantidad, y entramos en el admirable tunel, teniendo sobre nuestra cabeza el caudaloso rio: es una bóveda prolongada como un tubo, pero mas ancha por arriba que por el suelo; y dividida en dos corredores espaciosos é iluminados con llamas de gás; por el uno se vá á pié, y por el otro estaban ensayando una locomotora que iba y venía; en el centro hay pequeñas tiendas, en que las vendedoras ofrecen á los transeuntes varios objetos de quincalla, y es menester ir bien abrigado, para recorrer todo aquel espacio húmedo, que no se anda en menos de diez minutos. Llegados al otro estremo, en que se encuentra otro edificio con subidas y bajadas, lo mismo que el primero, volvimos atrás, á fin de tomar en el sitio de donde venimos uno de los vaporcitos, que suben y bajan por el Támesis, y hacernos conducir á un punto más próximo á nuestra casa. Despues de esperar un buen rato, llegó el vaporcito, y con él recorrimos un buen trecho del Támesis, sobre cuyas riberas se vén edificios pequeños y poco bellos; pero le atreviesan tantos puentes, que solamente hasta el punto en que desembarcamos, que si no mal recuerdo, era la estacion de Charing Gros, pasamos por debajo de seis puentes, de los que uno era el renombrado puente de Lóndres, que es de sólida mampostería; tres eran tubulares de hierro para ferrocarriles, y los otros para el paso público, divisando otros varios mas adelante, á cual más excelentes, que por ser los mas frecuentados y mas cómodos para el tránsito, hacen de poca utilidad el famoso tunel, construido con grandísimas espensas en tiempos en que aun no existían tales puentes.

Las distancias de Lóndres son inmensas, y no bastan para el servicio público las berlinas, coches y ómnibus servidos con el mayor esmero, sino que además hay caminos de hierro debajo de la misma ciudad, mediante túneles subterráneos, que tienen la ventaja de no afear la ciudad, interrumpiendo las construcciones, y de economizar para las compañías el no tener que pagar terrenos necesarios para la vía. Otro dia pues, fuimos por uno de estos ferro-carriles, y á la verdad, es cosa que impone ver aquellas cavernas que parecen las mansiones de Vulcano, en las que se divisan en lontananza trenes que deslizan, y que solo se perciben por su sordo murmullo, por las brasas que chispean en su máquina, y por la luz de sus faroles. No son visibles, sino en los sitios mas bajos de Lóndres, donde suele haber estaciones: en una de estas desembarcamos, y despues de recorrer aquellas estremidades de la ciudad en que las casas son mas pequeñas, pero mas lindas, y separadas unas de otras por bonitos jardines, que con su amenidad y sus balaustradas hacen á aquellas largas y espaciosas calles mucho mas pintorescas, nos dirigimos á la altura de Primrose-Hil, desde donde se descubre gran parte de la ciudad, y á que concurren muchos niños de varios colegios, y muchos que, depositando sus levitas en una tienda de campaña, bajan á las llanuras á jugar la pelota con unas palas en la mano. En la altura hay

asientos, y desde estos observamos al través de una neblina los edificios de la capital con sus tejados de pizarra.

Una llovizna nos obligó á bajar hácia el café que hay por allí en las cercanías de un depósito de agua, y refugiarnos bajo los bonitos soportales de las casas, que embellecen aquellos sitios: pasada la llovizna, nos dirigimos atravesando arbolados y un bonito puente hácia el Parque ó jardin del Regent: antes de llegar aquí nos llamó la atencion un buen grupo de espectadores, que presenciaban la partida de pelota, que con apuestas y con palas en mano jugaban en aquella llanura algunos jóvenes ingleses de familias acomodadas: dicen que esto es una especie de certámen ó desafío, que suelen preparar con mucha anticipacion estos jóvenes. Llegamos pues al Parque, y allí disfrutamos de hermosos paseos, formados por alamedas y enverjados, que encierran muchos grupos de vistosas flores: de trecho en trecho se vén bellos jarrones, cómodos asientos y otros adornos que amenizan estos jardines. Lóndres abunda en parques de esta naturaleza, y como tiene fama de ser la tierra de muchas y variadas flores, estos parques son por lo general agradables y amenos, y son casi todos muy concurridos; solo tienen el inconveniente de que por las noches se infestan de mujeres públicas, que aquí no tienen casas conocidas, como las de París.

A la vuelta y hallándonos en las cercanías del Jardin Botánico, nos chocó el inmenso concurso de carruages que por allí habia: preguntamos lo que era, y nos dijeron que la compañía encargada del Jardin Botánico hacía en quel dia una exposicion de flores muy especiales, y que para ello habia invitado á la aristocracia, inclusa la Reina, y á las familias mas notables de Lóndres: con tal novedad nos detuvimos, colocándonos cerca de la entrada, que es por cierto bien modesta, aunque por dentro, dicen, es una cosa magnífica: la entrada no se franqueaba, sino á los que presentaban billete, y los que no lo teniamos nos contentábamos con ver llegar los coches de todas clases, y apearse diferentes y altos personajes. Todos venian como particulares sin ostentacion de ninguna clase y con sola una pareja, incluso el coche de la Reina; sin embargo, este se distinguía por una pequeña corona dorada que se veia en el respaldo de la caja; los de la grandeza por sus respectivas armas, y los de los cónsules por sus libreas. Dos banderas nacionales, que se izaron dentro del jardin cerca de la entrada, anunciaron la llegada de S. M. que iba con su hijo segundo. S. M. al parecer se conserva bastante buena, así como el Príncipe de Gales, que tuvo la amabilidad de obsequiar y enseñar las particularidades del jardin al rey malayo y sus dos hijos que, procedentes de Calcuta, vinieron con nosotros en los vapores ingleses desde Ceylan. Entre los altos personajes se veía al Conde de París, que se distinguía por su pareja montada.

Músicas de viento animaban esta funcion, y la afluencia de gente era inmensa, pero casi no se oía chistar una palabra, en lo cual se veía bien claro el carácter taciturno del inglés. Tambien daba gusto

ver á la policía inglesa, que ponía órden á los coches y á la gente de á pié: llevan en el cinturon una varilla dentro de una váina, de la que hacen uso en casos de algun desmán, que rarísima vez acontece, y la que manejan cual arma terrible. Esta policía presta muchos servicios, y entre estos el de guiar é ilustrar á los forasteros.

XLIII.

Londres 18 de Junio de 69.

Hora y modo de salir á paseo.—El reputado mercado central.—Una escursion á Richmond.—La calesa.—Paisajes.—El palacio de Hampton-Court y su descripcion.—Sus deliciosos jardines.—La vid monstruosa.—Viaje de vuelta.—Clima y tiempo.—Aseo público.—Regent-Street.—Precio de la ropa y comestibles.—Indolencia.—Movimiento comercial.—Las esposas.—Los niños, los contrahechos y los filipinos.—El progreso del catolicismo.—Misas y sermones.—Sínodos diocesanos.—Los protestantes y sus predicaciones callejeras.—Revolucion en Francia.

En París solía yo salir á recorrer desde las dos ó las tres del dia, sin que el sol me molestase, pero aquí en razon á que las distancias son mas largas, es indispensable salir despues de almorzar á eso de las once, si se quiere recorrer bastante; y con abrigo, porque la destemplanza de la atmósfera suele dar malos ratos, tanto á propios, como á estraños: un dia pues, fuimos á ver el famoso mercado central de hierro y mampostería, muy estenso y adornado por encima de cuatro torreones en sus cuatro ángulos: está destinado para carnes solamente, con subterráneos apropósito para conservar la carne en verano, y de aquí se abastecen los mercados secundarios: sus departamentos están bien distribuidos y cubiertos de cristales, que le dán abundante luz, y de una especie de persianas alrededor, que le dán ventilacion: en este mercado no se vén la curiosidad y aseo que se observan en el central de Paris, ni tiene sus bellas formas, pero me parece de mas sólidez que el de este.

Otro dia, que por cierto era lluvioso, almorcé aun mas temprano y salí con el amo de la casa hácia el arrabal de Richmond, donde vive el Conde de Paris, y en cuya comprension está situado el antiguo y célebre Palacio Hampton-Court: creíamos que el tiempo al fin aclararía, como sucedió en los dias anteriores, pero nos equivocamos; y despues de enfangarnos por buscar y esperar el ómnibus, que se dirije á aquel sitio, que está bien lejos, al fin tuvimos que tomar, porque el ómnibus no llegaba, una calesa de las que aquí se usan de forma rara, pintadas de encarnado, y cubiertas por delante

20

de unas tabletas por abajo y de cristales por arriba, que el cochero los levantaba, ó bajaba con una cuerda, y por medio de una ventanilla abierta en la cubierta, recibia órdenes desde su alto asiento, que se halla á la espalda. Una libra esterlina nos costó la dichosa calesa, que anduvo muy lijera, costándonos sin embargo dos horas de viaje en la ida y otras dos á la vuelta: nuestro gran caballo humeaba en medio del frio, y una vez nos detuvimos en una taberna ó despacho de cerveza, para reforzarse el cochero y tambien el caballo, al que le colgaron en la cabeza un saco ajustado al hocico y lleno de cebada; buen sistema és, y muy corriente entre los cocheros aquí como en Paris.

Las campiñas de Lóndres son amenísimas, y disfrutamos de paisajes pintorescos por su vejetacion y construcciones graciosas: veíanse algunas casas curiosamente cubiertas de yedra. Pagamos un pontazgo por pasar un bonito puente; y al fin llegamos á un bosque estenso y cercado, en el que se veían andar manadas de ciervos y liebres en las inmediaciones de la ancha calzada, que le atraviesa: no tardamos ya en llegar á una pequeña, pero vistosa poblacion, debajo de cuyos arbolados se veían varios grupos de ómnibus, calesas y carros traidos por la mucha gente, que suele venir á divertirse, pasando un dia de solaz en aquellas deliciosas campiñas.

No lejos de aquí está el Palacio Hampton-Court: su entrada ya indica que aquel sitio es régio; y en el fondo de su átrio se descubre el palacio que, segun se dice, fué construido por un cardenal ministro de Enrique VIII, que lo consintió; y despues de concluido, el rey receloso preguntó á su ministro, de quién era aquel sobervio palacio; á lo que el cardenal contestó, comprendiendo al rey, que era de S. M., y este, tomando lo dicho por un hecho, se lo apropió: lo que habrá de cierto en esto, no lo sé, pero ello es que el palacio en toda su estension con sus inmensos jardines, es ciertamente grandioso y magnífico. Su construccion, como es de suponer, está á la antigua con torreones y almenas, y todo de ladrillos, que bien se conservan: tiene varios pisos, y allí se encuentran las camas, sillerías y otros muebles y utensilios de los antiguos reyes, que lo habitaron: se ha convertido en un gran museo de pinturas, y principalmente de cuadros que representan á los antiguos reyes, príncipes y princesas de Inglaterra, de duques y duquesas, y demás personajes de su antigua nobleza. Desde la subida ya se vén excelentes frescos que lo decoran, y en el primer departamento entre varios cuadros se encuentran armas y armaduras de muchas clases. En los otros departamentos se admiran los cuadros de Tintorretto, Georgione, Van-dick, Ticiano, Dosso Dossi, Marrati, Lily, Carracci, Cortona, Correggio, Angelo, &c. En este como en los otros museos que he visto, entre cuadros de asuntos que tienen poca decencia, se vén cuadros de asuntos sagrados, como aquí la Magdalena al pié del Salvador en el convite de Marta, la Curacion del Paralítico, y la Mujer adúltera absuelta por el Salvador, que son cuadros preciosos, por

Ricci; la Adoracion de los Reyes Magos, por Giordano, y la Judit degollando á Holofernes, por Guido. En otros departamentos se vén cuadros que representan naves, y entre estos es notable el combate naval de Trafalgar, por Huggini: se vén tambien muchos cuadros de animales, aves, y ramilletes de flores; y se encuentran asimismo preciosos tapices.

Los jardines son tan deliciosos como inmensos: allí se vén estanques y fuentes amenizadas por artísticos grupos de vistosas flores: alamedas y galerías hechas de verde follaje. Pero lo que allí mas llama la atencion es un departamento cubierto de cristales, en que hay una vid enorme, tan bien cuidada y aseada, que ostenta la mayor lozanía, y con una infinidad de racimos de uvas en aquella época bien adelantada: los jardineros decian que anualmente se recoge de aquella vid 800 cuarterones de uvas próximamente, siendo cada cuarteron de nueve libras.

A la vuelta no hubo mas novedad, que la de pagar mas pontazgos, porque quisimos volver por otro camino, á fin de ver las afueras de Lóndres: venian con nosotros dos ó tres carritos de los que allá vimos; parecian cajones bien pintaditos y descubiertos, y en cada uno iban cuatro ó seis señoras y señoritas. El tiempo se habia despejado.

Los ingleses son aficionados á estas escursiones; y en la misma ciudad se nota un estraordinario movimiento; y es que el clima convida á ello, ni permite el estarse quieto, porque moviéndose, es como no se siente el frio: los dias suelen ser opacos, y muchas veces con alguna neblina, sin que falten tambien dias bien claros: en invierno dicen que la neblina suele ser tan espesa, que de dia se necesita encender las luces de gás, para poder andar por las calles. Cuando los dias son aquí mas largos, dicen, que apenas hay cuatro horas de noche: en la actualidad apenas ya tenemos seis horas, porque anochece á las nueve y amanece á las tres menos cuarto: las horas llevan diez minutos de retraso con respecto á Paris.

En uno de estos dias pasados se ha hecho la funcion extraordinaria de pareja ó corrida de caballos, que anualmente se celebra en Lóndres, con tal concurso y entusiasmo, que paraliza por algunos dias el comercio.

En cuanto á policía se observan en las calles de Lóndres menos limpieza y aseo que en París, y eso que sus alcantarillas son muy buenas y espaciosas: en algunas calles principales se vén en el borde de las aceras tiendas ó puestos de verduras, peces y grandes ostras, que los ingleses las toman crudas con vinagre y pimienta.

La calle mas concurrida, y que pasa por la mas principal es la Regent Street: allí se vé mayor número de ricos mostradores, y mejor galanura en las construcciones; si bien tiene el defecto de no ser recta, ni muy larga con respecto á otras calles.

La ropa aquí es muy barata, pero los comestibles carísimos: en esta época un meloncito cuesta dos pesos, media libra de uvas, un

peso, y una langosta ó sea lo que allí se llama *uláng*, poco menos de un peso.

A pesar de la filantropía de que la Inglaterra se ufana, se nota en Lóndres mucha indolencia: no se prestan fácilmente, por ejemplo á coger del suelo cualquiera prenda que se le hubiese caido á una señora, ni á levantar al prójimo que cayese en tierra,

Mucho dinero corre por Lóndres, porque el comercio es activo; y los restaurants son tan concurridos que hay algunos, en que las fuentes se sirven por pequeños ferro-carriles, colocados sobre la mesa, y movidos por medio de una cuerda.

En cuanto á lo de vender esposas, solo he sabido que si una casada se enreda con otro individuo, este puede adquirirla por el precio en que el marido, por vía de indemnizacion, quiera cederla.

La patulea de niños mal vestidos, que se suele ver en ciertas calles, llama la atencion; asi como tambien el encontrarse con alguna frecuencia hombres con pié de palo. Tambien se encuentran algunos filipinos, cuyo tipo aquí ya no se estraña.

En cuanto al Catolicismo, visiblemente aquí progresa; se verifican muchas conversiones, las iglesias católicas son muy concurridas, y en la capilla francesa, que tengo inmediata al hotel, he estado dando comuniones diariamente en la Misa. Se dice que solo el año pasado se han levantado 25 iglesias católicas: este número me parece exajerado, pero no es imposible para el fervor católico. Tambien hay varios conventos de religiosos, si bien estos nunca salen con el hábito, só pena de que llamen la atencion, y sean burlados. Los clérigos seculares tampoco llevan la sotana, que solo la visten en la sacristía, cuando han de celebrar; sinembargo, yo me la pongo con sombrero de copa alta, como aquí y en Paris suele usarse, porque solo salgo de mi puerta, para entrar en la inmediata, donde está la capilla.

Aun en los dias simples hay Misas á todas horas, y en los festivos hay sermones, á los que siempre asiste numeroso auditorio. Para que no falten Misas, hay capellanes ingleses que celebran dos en un solo dia, y prefieren recurrir á la dispensa que para esto se necesita, que ceder Misas á sacerdotes estranjeros, que nunca faltarian: á la verdad que esto poco abona en favor de su decantada filantropía. Afortunadamente me sobran Misas.

Aquí se celebran sínodos diocesanos, que nunca dejan de ser ventajosos; y en las iglesias se observa mucho fervor en los católicos. Verdad es que por otra parte los protestantes no cejan, y predican hasta en las calles: en los dias de sábado un ministro protestante las recorre, se detiene en ciertos parajes, y por medio de un organillo llama la atencion de los transeuntes, y cuando haya reunido alguna gente, perora, y predica lo que mejor le parece. Eso del organillo es mas bien industria de mendigos, y lo de las calles, hace que el tal sermon se parezca mas bien á arengas revolucionarias.

Apropósito de revoluciones, hemos sabido aquí, que ha habido

una de bastante consideracion en estos dias pasados en dos ó tres puntos de Francia: en París tuvo que intervenir la tropa, causando desgracias, y haciendo muchas prisiones. Sin embargo, aquello ya pasó, y pienso volver ya hácia allá, porque es el camino mas corto para ir á España.

XLIV.

París 22 de Junio de 69.

Viaje de vuelta de Lóndres á París.—Entrevista con D. Cárlos VII.—Audiencia por Doña Isabel II.—Campo de Marte.—La iglesia de San Salpicio y el monumento dedicado á cuatro célebres oradores.—Palacio del Senado.—Museo Imperial de Luxemburgo.—Estensos jardines.—Museo de Artillería.—Proyecto de viaje á España.

En la mañana del 19 partí de Lóndres por el trén-exprés, que en pocos momentos nos separó de aquella inmensa ciudad de grandes recuerdos: en el viaje no ocurrió mas novedad que la de observar en las campiñas que las mulas y los caballos sirven aquí para arar la tierra, y que los ingleses con la mayor comodidad se tumban sobre la yerba de los campos. En la travesía del paso de Calais advertimos en la mar zonas de distintos colores, rojo, violáceo, azúl y negro: algunos vaporcitos, como el nuestro, y naves de vela distraían nuestra vista; luego la mar levantó algun oleaje, que produjo mareos; sin embargo, no tardamos en coger el trén de Calais para París; y iba yo entonces con un francés establecido en Barcelona, y hablaba el español; y despues de diez horas y media desde que salimos de Lóndres, andaba yo de nuevo en un coche por las calles de la animada y bella París antes de anochecer.

El dia siguiente el bondadoso P. Esteves me proporcionó una entrevista con el Sr. D. Cárlos, Duque de Madrid, presentándome y á otros á aquella amable familia, que entonces era muy visitada en París. Buenos deseos tenía yo de conocer á D. Cárlos, de quien tanto se habla; y creía yo no conseguirlo, cuando su señora doña Margarita, hija del Duque de Parma, fué la que salió á recibirnos, diciendo que su esposo estaba muy ocupado; nos entretuvo agradablemente con su acostumbrada amabilidad, y hasta quiso que conociésemos á su hija, niña al parecer de mas de un año, bella y rolliza: mucho interés tambien ha mostrado por las Islas Filipinas, haciéndome varias preguntas alusivas á su estado. Cuando íbamos á marcharnos, hizo la fineza de llamar ella misma á su esposo, quien salió á recibirnos, entreteniéndonos aun algun tanto: es jóven, de buena pre-

sencia, y de un trato bien afable: solo tiene, segun dicen, 21 ó 22 años, y revela, lo mismo que su esposa, mucha inteligencia y religiosidad: tampoco ha dejado de demostrar cierto interés por Manila.

Antes de irme yo á Lóndres, creí muy oportuno pedir audiencia á la ex-reyna Doña Isabel, pues habiendo sido ella la que me concedió licencia para viajar por motivos de salud, y hallándome en París donde ella se encontraba, me parecía muy natural presentarme, siquiera para saludarla; pero creyendo yo olvidada mi peticion, por no recibir despues de seis dias el oficio que se acostumbra, marché á Lóndres, porque el tiempo se me concluía. A mi vuelta me encontré en el hotel con el oficio que yo esperaba, y aunque con algun retraso aproveché la primera oportunidad que se me ofreció; fuíme pues una tarde á Palacio en la avenue du Roi de Rome; y habiendo salido de la sala de recepcion el general Calonje y su hijo, se me envió á llamar entre otros varios señores que esperaban. Entré conmovido, y mucho mas viendo que esta desgraciada señora me recibia con verdadera ternura: hallábase algo indispuesta, y habiéndose enterado de mi viaje, dijo entre otras cosas que jamás se hubiera creido que en Paris me presentaria á ella: alegróse mucho de la lealtad de Filipinas, y aprobó mi pensamiento de ir á ver la desventurada madre pátria.

Aprovechando estos dias, hice una escursion al Campo de Marte, en el que se efectuó la Exposision Universal del 67: allí ya nada se vé de lo que hubo, y no es en la actualidad mas que un campo raso con arbolados recientes, que apenas tienen hojas: en el testero de esta inmensa plaza están los edificios de la Escuela Militar, de que ya hice mencion, y enfrente se divisa un gran puente guarnecido en su subida y bajada de cuatro estátuas ecuestres, ó mas bien de caballos detenidos por ginetes; este puente conduce á una gran rampla, que con los paseos y arbolados, que tiene á sus lados, presenta de léjos una perspectiva muy halagüeña.

Ví tambien la magnífica iglesia de San Sulpicio, cuya fachada principal está embellecida por dos elegantes campanarios, y un vestíbulo de columnas de órden dórico, sobre el que se vé otro cuerpo de columnatas de órden jónico: sus dos costados están decorados de elegantes frontispicios: su interior está dividido en tres naves espaciosas con capillas muy buenas. Frente á esta iglesia y en el centro de la plaza hay una gran fuente, en cuyo centro se eleva un bello templete, cuyos cuatro nichos contienen las estátuas de Bosuet, Fenelón, Masillon y Flechér.

Fuí asimismo al Palacio del Senado, edificio antiguo, pero de bastante mérito; dentro de él se encuentra el Museo Imperial de Luxemburgo, dividido en salas y cámaras, que aunque no son muchas, ni muy espaciosas, contienen cuadros en general excelentes: sus autores no son de los renombrados, pero tampoco carecen de mérito. En el centro de estos departamentos se vén estátuas de bronce y mármol. Escusado es decir que aquí, como en

otros museos, no faltan cuadros que hacen poca gracia al pudor.

A la espalda de este Palacio se encuentran unos jardines tan estensos como deliciosos: allí se vén paseos con hermosos árboles, bonitas escalinatas, estanques con peces, muchas estátuas y jarrones, fuentes y grupos de hermosas flores: allí posan tórtolas y otras aves, y la gente se entretiene en echarles migajas de pan, sin tocarles. Aquí concurren muchos niños y niñas, que dan á aquel sitio mucha animacion.

Desde allí se descubre muy cerca y de frente la iglesia de Santa Genoveva, en que está el Panteon Nacional.

El Museo de Artillería es tambien digno de verse por su riqueza: allí se vén armas de varias clases, y armaduras colocadas sobre estátuas de madera.

Esta tarde partiré para Madrid, pero deteniéndome en San Sebastian, porque siendo un viaje de treinta y seis horas, ó sea de dos noches y un dia en trén, es menester descansar y pasar allí el dia de San Juan, que será pasado mañana, á fin de no estropearme.

XLV.

MADRID 25 de Junio de 69.

Pasaje y viaje por el trén-exprés desde París hasta San Sebastian.—Un Padre Paulista y el sueño interrumpido.—Vistas de Burdeos.—Su famoso viñedo.—Los pinares.—El judío Pereira.—Bayona.—Biarritz.—Paso del bajo Pirineo.—Fronteras de Francia y España.—Llegada á San Sebastian.—Su estacion y su poblacion.—La casa de Misericordia.—Mas pormenores.—Pasaje y viaje de San Sebastian á Madrid.—Hernani, Tolosa y Villafranca.—Casa de Zumalacárregui.—Viaducto.—Casa del General Legaspi.—Otras poblaciones.—Registro de equipajes.—Castilla la Vieja.—Burgos.—Valladolid y un jóven militar.—Medina y los dormidos.—Avila y Sta. Teresa de Jesús.—La quinta de Guadarrama.—Castilla la Nueva y el cacharro de leche.—Túneles entre rocas.—Llegada á Madrid.—Idas y vueltas con la berlina.—Una ojeada sobre la poblacion de Madrid.—Proyecto de viaje á Ocaña.

Al fin tengo la satisfaccion de estar en la capital de la Madre Pátria, habiendo hecho un viaje feliz en lo que permiten los trenes, pues nunca consigo pasar en ellos bien las noches. Había yo salido de París en la tarde del 22, como dije, acompañándome en una berlina el bondadoso Padre Esteves hasta la estacion del Mediodía: 22 pesos me costó un billete de primera hasta San Sebastian con el equipaje en el trén-exprés, y á las ocho y cuarto emprendimos la marcha. La noche se nos venía encima, y poco disfrutamos de las vistas que el viaje nos proporcionára. A las diez y veinte minutos

nos detuvimos algun tanto en Orleans, y continuando despues el viaje, llegué á saber en conversacion que me encontraba en un mismo vagon con cuatro españoles, siendo uno de ellos el Paulista P. Valdivielso, que venía de París por negociar la partida á esas Islas de doce Hermanas de Caridad. Con tal compañía no pude menos de pasar buenos ratos, pero la noche avanzaba, y era menester pensar en cómo se habia de dormir; afortunadamente un asiento estaba desocupado á mi lado, lo cual me permitía echarme, y con la ayuda del P. Valdivielso arreglamos una camilla que podia pasar, y bien lo hubiera yo pasado, si en las estaciones no hubiesen tratado de ocupar el asiento desocupado, molestándome en vano, porque al fin no se ha ocupado, y solo ha dado lugar á que nos divirtiésemos con las graciosas ocurrencias de los compañeros.

Medio adormecidos pasamos el resto de la noche, y amanecimos atravesando campos y pueblos, túneles y puentes. A las siete y veinticinco tocamos en la estacion de Burdeos, de cuya vista, amenizada con un gran rio y embarcaciones que tenía delante, disfrutamos con placer: su hermosa Catedral descollaba entre sus buenos edificios, y algunos viajeros se apearon para detenerse en este punto. Aquí tomamos el desayuno, y poco despues continuamos la marcha. A los pocos minutos pasábamos por el gran viñedo, de donde se coje el famoso vino de Burdeos, y no tardamos mucho en llegar á atravesar el sitio de los inmensos pinares que ocupan 30 leguas de espacio, y entre cuyos árboles se vén muchos con sangrias abiertas en la corteza, y con jícaras al pié, para recoger la resina.

Poco despues se halla la modesta poblacion, en que un buen judío llamado Pereira tiene edificada una pequeña iglesia: y á las doce y media despues de descubrir un brazo de mar, tocamos en Bayona, memorable por la prision de Fernado VII: aquí tomamos alguna comida, y no lejos de aquí se apeó el P. Valdivielso, para reunirse con su Comunidad expulsada de España. A la una y cinco minutos estábamos en Biarritz, memorable tambien por la entrevista de Napoleon III con Isabel II; y habiendo pasado un puente y un tunel, descubrimos el Océano, y fuimos subiendo el bajo Pirineo: pasamos otro tunel, divisamos hácia la derecha un edificio en una altura, que parecia un castillo, luego fuimos bajando hasta descubrir otra vez el Océano, y poco despues estábamos en Hendaya, frontera de la Francia: atravesamos por un puente el brazo de mar, que sirve de divisoria, y á las tres nos encontrábamos en Irun, frontera de España: aquí la poblacion es ya de diferente carácter, y el caserio presenta un aspecto poco agradable: de allí no tardamos ya en llegar á San Sebastian, considerada en la actualidad como capital de la Guipúzcoa: aquí debía yo detenerme y sujetarme al mismo tiempo á un registro de equipajes. Desde la estacion ya se nota que la tierra es diferente, mucha bulla, mas osadía y palabrería de no buen género; pero al fin tenía yo la satisfaccion de que todos me entendian.

Fuí conducido en un ómnibus á la fonda del Parador Real, que, aunque es modesta, no está mal servida. La poblacion, que no es grande, está dividida en dos zonas, la antigua y la nueva: esta tiene calles buenas, y construcciones elegantes y elevadas, aquella tiene las casas mas bajas y feas, calles mas estrechas, pero muchas adoquinadas ó sea empedradas con cantos de cinco á siete puntos en cuadro: allí se vé la iglesia de San Sebastian, que es bastante buena. Entre estas dos zonas hay una gran plaza adornada de arbolados, fuentecitas y asientos, á la que en horas determinadas concurre bastante gente.

En esta, como en las otras Provincias Vascongadas, conservan su propio dialecto, y no todos hablan bien el castellano.

El dia siguiente tuve el gusto de celebrar en la casa de Misericordia, ó sea hospicio, que está á cargo de Hermanas de Caridad, las que se han alegrado muchísimo, haciendo gratos recuerdos de sus compañeras, que actualmente se hallan en esas Islas; y han tenido la amabilidad de enseñarme todo el establecimiento, que es bastante espacioso y bien servido.

Hé advertido que aquí las horas ya retrasan media hora con respecto á París: que algunas mujeres ván descalzas; y los carros ván tirados por una pareja de bueyes atados al yugo por la cabeza, ó mejor dicho por sus cuernos.

A las tres y veinte minutos de la tarde del 24, salí de San Sebastian por el mismo trén-exprés que venía de París, costándome 14 pesos un billete de primera con la factura del equipaje: mucha gente venía por la fiesta de San Juan, que se celebraba en Hernani, á donde llegamos sobre un cuarto de hora despues. A las cuatro y diez minutos tocamos en Tolosa, donde tuve el gusto de ver al Sr. Miramon, magistrado que fué de Manila, y que vino á saludar al Sr. Brunet, que venía conmigo en el vagon; el Sr. Miramon conserva gratos recuerdos de Manila, y aun es entusiasta por esas Islas. Un cuarto de hora despues pasábamos por Villafranca, que me llamó la atencion, porque es nuestro apellido; su poblacion es escasa, pero como es la central de la provincia, goza de alguna consideracion. Algunas fábricas de hierro y otros efectos vimos despues, y á las cinco y diez minutos pasábamos por Ormáiztegui, donde el Sr. Brunet me enseñó cerca de la pequeña iglesia la mas pequeña casa de Zumalacárregui, famoso general carlista: por aquí está el magnífico viaducto, ó sea un gran puente de mampostería, por el que pasa el ferro-carril. A las cinco y cinco minutos descubrimos hácia la izquierda la poblacion de Zumárraga, y allí sobre una pequeña altura se enseña la casa ya desmantelada y ruinosa del general Legaspi, famoso en la historia de Filipinas, porque fué su primer gobernador. Desde aquí el terreno es muy quebrado; atravesamos túneles, efectuamos ligeras subidas entre rocas, y á las seis y diez minutos tocamos en Alzazua, comprension de Navarra.

Media hora despues atravesábamos las fértiles llanuras de Álava,

y á las siete y diez minutos estábamos en Vitoria, su capital. A las ocho de la noche nos detuvimos en Miranda, donde nos sujetamos á otro registro de equipajes: Pasado el rio Ebro, nos encontrábamos en tierra de Castilla la Vieja, donde la aridez empieza á notarse. Antes de las once tocamos en Burgos, cuya poblacion y su bellísima Catedral permitia distinguir la claridad de la luna, especialmente las esbeltas torres góticas de está, que pasa por la mejor de España en arquitectura.

A las doce y media paramos en Valladolid, donde un jóven militar se nos agregó, quitándonos el poco sueño que reconciliábamos con sus festivas ocurrencias; de buena gana dejaba aquella ciudad, porque habia concluido su carrera, y porque en la casa de donde venía, habia un difunto. Despues de las tres llegamos á Medina, en que se apearon del vagon dos compañeros, que á poco mas seguian hasta Madrid, por haber quedado dormidos. Desde entónces descansamos con mas traquilidad, y á la madrugada antes de las seis estábamos en Avila, célebre por los monumentos que allí se conservan de Santa Teresa de Jesús.

Mas adelante se encuentra Guadarrama, donde se vé una bonita quinta del duque de Medinaceli; por aquí empieza la Castilla la Nueva, y por aquí adquirimos un cacharro de leche muy buena, que me sirvió de desayuno, y aun de regalo á un mendigo, que se aprovechó de lo que restaba. Despues de pasar un gran puente de mampostería, volvimos á travesar túneles por entre rocas, observándose á uno y otro lado la misma aridez que, por lo visto, reina en ambas Castillas: á las ocho y diez minutos nos deteniamos en la estacion del Real Monasterio del Escorial, cuya descripcion reservo para cuando yo lo vea de cerca, y continuando el trén por terrenos áridos y pedregosos, al fin llagamos á Madrid á las nueve y media. El corazon no podia menos de ensanchárseme al considerarme puesto ya en esta capital de la madre pátria: mil pensamientos se me agruparon, y no menos reflexiones se me ocurrieron, al contemplar el Real Palacio de la ex-reina de España, que teniamos á la vista.

En la estacion me preguntaban por el Sr. Quevedo, ministro plenipotenciario en China, á quien esperaban, y que sin duda habria sido relevado, como él bien lo temía, cuando venia conmigo de Manila á Hong-kong en el *Marqués de la Victoria.*

Recogido el equipaje, tomé una berlina, y entré en la coronada villa por la Puerta de Segovia, pasando cerca del Real Palacio: atravesé la pequeña plaza, que antes ocupaba la iglesia de la Vírgen de Almudena, á la que era muy devota Isabel II, y cuya iglesia fué destruida por la revolucion: busqué la calle de la Pasion, para verme con el P. Checa; este casualmente había ido á Alcalá, lo cual me precisó á hacer uso de la tarjeta que llevaba para una casa de huéspedes; la dueña de esta tampoco se encontraba; y al fin vine á parar en la fonda de Pereira en la plaza de Topete, antes del Príncipe Alfonso.

Madrid, aunque no puede competir con París, ni con Lóndres, tampoco vá muy atrás: sus construcciones son elegantes, si bien no son tan altas, ni tan pulcras, como son generalmente las de París; los sótanos ó subterráneos tambien se usan aquí en las casas: de las calles las hay muy buenas y anchas, y la de Alcalá con sus arbolados parece un boulevart, solo que le falta el aseo y curiosidad que se observan en París: hay muchas subidas y bajadas, porque esta capital ocupa un terreno desigual: en los barrios es donde esto mas se nota; y sus calles son en ciertos puntos tan estrechas, que se parecen mucho á los barrios de Roma: estas generalmente están empedradas con adoquines, ó guijarros, si bien estos están en ciertos puntos tan desunidos, que presentan mucha aspereza al tránsito de hombres y de caballos: las plazas son tambien buenas, y adornadas con jardines, fuentes, kioscos y enverjados; pero se echan de menos la abundancia de flores y el esmero, que se notan en otros paises. En algunas de estas plazas, en los paseos y jardines se vén estátuas y otras cosas magníficas, que aun no he tenido tiempo de mirarlas despacio: mucho hay que ver en Madrid; pero me urge hacer una escursion á Ocaña, para recoger vuestras cartas, y para ver al Rector del Colegio de P. P. Misioneros, y á otros Padres que han estado en Manila.

XLVI.

Toledo 3 de Julio de 69.

Partida à Ocaña por el trén del Mediodía.—Detenciones.—Llegada á Aranjuez.—Un mal ómnibus.—Vistas.—Carros de vino.—Llegada á Ocaña.—El Colegio y los PP. Misioneros.—Descripcion del edificio.—La poblacion, su antigua fuente y el lavadero.—Viaje á Toledo.—Paso por Aranjuez.—Su terreno y el Sitio Real.—Los billetes.—Los jardines.—La famosa casa del Labrador y su descripcion.—Mas jardines.—El Palacio.—La fonda y el chico que me acompañaba.—Continuacion del viaje y llegada á Toledo.—Vista de la ciudad y la penosa subida á ella.—La fonda y el cicerone.—La famosa Catedral y su descripcion.—El Palacio Arzobispal.—La antigua Sinagoga y su descripcion.—San Juan de los Reyes y su descripcion.—Museo provisional.—El rio Tajo y sus vistas importantes.—El paseo.—Puertas del Sol y de Visagras.—El Alcazar de los reyes y su descripcion.—La poblacion de Toledo.

Queridos hermanos: apenas había descansado en Madrid, tomé el 26 del pasado un asiento de primera en el trén del Mediodía, que no costó mas que un peso y medio: á las siete de la mañana emprendimos la marcha, deteniéndonos en varias estaciones de peque-

ños pueblos, que se encuentran en aquel trayecto sobre un terreno bien árido; y pasado el rio Tajo, llegamos á las nueve á Aranjuez: recorrí con la vista lo que pude en aquel hermoso Sitio Real, y tomé inmediatamente uno de los dos coches de malas condiciones, que conducen á Ocaña. Iba yo con otro eclesiástico en este coche, ó mas bien pequeño ómnibus, tirado por tres mulas y un caballo, tan inteligentes, que daba gusto verlos obedecer á las voces del mayorál: la carretera es buena, pero tiene muchas subidas: entre los cerros áridos se vén pequeños llanos con viñedos y olivares, se encuentran algunos arroyos, y despues de haber pasado alguno que otro pueblo, y encontrado en el camino dos ó tres carros cargados de vino, que proporcionaron á nuestro mayorál algun refrigerio, sin descuidar de brindarnos la bota que le ofrecieran, llegamos á Ocaña á las once y media. El portero del Colegio me condujo á la celda rectoral, y ya podeis imaginaros la tierna emocion que yo sentiría al tener el gusto de dar un abrazo al P. Ceferino, despues de mas de dos años de ausencia: Entregóme vuestras últimas cartas dirigidas á Roma, y remitidas aquí, y tuve la satisfaccion de enterarme de ellas. Poco despues vino á verme el muy atento P. Rivas, Rector que fué de la Universidad de Manila: ví tambien al ya anciano P. Fuixá, ex-Rector de la misma Universidad, al célebre P. Moran, y al P. Mateo, colegial que fué de Santo Tomás, y compañero nuestro, que actualmente ya es Dominico profeso. Escusado es deciros que con tal compañía he pasado dias muy buenos, y amenizados por gratos recuerdos. Ocupaba yo precisamente el cuarto que ocupó el Sr. Cuartero, cuando se consagró Obispo de Jaro, y esto me sugeria tambien tiernas reminicencias de este nuestro antiguo Catedrático.

El Colegio, aunque no ostenta magnificencia alguna, es bastante capaz y cómodo: tiene una iglesia tambien buena, y un noviciado recientemente hecho, que vale por todo: tiene tres pisos altos con ochenta celdas y una galería espaciosa, que dá gusto pasearse en ella, porque tiene hermosas vistas.

En la poblacion, que es pobre y reducida, son notables una fuente antigua, sólidamente construida, cuyas aguas corren por largos tanques cubiertos de buenas arquerías; y el lavadero que se halla al otro lado de esta fuente en un gran cerco cuadrilongo, en que se vén dos grandes tanques con condiciones apropósito para su objeto.

Despues de seis dias creí ya oportuno volver á Aranjuez, y seguir á Toledo, que de allí dista poco; y me despedí de los mencionados Padres y de los demás, que son todos á cual mas amables, acompañándome el P. F. Rivas hasta el coche, que vino á buscarme á las seis de la mañana. Como el viaje es de bajada, íbamos solamente con una mula y un caballo; á las ocho estábamos en la poblacion de Aranjuez, situada en un bajo, ó valle formado por cerros áridos, que parecen haberse despojado de toda su vejetacion, para regalársela á aquella llanura. En un estremo de la poblacion, que es de

mediano caserío, se encuentra el Palacio y jardines reales; y como el trén para Toledo no salia hasta las once, quise aprovechar las tres horas intermedias, para ir á verlos. Afortunadamente dí con un jóven atento y fino, emparentado con los encargados de la custodia de aquel Real Sitio, y no solo me proporcionó billetes para verlo todo, sino que tambien me acompañó con la mayor atencion.

Quisimos empezar por lo mas distante, por la famosa casa del Labrador; y para llegar á ella, entramos en una de las puertas del enverjado de hierro, que circunvala aquellos jardines inmensos: atravesamos gran parte de ellos por calzadas bien formadas con álamos blancos y otros árboles, siendo muchos de ellos frutales: allí he visto manzanas, peras y ciruelas de dos ó tres clases, tambien muchas flores en ciertos departamentos, y alrededor de galerías y templetes, en los que se vén asientos campestres: tambien hay arroyos con peces, y tórtolas y otras avecillas, que con su canto animan aquellas lozanas vejetaciones.

Habiamos andado sobre un cuarto de hora, cuando llegamos á la casa del Labrador, que es un palacio en miniatura: su fachada es graciosa y bella, decorada por bustos convenientemente colocados, y un enverjado constituye su entrada. En el piso bajo se encuentra el comedor ricamente ataviado, en cuyo centro se vé una mesa larga, adornada de un capricho artístico ejecutado en mármoles, figurando glorietas y galerías en miniatura, con exquisitas jarras para frutas y flores: aquí solian venir á almorzar SS. MM. cuando estaban de temporada en este Real Sitio. A los pisos altos se sube por una escalera semiespiral justamente famosa, porque está cubierta de caoba, y sus balaustres están dorados á fuego, con una capita de oro en el pasamano, para todo lo cual se han invertido mas de 1000 onzas de oro de México: veinticuatro habitaciones contienen los dos pisos altos, habitaciones que, si bien pequeñas, estan tán ricamente ataviadas y amuebladas con gusto, que parecen tacitas de oro. Todas están cubiertas con tapices de seda bordados á mano, ó pintadas con gusto y esmero: sus techos están decorados de excelentes frescos, y en uno de ellos se vé á San Isidro, arando con sus bueyes, que, vistos de un lado, presentan una perspectiva, y de otro lado otra, quedando en ambas San Isidro como mirando al espectador: los pavimentos son una especie de mosáico: las sillerías son preciosas y diferentes en cada habitacion; en una hay una mesa y una silla de piedra malaquita, en otra un reloj en forma de columna, cuyo horario es una rosa de piedras preciosas, que lleva un movimiento espiral, señalando las horas que hay marcadas de arriba abajo de la columna, y dicen que está avaluado en dos millones de reales: lámparas excelentes, candelabros con música, dos magníficos órganos en la sala de baile, jarrones de preciosa porcelana, cuadros traidos del Escorial, y otros mas pequeños con unas aves ejecutadas en madera con mucho gusto y delicadeza, y otras varias preciosidades se vén acumuladas en estas habitaciones. Una de estas, entapizada

con mas riqueza, y cuyo bordado en sus tapices, así como el de las sillerías fué dirigido y trabajado por la reina Amalia, dicen, está avaluada en siete millones de reales: otras dos, que llevan en sus paredes adornos de oro, platina y cobre, con las cuatro estaciones pintadas con acierto y esmero por Velazquez, en catorce millones de reales. Dos retretes ó escusados he visto entre estas habitaciones, cuyos asientos están forrados de terciopelo carmesí, y cubiertos con cortinas bordadas de oro.

Dejamos la casa del Labrador, atravesando por otra vía los mismos jardines y otros mas bellos aun, en los que se vén fuentes, estátuas y otros adornos: atravesamos tambien varios y estensos departamentos formados por vistosas arquerías; la plaza de la Libertad, en cuyo un estremo se vé una bonita capilla, y otra en el otro; y al fin llegamos al Palacio, cuya fachada principal está formada por un vistoso frontis y dos largos martillos, todo de un solo piso alto con dos torreones ó pequeñas cúpulas, que le dán realce. El interior de este Palacio es igualmente magnífico, siendo lo mas notable en él un gabinete chinesco, que se arma y se desarma, y otro que es imitacion de la Alhambra en Granada; pero las horas se nos concluian, y apenas nos quedaba tiempo para almorzar, y lo efectuamos en una fonda no muy inmediata.

En cuanto al chico que me acompañaba, á duras penas consintió en almorzar conmigo: me dijo que habia emprendido la carrera literaria con intencion de seguir la eclesiástica; pero que su padre, empleado en Palacio, quedó enteramente desvalido con la caida de la reina, y que su familia, si antes comia un pan, entonces tenia que contentarse con medio, con arreglo á lo poco que él podia encontrar en la estacion. Le alargué un duro, y no me pesó hacerlo, porque aquel jóven se deshacia en gratitud y ternura, haciéndome mil ofrecimientos de parte de su familia, y me sirvió, y me acompañó hasta el trén, sin apartarse hasta el momento de emprender este su marcha hácia Toledo.

Eran las once y media, y antes de la una estábamos en esta ciudad, costándome el billete solo diez y ocho reales vellon: descubríasela en una altura sobre una roca, rodeada del rio Tajo: los viajeros éramos bastante numerosos, y no habia mas que dos pequeños ómnibus, que en seguida se llenaron mientras yo recogia mi maleta: podia yo haber ocupado inmediatamente un asiento, entregando el talon ó recibo al encargado del ómnibus, para que recogiese la maleta, pero no creí que en una ciudad primada como esta, faltasen coches, y no hice lo que debí. Un mozo pretendido, y por añadidura tuerto, competía con otros para llevarme la maleta, persuadiéndome que no habia necesidad de coche, porque, estando la ciudad tan cerca, se podia ir á pié sin mucha molestia: en efecto, algunos emprendian la caminata, y á ejemplo de ellos, la emprendí á mi vez. Despues que anduvimos un largo trecho con un sol fuerte, y sin mas sombra que la de uno que otro árbol, se nos presentaron dos vías, una de su-

bida por una larga cuesta semicircular, por donde subieron los ómnibus, y otra de empinadas escalinatas, que conducian inmediatamente á la ciudad; preferí esta, porque era la mas breve y sombria; emprendimos pues la subida, y á pesar del descanso que hice en las vueltas, llegué arriba fatigadísimo, y me fué preciso dascansar á la sombra de un gran muro: el mozo de la maleta llegaba tambien sudando el quilo, y no le quedó gana de replicar, al manifestarle yo el chasco que me ha dado con ponderarme lo facil del camino, que para él mismo no parecia tan llevadero. Sin embargo, me dijo que por ganar algun dinero, de buena gana lo andaba, porque la mala cosecha, y la falta de trabajo tenian muy apurada á la gente de Toledo. Continuamos pues el camino, subiendo aun algunas cuestecitas y escaleras, y llamando la atencion de muchos toledanos, para quienes, por lo visto, era enteramente desconocido el tipo filipino: despues de pasar una plaza, entramos en la Posada Nueva, donde me alojé con ganas de echarme, para reposar por completo.

A la caida de la tarde un jóven, á quien no faltaba instruccion, ni petulancia, me acompañó, para ver lo mas notable de la ciudad; y lo primero era sin duda la famosa Catedral: es de órden gótico, y su conjunto es de mucho efecto: la fachada es magnífica y de mucho trabajo artístico, así como la torre que hácia la izquierda se eleva magestuosa, si bien debió ser en un principio mucho mas elevada: allí es donde se encuentra la célebre campana de 1543 arrobas de peso. A la derecha se vé una semitorre, cuya reforma, para igualarla á la primera, se ha quedado en proyecto. La puerta lateral, llamada de los Leones, es en su escultura de mucho mérito artístico, así como tambien la otra lateral, llamada de la Risa, por las figuras que allí se vén en ademán de risa.

El interior del templo está distribuido en cinco naves espaciosas, y de una arquitectura, aunque no tan lujosa como la de Milan, es sin embargo de bastante mérito. El coro y el presbiterio están rodeados de excelentes obras de escultura: sus enverjados, aunque súcios, son de plata; y el Altar Mayor es una gran obra gótica, que atrae la admiracion de los forasteros. Detrás de este altar se encuentra la grandiosa obra de estilo moderno, ejecutada en mármoles á espensas de un Cardenal: en su centro está simbolizada la caridad, para cuyo realce vénse de arriba abajo numerosos grupos de figuras y otros adornos, que producen sorprendente efecto. Todo este conjunto recibe la luz de una claraboya, que está enfrente, y en la que á su vez se vén otros grupos de caprichos sumamente artísticos. En fin, es una obra muy suntuosa; pero tiene el defecto de no estar en armonía con el todo del edificio.

Junto á uno de los pilares de los arcos próximos á la puerta mayor, se eleva un bello templete gótico de mármol con un altar, en que se vé la imágen de la Vírgen, y al lado se halla colocada sobre el suelo la sagrada columna baja, en que se apareció la Santísima Vírgen á San Ildefonso, para vestirle la casulla que le traía de regalo.

Las capillas de este templo son todas muy buenas, especialmente la de San Ildefonso, en que se encuentra el sepulcro del Cardenal Albornóz; la de Santiago, en que están los sepulcros de D. Alvaro de Luna y de su señora; y la de la muy devota Vírgen del Sagrario, cuya riqueza es de gran consideracion, á pesar de haber sufrido en sus inestimables alhajas un robo sacrílego no hace mucho tiempo. La capilla del rito muzárabe es la última á la izquierda, y allí rezaban sus respectivos canónigos en su propio rito, así como en la iglesia principal rezaban otros canónigos en rito romano: en el altar de aquella capilla se venera un precioso cuadro de la Purísima Vírgen en mosáico, adquirido en Roma por el Cardenal Lorenzana, Arzobispo de esta Iglesia; y en el lienzo de un arco lateral se vé un fresco, que representa la toma de Orán por el Cardenal Cisneros.

Son notables las jambas de las puertas tanto principal, como laterales, porque están cubiertas de bronce con preciosos relieves. En una de las naves secundarias y próxima al techo se descubre una tribuna de rara construccion, en que, dicen, se pone el Arzobispo, cuando asiste privadamente á los divinos oficios; y en estas mismas naves se vén colgados algunos capelos de los cardenales, arzobispos que fueron de esta iglesia primada.

Enfrente de esta Catedral se halla el palacio de su Emcia. el Sr. Arzobispo, que no carece de magnificencia: en su fachada se vé un balcon pequeño en que, dicen, se distribuyen las limosnas. Además de este palacio S. Emcia. tiene otro en Madrid, que suele habitar, y en su ausencia se queda el Obispo auxiliar, pues Madrid en lo espiritual pertenece á Toledo, y su Catedral es la misma primada de esta Ciudad.

Luego fuimos á ver una Sinagoga que fué, y que es actualmente iglesia de las órdenes militares: es pequeña, pero conserva su mérito primitivo: sus muros hácia el presbiterio son de un estilo árabe, y parecen afiligranados; alrededor hay asientos corridos, cubiertos de preciosos azulejos; el Altar Mayor, que es muy bueno, ocupa el sitio que antes ocuparon las tablas de la ley: en todo el cornizamiento de los muros se vén emblemas é inscripciones árabes y hebreas; el techo es un artesonado de cedro con embutiduras de concha y marfil; es lástima que en la actualidad se halle deteriorado: junto al sitio donde estuvo la puerta mayor se enseña el lugar del pozo, en que los judíos hacian sus lavatorios de ceremonia: allí hay un archivo en que, dicen, se conserva un sillon del Rey D. Pedro el Cruel, cuyos terribles recuerdos se conservan, y se señalan en las cercanías de esta Sinagoga.

Pasamos á ver la iglesia de San Juan de los Reyes: es antigua, de regular estension, y de estilo gótico: en su fachada, que es de forma irregular, se vén cadenas colgadas, depuestas allí por los cautivos que eran redimidos: su interior es de una sola nave, y en ella se vén huellas bien tristes de la invasion francesa; y estraño es que

se hayan conservado intactos los altos relieves de armas reales, coronas, y otros adornos, que constituyen el cornizamiento de su pequeño crucero. Al lado del Altar Mayor es muy notable la estátua del Profeta Elías, cuya sola cabeza se estima ya en gran precio.

Aun se conservan los cláustros del convento, en los que el órden gótico despliega un lujo esquisito; pero gran parte está lastimosamente destruida, viéndose en tierra preciosos fragmentos, y estátuas desmembradas de mucho mérito.

Aquí mismo hay un museo provisional de condiciones poco favorables: en él se vén muchos cuadros buenos, recogidos particularmente de los conventos; un proyecto de un magnífico monumento para Lope de Vega; varios utensilios antiguos, y algunos fragmentos de arquitectura en piedra y en madera de bastante mérito.

No léjos de aquí hay un sitio desde donde se descubre muy pintoresco el rio Tajo con el renombrado puente de San Martin, guarnecido de sólidos fortines: al otro lado están los cigarrales, ó sitios sembrados de albaricoques, y hácia la derecha mucho mas abajo, se divisa la fábrica de armas, de donde salen las famosas espadas toledanas.

Despues salimos fuera de la ciudad á un paseo con arbolado, en el que se encuentran varias estátuas de Reyes Godos: desde allí se descubre tambien á lo alto el Nuncio, ó casa de locos, que goza de alguna fama; y mas abajo el sitio en que estuvo el circo romano: luego entramos por la puerta del Sol, de estilo árabe, en cuyo centro se vé la imágen de este astro; está guarnecida de cierta trampa que la hizo inexpugnable en otro tiempo: pasamos asimismo por la puerta de bisagras, tambien de estilo árabe, y guarnecida de dos torreones; y volviendo á subir cuestas, fuimos de vuelta al Alcázar de los antiguos reyes, que se halla próximo á mi posada.

Este Alcázar está situado en un terreno elevado, que domina buenas vistas; su construccion es magnífica y estensa, con varios pisos, y en el interior tiene un gran pátio cuadrado, embellecido por unas galerías, cuyas columnatas y balaustres son de piedra de granito, y su arquitectura es de órden corintio: tiene espaciosos subterráneos para cuadras y otros objetos; y en su conjunto, es un edicio digno de los antiguos reyes que lo habitaron. En la invasion francesa habia sufrido mucho deterioro, y actualmente se está restaurando con perseverancia por la municipalidad de Toledo.

Esta ciudad antigua, es en su interior poco halagüeña; sus calles son estrechas, y muchas sumamente estrechas, con subidas y bajadas, y en muchas partes tortuosas; pero generalmente están adoquinadas ó empedradas con guijarros: así se comprende, porqué no hay aquí carruages, ni es posible su uso. Las casas son de construccion antigua y de mediana elevacion: los habitantes son muy honrados y buenos católicos, pero generalmente no se visten bien; y aun se encuentra gente descalza.

XLVII.

Madrid 10 de Julio de 69.

Mi vuelta á Madrid.—El Prado, su ornato y concurso.—Paseo de Recoletos.—Circos.—Monumento del dia Dos de Mayo.—El gran Museo de Pinturas y su descripcion.—El Jardin Botánico y su interior ornato.—El Observatorio Astronómico.—Iglesia de la Virgen de Atocha.—Tiernas ofrendas en la Capilla del Sto. Cristo.—Puerta de Alcalá.—Jardin del Buen Retiro y sus conciertos.—El paseo del Retiro y su descripcion.—Casa de Fieras.—Plaza de toros.—Campos Elíseos y su descripcion.—Calle de Alcalá.—Puerta del Sol—Sus edificios.—Congreso de Diputados.—Palacio Real.—Teatro Real.—Plaza de Oriente.

El mismo dia 3 regresé á esta capital, costándome el trén diez y ocho reales en primera, y por cierto con alguna irritacion contraida en la escursion de Aranjuez y Toledo; pero en fin, pronto me he aliviado, y he tenido ya el gusto de pasearme por el Prado, y de ver otras cosas, que constituyen las grandezas de Madrid. El Prado es un salon, ó paseo de bastante estension, con bonito arbolado y muchos asientos para la escogida y numerosa sociedad, que allí concurre desde la caida de la tarde: hácia abajo á continuacion se encuentra el paseo de Recoletos, con buenos jardines de muchas plantas y flores, si bien carecen del aseo y esmero que pudieran tener, como en otros paises. Estos paseos están embellecidos por hermosas fuentes, siendo mas notables la de Neptuno tirado por cuatro caballos marinos, y la de Cibeles tirada por dos leones. Uno y otro paseo se iluminan de noche con luces de gás en faroles elegantes, especialmente el Prado, que se ilumina mas profusamente, y en el que hay mas animacion, tanto por las pequeñas tiendas que hay á los lados, como por los niños y niñas que allí se divierten en juegos inocentes: hay un cochecito de muchos asientos, y un buque con ruedas, que se alquilan para ellos, y van tirados por borriquillos. No poco contribuye á esta animacion el contínuo clamoreo de los vendedores y vendedoras de agua, que con la vasija en una mano, y un pequeño armario de vasos y botellas en la otra, suelen gritar: aguardiente, azucarillos, agua fresca como la nieve, ¿quién la bebe?

Los jardinillos y el paseo para los de á caballo, forman en el de Recoletos dos lados, en cuyo centro van los carruages hasta lo que antes fué la Fuente Castellana, viéndose por las tardes numerosa concurrencia de ellos, aunque no tanto, como en los paseos públicos de París y Lóndres. Por aquí tambien se encuentran dos circos, en que se dán funciones ecuestres, de gimnasia, de mímica y de baile.

Subiendo el Prado, se encuentra al principio de este el magnífico monumento del dia Dos de Mayo: es un pequeño obelisco muy bello, montado sobre un pedestal de dos cuerpos adornados de estátuas, urnas cinerarias é inscripciones.

Mas arriba y entrando en el paseo de Atocha, se halla el gran Museo de Pinturas: el edificio no es muy elevado, pero apropósito y de mucho mérito: en el centro de su larga fachada se vé un gran pórtico, ó vestíbulo de dos cuerpos, el inferior está compuesto de arquerías decoradas de estátuas, jarrones y medallones, y el superior es una columnata de órden jónico: dos hermosas fuentes se elevan delante de ese bello conjunto. Ordinariamente se entra por el costado hácia el estremo del edificio, que mira al Jardin Botánico: es de dos pisos, y en la entrada misma se vén fragmentos preciosos de arquitectura, incrustados en las paredes; en el primer piso hay departamentos, y una galería de bustos y estátuas de mármol, y algunas de bronce; en el centro de esta galería hay una gran mesa de mucho mérito artístico: sobre aquella está la galería de pinturas del piso principal, con muchos salones adyacentes, gabinetes y corredores, cuajados todos de cuadros, á cual mas excelentes: allí ocupan el primer lugar un cuadro por Rafael, que representa al Nazareno con la cruz acuestas en el doloroso encuentro con su Santísima Madre, cuyo cuadro lleva este lema: *Pasmo de Sicilia:* el cuadro conocido por la *Perla de Murillo*, que representa la Sagrada Familia en sus ocupaciones domésticas; allí se vé al Niño Dios al lado de San José, enseñando á un perro un gilguerito, que lo levanta al aire con una mano; y lo hace con tanta gracia, que San José se congratula, y la Vírgen detiene la rueca, y le queda mirando con sonrisa: de este célebre autor se encuentran allí otros cuadros preciosos, como el de San Agustin, el de la Conversion de San Pablo, el de la Magdalena, tres de la Purísima Concepcion, el de la Adoracion de los Pastores, el de Rebecca y Eliezer, el de la Aparicion de la Vírgen á San Bernardo &c.: de Rafael tambien se hallan otros bellos y excelentes cuadros, como el de la Vírgen del Pez, el del Agnus Dei, el de la Sacra-Familia de la Rosa, el de la Aparicion de la Vírgen á San Ildefonso vistiéndole la casulla, el de la Visitacion de Nuestra Señora, y otros: son tambien allí muy notables la entrega de la plaza de Breda, por Velazquez, el cuadro de los Borrachos, y otros varios por el mismo autor: el de San Francisco de Asis, por Van-Dyck, la Purísima Concepcion, por Quellin, La Caridad, por Fiorini, Sto. Tomás tocando la llaga de Jesus, por Honthorst, los Jugadores, por Rombuts, El Prometeo de Ticiano, el de Jesus con la Magdalena, por Correggio, los de S. Jerónimo, y la Escala de Jacob, por Rivera, los de San Bartolomé, de San Andrés, y otros de este mismo autor: el de la Caridad Romana, y el de la Piedad, por Crespi, la Santa Filomena, por Guido, los Funerales de Julio Cesar, por Lanfranco, San Genaro, por Vaccaro, el grupo de la Vírgen con San Lorenzo, Santa Lucía, San Antonio, Santa Bárbara y el Angel Cus-

todio, por Signaroli, Elias en la resurreccion de la carne, por Collantes, un asunto místico, por Coello, la Divina Pastora, por Tobar, el Hambre de Madrid, por Aparicio, los cuadros mitológicos de Rubens, los de Rembland, Poussin, Tintoretto, Juan de Juanes, Surino, Sasoferrato y otros muchos, que hacen de este Museo el mas rico de Europa en cuadros excelentes, y de verdadero mérito astístico.

En el centro de estos salones hay estátuas, y escaparates con exquisitos vasos de cristal de roca y otros objetos preciosos: se vén tambien bustos, ricas mesas de mosáico con adornos de bronce dorado, y magnificos jarrones de porcelana.

El Jardin Botánico, que se halla á continuacion de este edificio, tiene un bello pórtico de entrada, y es rico en árboles y plantas exóticas: en sus buenas calzadas se vén muchos árboles rotulados, bustos, estátuas y emparrados: las flores no escasean, y además de los invernáculos hay un departamento de aclimatacion cubierto de cristales. Allí se encuentra un pequeño edificio, en que se hizo la exposicion de las colecciones etnográficas y otros objetos traidos del Pacífico. Este jardin fué fundado por Cárlos III.

Desde este jardin hácia mas arriba se descubre sobre una altura, que debe ser una roca, el Observatorio Astronómico, cuyo edificio es elegante, y de condiciones apropósito para su objeto.

No lejos de allí se encuentra la iglesia de la Vírgen de Atocha, frecuentada por la Reina Isabel II, y notable por los grupos de banderas nacionales, que se vén en sus pilares, y las muchas estranjeras, que ondean en su cornizamiento. Un Santo Cristo muy devoto se venera aquí en una espaciosa capilla, de cuyos muros se vén pendientes mortajas de niños, muletas, trenzas de pelo y otros objetos, que atestiguan la curacion de los enfermos, que depositaran allí dichos objetos. Se entra á esta iglesia por una galería que hay á un lado de su átrio.

Volviendo al Prado, entre este y la Castellana se divisa á la derecha el grandioso arco ó puerta de Alcalá, construida por Cárlos III: es de órden jónico, toda de granito, con cinco puertas paralelas y buenos adornos de escultura.

Antes de llegar á este arco está á la derecha el jardin del Buen Retiro, en que suelen darse conciertos por profesores de música bajo la direccion, en la actualidad, de Mr. Scoczdopole: el jardin aun se halla desmantelado, no viéndose allí mas que alamedas no bien arregladas, asientos de madera y una pajarera; pero el templete, en que se dán los conciertos, es elegante, con piso elevado, y todo de madera: está situado en una gran plaza rodeada de numerosas lámparas, que de noche se iluminan con gás, así como el templete, cuya iluminacion es espléndida: innumerables sillas se encuentran en esta plaza bajo la sombra de árboles, que mecen sus ramas sobre los concurrentes, que siempre son muchísimos, y de lo mas selecto de la sociedad: cerca de allí hay un buen restaurant, al que acuden los que gustan, porque las funciones duran hasta la media noche.

La entrada de este jardin es un enverjado, que tambien se ilumina con mucho gusto, llamando especialmente la atencion una estrella, que brilla en su centro.

Un poco mas allá de la puerta de Alcalá se encuentra en el mismo lado el paseo del Retiro, que es otro jardin inmenso con largas alamedas y algunos edificios pequeños: lo notable aquí es el gran estanque en que se véu algunos barquichuelos, cisnes y muchos peces: en su estremo se vé un adorno de arquitectura con estátuas; que produce buen efecto; y en el lado izquierdo hay un hermoso embarcadero, cuya entrada está decorada de bellas estátuas, que forman un semicírculo. Allí tambien se encuentra el delicioso Parterre, ó sea otro jardin pequeño en un sitio circular y mas bajo, al que se llega por ramplas y escalinatas muy bien dispuestas, y cuyos departamentos, aunque reducidos, halagan por su belleza y la abundancia de flores, que allí se cuidan con esmero.

En el estremo de este paseo, mas allá del estanque, está la Casa de Fieras con otros muchos departamentos para animales vivos: de fieras, apenas hay algunas; y de otros animales, allí he visto bisontes, ó bueyes raros que tienen jiba, macropos, corsas, avestruces, pavos reales, grulla coronada, gallinas doradas y plateadas de Pádua, gallinas de seda, idem normandas, de Brahma, de Conchinchina, y de Creveceur.

Enfrente del Retiro hácia la izquierda de la puerta de Alcalá, se halla la plaza de toros, edificio sencillo, pero espacioso, en que el famoso espada Tato hace algunos meses fué herido en una pierna, que le fué amputada.

Mas allá de esta plaza se encuentran los Campos Eliseos, cuyo pórtico de entrada está embellecido por jarrones y estátuas, y hácia adentro por banderas colocadas en trofeo entre los árboles. Allí hay buenas y largas alamedas, un estrecho estanque con peces y enverjado, que recorre el lado izquierdo; un bonito y alto puente de madera le atraviesa, y conduce á otro departamento; un teatro, cuya plazuela está adornada de lámparas y estátuas alrededor; una plaza de toros; otra al parecer de conciertos; un departamento para juegos gimnásticos, una pajarera, algunas fuentes y otros pequeños edificios. Es lástima que todo esto se encuentre en cierto estado de abandono, que seria deplorable, si continuase por mucho tiempo, porque acabaria en deteriorarlo todo por completo.

Delante del arco ó puerta de Alcalá se estiende al otro lado del Prado la calle de Alcalá, bella y ancha, que puede decirse la principal de Madrid: sus construcciones están mejor engalanadas, sus aceras mas anchas y mejor acondicionadas, y con doble hilera de arbolados en ambos lados, que le dan un aspecto aproximado á un boulevart de París. Allí se encuentra al través de un átrio el gran edificio del Ministerio de la Guerra.

Subiendo esta calle, se llega á la Puerta del Sol, que es la plaza mas concurrida de Madrid: es bastante espaciosa, pero de forma ir-

regular, y mas larga que ancha: el lado izquierdo es recto, y en su centro se eleva el Ministerio de la Gobernacion, que ostenta en lo alto un magnífico reloj: el lado derecho es semicircular, formado por buenos edificios particulares, que guardan bastante simetría y uniformidad: diez calles principales desembocan en esta plaza, en cuyo centro hay una magnífica fuente, y á uno y otro lado dos hermosas lámparas de cinco luces, que se iluminan con gás, como es todo el alumbrado de Madrid. En esta plaza se hallan los hoteles, ó fondas mas notables por su lujo y alto precio, y asimismo los cafés mas espléndidos y concurridos.

Paralela á la calle de Alcalá desemboca allí la de la Carrera de San Gerónimo, en cuyo otro estremo se encuentra el Congreso de Diputados, bello edificio, no muy elevado, que en su forma se parece mucho al de París: es de dos pisos altos, y su fachada está formada por un gran pórtico de seis columnas y cuatro pilastras corintias, con un tímpano decorado en el centro con altos relieves. Casi enfrente de este edificio se vé el magnífico palacio del Duque de Medinaceli.

A estas calles corresponden en el otro estremo de la plaza las calles Mayor y del Arenal, que conducen al Palacio Real, cuyo edificio es magnífico, espacioso y bello, y por sus elegantes proporciones justamente es considerado, como uno de los mejores palacios reales de Europa: forma un gran cuadrado, de órden compuesto del dorico y corintio, con cuatro pisos embellecidos por columnatas y otros adornos, que le dán una vista, á la par que magestuosa, muy bella. De su interior, que debe ser muy suntuoso, os hablaré, cuando consiga verlo, como lo espero.

Delante tiene el Teatro Real, cuyo edificio es tambien magnífico y espacioso, con una fachada de buen efecto; es ligeramente convexa, con una azotea, ó galería sobre el cuerpo inferior, y un frontis adornado de altos relieves sobre el segundo: en la parte posterior de este precioso edificio se notan aun las huellas del incendio que sufrió con grandes pérdidas hace algun tiempo. Tambien es considerado como uno de los mejores teatros de Europa.

Entre este edificio y el Palacio está la hermosa plaza de Oriente, decorada de buenos jardines: el del centro es circular, guarnecido de preciosos enverjados con fuentes y una estátua ecuestre en bronce de mucho mérito: alrededor y fuera de los enverjados se elevan sobre pedestales las estátuas de los antiguos reyes españoles, los Wambas, Ordoños, Pelayos, Alonsos, &c.

XLVIII.

MADRID 14 de Julio de 69.

Las plazas de Madrid.—Puerta de Segovia y el rio Manzanares.—Cuartel de la Montaña.—El Panteon Nacional y su descripcion.—Museo de Historia Natural.—Museo de Artillería.—Museo de Marina con sus respectivas descripciones.—Palacio del Senado.

Hay otras plazas notables en Madrid, aunque no muy espaciosas; citaré la llamada Mayor, decorada con otra estátua ecuestre de bronce; las de Cervantes y de Mendizabal con las estátuas tambien de bronce de estos personajes, la de Bilbao, cuyo piso es elevado y guarnecido de buenas balaustradas, y otras varias, algunas en forma de jardines ó arbolados mas ó menos aliñados, y otras embellecidas únicamente por hermosas fuentes. Hácia la parte occidental del Palacio Real hay un estenso paseo con alamedas y vistas muy pintorescas por lo desigual del terreno: en un llano bajo se vén los huertos del real patrimonio, mas allá los edificios de la estacion del Norte, la puerta de Segovia y el rio Manzanares, que aunque es de escaso caudal, tiene baños y lavaderos. A estos sitios concurre mucha gente del pueblo en los dias de fiesta, para pasar un dia de campo, y hacer meriendas.

Desde allí se descubre sobre una altura el hermoso cuartel de la Montaña del Príncipe Pio, y desde allí se vé descollar con gallardía entre los edificios de la ciudad la cúpula del Panteon Nacional, ó sea de la magnífica iglesia de S. Francisco de Asis, á la que se ván conduciendo los restos mortales de los hijos preclaros de España. Catorce cajas bien engalanadas habia ya depositadas, cuando fuí, en una de la seis capillas, que se descubren alrededor de este templo, cuya forma es la de una rotunda, viéndose en sus columnas escritos los nombres de algunas celebridades, cuyos restos, se dice, no se encuentran. Tiene un espacioso subterráneo, cuyos departamentos corresponden á los de la parte superior, y en cuyos muros se vén numerosos nichos, la mayor parte aun cerrados, y con los restos de muchos religiosos franciscanos: no tiene mas decoraciones que un gran Santo Cristo á la entrada, y otro en la parte posterior. Asimismo á la iglesia mucho le falta, para que corresponda dignamente al grandioso objeto á que se le ha destinado. En el esterior tiene mejor apariencia, porque su sobervia cúpula y sus elegantes torrecillas le dan un aspecto sobervio.

En esta iglesia funcionó nuestro Ilmo. Sr. Cuartero, Obispo de Jaro, en las solemnes funciones de los mártires últimamente canonizados.

Los Museos de Historia Natural, de Marina y de Artillería son excelentes y bien abastecidos: el primero fundado por Cárlos III, ocupa un buen edificio, que, aunque no es muy espacioso, tiene lo bastante para su objeto. Su entrada y subida están ornamentadas por estátuas y cuadros de buen gusto: en sus salones se vén colecciones abundantes de cuadrúpedos, aves, huevos, peces, anfíbios y reptiles: su mineralogia está enriquecida de una coleccion bien clasificada y nada comun de piedras preciosas; allí se vén muestras de estaláctitas, gran variedad de mármoles, y la inestimable malaquita: en el salon de anatomía se vén dos momias perfectamente conservadas, esqueletos humanos y de muchos animales, inclusos los enormes de animales antidiluvianos, y el descomunal cráneo de una ballena: no faltan huesos y plantas fósiles.

El Museo de Artillería, fundado por Fernando VII, tiene en su entrada y subida columnas cortadas de escogidos mármoles, dos leones de bronce y otros objetos que las adornan: en su piso bajo se hallan cañones de varias clases y edades, llamando especialmente la atencion los del siglo XV, los feos y carcomidos cogidos en Conchinchina, con una gran campana bien conservada, algunas culebrinas, un aparato para disparar cohetes á la convergé, otro aparato guarnecido de 20 cañones de fusil, que se disparan á la vez, cogido á los carlistas catalanes en la pasada guerra civil, y unos proyectiles cónicos, que deben ser mortíferos. En el piso alto son notables en primer término el pabellon de campaña y un rico pendón de Cárlos V, otro pabellon de campaña de Muley-el-Abbas, cogido en la guerra de Africa, una gran mesa sobre la que se vé un diseño perfecto y de mucho trabajo de la antigua ciudad de Madrid con todos sus edificios, otras mesas con los diseños de varias plazas, fortalezas y castillos: en otro salon se estienden mesas magníficas y doradas que contienen esquisitas muestras en miniatura de cañones y morteros de todas clases, de ingeniosas cureñas y cañones de montaña sobre caballitos de madera, de equipajes y monturas, de fraguas y carros, de fábricas de pólvora, ruedas &c; de improvisadas baterias de arena, de varios aparatos y máquinas muy útiles, inclusos los de guerra, que se usaban en la antigüedad, como los arrietes simples y dobles, la tortuga, un aparato con astas guarnecidas de ganchos, llamado la Grua, si no mal recuerdo; otro aparato para incendiar, provisto de cubos con combustibles inflamados: en los estantes se enseñan muchas muestras de madera y de mineralogia.

En los otros salones se vén carabinas, fusiles y pistolas de varias clases, falconetes raros, mosquetes enormes de mecha, y una máquina llamada infernal, compuesta de seis cañones de carabina: lanzas y alabardas de la antigüedad, y una campana ó batintin de China. En el centro de uno de estos salones hay un escaparate, que contiene una mesita y dos sillas miserables y feas, que sirvieron á Maroto y Espartero en el Convenio de Vergara: otros dos esca-

parates contienen sables y bastones, que pertenecieron á hombres ilustres: un cajon cubierto de cristal contiene los restos del pendon que Hernan Cortés tremoló en la conquista de México.

Tambien se vé allí entre otras cosas un precioso monumento del dia Dos de Mayo, bustos de hombres insignes y una estátua de madera, que representa á un Sultan de Mindanao cubierto de una coraza de cangelon, y armado de saetas y una lanza rara con tres filos, que parecen sierras.

El Museo Naval, fundado por Isabel II, se halla en el interior del Ministerio de Marina; y de paso se descubren las escaleras de este, que revelan su interior magnificencia, porque están lujosamente decoradas de un precioso artesonado, de columnas jónicas, altos relieves y pinturas. El edificio que ocupa el Museo es bastante espacioso, y en el piso bajo tiene dos salones, en los que son notables entre varios objetos una banca descomunal de pieza entera por el estilo de las que se usan en Filipinas; trozos y piezas enteras de los terribles proyectiles recogidos en el bombardeo del Callao, un trofeo compuesto de carabinas, banderas, lanzas, utensilios de campaña, y un pálio en forma de paraguas, todo cogido en la guerra de Conchinchina; cañones, banderas, sables y otros objetos de la guerra de Joló; un tronco colosal del palo mayor de la nave *Capitana*, en la célebre batalla de Trafalgar; y varios diseños sobre mesas de radas y arsenales, inclusos los de Manila: á continuacion de estos salones hay un gabinete de Artillería de Marina con una variedad de armas de fuego y blancas para abordages.

Desde aquí se sube por una escalera espiral á los salones del piso alto; allí se vén numerosas muestras de buques de todas clases, la mayor parte nacionales, siendo mas notables la *Numancia*, la *Victoria*, la *Arapiles*, y dos distintos monitores. Se echan de menos las variadas muestras de vapores, que en otros Museos de esta clase ocupan un lugar preferente. Las paredes están decoradas con los retratos de beneméritos marinos; pero hay una sala destinada esclusivamente á los mas sábios de estos, y otra á los generales ó jefes de armada, muertos en batalla: en dichas salas se vén los retratos de Colon, de Hernan Cortés, de Magallanes, Churruca, Gravina, Malaspina, Elcano y otros; y en un trasparente sobre el techo se vé á Cisneros y á otros de la guerra de Orán. Los cuadros que representan armadas, batallas navales, ó buques notables abundan en este Museo, allí está retratada la *Inconstante*, nave de vela la mas ligera de Inglaterra; y la flota española, enviada á Roma en el año 49, se halla tambien representada en dos cuadros primorosos. Sobre un hermoso leon de bronce se vén los retratos de Fernando VII, y del Infante D. Antonio: en un pequeño escaparate el sombrero y otras prendas de Gravina, debiendo traerse dentro de poco las que tenia puestas Mendez Nuñez, cuando el bombardeo del Callao. Se vén asimismo cuadros preciosísimos, que contienen ramilletes de esquisitas y vistosas flores, compuestas de caracolitos ingeniosa-

mente colocados; una casa de campo de Manila con sus huertas y demás adyacentes; colecciones ehtnnográficas de varios objetos de Indias, muchas muestras de diferentes maderas; y sobre todo un gabinete exclusivo de objetos de China, entre los que llaman la atencion unas raíces de árboles, que figuran hombres, aves y otros animales.

Al lado de este Museo se eleva el Palacio del Senado, que aunque no tiene gran magnificencia, es bueno y aparente para su objeto.

XLIX.

Madrid 20 de Julio de 69.

Las grandezas de España.—El Real Monasterio del Escorial.—Concurso de gente.—Descripcion de este grandioso edificio.—De su Basílica en particular.—Del Monasterio.—La Biblioteca.—Las reales habitaciones.—Detalles.—La casita del príncipe.—Otros edificios adyacentes.—Vuelta á Madrid.

Las grandezas de España tienen la particularidad, de que no están reunidas en su capital, sino que están diseminadas fuera de ella. Entre estas se halla el Real Monasterio del Escorial, grandioso monumento, que legó á España su gran rey Felipe II, y que se considera como la octava maravilla del mundo.

El dia 15 marché por el trén del Norte á dicho punto, á donde mucha gente de Madrid concurre, unos para ver el Real Monasterio, y los mas para pasar allí el verano, porque es un sitio apropósito, tanto por su elevacion, como por su mucha ventilacion: dos horas próximamente nos costó el viaje. Al pié de una sierra se descubre la escasa poblacion, á la que domina aquel sobervio edificio, que con la severidad de sus formas parece tambien destinado á presidir aquellas áridas llanuras. Tiene la forma de una parrilla, cuyo cuadro mide 744 piés de Norte á Mediodía, y 580 de Oriente á Poniente: con 62 piés de altura hasta el cornizamiento: forma su mango el Real Palacio, que está situado á espaldas del Altar Mayor de la Basílica: los piés de la parrilla son las cuatro torres de los ángulos: y los diez y seis pátios interiores forman su enrejado. Está dedicado á San Lorenzo, cuyo martirio recuerda esta inmensa parrilla.

Todo el edificio está construido de piedras de granito, y techado de pizarra y de planchas de plomo: en todo él domina el órden dórico como el mas propio para la severidad del Monasterio. Su fachada principal mira al ocaso, y en su centro se eleva un pórtico de dos cuerpos, dórico y jónico, con una estátua de San Lorenzo de 15 piés de alto, que ocupa el nicho del cuerpo superior: otros dos pórticos mas sencillos se elevan á los lados de este, guardando la

correspondiente simetría. Está decorado en todo su ámbito de cuatro órdenes de ventanas, que solo en este lado ascienden á 266. En la banda del Mediodía es notable la hermosa y espaciosa galería, que fué en otro tiempo paseo de los monges enfermos.

Este grandioso edificio comprende un convento, un colegio, un seminario, un palacio, y la Basílica de San Lorenzo. Pasado el zaguan de la entrada principal, se llega al átrio de los Reyes, llamado así, porque sobre el primer cuerpo del magestuoso frontispicio de la Basílica se vén las estátuas de Josaphat, Ezequias, David, Salomon, Josias y Manases, que son los reyes del Antiguo Testamento, que contribuyeron á la restauracion y esplendor del templo de Jerusalem. Estas estátuas con la mencionada de San Lorenzo, fueron hechas de una sola piedra por Monegro: sus estremidades son de mármol; y mide cada una 17 piés de alto. Siete gradas conducen á la meseta, que sirve de vestíbulo á la Basílica, á la que se entra por tres puertas, y á su entrada se halla otro segundo vestíbulo, que forma el bajo coro, cuya bóveda aplanada llama mucho la atencion del que la observa. El interior del templo tiene la forma de una cruz griega, de 180 piés en cuadro: es de órden dórico, y de tres naves sostenidas por cuatro enormes machones de 30 piés de espesor: su pavimento es un solado de mármoles blancos y pardos, sus espaciosas bóvedas están pintadas al fresco; tiene capillas muy buenas, varios excelentes órganos, y muchos cuadros de reconocido mérito.

A ambos lados de la bella gradinata de jaspe sanguíneo, que conduce al Presbiterio, se elevan dos magníficos púlpitos de alabastro y mármoles finísimos con adornos de bronce dorado, que, aunque tienen el defecto de no armonizar con el edificio, son de mucho mérito artístico. A uno y otro lado del Presbiterio se vén dos arcos de mármoles, que contienen los enterramientos reales: en su centro, y á cierta elevacion se descubren cinco estátuas en uno, y otras cinco en el otro, todas de bronce dorado, qué representan personas reales, descubiertas y en actitud de orar. Estas estátuas con unos remates que sirven de adorno, costaron 1,340.000 reales. Allí se vén tambien muchas inscripciones.

Debajo de estos enterramientos se encuentran los oratorios reales, pequeños departamentos revestidos de mármoles y jaspes: el del lado de la Epístola es la misma alcoba en que Felipe II pasó su larga y penosa enfermedad, y murió: desde allí oía Misa, y contemplaba en el altar la imágen del Salvador: aun se enseñan en dicha alcoba una silla suya, otra silleta en que apoyaba la pierna que padecia de la gota, una mesa, un banquito de campaña, y otro idem de Cárlos V.

No léjos de allí se halla la sala de Embajadores en que estos solían ser recibidos, no muy espaciosa, pero notable por sus frescos.

En el Presbiterio y sobre otra meseta de cinco gradas de mármol sanguíneo, se eleva el altar de mármoles y jaspes embutidos, cu-

bierto de una gran pieza de jaspe consagrada toda en ara. El retablo es de jaspes finísimos, ornamentados de metal y bronce dorado á fuego: lucen en él los órdenes dórico, jónico, corintio y compuesto; y apesar de la lobreguez que el color de los mármoles presenta, no se oculta el mérito de su arquitectura.

El altar del Sagrario, y los altares Relicarios que se encuentran en el estremo de las naves, son preciosos y riquísimos. Entre las 7422 reliquias que posee esta Basílica, se cuentan diez cuerpos enteros, 144 cabezas y otras muchas, y de estas no pocas pertenecientes al Redentor.

Una de las piezas, que sirven de ante-sacristía, tiene la particularidad de formar eco en sus ángulos, aunque se hable bajo; y es por la especial construccion de su bóveda.

La sacristía es una pieza espaciosa y clara: su bóveda está pintada al fresco: sus cajonerías son elegantes y esquisitamente labradas en ácana, caoba, ébano, terebinto, cedro, boj y nogal; es de dos cuerpos. En el centro se admira un tocador de regular magnitud, cuyos marcos y adornos son de cristal de roca, regalo de la Reina Doña María de Austria; á sus lados hay otros seis menores de igual mérito. Allí se vén muchos cuadros buenos, y ornamentos de reconocido gusto y valor. En el testero se eleva el retablo de mármoles y jaspe con ornamentacion de bronce dorado, en que se conserva la Santa Forma: el nicho trasparente, en que se halla colocada, está ordinariamente cubierto de un magnífico lienzo por Coello, en que se representa la procesion que se hiciera, al depositarse allí la Sagrada Forma.

Consta por la historia, que en la Catedral de Garcomia en Holanda algunos herejes Zuinglianos atropellaron el templo, hasta el estremo de profanar y pisotear esta Sagrada Forma, abriendo en ella tres roturas, que con admiracion de los mismos manaron sangre: uno de dichos herejes refirió el caso al Dean Delpht, y este recogió la milagrosa Forma, y la llevó á Malesias. El hereje se convirtió, vistiendo despues el hábito de San Francisco. Estos pasages de la profanacion de la Forma consagrada, y de la conversion del hereje, se vén allí respresentados en altos relieves ejecutados en mármol.

Entrando al camarin ó pequeña pieza que hay á espaldas del retablo, y que está revestida en su pavimento, paredes y bóveda de mármoles y jaspes de distintos colores, se descubre la Custodia bajo un templete gótico de bronce dorado y de mucho efecto, trabajado por un lego del convento, llamado Fr. Eugenio: la Custodia es suntuosa, como que es regalo de Isabel II; figura los rayos del sol sobre un basamento de forma octógona, que con otros adornos producen un conjunto bellísimo y deslumbrador á la vez por su riqueza: lleva 9400 brillantes, 8 perlas, 32 esmeraldas, 127 rubíes, 60 amatistas, y 24 granates.

El Panteon de los Reyes es un espacioso subterráneo de figura octógona, que viene á caer debajo del Presbiterio: su puerta de entrada

es de órden compuesto, hecha de mármoles y bronce dorado: el interior se halla tambien cubierto de mármoles con adornos de bronce: presenta un aspecto severo, pero magnífico: los sarcófagos son de forma elegante y están colocados unos sobre otros en nichos transversales. Una araña de bronce adorna su centro, y en el testero se eleva un altar, en que se vén el mármol negro y el pórfido. Hácia un lado está el departamento mas sencillo de los Infantes. Este Panteon adolece de una humedad, que menoscaba su construccion; y su bóveda no tiene la elevacion que pudiera desearse.

Traslademonos al coro alto, decorado á su vez de buenos frescos, y de cuya bóveda pende una magnífica araña de cristal de roca: su preciosa sillería es de dos órdenes, y en el superior en el ángulo del Mediodia se enseña el asiento que ocupaba Felipe II, cuando asistía á coro, al lado de una portilla disimulada, desde donde recibia los despachos mas urgentes. En medio de este coro se encuentra el famoso facistól de proporciones tan colosales, como gallardas: es giratorio, y está construido de ácana y bronce dorado. En él se colocan cómodamente libros corales de cinco cuartas de alto y una vara de ancho. Estos son 232, y están depositados en un departamento sobre armarios apropósito.

Pasemos al Monasterio, y desde luego se encuentra el cláustro bajo, en cuyo centro se estiende el espacioso pátio de los Evangelistas, adornado de jardines, cuatro estanques, y en medio un templete de granito revestido de mármoles en el interior; en él se vén en cuatro nichos las estátuas de los cuatro Evangelistas, de las que toma su nombre. El cláustro está decorado en sus muros de 46 frescos del Nuevo Testamento, inclusos los cinco de la escalera: en cada uno de sus cuatro ángulos tiene dos grandes nichos con altares, cubiertos con tablas pintadas sobre el mismo asunto. Pero es una lástima que estos frescos estén á merced de la incuria y del mal trato de los que allí ván á estropear, y no á encarecer su mérito.

Las salas de los Capítulos, y la iglesia llamada la Vieja, están tambien enriquecidos de muchos cuadros.

Subiendo la espaciosa y magnífica escalera, que es la principal, además de los cinco frescos ya mencionados, se admira en su bóveda otro bellísimo de la Santísima Trinidad, y en los frisos cuatro episodios de la batalla de San Quintin: en uno de ellos hay en la parte superior unas imitaciones de rotura en lienzo, figurando una punta colgada, y tan bien hecha, que á cualquiera ilusiona.

El cláustro superior, que corresponde al inferior, presenta al viajero á su vez muchos cuadros buenos: el Aula de Moral, el Camarin de Reliquias, y las celdas priorales alta y baja, poseen tambien preciosos cuadros, aunque ya no tantos, ni tan buenos, como los que de aquí se trasladaron al Museo de Pinturas de Madrid: las preciosidades que contiene el Camarin de las Reliquias tambien sufrieron grandes menoscabos en la invasion francesa, y á pesar de ello, aun quedan allí riquezas de consideracion.

En los balcones de la celda prioral se disfruta de vistas amenas y pintorescas: las celdas de los religiosos son bien modestas y estrechas, notándose en su construccion, como tambien en la de los cláustros y demás departamentos y corredores, la sencillez y severidad propias de un convento.

La Biblioteca es ya cosa distinta, porque en su portada de maderas finas ya revela su interior magnificencia: es una pieza de 194 piés de largo sobre 32 de ancho: su pavimento es de mármoles blancos y pardos dispuestos con arte, y su estantería está construida con toda la galanura de que es susceptible el órden dórico. Esta Biblioteca contiene 56.000 volúmenes, y su fama es debida principalmente á sus selectos códices y preciosos manuscritos: el codice Aureo es digno de mencionarse con especialidad; contiene los cuatro Evangelios escritos sobre excelente pergamino, no con letras doradas, sino formadas con delicadas planchas de oro, que aun se conservan íntegras y completas; su volúmen tiene tres cuartas de alto, y su encuadernacion es lujosa.

En el centro se vén cinco mesas de mármol pardo con adornos de bronce, y sobre dos de ellas hay escaparates cubiertos de cristal, en los que se dejan alternativamente abiertos dos códices de los raros que contienen. Sobre dos veladores se vén en la misma línea dos globos geográficos, y al final una gran esfera armilar de madera, segun el sistema de Ptolomeo.

Los frisos y toda la bóveda están decorados al fresco con cuadros, que en primer término representan los conocimientos humanos: la gramática, la retórica, la dialéctica, la aritmética, la música, y la geometría están allí alegoricamente figuradas con habilidad y acierto, viniendo á caer la philosofía y la theología en ambos testeros.

Cuátro retratos de reyes adornan sus paredes: se enseña tambien allí el retrato de su arquitecto Juan Herrera: un busto de Ciceron en mármol blanco, recogido, segun se dice, en las excavaciones de Herculano; otro en yeso del marino Jorge Juan, y dos bajos relieves en estuco, copias del anverso y reverso de la medalla concedida por Felipe II á dicho Herrera.

Otros varios cuadros adornan la Biblioteca de manuscritos y la sala de lectura.

En cuanto al Colegio y Seminario, sus departamentos son análogos á los del Monasterio; por lo que pasaré ya á describir el Real Palacio.

Su galería baja es notable por sus cuadros, que representan gloriosas acciones de guerra: en su centro se halla el pátio de los Mascarones, que forma el ojo del mango de la parrilla, hácia cuyo Mediodía se encuentran en el piso bajo las habitaciones ya descritas de Felipe II. En el piso alto el cuarto de los Infantes, el de las Infantas, un dormitorio, el despacho y la sala de Córte son notabilísimos por sus muchos y excelentes cuadros sobre diversos asuntos; y la pieza de vestir y otro domitorio lo son tambien á su vez por

la tapicería española que ostenta la primera, y la flamenca que lleva el segundo.

La sala de las Batallas tiene cubiertas sus paredes con los frescos que le dán su nombre: aquí tambien se observa cierto abandono en estos monumentos del arte.

Los departamentos que hacen gala de mayor lujo y riqueza son el retrete, el reclinatorio, el ante-reclinatorio y el despacho de la Reina: su pavimento, pisos, ventanas y contraventanas, sus puertas y sus molduras son de madera exquisita y variada, embutida con sumo gusto y delicadeza: el herrage de todas las puertas y ventanas es de hierro bruñido con embutiduras de oro. Llaman especialmente la atencion la sillería y colgaduras de seda azul claro, que adornan el despacho, y las colgaduras de seda anaranjada, que revisten el retrete. Los techos de estos cuatro departamentos están pintados al fresco por Maella y Galvez; y en su conjunto están avaluados en 28 millones de reales.

Prolija seria la descripcion detallada de este soberbio edificio, cuya construccion duró 21 años, que no es nada estraño, atendidas su solidez y extension. Para comprender esta, os diré, que en él hay once algibes y veinte ocho fuentes: sus ventanas esteriores é interiores ascienden á 2672, y sus puertas á 12,000; no las he contado, pero así dice una guia autorizada que allí se despacha; tiene ochenta y seis escaleras, siete refectorios, nueve cocinas, cinco enfermerías, trece oratorios, nueve torres y nueve órganos.

Atravesando largas alamedas, se llega á la casita de abajo, ó sea del Príncipe, que es otro palacio en miniatura, muy parecido á la casa del Labrador en Aranjuez en su lujo y riqueza. Tapices, cuadros, muebles y otros muchos adornos de mucho valor y gusto, engalanan sus habitaciones, notándose particularmente dos pequeñas estátuas de marfil, y algunos cuadros hechos de masilla de arroz, cuyo trabajo es sumamente esquisito.

Enfrente del Escorial se elevan los edificios adyacentes, llamados el uno de los Infantes, y el otro la Compaña: formando ángulo con estos están al lado del Norte otros tres edificios enlazados por medio de pasadizos, uno se llama de los Ministerios, y los otros dos de los Oficios. Su construccion y materiales son enteramente iguales á los del Escorial.

En la actualidad, merced á la revolucion, estos edificios se hallan en un estado de abandono, que es bien de lamentarse, porque ellos constituyen el monumento mas grandioso de España.

A las seis de la tarde estábamos de vuelta á Madrid.

L.

MADRID 26 de Julio de 69.

Papeletas para visitar el Palacio Real y sus adyacentes.—Descripcion del interior de este soberbio edificio con todas sus magnificencias.—Las caballerizas reales.—Su bien abastecida cochera.—El Guardarnés general y su descripcion.—El estanque.—La Armería Real y su descripcion.—Otros edificios notables.

Al fin, un amigo ha conseguido proporcionarme papeletas para ver el interior del Palacio Real, sus caballerizas, y la Armería Real. Fuí pues un dia con dicho amigo al Palacio, y ese dia fué para mí de impresiones verdaderamente grandes, al ver tanta riqueza y magnificencia aglomeradas allí por los reyes poderosos de España.

Ya os he descrito en otro lugar el esterior de este soberbio edificio, uno de los mejores palacios de Europa: desde su espacioso pátio cuadrangular se descubren las hermosas galerías superiores que dan entrada á las habitaciones y demás departamentos. La escalera principal ancha y bien iluminada, desde luego inauguraba con sus frescos y esculturas la magnificencia, que debiera desarrollarse á nuestra vista cada vez mas en las régias mansiones. Estas se dividen en tres departamentos, el de S. M. la Reina, el de S. M. el Rey, y el de las Infantas, que ocuparon los duques de Montpensier y los Condes de Girgenti: fuimos pues atravesando salas y antesalas, cámaras y antecámaras con otras dependencias, acompañados de uno de los custodios de la Real Casa, que nos enseñaba, y nos llamaba la atencion sobre los objetos, que sucesivamente se nos ofrecían á la vista. Cada vez mas nos quedábamos deslumbrados, y difícil tarea sería el descubrir las riquezas, que en todos lados se despliegan allí, y que se vén empleadas con gusto y magnificencia. Tapices de seda de diferentes colores, y muchos, bordados á mano cubren las paredes: esquisitas colgaduras tambien de seda engalanan las puertas: estas son de caoba maciza: el pavimento es de variados mármoles, todos de España: los techos todos están pintados al fresco por manos maestras, á escepcion de dos piezas que aumentan aun de mérito, porque la una tiene el techo cubierto de porcelana fina, que en alto relieve forma vistosos ramos y florones, y la otra por el mismo estilo tiene cubiertos de dicha porcelana, no solo el techo, sino hasta sus paredes: dicen que esta pieza sola está avaluada en un millon de reales: su inapreciable armazon de porcelana, está dividida en pequeñas piezas, que se desarman, y es fabricada en Madrid, lo mismo que los jarrones que allí se vén, en una fábrica de porcelana, que en otro tiempo hubo en el Retiro.

Excelentes cuadros de personas reales y de otros diversos asuntos decoran aquellas mansiones: arañas ó lámparas de mucho valor penden de sus techos: sillerías espléndidas, relojes inestimables, de los cuales uno enseña una esfera de brillantes: mesas de mosáico, siendo mas notables una regalada por S. S. Pio IX, y otra que contiene en un hueco del centro una madre perla, un topacio y un zafiro: floreros bellísimos; y pianos los mas excelentes constituyen aquel mueblage de incalculable precio. La suntuosa cama de S. M. y dos armarios son de madera finísima con embutidos muy delicados, y son un regalo de los catalanes. El baño es todo de mármol blanco: el laboratorio de S. M.; el gabinete en que su real munificencia tenia una arca sobre la mesa, de donde tomaba el dinero para los que reclamaban socorro; el gabinete en cuyo centro se vé la preciosa joyera en que S. M. depositaba sus alhajas cuando venia de paseo, el gabinete de despacho en que se encuentran siete sillones para los siete Ministros de la Corona; el comedor, y la pieza de descanso en que se vé un diván, son todas piezas preciosas y lindísimas. Solo se notan en el comedor dos cosas, que me parecen impropias, la gran mesa de madera bien sencilla, y la tapiceria de color de púrpura.

El salon del Trono es verdaderamente régio; sus estátuas de bronce y sus bustos de mármol y alabastro le dán mucha magestad. El salon de baile con sus columnatas de órden corintio, y sus magníficas arañas, tiene trazas de un templo.

En el piso superior, se hallan los aparadores y armarios de vestidos, que los bajan las camareras, segun como convenga, y exija la oportunidad. Escusado es decir, que toda la vajilla y servicios de mesa son de plata.

Desde las régias mansiones se descubren los hermosos jardines, y se disfruta de vistas muy pintorescas.

Hácia la izquierda de este palacio en direccion al cuartel de San Martin se encuentran las Reales Caballerizas. En el departamento de las jacas apenas quedaban cuatro de ellas: los caballos y las mulas se hallan en un estenso salon dividido en tres naves ó corredores, de los que el del centro sirve de pasadizo, y las laterales son las cuadras: entonces los caballos todos se encontraban cubiertos de mantilla de verano, á fin de evitar que las moscas los molestasen. Como es de suponer, muchos caballos son sobervios y excelentes; dos de alzada sorprendente apenas cuentan cuatro años: 95 quedaban entre caballos y mulas de los 500 que eran, cuando salió de España S. M.: allí están distinguidos por sus nombres respectivos: hé leido allí los nombres Zamorano, Telémaco, Lindo, Godo, &c.; y entre las jacas recuerdo los nombres de Ulises y Babieca.

La Cochera es una pieza muy espaciosa, en que hay depositados 184 vehículos lujosos entre coches, carretelas, berlinas y ómnibus de viaje para el servicio de la Real Casa, á escepcion de ocho que pertenecen al Congreso: allí hay coches que están sin usarse hácia diez

años: los coches de gran gala son varios y magníficos con adornos dorados y de gran precio; uno se distingue por sus embutiduras de concha, otro es de caoba, otro de carey, y otro de ébano, estos dos últimos, dicen, son regalos de Napoleon I. El coche de S. M. el Rey, además de los forros de seda bordados á mano, que tiene en el interior, lleva en el testero una corona de perlas y piedras preciosas. El coche de los maceros es de bastante lujo y de forma especial; y el carro triunfal es elegante y magnífico. Allí se conserva una tartana antiquísima de madera de color oscuro con mucha escultura, que perteneció á la Reina Doña Juana la Loca. Tambien son notables dos grandes coches de viaje de tres asientos, así en el testero, como en la delantera: otros dos para el mismo objeto cubiertos de una armazon revestida de seda, que se desarma, y se quita; una linda carretela regalada por S. M. á su hija, la Infanta Isabel; y un carruaje sencillo, pero solidísimo, regalado á S. M. por la Reina Victoria. Forman coleccion aparte varios cochecitos de distintas figuras, á cual mas graciosas, para el Príncipe de Asturias y las Infantas, cuando eran niñas.

Los coches del Congreso son tambien lujosos, especialmente el coche de la Presidencia, que es todo dorado.

El Guadarnés general está dividido en dos departamentos; el primero contiene las guarniciones, libreas y penachos para uso diario y de gran gala, de la propiedad del Congreso; el segundo, muchísimo mas largo, contiene lo perteneciente á la Real Casa; está subdividido en tres naves: á la entrada se vén dos palafreneros vestidos, uno de media gala, y otro de gran gala, sujetando dos enormes caballos cubiertos de piel natural; á continuacion se vén colgadas en el centro y en dos hileras numerosas guarniciones de uso diario y de gran gala, habiendo muchas de estas últimas, que ni siquiera se han usado: estas guarniciones de gala son preciosísimas, y de mucho mérito artístico en sus esquisitos y prolijos adornos de metal: tambien se vén monturas de distintas formas para caballeros y señoras, y tambien mas pequeñas para el Príncipe: los caparazones de seda de diferentes colores, bordados de oro y plata, son riquísimos: el ropaje de luto con adornos de oro para el servicio de catafalcos, es soberanamente espléndido: hay algunos clarines de plata; y el repuesto de bocados es muy abundante y variado, así como tambien el de látigos. Dos preciosas sillas de mano ocupan allí su puesto.

Alrededor de los muros se estiende una larga estantería, que contiene las libreas costosísimas de gran gala y diarias, y mantillas de todas clases; penachos numerosos y lindísimos, ostentando algunos ramos de oro, y otros, pájaros dorados; pelucas blancas y otros varios objetos análogos.

Pocos serán los guadarneses, que contengan la riqueza y variedad, que este contiene.

No dejaré de mencionar el gran estanque destinado para el baño de los caballos: su borde está guarnecido de un cerco de hierro, y

desde su entrada forma un declive progresivo, apropósito para dar á los caballos un medio baño, ó baño entero hasta hacerlos nadar.

Hácia la derecha del Palacio, al otro lado de la gran plaza de Armas, se encuentra el modesto y reducido edificio, que constituye la Armeria Real: una puertecita forma su entrada; y á la subida se vé en un nicho un excelente cañon de Cochinchina de mayor calibre. El piso alto es de una sola pieza bastante espaciosa; en su centro forman un grupo prolongado las armaduras, medias armaduras, y armaduras ecuestres de diferentes edades; entre ellas se vén las de Cárlos V, Felipe II, Felipe III, y de otros reyes y generales: hay dos armaduras chinas ó japonesas de madera y tejido, con armazon de hierro, regaladas por el Emperador de China: un traje de Mandarin cochinchino: monturas viejas y raras: una litera de campaña de Cárlos V: cañoncitos especiales, y entre ellos uno de doble cañon, y un largo mosquete.

En la estantería se vén muchas escopetas y espingardas, algunas tan lujosas, que ostentan culatas cubiertas de nácar con embutidos de oro y plata: dos hay que se cargan por la culata, hechas durante el primer tercio del siglo pasado: tambien hay muchas pistolas, y algunas muy lujosas; entre ellas se encuentra un revolver de tres tiros, fabricado hace tres siglos. Mucho escitan la curiosidad las carabinas, escopetas y pistolas, que por sus formas tan variadas, como peregrinas, y por estar ya carcomidas, dan á conocer, que pertenecieron á edades remotas.

En estos estantes se encuentran asimismo un caparazon de caballo, bordado de oro, que fué de Cárlos III: una bandera austriaca, otra mortuoria de Felipe II; dos mas pequeñas y enteramente cuadradas, que se ondearon en la gloriosa guerra de Lepanto; están ricamente bordadas de oro, y llevan la una la imágen del Crucificado, y la otra la de la Purísima Concepcion: tambien hay varias insignias moras cogidas en dicha guerra. Allí están las espadas de Hernan Cortés y Pizarro, la de Isabel la Católica y otras muy lujosas, entre las que contaré un sable cochinchino y varios moros. Muchos escudos y adargas, y algunas otras cosas mas completan aquella preciosa coleccion.

Entre los edificios notables de Madrid aun podré citaros el Senado, el Ministerio de Marina, cuya magnificencia en frescos y escultura se nota, como ya dije, desde sus escaleras; las iglesias de San Isidro el Real, que abunda en estuco y dorado; la de San Cayetano, que tiene la forma de cruz griega, y la de las Salesas Reales bastante rica en mármoles, llamando particularmente la atencion en el Presbiterio cuatro gruesas columnas de alabastro violáceo, dos en la puerta de la sacristía, y otras dos en el enrejado del coro de las monjas: tambien posee buenos cuadros.

LI.

Madrid 31 de Julio de 69.

Mi paso á la calle de Valverde.—Bullicio de Madrid.—Los ciegos.—Los serenos.—Mendigos artistas.—Cascabeles en las mulas, en las burras y cabras.—Pobres industriales.—La niña frutera.—Madrid con respecto á otras capitales.—Temperamento.—Las escaleras interminables.—Filipinos y negros.—El Catolicismo y el Protestantismo.—Proyecto de viage á Panticosa.

He tenido que abandonar la plaza de Topete, y pasarme á la calle de Valverde, porque allá me costaba la casa dos pesos diarios, y aquí solo uno; pero no he podido librarme de la bulla, que allá me aturdía, pues hasta aquí y á todas partes llegan los vendedores vocingleros, que con toda la fuerza de sus buenos pulmones, y con cierta entonacion, principalmente las mugeres, pregonan sus tiendas de agua, orchata, agua de cebada, frutas, peces, tela y cintas, ropa vieja, periódicos y papeles sueltos, arena y no sé yo cuántas cosas mas

Gracias que no se agregan á estos los ciegos, que, por no ser llevados al hospicio, venden fósforos en una caja, que la tienen colgada al cuello, y no chistan palabra en sus puestos, que suelen ser un portál, ó una esquina; y los serenos, que, al menos en Madrid, ya no cantan, sino que silenciosamente con un chuzo y farol en mano, franquean á la media noche las puertas á los huéspedes y vecinos, para lo cual llevan un sarto de llaves de las casas, que están á su cuidado.

Tambien hay pobres, que con organillos por el estilo de los de Lóndres, se detienen enfrente de los balcones, demandando cuartos; y tambien parejas que con el mismo objeto, tocando él una guitarra, y cantando ella, recorren las calles. A esta música suele agregarse el monótono ruido de los cascabeles que llevan las mulas de los ómnibus, cuyo servicio aun no está aquí ni generalizado, ni muy esmerado, como en otras grandes capitales; ó de los cascabeles que llevan las burras y las cabras lecheras, para llamar la atencion de los que necesitan su leche.

Tampoco faltan industriales, que distraen á la gente en las calles con una jáula de pájarillos inteligentes, que ejecutan graciosos juegos; y otros que imitan á un borracho en sus escéntricos movimientos, ó hacen prestidigitaciones, &c. En la calle de Carretas un grupo

rodeaba un dia á una niña de unos 4 años, que con juicio y gracia vendía peras y melocotones, sin que nadie consiguiese engañarla.

Este bullicio, que se observa en Madrid, no se observa ni en París, ni en Lóndres, á pesar de la mayor animacion y movimiento, que se notan en estas capitales; así como no se vé en aquella como en estas el lujo y buen gusto, que se notan, así en el traje de los viandantes, como en los coches y carros, principalmente en París donde la pulcritud prevalece en todo.

Tambien choca en Madrid el ver gente que se tumba en algunas plazas y ciertas calles: los jardines, las fuentes, y todo lo que merece tratarse con curiosidad, no están tan bien tratados, ni es posible preservarlos del todo de cierta propension á destruir, que desanima; y no es estraño que en vista de eso mismo, se establezcan en los Museos de Madrid las restricciones, que no se observan en los de otros paises.

En esta época se siente aquí un calor, tanto, sino es mas, como puede sentirse en Manila en Abril y Mayo, porque el empedrado de las calles, y lo elevado de las construcciones le hacen mas sofocante: no se puede salir al mediodía, y menos si es para hacer visitas, y subir estas interminables escaleras de mas de cien gradas, que en direccion espiral vánu tocando de piso en piso, y sin mas luz á veces, que la que dá su techo cubierto de cristales. Este estilo está generalizado en Europa, porque tiene sus ventajas, y entre ellas la de economizar mucho sitio, pero no es cómodo para el que tenga pulmones delicados. Cuando tengo que subir al cuarto ó quinto piso, al llegar á su meseta apenas me quedan ya fuerzas para tirar de la argolla ó cuerda, que hace sonar la campanilla, y con ánsia espero que giren la tapa de la rejilla, para que me reconozcan, me introduzcan, y cuanto antes me dén asiento.

Como es natural, aquí se vén filipinos mas que en ningun otro país, y hasta negros y negras, que parecen africanos, pero vestidos á la Europea, sin que llamen la atencion de nadie, á no ser fuera de Madrid, donde á veces alguno que otro se queda como viendo visiones.

El Catolicismo tiene en España bien hondas raices, para no sucumbir, ni aun menoscabarse notoriamente, á pesar de los esfuerzos supremos de la impiedad á pretesto de la revolucion reciente: las iglesias continúan muy frecuentadas, y la piedad y la devocion de los fieles se notan aún en todas partes. Sin embargo, la propaganda Protestante no ceja, y como no encuentra á su paso una mano fuerte que le estorbe, no dejará de causar estragos, por mas lento que ande, como que en efecto hay que deplorar ya sensibles defecciones.

Desde París me han recetado los baños de Panticosa, cuya temporada ya se vá concluyendo, porque hallándose aquel establecimiento en los Pirineos, donde la nieve y el frio molestan mucho, hay que tomar las aguas en verano; y como por otra parte los calores de Ma-

drid ya me ván indisponiendo, me hé determinado marchar mañana de aquí para dicho punto por la vía de Zaragosa y Huesca, que es el camino ordinario.

LII.

Panticosa 16 de Agosto de 69.

Viaje á Panticosa.—Una noche en el trén para Zaragoza.—Llegada á esta capital.—Bella entrada de la ciudad.—Mi alojamiento.—La iglesia de la famosa Vírgen del Pilar.—El nicho de la columna.—La Seo ó la Catedral.—Sus canónigos.—La torrecita inclinada de San Felipe.—El Canal Imperial.—Poblacion de Zaragoza.—Trén para Huesca.—Llegada á esta.—Continuacion del viaje en diligencias.—Circunstancias y episodios de este penoso viaje.—Llegada á Panticosa.—Detalles de este sitio.—Descripcion de los baños.—Pasatiempos.—Una bandera en la cresta mas alta.—Ingleses espedicionarios.—Capilla del Cármen y el Párroco.—Temperatura del sitio.—Noticias desagradables.

Desde Madrid tomé un billete de asiento interior en las diligencias, que salen diariamenente de Huesca á Panticosa, durante la época de baños, costándome el billete nueve pesos; y á las ocho y media próximamente de la noche del dia 1.º salí de Madrid por el trén de Zaragoza, costándome siete pesos y medio un asiento de primera. La circunstancia de salir de noche el trén correo, me privó ver los campos y las poblaciones que atravesamos: pasan de treinta las estaciones de esta línea, y la vejetacion que se descubre no es tan escasa, mucho mas al entrar en el reino de Aragón, cuyo terreno se parece al de las Provincias Vascongadas. Serian las diez y cuarto de la noche, cuando tocamos en Guadalajara, en cuya estacion hay una fonda ó restaurant. Afortunadamente estaba desahogado el coche que yo ocupaba, y pude acomodarme para descansar esa noche, y hubiera descansado perfectamente, si las paradas en las estaciones, y las voces que dán los dependientes para apercibir á los viajeros del nombre de la estacion, y del tiempo de parada, no interrumpiesen el sueño, que uno reconciliára.

A la una y media estábamos en Medinaceli, y á las cuatro en Calatayúd: en este sitio, que es montuoso, se atraviesan varios túneles, de los que dos ó tres son de consideracion: antes de las siete de la mañana tocamos en Casetas, donde alguna gente se bajó del trén para ir á unos baños; y á las siete y media llegamos á Zaragoza, donde me detuve para verla, y para descansar hasta el dia siguiente.

La entrada de esta ciudad, que es la capital del reino de Aragon, es bonita; compónese de tres pórticos sencillos, pero bellos, con enverjados de hierro y en parte dorados: á continuacion se estiende el paseo de Santa Engracia en forma de jardin, decorado de fuentes y jarrones, y de la estátua de bronce de Pignatelli, que se eleva sobre un buen pedestál: al final de este paseo se halla la plaza de la Constitucion, en cuyo centro se eleva una hermosa fuente con la estátua de Júpiter.

Me alojé en la fonda del Universo, edificio bueno y espacioso, en cuyo largo comedor se vén sobre la pared paisajes pintados al fresco; y despues que estuve aviado, salí á ver la iglesia de la tan famosa y devota Vírgen del Pilar: actualmente está en obras, y segun se vé por la sobervia cúpula central, y otras menores recien hechas, será una iglesia magnífica. Su fachada actual es irregular, con una torre antigua de órden corintio, y en el otro estremo restos de otra, que parece haberse destruido. El interior del templo es cuadrado, tambien de órden corintio, y bastante bien decorado: sus bóvedas están pintadas al fresco: en su centro se destaca un suntuoso y espacioso templete, formado por gruesas columnas de precioso mármol sobre bases de metal, decoradas con gusto y magnificencia; y dentro de él, ocupando el testero, se halla el recinto cerrado por elegante balaustrada, en que se encuentran los tres altares de mármol blanco, dedicados á la Vírgen del Pilar: la imágen de ésta resplandece en el altar de la derecha; apenas sería de una tercia de alta, pero tan ricamente ataviada sobre la tradicional columna, en que se halla colocada, que deslumbra, y al parecer se aumenta en proporciones. Allí las misas se suceden unas á otras; la concurrencia de fieles siempre es numerosa; y de vez en cuando se oye el sonido de monedas arrojadas dentro del recinto, y ofrecidas á la Vírgen por la piedad de sus devotos. Un monacillo suele subir de rodillas á su altar, para tocar á la sagrada imágen rosarios y medallas.

Hácia la espalda de este templete se enseña un nicho, en que se descubre parte de la veneranda columna de mármol blanco jaspeado de rojo, á la que se acercan los fieles á besarla; y se nota en esa parte descubierta, que la columna está medio escarvada, á fuerza de tocarla y besarla.

El culto se celebra allí con esplendor por un Cabildo bastante numeroso.

La Seo, ó sea la Catedral, tiene una buena fachada con una torre esbelta de cuatro cuerpos: su interior es espléndido de cinco naves bastante espaciosas, de órden gótico; y sus muros están profusamente decorados de escultura en piedra y en estuco: el cerco del Altar Mayor y del coro está asimismo embellecido con altos relieves, siendo mas notable el altar en que se venera el Santo Cristo de la Seo, que se halla en el respaldo del coro. Las capillas con sus cuadros y frescos son tambien muy buenas, pero particularmente la capilla de San Pedro Arbués, recientemente canoni-

zado, cuyo hermoso templete de mármoles descuella en su centro.
Los canónigos de esta Catedral visten un traje morado, así como tambien los de las otras Catedrales de la coronilla de Aragon.

La iglesia de San Felipe es notable por su torre inclinada; si bien su inclinacion no es tanta como la de la célebre torre de Pisa; ni su construccion y arquitectura, que no pertenece á ningun órden, es tan espuesta á desplomarse, como la magnífica de aquella.

El Canal Imperial es una de las cosas que atraen la atencion de los forasteros en Zaragoza: es muy estensa, aunque no tan ancha, ni tan bien construida. Hasta cierto punto es navegable con barcos menores: y en el sitio donde se halla un depósito de estos, hay un muelle con buenos embarcaderos. Por lo demás, este Canal reporta grandes beneficios al país, porque riega gran parte de su terreno.

No todas las calles de Zaragoza están empedradas, ni son muy rectas, pero son bastante desahogadas: las casas son de mediana elevacion, y construidas á la antigua, á escepcion de las modernas, que ya son mas galanas. Sus almacenes son bastante ricos, y se nota algun movimiento de comercio.

El dia 3 tomé por un peso y medio un asiento de primera en el trén de Huesca, y á los ocho y veinticinco minutos emprendí la marcha con un jóven gallego, que conocí en la fonda del Universo, y que está conmigo en un mismo cuarto aquí en Panticosa.

A las diez ya estábamos en Huesca, capital bastante buena, pero que en cuanto á progreso material, parece estacionaria. Hicimos la comida en la fonda de Fortis, y á la una tomamos las diligencias: éramos seis en el interior, tres en la berlina, y dos en el cupé: la estrechura ya me hacia preveer que pasariamos una noche toledana, porque no se llegaba á Panticosa hasta el dia siguiente. La carretera no era mala, y las ocho mulas de tiro no eran pesadas: pasamos por varios pueblecillos, entre ellos uno que se llama Concilio: el polvo nos inundaba y molestaba mucho; y á eso de las nueve emprendimos unas bajadas por las laderas de los montes, que nos ponian al borde de serios precipicios: á las diez entramos en Jaca, y allí tomamos la cena. En el camino habiamos tenido que acudir á una señorita de la berlina, que se habia desmayado, y aquí supimos de su madre, que la infeliz varias veces ya habia quedado desmayada por la suma debilidad en que se encontraba, y que no era nada apróposito para el traqueteo del viaje: es de Barcelona, y habia estado en Manila con su padre el Sr. Vives, Fiscal de S. M. que fué de esas Islas hace poco tiempo: padece de la tisis, é iba á buscar la vida en las aguas de Panticosa. Partimos pues de Jaca á las once y media de aquella noche: de aquí hasta Panticosa era el peor trayecto, pero en fin, nos divertimos, ya que dormir no podiamos: once éramos entre todos, y en el interior mis compañeros dieron en cantar; un señor con su señora no lo hacian tan mal, luego los otros salieron con lo que sabian, y llegó á armarse un tolle-tolle, que aquello parecia un carro de locos. Se fumaba, se charlaba, se

cabezeaba; y en fin, cada cual hacía lo que le acomodaba: cinco tiros de ocho y nueve mulas habiamos dejado fuera de combate, y con el sesto emprendimos nuevos rodeos en una carretera abierta en los costados de amenas montañas, unidas estas por puentes bien construidos; y amanecimos subiendo en zig-zag los Pirineos, á la vista de imponentes precipicios, de riscos áridos y encumbrados, y al propio tiempo de bonitas cascadas, que forman el rio Gállego, que dejamos en el camino: el encuentro de bañistas, que se paseaban, nos anunciaba la proximidad de los baños, donde llegamos á las siete en punto.

Entrase por una embocadura estrecha al vallecito, en que está situado el establecimiento de estos baños, de cuya embocadura la mitad es la carretera, y la otra mitad es un arroyo procedente de la inmediata lagunita, que ocupa la parte anterior del vallecito, y que es el principal orígen del rio Gállego, bastante caudaloso. Esta lagunita es formada por el agua, que se desprende de la inmensa cantidad de nieve, que constantemente cubre las cimas de estos montes, y que se precipita en ocho torrentes, de los que uno es mayor, y se desliza, formando una notable cascada en una gran hendidura. Estos montes tan empinados no tienen mas vegetacion que yerbecillas y algunos pinos. El vallecito parece puesto por la Providencia sobre aquella altura, sino mal recuerdo, de 8000 piés sobre el nivél del mar, para utilizar aquellas aguas minerales tan saludables. Allí hay un médico director, llamado Herrera, que recibe, reconoce, y prescribe á los enfermos el método, que cada uno debe observar en tomar las aguas, por dosis progresivas de medio hasta tres vasos en cada toma: estas aguas son de cuatro clases: de inhalacion, del hígado, del estómago y de herpéticos: y manan á cierta altura de la falda hácia la derecha del valle: todas están dentro de edificios construidos apropósito, y á los que se sube por bonitas escalinatas, escepto el del estómago, que está mucho mas alto, y al que conduce un camino pendiente formando rodeos.

El establecimiento se compone de unos veinte edificios, de los que siete son mayores y de varios pisos para huéspedes enfermos: estas casas están dotadas de camareras, que limpian y arreglan las habitaciones, y sirven á los enfermos: hay dos fondas bastante bien servidas y abastecidas: hay un salon de sociedad con un departamento de lectura, y otro de billar; y por treinta reales, allí no le falta á uno distraccion durante la temporada: somos en la actualidad sobre 300 bañistas, entre los que hay un ex-ministro, cuatro generales, tres marquesas y una condesa: se toca el piano, y en algunas noches hay baile. Delante de las casas tenemos plazuelas bien arregladitas, para pasearnos; y algunos mercaderes nos traen tiendecitas de juguetes y varios utensílios: muchos pasan el tiempo jugando á la rifa, y al billar romano: hay tambien una casita de tiros, en la que por un tanto se proporcionan pistolas, para tirar al blanco. Un dia se nos presentó una compañía de saltimbanquis, precedida

de una jóven, que andaba con zancos bien altos; verificaron varios juegos, ganándose muchos cuartos. En la laguna se pesca, y hay un bote á disposicion de los bañistas. Otro dia un hombre se comprometió por dos pesos á colocar una bandera sobre la cresta mas alta de aquellas montañas, y lo consiguió al cabo de algunas horas, distinguiéndosele apenas con la simple vista. Tres ingleses subieron tambien á aquellas alturas, llevándose su avío, porque intentaron recorrerlas; y se habrian divertido, porque dicen, que allá hay hasta lagunas: á la tarde emprendieron su bajada, y uno se nos descolgó con la destreza de un mono en la misma falda en que están las aguas.

Allí tambien se celebra y se oye Misa, porque hay precisamente sobre el edificio de la inhalacion una capilla titulada del Cármen, y asistida por el Párroco de Panticosa, cuya poblacion se halla en el camino, y dista de aquí sobre legua y media. Su presencia en este establecimiento es precisa, porque muchos vienen ya muy malos, y no faltan infelices, que se quedan aquí enterrados. Tan grave venía uno, que al apearse de las diligencias, cayó medio muerto, pronto falleció, y su cadáver se extrajo secretamente á la media noche, como se ha hecho con otros varios, á fin de no alarmar á los otros enfermos.

Aquí somos ocho ó nueve eclesiásticos, y entre nosotros está el Sr. Gastón, Provisor de ese nuestro Arzobispado, con quien suelo pasar muy buenos ratos. Las aguas nos aprovechan.

Apesar de estar en verano, el temperamento aquí es frio, y tenemos algunos dias sumamente frios, de lluvías y neblinas, ó mejor dicho nubes, que nos impiden salir de casa. En estos mismos dias cayó en Madrid, segun noticias, una tormenta de granizos tan gruesos, que rompian los cristales de las habitaciones.

Llegamos tambien á saber las desagradables ocurrencias, que hubo en dicha capital sobre prisiones de carlistas, quedando complicados entre ellos algunos eclesiásticos, que fueron maltratados. No sé, cómo entienden allí la libertad plena, que han proclamado con los derechos individuales é ilegislables.

LIII.

Madrid 28 de Agosto de 69.

Vuelta de Panticosa á Madrid.—Imponentes panoramas.—Vistas halagüeñas.—Una reyerta del mayoral.—Las mulas.—Jaca.—Una comida pobre.—Llegada á Huesca.—Continuacion del viaje por Zaragoza á Madrid.—Agitaciones políticas en esta capital y sus consecuencias.—La Habana.—Escursion proyectada.

Diez y ocho dias me habian sido prescritos, para tomar con provecho las aguas de Panticosa, y quise cumplirlos, ya que tanto tra-

bajo y tanto dinero me costó el llegar allí, y verificarlo: el dia 22 se cumplió este plazo, por lo que al mediodia partí en la *Competidora*, que así se llaman las diligencias de otra empresa, que dá pasaje en menos precio: en efecto, por cinco pesos tuve un buen asiento en el interior. Como era de dia pudimos en el viaje contemplar con placer la magestad que la naturaleza desplega en aquella comarca: aquellos inmensos montes de roca tan empinados y elevados, que su cima casi se pierde de vista, ofrecen al viajero panoramas muy imponentes, y al propio tiempo amenos en sus sinuosidades, y variedad de sus caprichos; verdad es que la profundidad de los precipicios, á cuyo borde á veces nos encontrábamos á merced de las mulas, no podía menos de sobrecogernos, no obstante la destreza de los mayorales, y las precauciones tomadas respecto á las diligencias, á fin de evitar desgracias en las bajadas, como la hubo al principio de esta temporada, en que un mayorál se estrelló, quedando muerto en el acto. Mas adelante las vistas eran menos imponentes y mas halagüeñas, viéndose á nuestros piés arroyos, casas de campo, y numerosos rebaños esparcidos en verdes laderas.

En cierto paradero un empleado de Gobierno presentó á nuestro mayorál una órden del Gobernador de aquel distrito, para que le diese pasaje en el pescante, sin escusa de ninguna clase: dos viajeros ocupaban ya con el mayorál dicho sitio, á quienes la empresa admitió, porque no preveia este caso; por lo que el mayorál justamente se oponia á las exageradas pretensiones del advenedizo; hubo reyertas con amenazas, que produjeron una detencion de mas de un cuarto de hora, gracias que entre nosotros venia el Sr. Llana, que en otro tiempo estuvo en Manila, y que aquí pertenece al Cuerpo de la Guardia Civil, quien intervino, haciendo que el mayorál ocupase su puesto en el pescante, sin perjuicio de hacer la debida representacion á la policía sobre el caso ocurrido. Continuamos pues el viaje encaramándose los cuatro en el pescante, con riesgo de que en un balance diese alguno con la cabeza al suelo: afortunadamente nada de esto sucedió; y el advenedizo auxilió al mayorál en arrear las mulas, que lo hacia divinamente, cual un diestro carretero.

Desde Yescas hasta Jaca fuimos sin cochero delantero, yendo solas las inteligentes mulas, que jamás se desviaron del derrotero. Atravesamos una llanura de inmensos pedregales; y á la puesta del sol llegamos á Jaca; como pasamos por fuera de la ciudad, vimos los muros de esta plaza fuerte, que por cierto se hallan muy deteriorados, merced á su mucha antigüedad.

Cambiamos de tiro en una venta llamada *No te fíes*, y nos detuvimos á comer en otra bien pobre, y en la que, por lo visto, no nos esperaban, pues tuvieron que improvisarnos una comida escasa y mala, si bien baratísima y tomada con gana. A la media noche llegamos á Huesca, donde descansamos el resto de la noche; y el dia siguiente, despues de dar un paseo por la ciudad, tomamos el trén

de Zaragoza: eran las ocho y cincuenta minutos, y despues de dos horas llegamos de vuelta á dicha capital. Nos alojamos en la fonda de Europa hasta el anochecer; y á las nueve y media continuamos el viaje por el trén de Madrid, á donde llegamos entre seis y siete del dia 24, habiendo pasado una noche regular, porque fuimos solos dos en un departamento de ocho asientos.

En esta capital no se vive actualmente con tranquilidad; las agitaciones políticas continúan; y si los carlistas se han apaciguado al parecer, los republicanos á su vez se revuelven, y se hacen cada dia mas temibles: por otra parte los isabelinos y alfonsistas no cejan; y los de la situacion no están conformes en sus candidaturas para el trono. Estos elementos tan variados y opuestos, no pueden menos de producir un laberinto político, cuya solucion todos desean, pero nadie vé, como podrá ser. Entretanto el comercio y la industria se hallan paralizados, y la emigracion de familias acomodadas se aumenta; de suerte que, mientras aquellos dejan de introducir dinero, estas llevan fuera el que habia dentro: y de aquí la miseria, que cada vez mas se vá sintiendo. No deje Dios de su mano á la pobre España, cuyo porvenir aparece hoy muy lóbrego.

Al grito de libertad, la Habana, ó mejor dicho Cuba, pensó en la suya, y se esfuerza, aun á costa de arruinarse, en proclamar su independencia; sangre y dinero le cuesta á España, y creo que aun le costará; y si al fin se le escapa, como se teme, seria sin duda el colmo de su desgracia, porque no cabe duda que con la Habana perderá un rico floron de su corona.

Ya que me encuentro en esta madre pátria, no la abandonaré, sin ver la Andalucía, cuya fama bien merece la pena; por lo que pienso efectuar dentro de poco una escursion por algunas ciudades principales de ella.

LIV.

Córdoba 7 de Setiembre de 69.

Viaje á Córdoba.—Mal estado de la via férrea.—Las cuevas.—Las uvas de Menjibar.—Guadalquivir.—Puente de Alcolea.—La gloriosa de Setiembre.—Llegada á Córdoba.—Su entrada y poblacion.—Su famosa Catedral árabe con su descripcion.—Monumento de la conquista.—Gran puente árabe.—Molinos y bañistas.—Puerta árabe.—La Sierra Morena y sus hermitaños.—Convento de Gerónimos.—Mas sobre la poblacion.

Como os tenia yo indicado, el dia 5 de este tomé el trén correo, que desde Madrid sale á las nueve de la noche en la línea del mediodia, importándome nueve pesos seis reales un billete de pri-

mera hasta esta ciudad. El Sr. Nacarino Brabo me ha prescrito el itinerario, y llevo tarjetas suyas de recomendacion, que las voy aprovechando. No me ha ocurrido en este viaje novedad alguna, solo que en algunos trechos el trén tenia mal movimiento, lo mismo que sucede en algunos trechos de la línea de Zaragoza. A las dos y tres cuartos nos detuvimos algun tanto en Alcázar, y á las ocho y media de la mañana siguiente nos hallábamos en Baeza, donde nos llamó la atencion una hilera de cuevas habitadas y abiertas sobre la falda de una colina, por estilo de las conocidas de Cuenca. No nos detuvimos á desayunar hasta Menjibar, á cuyo punto llegamos á las nueve, y allí nos hicimos de racimos de uvas las mas gordas que aquí he visto, y al propio tiempo muy baratas, pues no costaba mas de cuatro cuartos la libra. Tres cuartos de hora despues ví el rio Guadalquivir en Villanueva: no tardamos en tocar en Andújar, donde recojimos algunas hermanas de Caridad: despues atravesamos túneles y puentes, observándose algun desnivel en los carriles al pasar la Sierra; y á las doce y cuarto nos encontrabámos en la pequeña poblacion de Villafranca: antes de la una llegamos á Alcolea, y un testigo presencial de los sucesos de setiembre del año pasado, nos iba señalando los puntos, que ocuparon ambos ejércitos en la famosa batalla del puente de Alcolea: este puente se descubre á la derecha sobre el Guadalquivir; es de mampostería, y se conserva en buen estado: á su bajada se vé la pequeña altura en que los insurrectos colocaron su batería, y hácia acá el cerco en que se resguardaba la caballería: al otro lado del puente se estiende la sierra, que, dicen, pudo ser ventajosamente ocupada por la tropa del desventurado marqués de Novaliches.

Diez minutos despues nos apeábamos en la estacion de Córdoba: inmediatamente tomé con otros viajeros el ómnibus de la fonda Suiza, entregando al encargado el talon del equipaje, para que lo recogiese, y recogido que fué, nos dirigimos á la ciudad, cuya entrada no me pareció mal con sus jardines, una fuente y algunas pequeñas estátuas; pero luego entramos en calles estrechas y tortuosas, en que apenas cabia el ómnibus, haciendo un ruido espantoso en aquel empedrado de guijarros ásperamente colocados. Me alojé pues en la citada fonda, y despues de almorzar, y tomar un ligero descanso, salí á ver su famosa Catedral árabe, que, segun se dice, no sé con qué fundamento, fué la Seca de los musulmanes, cuando hacían sus romerías de Seca en Meca, hallándose esta en el interior de la Arábia.

La puerta principal de estilo árabe afiligranado, se halla cerrada: en ella se vén pintadas las imágenes de la Vírgen y algunos ángeles, que deben ser de época posterior, así como la gallarda torre de estilo moderno. Una puerta sencilla dá entrada al espacioso átrio, que conduce á la sobervia mezquita, cuyo esterior é interior se conservan en su estilo árabe primitivo. El edificio es vasto y sólido, en forma de un cuadro, dividido interiormente en zonas de tres

hasta siete naves, que cruzan, y están formadas por largas arquerías de doble arco, uno sobre otro, sostenidas por delgadas é innumerables columnas de granito y mármoles de todas clases. Esta construccion rara produce un golpe de vista estraño, pero grandioso: dicen que llega á 1200 el número de las columnas, cuya arquitectura parece un remedo imperfecto del órden gótico y corintio, con inscripciones árabes en muchos de sus frisos.

En el centro de este laberinto de columnatas, que parece un olivar inmenso, se encuentra la manzana que ocupan el Altar Mayor y el coro, de cuyas elegantes balaustradas unas son doradas y otras plateadas: su sillería es suntuosísima de una escultura tan primorosa, que creo no tiene igual en España: sus dos púlpitos son tambien exquisitos.

La capilla en que se celebró la primera Misa cuando se bendijo esta gran mezquita, para convertirla en Catedral Católica, es bella y rica en mármoles; su pavimento es mas elevado, y deja enterrada una parte de sus antiguas columnas: su sacristía es lo que antes fué el oratorio del Califa: lo afiligranado de sus muros, y lo arabesco de su techo lo acreditan: allí se vé la estátua de San Fernando su conquistador. En el anverso del enverjado de esta capilla se levanta el monumento en Jueves Santo.

A un lado de esta mezquita, y al estremo de una nave mas espaciosa, se halla muy bien conservada la capilla árabe, ó sea el Presbiterio en que los musulmanes verificaban los oficios de su culto. Forma su entrada un vestíbulo, decorado de mosáicos é inscripciones en su techo y en la parte superior de sus paredes; y en la inferior de un trabajo afiligranado sobre mármol blanco. La capilla interior es circular, pequeña y oscura, cuyos adornos no se distinguen, sino con la ayuda de luces: su bóveda es una gran concha de una sola pieza de mármol blanco, y en sus muros se vén pequeños nichos entre columnitas de mármol, inscripciones y otros caprichos: el suelo en su circunferencia está gastado, porque los mahometanos acostumbraban dar una vuelta, y siempre de frente al centro, alrededor de aquel inviolable recinto, cuando rendian culto á su Profeta.

En la extension de esta mezquita hay otras capillas cristianas, y altares aislados entre las columnas; y en una de estas se vé una cruz grabada toscamente por un cautivo, que se dice haber estado encadenado en ella. En su conjunto esta Catedral es magnífica, y única en su clase por su estraña arquitectura. Veinte canónigos y diez y seis beneficiados funcionan en ella, como resto de la munificencia de nuestros antiguos Reyes, cuya piedad difícilmente se imita en el dia.

Hácia la espalda de esta Catedral se eleva el hermoso monumento de la Conquista: es una alta y bella columna sobre la que está la estátua de San Rafael, patron de esta ciudad: su pedestal es una roca caprichosa, imitando al natural, guarnecido de estátuas y otros adornos que en conjunto son de muy buen efecto.

No léjos de allí se descubre un sólido puente del tiempo de los árabes, que sirve aún, apesar de su estado de deterioro: en su estremo se destaca un fuerte castillo con almenas á la antigua. En el centro del rio hay dos molinos de mampostería, en cuyos alrededores se bañaban, como su madre les parió, algunos muchachos bien crecidos.

Tambien se conserva en buen estado una puerta árabe sencilla, no quedando ya otra cosa mas de las antigüedades históricas, que esta ciudad contenía.

La Sierra Morena presenta en este sitio un panorama pintoresco: habitada por ermitaños, que, dependientes del Obispo, viven allí en sus respectivas ermitas con jardinillos, y un noviciado en que se preparan; ocupada en varios puntos por buenas casas de campo, en que sus propietarios pasan el verano; y cubierta en el resto de una rica vejetacion, ofrece una vista amena y embelesadora. Mas abajo en esta misma Sierra descuella un magnífico convento de Gerónimos, que por desgracia se encuentra en un estado de abandono.

Córdoba es una poblacion histórica, pero triste, con calles muy estrechas y mal empedradas: sus casas son generalmente de uno ó dos pisos altos; y es notable un hospital nuevo llamado de Agudos.

LV.

GRANADA 9 de Setiembre de 69.

Partida de Córdoba á Granada.—Sus peripecias.—El Peñon de los Enamorados.—Viaje en diligencias.—Loja y sus infiernos.—Trén hasta Granada.—Fonda de la Alameda.—La Vírgen de las Angustias.—Subida á la Alhambra.—Descripcion de este magnífico Palacio árabe.—El almuerzo.—El Palacio Generalife y su descripcion.—Sus magníficos jardines.—Ciprés del adulterio.—La casa de tiro.—Espada de Boabdil.—La preciosa Cartuja y su descripcion.—La Catedral.—La Capilla Real y sus mausoleos.—El campo de los Mártires y su descripcion.—El Sacro monte y la Silla del moro.—La Chanchilleria y la poblacion de Granada.—Una corrida de toros por la cuadrilla del Gordito.—Serenata.

El calor de la estacion no está apropósito para entretenerse uno en esta tierra de María Santísima; por lo que á las dos y media de la tarde del 7 tomé por tres pesos y medio un asiento de primera en el trén para Granada. Veniamos solos en el coche yo y el médico Sr. Torrejón, que desde Madrid salió al mismo tiempo que yo, para hacer una escursion idéntica á la mia, de lo que nos alegramos, y mucho mas teniendo él que volver á Filipinas.

Despues de pasar un puente sobre el Guadalquivir, recorrimos

una llanura cubierta de olivares y granados: en Fuentepiedra vimos una lagunita, y en Bobadilla cambiamos de trén, logrando esta parada, para hacer una comida aprisa. A las siete de la noche llegamos á Antequera, donde descansamos en una modesta fonda hasta la salida del trén, que seria á la una. Llegada esta hora, continuamos el viaje, costándonos más el trabajo de tomar nuevo billete y facturar el equipaje, que el precio del asiento, que no fué mas que cinco reales y medio fuertes en primera, porque la línea es bien corta hasta el Peñón de los Enamorados, desde donde empieza un buen trayecto en diligencias.

Este Peñón tiene su historia en la antigüedad, y fué, segun cuentan, que una cristiana se enredó con un moro, y escapándose con él de su casa, se refugiaron á este Peñon, en que se mantuvieron tres dias, hasta que el padre de ella vino en su seguimiento: á su vista los enamorados le dijeron en alto, que si se empeñaba en subir, se tirarian desde aquella altura; y como aquel los desoyese, se tiraron abrazados, rompiéndose la crisma.

A la una y media pues, llegamos á este malaventurado Peñón; y allí tomamos las diligencias, que no costó poco el aviarlas. A las dos de la noche emprendimos este viaje pesadísimo, tanto por la estrechura en que nos veíamos, como por la hora intempestiva, y el polvo que nos ahogaba. Antes de las seis atravesamos la poblacion de Loja, cuyos habitantes apenas salian de la cama, y á las seis en punto paramos en una altura que la domina. Situada aquella en la falda de un cerro árido sobre el rio Genil, y estendiéndose á sus piés una vega deliciosa, contemplábamos á Loja con placer, acordándome de mi compañero en los Alpes, el Sr. Lora, diputado por esta ciudad: ella vió nacer al general Narvaez, y es famosa en la geografía por unos horribles precipicios y hondas cimas, conocidas por los Infiernos de Loja.

Por dos pesos y medio habia yo pagado el pasaje en diligencias con el resto del trén, que hay hasta Granada; bien barato es por cierto, en comparacion de las diligencias de Panticosa: tomé pues el trén de Loja á las siete y veinte minutos, sin que nada me llamase la atencion en el camino, mas que la lozana vejetacion de aquella comarca, y unas casitas lindas en Ilora: á las nueve estábamos en la célebre ciudad de Granada. El Sr. Torrejón que la conoce, prefirió la fonda de la Alameda, y en una tartanilla nos fuimos á ella: el paseo de la Alameda es bellísimo y estenso, y á su paso se halla la iglesia de la Vírgen de las Angustias, cuyo Altar Mayor, ó retablo es de mármoles, y de escultura muy esquisita.

Lo mas famoso que tiene Granada es la Alambra, palacio magnífico de los antiguos Reyes árabes, colocado sobre una altura, á la que se sube, entrando por la puerta de las Granadas, desde donde arranca una pendiente cubierta de hermosas alamedas, y que, dividiéndose luego en distintas ramas, y haciendo rodeos, conduce á varios departamentos de aquel vasto recinto: se puede ir en coche,

porque la subida es suave, y tomando la izquierda animada con el murmullo de una pequeña cascada, llegamos á la gran Puerta Judiciaria ó de Justicia; pasamos por delante de ella, dimos algun rodeo mas, sin que nos abandonase la sombra de coposos árboles; y momentos despues nuestro coche se detuvo delante del Palacio edificado allí por Cárlos V, sobre las ruinas de una parte de la Alambra: su construccion es de estilo moderno y muy suntuoso; pero tiene el defecto de no estar concluido. A continuacion se encuentra la Alambra, Palacio de un solo piso bajo, pero sorprendente y magnífico: se entra por un pátio, en que hay un bonito estanque, y alrededor se vén habitaciones, cuyas paredes están afiligranadas y las bóvedas son de un trabajo esquisito, imitando á estaláctitas: algunos puntos conservan aun el dorado y sus antiguos coloridos, y, como de costumbre, no faltan las inscripciones del Korán. Luego se entra al magnífico Pátio de los Leones, apellidado así, por una gran fuente, que hay en su centro, sostenida por leones de granito, cuya escultura es de escaso mérito; pero las galerías, que se estienden en sus cuatro lados, son lindísimas, porque están formadas por arquerías tambien afiligranadas, y además transparentes, sostenidas con gracia por delicadas columnas de mármol, y decoradas en sus cuatro centros de pórticos salientes, que llevan por corona vistosos templetes, cuya construccion realza mas ese peculiar estilo árabe. Estas galerías dán entrada al Salon de los Abencerrajes, al cuarto de las Dos Hermanas, y á la Sala de Justicia, cuyas bóvedas y paredes son de la misma construccion arabesca: sus pavimentos son de mármol blanco con una fuente en el centro. En sus puertas hay unas chineleras, ó sean nichos abiertos en la pared, y en los que los turcos depositaban al entrar sus chinelas.



A continuacion se hallan habitaciones de construccion moderna, y entre ellas la sala de Secreto, en que se forma un eco, por el estilo del que dejo descrito en la del Escorial: algunas llevan en el techo un artesonado de mucho mérito; y de allí se pasa al salon de los Embajadores, circular y de estilo árabe, y cuya esplendidéz no desmerece de su nombre: se halla debajo de una torre; y se dice que en este salon fué, donde los Reyes Católicos autorizaron á Colon para el descubrimiento de las Américas.

Unas escaleras conducen á un bonito mirador de estilo árabe, y guarnecido de una estrecha galería: dá á los jardines, y desde allí se descubre una altura, el Albaicin, ó sea la antigua ciudad mora con el rio Dauro, que á sus piés serpentea. Este mirador tiene la particularidad, de que se perfuma por medio de una loza provista de agujeros, y colocada en un ángulo de su suelo, por la que los turcos despedian el humo del perfume, que quemaban en su fondo.

Por otras escaleras inferiores se baja á unos estrechos corredores, que conducen al baño, revestido de mármol blanco, y dividido en pequeños departamentos: lo notable en él, es un chico patio de recreo con fuente en el centro, y cubierto por encima de cristales: sus

26

cuatro lados son unas galerías arabescas y elevadas, en que, segun se supone, se colocaba la música: este departamento está flamante, porque se ha restaurado, imitando perfectamente su antiguo estilo árabe.

Varias torres árabes se elevan en aquel espacioso recinto; en una de ellas se vé la campana, que llaman de la vela, y en otra, que domina gran parte de la ciudad, subimos, para disfrutar de sus hermosas vistas: desde allí se descubre la famosa vega de nueve leguas, que, cual rica alfombra, se estiende al través de la poblacion; y mas allá las vistosas sierras, que le sirven de abrigo. Otra torre arruinada habia servido para cárcel, y á su continuacion se vén las ruinas de formidables calabozos. Luego bajamos al sitio donde se encontraba la ruinosa Torre de los Siete Suelos, llamada así por sus siete pisos, que fueron otras tantas prisiones; y no lejos de allí se encuentran las fondas de Paris y de Washington, en que se alojan los extranjeros, que vienen á ver estos monumentos.

Eran las once, y necesitábamos almorzar; por lo que pedimos un almuerzo, que nos lo sirvieron muy bueno en un cenador elevado á la sombra de una glorieta amenizada por árboles frutales, y entre ellos ricas y hermosas granadas, que se mecían sobre nuestra cabeza.

De allí nos dirigimos con nuestro coche al Generalife, que es otro de los monumentos de Granada: es una casa de campo, á la que los reyes moros iban á pasar sus dias de recreo: se halla dentro de un huerto inmenso, atravesado por largas calzadas, formadas de cipreses, castaños de Indias, nogales y otros árboles coposos: el Palacio es tambien de un solo piso bajo, y á su entrada se encuentra un estanque adornado de macetas: tiene algunas habitaciones del mismo estilo árabe afiligranado; pero tiene otros pequeños departamentos de construccion moderna, en los que se vén los retratos de los reyes moros de Granada con alguno que otro cristiano.

Lo mas precioso, que hay allí, son sus estensos y pintorescos jardines con su abundancia de flores, y unas largas escalinatas, que conducen á un alto mirador, que ofrece vistas deliciosas: allí hay estanques, arcos de ciprés formados con arte, palmeras y cipreses del tiempo aún de los moros, y arrimado á una pared se enseña el antiguo ciprés del Adulterio, en que, dicen, fué sorprendida Zoraida; su tronco está ahuecado por los forasteros, que toman de él astillas para recuerdo.

Para entrar aquí habíamos sacado con anticipacion una papeleta del Marqués de Campotejar en su Casa de Tiro: esta es una casa tambien antigua, cuya fachada está decorada de estátuas truncadas, y de viejos mosquetes embocados en unas ventanas: el pavimento interior es una especie de mosáico hecho de piedrecitas blancas y negras, y el techo del zaguan es un artesonado tosco y original con alguna pintura y bajo relieve, en que se vén las figuras de algunos reyes: el techo de la sala del piso alto está por el mismo estilo: en

esta casa hay algunos buenos cuadros; y en ella se enseña en una caja la magnífica espada de Boabdíl, digna ciertamente de conservarse, como recuerdo histórico.

La Cartuja es otro edificio de que Granada se ufana: es una iglesia de estension regular, cuya puerta principal está hecha, segun dicen, de tablones de parra; su interior es notable por la profusion de escultura en estuco, que embellece sus muros, y por los vistosos y enérgicos frescos, que decoran sus bóvedas: casi á la mitad de su única nave hay un lujosísimo enverjado de hierro, cuya puerta está embutida de plata, marfil y carey: su Altar Mayor es de mármoles esquisitos, y detrás de este hay una capilla reservada y suntuosísima, en cuyo centro se destaca el tabernáculo del Santísimo Sacramento, construido de preciosos mármoles con adornos dorados sobre madera: la misma riqueza ostentan los altares de sus tres lados, con la particularidad de que los mármoles son todos de España.

La sacristía es una pieza que abunda tambien en esculturas sobre estuco: sus cajonerías son de escogida madera, embutida de marfil y concha nacar, y sobre ellas se estienden en la pared bellos adornos de mármol, entre los que se vén dos grandes óvalos de ágata: el altar que ocupa el testero es de mármoles muy variados, que con el capricho de sus jaspes y colores ofrecen á la vista figuras de animales y otros objetos, que escitan la curiosidad de no pocos viajeros.

Muchos y buenos cuadros, que representan pasajes de S. Bruno, decoran los cláustros de este convento, que fué de Cartujos.

La Catedral de esta ciudad no es menos magnífica: es de órden corintio con cinco naves espaciosas bien ornamentadas; un sobervio templete de mármol forma su Altar Mayor: la bóveda de su cúpula está pintada al fresco; sus ventanas están cubiertas de cristales pintados en trasparente; sus dos órganos son excelentes; sus capillas son buenas, notándose especialmente un cuadro del Crucificado, obra de Murillo; y sus puertas principales son de bronce.

La Capilla Real, que le está contigua, es notable por su enverjado de mucho mérito, y por los dos magníficos sepulcros, que hay dentro de este, uno de los Reyes Católicos Fernando é Isabel, y otro de Felipe el Hermoso y su muger Doña Juana la Loca: son de mármol blanco con mucha escultura y grupos adecuados, que hacen de ellos dos preciosos monumentos del arte.

Aun tuvimos tiempo de ir á la posesion del Sr. Calderon, conocida por el Campo de los Mártires, y convertida hoy en campo de flores y árboles frutales: en sus calzadas se vén corrales formados de perales, cuyas ramas están alineadas con la ayuda de alambres, y de cuyas frutas me han dado algunas, que pesaban poco menos de una libra cada una: se vén galerías estrechas hábilmente formadas de dichos árboles y otras plantas: subidas y bajadas por medio de escalinatas engalanadas, así como sus anchas mesetas, de variadas y floridas plantas, viéndose en su punto mas culminante un espa-

cioso estanque; y desde cuya altura se esplaya la vista por bonitos paisajes. Allí hay dos pajareras, que contienen faisanes, palomas, y gallinas de Bengala, y algunos pequeños edificios para usos diferentes.

El Sacro Monte es digno de verse por las cuevas de los Santos Mártires, que allí se enseñan; así como tambien la Silla del Moro, situada sobre otro monte, y de cuyo edificio solo quedan sus sólidos cimientos para recuerdo histórico. Cinco pesos nos vino costando el vehículo, y no me pesó pagarlos.

Dentro de la poblacion es notable la famosa Chanchillería, que en tiempos pasados dió celebridad á Granada. Por lo demás, esta, como ciudad árabe y antigua, es de un aspecto poco lisonjero, con calles generalmente muy estrechas y tortuosas, empedradas de guijarros, pero mejor puestos que en las de Córdoba, sus construcciones son á la antigua de uno hasta tres pisos altos; sus almacenes son poco espléndidos; su policía en la limpieza no es esmerada; pero no se deja de notar alguna animacion y movimiento.

Ayer, como dia de la Vírgen, hubo corrida de toros: la plaza es buena, y la cuadrilla fué la de Antonio el Gordito: este torero tiene fama por su sangre fría en ejecutar graciosos requiebros, desdeñando al toro, que se le pára delante, mientras él interpela con la cara vuelta á los espectadores; y aún poniéndose de rodillas, ó sentado en una silla delante de toros, aun los mas bravos y terribles: tambien sentado en una silla recibió á un toro furioso con banderillas en mano, que se las metió afortunadamente. Tambien escitó las simpatías de los concurrentes, cuando atacado por otro toro un picador, que cayó en tierra, cogió á aquel de la cola, y revolviéndose con él con gracia y maestría, libró al picador de una muerte segura. La suerte en que dos banderilleros metidos en grandes cestas, dejaron pasar al toro en medio de ellos, para meterle cada uno una banderilla en el lomo, fué de las muy buenas, que en esta corrida ejecutó la cuadrilla. Un toro saltó la barrera por seguir el bulto á un chulo, y metió el terror y la confusion consiguientes entre los espectadores, que temerariamente ocupaban aquel sitio. Seis ó siete caballos quedaron atrozmente muertos, y muy malparado un picador, que no supo desviar la punta del cuerno, conque el vicho atravesó el cuello de su caballo, que fué levantado en alto, cayendo despues uno y otro exánimes. Los españoles conocen que estos espectáculos tienen mucho de bárbaro, pero no pueden abstenerse de presenciarlos. Por la noche hubo alguna iluminacion, y serenata en el paseo de la Alameda.

LVI.

Sevilla 12 de Setiembre de 69.

Viaje en trén á Sevilla.—Trayecto en ómnibus y sus episodios.—Llegada á Antequera y su poblacion.—Continuacion del viaje en trén.—Los olivares.—Llegada á Sevilla.—Su plaza nueva.—Descripcion de su grandiosa Catedral y de la Giralda.—El sagrario.—Emblema de las cuatro virtudes cardinales.—Descripcion de la Biblioteca Columbina.—Palacio Arzobispal.—El Alcázar de los reyes moros y su descripcion.—Sus bellísimos jardines.—La masmorra.—Civilizacion de los moros árabes.

A las nueve de la noche del dia 9 salí de Granada en el ómnibus de la fonda, para tomar el trén que se dirigía á esta ciudad. Ya me había preparado, para pasar otra noche toledana, mucho mas teniendo que hacer un trayecto de cuatro horas en diligencias, que por cierto esta vez yo y Torrejon lo pasamos peor; por cojer buen asiento, nos habiamos quedado separados el uno del otro en dos diligencias; como nadie de los dos quedaba bien, al saludarnos en la primera parada que hicimos, nos manifestamos recíprocamente nuestra queja: él me dijo que en su coche una señora anciana dió en marearse, y vomitar; y tras de molestarle, y echarle el trasero en su asiento, no le permitía fumar: yo por mi parte le dije que la fatalidad me ha puesto entre gente *non sancta*, que representaba escenas vivas, que no me hacían ninguna gracia; por lo que convenimos en un cambio, ya que no me importaba dejar de fumar; ni á él escena cualquiera, con tal de satisfacer el deseo de fumar, con lo cual me parece que quedamos algo mejor, y digo me parece, porque no faltaron otras molestias, que hicieron bien pesada aquella noche.

Eran las seis del dia siguiente cuando llegamos á Antequera; y debiendo esperar allí hasta las ocho la llegada del trén de Málaga para Sevilla, quisimos lograr este intérvalo, para ver la ciudad de Antequera, que está á poca distancia de la estacion, si bien con alguna subida. Fuimos pues, y en el camino supimos que aquella gente *non sancta* tenia nota de publicidad: buen provecho les haga: á la entrada de la ciudad tuvimos el gusto de saludar á la imágen de la Vírgen de la Soledad, colocada en alto en un templete semicircular. Algunas de sus calles son bien anchas, todas están empedradas, y sus casas son medianamente buenas: como antigua ciudad árabe, se descubren en varios puntos de ella edificios y castillos arruinados: su Catedral es tambien buena, siendo notable en el respaldo del coro un ancho retablo de escogidos mármoles, en que se venera una devota imágen del Señor en sus tres Caidas.

Despues que desayunamos en una fonda, volvimos á la estacion, y allí encontramos ya el trén de Málaga: no tardamos pues en continuar el viaje hasta la estacion de Córdoba, en que nos detuvimos á almorzar. Hasta aquí yo y Torrejon tuvimos el gusto de ir siempre solos en el vagon; pero aquí empezaron á apiñarnos; y como en el camino viésemos tropa de las que se envían á Cuba, y entre nosotros habia un cubano, al paso que se auguraba á aquella tropa la vuelta de una sola tercera parte, se habló tambien, y mucho, de la sublevacion de Cuba en pró y en contra. Pasamos un puente de hierro sobre el Guadalquivir; y en las cercanías de Sevilla fijamos la atencion en los extensos olivares, que dán las gordas aceitunas, como propiedad de aquella tierra.

A las cinco y media de la tarde del 10, poniamos el pié en la poblacion de Sevilla: un carruaje nos condujo al Hotel de Lóndres, situado en la plaza Nueva, enfrente de la hermosa Casa Consistorial: esta plaza es bella y muy espaciosa, dotada de un terrado ó galería en el centro para la música en noches de serenata; de bonitos árboles, y de cómodos asientos alrededor: cuatro calles anchas forman su cuadro, y sus edificios están regularizados, guardando simetría entre sí, así como las calles que á esta plaza desembocan.

Sabida es la fama, que goza la Catedral de Sevilla y su bellísima Giralda: es de cinco naves espaciosas, de órden corintio, suntuosamente ornamentadas, si bien algo oscuras: cristales pintados en trasparentes cubren sus ventanas: sus muchas capillas están bien aderezadas y provistas de excelentes cuadros, y en especial la real de San Fernando, en que se venera su cuerpo, y la de San Pedro, en que hay muchos cuadros muy buenos. Su Altar Mayor es de estilo gótico bien prolijo, cercado de una obra abundante en escultura, entre cuyos altos relieves se vén los cuatro Evangelistas, las tres Marías, los discípulos del Salvador, &c. El coro tambien es magnífico y cercado á su vez de una obra de esquisita escultura en mármol y madera fina, con dos bellos pórticos laterales, y un magnífico retablo en el respaldo, uno y otros de escogidos mármoles. Los Canónigos de esta Catedral visten un traje morado. Sus puertas principales son de bronce; y en el enverjado de una de sus Capillas hay un cerrojo enorme y macizo, trabajado á mano de una sola pieza, y de tanto mérito, que, segun dicen, los extranjeros proponen cambiarlo con otro igual de plata, sin que se haya admitido tal propuesta. Sus alhajas para el servicio del culto, especialmente una custodia y los ornamentos sagrados, son espléndidas y riquísimas.

La famosa Torre de la Giralda, que tiene 364 piés de elevacion, y de arquitectura semigótica, está formada de un cuerpo cuadrado y seguido hasta unas tres cuartas partes de su elevacion; y sobre este se elevan otros tres cuerpos cilíndricos, gradualmente mas delgados y vistosos; y sobre el último se vé la estátua de bronce de la Giralda.

Contiguo á la Catedral está el Sagrario, que es otra iglesia espaciosa y magnífica de construccion moderna, y compuesta del órden jónico y corintio: su interior es notable por sus estátuas y la abundancia de adornos de esquisita escultura en estuco.

Desde la misma Catedral se pasa á la renombrada Biblioteca Columbina, ó sea de Colon, y en el pasadizo, apenas se sale de la iglesia, se vén colgados sobre un arco los ingeniosos emblemas de las cuatro virtudes cardinales, puestos allí por D. Alfonso el Sábio: un cocodrilo disecado representa la prudencia; una espada la justicia; dos colmillos de elefante la fortaleza; y un bocado de freno la templanza. En el piso superior se hallan los departamentos bastante capaces de la Biblioteca, cuyos numerosos y selectos volúmenes no están aun todos colocados. En uno de estos departamentos se vé un retrato de Colon bien acabado, con los retratos de los hombres mas eminentes de Sevilla: en otro departamento los retratos de los Cardenales Arzobispos de Sevilla, incluso el hijo, segun se dice, de Cárlos V, que á los 16 años fué Cardenal. En otro departamento están los nuevos y lujosos estantes, que no todos están concluidos, y llevan en su copete las armas de los personajes ó Corporaciones á cuyo coste se han hecho: en su estremo se halla el gabinete de estantes mas elegantes, mandados construir por Doña Isabel II.

Próximo á la Catedral se eleva magestuoso el magnífico Palacio Arzobispal.

El Alcázar de los Reyes moros es un Palacio de construccion árabe, como la Alambra, pero ya modificada: su pátio interior con sus galerías y pórticos se parece al pátio de los Leones: á su alrededor están las habitaciones del Sultan y de la Sultana, la Sala de Embajadores, y la habitacion de Cárlos V, con otros departamentos interiores: el techo de estas habitaciones, es, en unas de un artesonado árabe, formando grecas muy difíciles é ingeniosas: y en otras un artesonado esquisito, pero de estilo moderno: antiguos azulejos forman el zócalo de sus paredes afiligranadas, sin que se echen de menos las inscripciones acostumbradas; pero los nichos chineleros aquí ya se hallan tapiados.

Sus jardines son espaciosos, espléndidos y rigorosamente arabescos: á su entrada llama mucho la atencion una elevada galería, cuyos muros están hábilmente incrustados de piedras mariscas: muchos son sus departamentos; y todas sus paredes están ataviadas de naranjos del tiempo aun de los moros, alineados y empalmados allí con mucha arte. Escusado es decir que allí se vén glorietas, escalinatas, arcos de ciprés, y cipreses antiquísimos, variadas flores, estátuas, fuentes, y bellísimos juegos de agua, y en especial la ingeniosa fuente de las Sultanas. Sus calzadas están embaldosadas y provistas de agujeros disimulados, que á lo mejor convierten el suelo en estensa regadera, despidiendo chorrillos de agua, que se elevan y se cruzan con mucho ingénio: para divertirse y bañarse al aire libre están muy apropósito. Una puerta conduce al baño de las mo-

ras, que es un tanque muy largo y cubierto por encima. Hay además un templete de descanso adornado de antiguos azulejos, y asientos alrededor: sus paredes son tambien afiligranadas, y su techo ostenta una obra de magnífica escultura en roble; una fuente ocupa su centro, y en el resto del suelo se ocultan otras muchas, que de sorpresa arrojan agua, como en las calzadas. Por otra puerta se baja á las masmorras húmedas y subterráneas, en que, cambiando de escena, gemian los cristianos cautivos, dentro de aquel recinto, que parecia reservado para delicias y placeres.

Sin embargo, estos monumentos, que justamente se admiran así en Sevilla, como en Córdoba y Granada, abonan sobremanera á favor de sus primeros poseedores, acreditan su fama bien conquistada, y demuestran el grado de cultura y civilizacion profanas, á que han llegado en aquella época.

LVII.

Sevilla 13 de Setiembre de 69.

La Casa de Pilatos y sus detalles.—Gran fábrica de loza en la Cartuja y sus trabajos.—Otras fábricas notables.—Poblacion de Sevilla.—La tropa.—Suntuoso palacio del Duque de Montpensier.—Un percance de mi coche.—El paseo de las Delicias.—La Torre del Oro.—Plaza de toros.—Puente de Isabel II.—Los gitanos.—Otras razas.—Mosquiteros.—Agitacion política.

No habia yo tenido noticia de que en Sevilla tuviese casa Pilatos, ni lo hubiera yo creido posible, porque ni Pilatos fué nunca moro, ni Jerusalem estuvo jamas en Sevilla; y sin embargo la hay, y fuí á verla: es el Palacio del duque de Medinaceli, que dicen estar construido á imitacion de la Casa de Pilatos en Jerusalem, en cuanto á la distribucion y dimensiones de su planta baja; su construccion es enteramente arabesca, pero imitada, y dispuesta como la Alambra, que parece haber sido el tipo de estas edificaciones: un pátio espacioso con galerías superior é inferior dá entrada á los departamentos laterales, cuyas paredes, así como las arquerías son de filigrana: una fuente ocupa el centro del pátio, y cuatro estátuas sobre pedestales ocupan sus ángulos: muchos bustos de Emperadores romanos, colocados algunos sobre antiguas columnas de bastante mérito, adornan la galería inferior: en el testero de este pátio se halla una estancia provista de una Capilla, en cuyo centro se vé un poste de mármol, que designa el sitio, en que fué azotado el Salvador: en el lado derecho está el Pretorio, y en el izquierdo otra estancia, que dá salida á un jardin, entre cuyas colum-

natas se vén bustos, estátuas, y columnas sueltas, procedentes todas de las excavaciones de la antigua Itálica, que se encuentra á la distancia de una á dos leguas de Sevilla.

Volviendo á la galería, se encuentra en uno de sus ángulos la subida á tres escaleras; en la última de estas, un gallo pintado recuerda la negacion de San Pedro, y en su meseta, que es tambien la última, una losa señala el sitio, en que se calentaban los Judíos en aquella ocasion.

Continuamos luego nuestra espedicion hácia la Cartuja, cuya iglesia y Convento son en la actualidad una gran fábrica de loza: un dependiente tuvo la amabilidad de acompañarnos en todos sus departamentos, enseñándonos los trabajos que en cada uno se hacian: empezamos á ver el sitio, en que se amasaba el barro blanco, que se trae de Inglaterra; luego el torno, en que se daba á este la primera forma, despues los tornos en que se pulimentaba, y últimamente el taller de ornamentacion, en que se ponen las asas y otros adornos: tambien nos condujo al tallér de moldes, y á otro torno, que amolda al vapor: vimos igualmente los hornos, y la manera como se coloca la vajilla en los cubos de barro, y como estos á su vez se colocan en aquellos: el baño de barniz se daba en grandes balsas. Fuimos despues al taller de estampa, y allí tuvimos el gusto de ver como se pintan ó estampan los platos: la tinta es mineral, y viene en pasta de Inglaterra, aquí se deshace, y se estiende en láminas, en que están grabados los dibujos; imprímense luego en papel fino de arroz, y una vez impresos, pasan á manos de mujeres, que con suma destreza estienden un papel en cada plato, otra lo bruñe, para que agarre la tinta, y se levante el papel blanco, y otra lo recibe, para pasarlo en una balsa de agua, en que queda enteramente limpio el estampado. Otros talleres hay de pintura y dorado, en que mujeres todas, unas muelen el color mineral, otras pintan con el pincel las fajas y líneas, que se requieran poner en los platos, tazas y demás objetos: unas doran, y otras bruñen el dorado; pero todo con la mayor destreza, y sin perder tiempo: otras mugeres quitan con un instrumento de hierro las puntas de unas puas, ó cuñas tambien de loza, con que estos objetos se separan unos de otros, al meterlos en el horno, y que se quedan pegadas á su respaldo, al sacarlos.

Los salones de exposicion son estensos y bien abastecidos, particularmente uno, en que se vé una rica variedad de vajillas, juguetes, floreros, figuras y otros bonitos objetos: otro salon está destinado para la variedad de azulejos, que los hay muy buenos.

De aquí tomamos yo y el Sr. Torrejón dos juegos de vajilla de medio lujo, y completamente surtida, costándonos á cada uno 49 pesos con el empaque. No es caro ciertamente.

Hay además en esta ciudad dos fábricas muy recomendables, la de Tabaco y la de Fundicion.

En cuanto á casas, Sevilla las tiene muy buenas, pero por lo ge-

27

neral están construidas á la antigua, sin uniformidad, de uno, dos y tres pisos altos: en cuanto á calles, posee mas número de calles anchas que Granada, y en particular la principal de los Reyes Católicos, que es bien espaciosa, aunque no muy larga; pero no le faltan otras muchas calles muy estrechas y tortuosas, en que apenas cabe un coche: estas generalmente están embaldosadas, y las otras empedradas de guijarros ó adoquines. Muchas calles están aquí entoldadas, lo mismo que suelen estar las de los pueblos de Manila, cuando ocurre alguna fiesta principal; y aquí no es mas, que para protegerlas de los bien ardientes rayos del sol, especialmente en las calles de mucho concurso, como es la de las Sierpes, que es el foco del comercio; la calle es estrecha, pero esto no quita que haya allí almacenes espléndidos: en el piso bajo de una casa muy galana he visto un café magnífico.

Estaba yo en esta calle cuando pasaba una partida de soldados en traje de viaje, que debian embarcarse para la represion de la revolucion de Cuba: iban muy festivos y contentos, y una señora que los observaba, exclamó en tono compasivo: ¡qué jóvenes son, y qué contentos ván los pobres al matadero! Razon creo que no le faltaba, pero semejante agüero nada tiene de lisonjero.

Por ver el paseo de las Delicias, quise tomar un carruaje, y el cochero me condujo hácia la avenida del magnífico Palacio del Duque de Montpensier; es sobervio edificio, embellecido por dos torreones, y en el centro por un alto pórtico de tres cuerpos, en que lucen los tres órdenes dórico, jónico y corintio: todo lo largo del edificio está decorado de estátuas y otros adornos de mucha escultura.

Pasado este Palacio, y puesto ya en el paseo de las Delicias, tuve una, que no la esperaba; y fué que el caballo bien grande y rollizo cayó redondo en el suelo, dejando torcida una de las varas de hierro: cuántas cosas saladas dijo el cochero en su apuro al animalito, mientras le desarmaba, y le excitaba á no abandonar por un tropezón su digno puesto: un cuarto de hora habremos empleado, para volver á aviarnos; pero al fin continuamos. El paseo es una estensa alameda á la orilla del Guadalquivir, en cuyo borde se estienden largos asientos de mármol: al estremo hácia la derecha se encuentra un jardin adornado de estátuas y jarrones, y no lejos de allí se eleva una fuente de máquina hidraúlica. Volvimos, siguiendo el rio hasta el puente, y pasando antes al lado de la Torre del Oro, de construccion árabe y bien formada, pero que nada tiene de oro, mas que el nombre, porque en otro tiempo sirvió de Tesoro, segun se dice. A la derecha se encuentra la gran plaza de toros, que está mejor puesta y mas galana que las que hasta aquí he visto.

El puente es el de Isabel II, ancho y magnífico, construido con grandes arcos de hierro. Este puente con los muchos buques que hay en el rio, y las casas de la ribera, me han recordado el rio Pasig de Manila. A la bajada del puente se descubre el barrio de los famosos gitanos, que son de un tipo raro, y nada desagrabable:

sus antiguas costumbres ván desapareciendo, y actualmente se visten casi á la europea.

Tambien he visto por estas calles un hebreo y dos moros vestidos en su traje propio; y no es raro ver gente, que ni es hebrea, ni mora, y encuentra ancha cama en las aceras. Por lo demás el carácter andaluz es agradable, porque si bien parece algo ligero, es alegre y simpático.

Aquí ya se usa de mosquiteros en las camas, porque molestan los mosquitos, y se suda bien gordo.

Corre la noticia de que antes de anoche apedrearon aquí la casa del diputado republicano Sr. Rubio: ¿quiénes fueron? no será fácil averiguar: lo cierto es que aquí, como en toda España, la agitacion política no se oculta. El comunismo y socialismo ván cundiendo por Andalucía, y se nota que la situacion actual tiene aquí escasas simpatías.

Ya me encuentro solo, porque el amigo Torrejón ha ido á Cádiz, para embarcarse hácia Manila, por el cabo de Buena Esperanza.

LVIII.

VALENCIA 24 de Setiembre de 69.

Vuelta de Sevilla á Madrid.—Un viajero pierde el trén.—Una noche de trén.—Demostracion republicana.—Viaje de Madrid á Valencia.—Un apuro.—Variadas vistas.—Los jóvenes de Alcira.—Puentes y túneles.—La Albufera y las barracas.—Llegada á Valencia.—Su magnífica plaza de toros.—La casa de San Vicente Ferrer.—El Grao y su excelente muelle.—Paseo de la Alameda.—El convento del Patriarca.—La Catedral.—La Capilla de los Reyes.

Antes del mediodía del dia 13 tomé el trén-correo de Sevilla para Madrid por doce pesos y medio en primera, sin mas novedad en el camino, que la de perder el trén uno de los viajeros, de alguna edad, que se habia bajado con otro á hacer aguas en una estacion, marchándose el trén antes de que concluyesen; el mas listo de ellos consiguió tomar los andenes y encaramándose, al fin cogió la puerta de su vagon; pero el viejecito, que fué siguiéndonos por cuatro ó cinco minutos, apesar de que campeaba con una mano, mientras con la otra se abrochaba el pantalon, y gritaba desaforado, para que nos detuviésemos y le esperáramos, cada vez perdía mas terreno, porque el trén aumentaba su velocidad, y al fin se quedó en el camino, jadeando de cansancio. ¡Pobrecito! se habia fi-

gurado que el trén en marcha se dignaria volverle la cara, y se llevó un chasco. Cogeria el trén de la noche, pero á saber, si hallaba su equipaje, que se le iba por delante.

A la noche tuvimos en Menjibar aumento de gente, que nos apiñaron en el coche: lo gracioso fué, cuando llegaba la hora de dormir, y cada uno quería acomodarse; apesar de la deferencia y amabilidad que hubo entre todos, no fué posible hallar comodidad: uno tendió un cojin en el suelo, á otro le sobraban las piernas en lo largo, habiéndose intentado desarmarlas para mayor comodidad; mediaron otras ocurrencias festivas, que dieron por resultado el que durmiésemos poco y mal en esa noche: á las seis y cuarto de la madrugada estábamos en Madrid.

Aquí supe que, mientras me hallaba en Andalucía, hubo en la puerta del Sol una imponente demostracion republicana, en la que tomaron parte sobre cincuenta republicanos armados, que se apoderaron del Principal, ó sea del Ministerio de la Gobernacion: acudió allí con tropa el Alcalde popular y Presidente del Congreso, señor Rivero, que corrió graves riesgos, hasta que el conflicto se arregló, desalojando los republicanos el mencionado edificio.

Se aproxima el invierno, que debo huir por consejo de los médicos, y aun no he visto la parte oriental de España; por lo que he resuelto ir á Marsella, donde deberé embarcarme, tomando la línea de Valencia, y luego continuar por la línea de la costa.

Salí pues de Madrid para esta ciudad á las siete y 50 minutos de la noche del dia 22, importándome poco menos de once pesos un asiento de primera en el trén-correo, y cuatro pesos el equipaje, porque me lo llevaba todo. Pasamos medianamente la noche deteniéndonos al amanecer en una estacion, en que me apeé, viéndome despues bastante apurado, porque habia sonado la campanada de marcha, y no acertaba yo el departamento del vagon que yo ocupaba; habia aumentado de personal, y no le reconocía, hasta que un compañero lo advirtió, y me llamó para que subiera. Hay que hacer estos viajes con los cinco sentidos, porque ocurren episodios de todo género. A las ocho nos detuvimos en la estacion de la Encina para tomar el desayuno; y continuando despues el viaje, nos llamaron la atencion en Fuente-la-higuera unas cuevas construidas entre las viñas: en Mogente atravesamos con algun cuidado un gran puente provisional de madera; allí la tierra es gredosa, y se vén algunas alfarerias. No tardamos en llegar á Montesa, donde descubrimos sobre una colina un castillo arruinado de los caballeros de Montesa: en Alcudia atravesamos otro puente provisional de mucha elevacion como la primera; aquí empieza ya á saciarse la vista con la verdura lozana de los campos, y se vén las moreras, cuyas hojas sirven de alimento al gusano de la seda. A las diez menos cuarto tocamos en Játiva, que tiene fama por su movimiento comercial; desde allí fuimos descubriendo huertas estensas de árboles frutales, hortalizas y legumbres, y tambien arrozales, y parejas de burros,

mulas ó caballos, que trabajaban en los campos de esta tierra, que justamente llaman el jardin de la Península.

Los coches del trén se habian despejado, porque la gente se nos fué marchando en las estaciones, y nos encontrábamos solos en agradable compañía yo y el Comandante Alix, (hermano de! que fué Magistrado de Manila, y muy conocido en esa capital,) cuando llegamos á Alcira: un numeroso gentío nos llamó allí la atencion, escuchando con curiosidad el dialecto valenciano de que usaban, cuando á lo mejor un grupo ruidoso de jóvenes festivos vimos venir de un estremo, y con buenas maneras invadieron nuestros holgados asientos; no habian encontrado sitio en segunda, y ocuparon los de primera: trás de ellos venia el Comisario ó Gefe del trén, y consiguió desalojarlos: volvieron allá, y como tampoco se encontrase coche de segunda, emprendieron otra tumultuosa carrera, y volvieron á ocupar los asientos abandonados, sin que le quedase al Gefe del trén mas remedio que llevarlos. Iban á los toros de Algemesí por no sé que fiesta; y estaba en la estacion inmediata: menos mal; y en cambio de la estrechura, tuvimos cantos alegres y alguna algazara. Llegados á Algemesí, se despidieron con mucha cortesía, y mientras recibian la bienvenida de sus camaradas, el trén silbó y continuó su marcha. No sé si en la estacion les harian pagar el exceso; pero bien poco tendrían que aumentar en la paga de un trecho tan corto. Yo y el Sr. Alix volvimos á desahogarnos con su marcha, celebrando al mismo tiempo sus ocurrencias y su animacion por la fiesta.

Despues pasamos por puentes y dos túneles, uno de estos era tan largo, que habremos invertido cuatro minutos en pasarlo. En Benifayó he tenido el gusto de ver la Albufera, famosa laguna de mucha pesca y caza: en Catarroja ya vimos algunas barracas del gusano de la seda; son unos pequeños camarines, cuyas paredes son de cierta composicion de barro, y cuyo techo empinado es de paja: en la parte baja viven sus dueños, y arriba en la parte del techo arman lo que aquí llaman tinglao, y allí se llamaría lancape, sobre el que cuidan, y crían los gusanos de la seda. A las doce menos diez minutos llegamos á la estacion de Valencia, deteniéndonos algun tanto como de costumbre á cierta distancia, para recogerse los billetes.

Lo primero, que se presenta á la vista en la entrada de la ciudad, es la magnífica plaza de toros, que sin disputa es la primera de España: está construida á imitacion del Coliseo, ó anfiteatro Flávio de Roma, si bien en dimensiones mas reducidas, y toda de ladrillos: lleva los cuatro pisos con las correspondientes arquerías; y en el interior sus palcos y tendidos son de un trabajo esmerado, que reune la belleza y la comodidad de los espectadores.

Un ómnibus me condujo á la Fonda de París, edificio muy bueno y perfectamente montado y servido, y á la tarde, despues que estuve aviado, lo primero que hice fué ir á ver la casa de San Vicente Ferrer. Esta es de regular estension; á su entrada hay un pequeño

pátio completamente adornado por sus devotos: en sus paredes se véu pasajes de los milagros del Santo, pintados sobre azulejos, un cuadro de la imágen del Santo, y otros muchos que contienen trenzas de pelo, ropa y otros objetos ofrecidos allí por los enfermos, que se han curado. En el testero de este pátio hay unas fuentes, cuya agua viene, segun dicen, de un pozo, y á las que en todas horas concurre á beber mucha gente. Una inscripcion, que allí hay, dice que en el cólera del 54 se estrajeron de estas fuentes 159,976 cántaros de agua, enviándose además por el ferro-carril 4,590 quintales, que los trasportó gratis. Una capilla bien puesta ocupa el sitio de las habitaciones, y el hermoso cuadro del Altar Mayor, que representa al niño San Vicente con su padre y madre y la comadrona, señala el sitio de su nacimiento.

Iba yo con un dependiente de la fonda, atento é instruido, y despues de dar una vuelta por la ciudad, fuimos en una tartanilla al Grao, barrio en el puerto algun tanto distante de la ciudad: la calzada es espaciosa y dotada de buen arbolado, pero no muy llana, y como la tartanilla, que no habia otra, era de pésimas condiciones, sufrí en este paseo un traqueteo, que fué una verdadera maceracion. Llegamos al puerto, y allí he tenido el placer de ver el famoso muelle, que aun sin concluirse, como está, se presenta cual una obra osada y maestra en su plan y su construccion sólida. Formando dos senos ó cuadros, avanza atrevido hácia la mar, para recoger á los buques en su embocadura, en que una vez introducidos, hallarán sin duda abrigo y seguridad.

A la vuelta tomamos el paseo de la Alameda, donde bajo frondosos arbolados se paseaban lentamente numerosas berlinas, tartanas y tartanillas, que son los vehículos muy usados en este pais. Estos paseos se iluminan con gás de noche.

Esta mañana, acompañado de D. José Cano, persona muy amable y atenta, y hermano de uno de los ayudantes del Capitan General de Filipinas, fuí á ver el Convento del Patriarca: es una iglesia antigua, de una sola nave con crucero y cuatro capillas; de órden corintio, y decorado de muchos frescos antiguos: su Altar Mayor es de mármoles, y son bellas sus dos portadas laterales. Este templo ofrece un aspecto lóbrego y severo, que edifica é impone: se observa en él el rito muzárabe, y un reglamento especial é independiente: un pertiguero de peluca negra suele asistir en las funciones; y allí no entran sombrerillos, ni trajes impropios.

De allí pasamos á la Catedral, cuya fachada convexa y de órden corintio es suntuosa y prolijamente labrada: á su lado y avanzando hácia adelante, se eleva su corpulenta torre de órden gótico, como es todo el resto de este complejo edificio: el interior es magnífico, con tres naves espaciosas y una cúpula excelente y clara: los muros están guarnecidos de un zócalo de mármol, y ataviados de buena escultura en estuco: altares de mármol, buenos cuadros, balaustradas de bronce, y un ancho retablo de mármoles, adornado de altos re-

lleves en el respaldo de su coro espacioso, completan su ornato. La Capilla de los Reyes es antigua y algo estrecha; y allí hay un altar gótico, y retratos de los Arzobispos con algunos otros cuadros: este es el sitio, en que se celebran las oposiciones.

LIX.

Valencia 25 de Setiembre de 69.

Magnífica capilla de la Vírgen de los Desamparados.—Iglesia de San Juan.—La Beneficencia y su descripcion.—Otro edificio en construccion.—El suntuoso Hospital general y sus detalles.—Casa de Espósitos.—Museo de Pinturas.—Una fábrica de seda.—Cría de los gusanos y la formacion de los capullos.—Otros edificios notables.—La poblacion de Valencia.—Sus frutas.

No léjos de la Catedral se encuentra la capilla de la Vírgen de los Desamparados, de forma ovalada, pequeña, pero lindísima: sus altas pilastras de mármol rojo con capiteles de bronce, sus altares de mármol, sus frescos y sus adornos en estuco, le dán un golpe de vista magnificentísimo.

La iglesia de San Juan tiene fama por los frescos de su bóveda en todo lo largo de su única nave; son de un bello y enérgico colorido, sin perjuicio de la armonía y propiedad en sus dibujos: sus muros tambien hacen gala de abundante estuco.

El Sr. Cano, como diputado provincial, ha tenido la amabilidad de proporcionarme impresiones de distinto género, acompañándome á la Beneficencia y al Hospital: aquella es un edificio capaz y adecuado á su objeto: en su pátio principal se eleva en el centro sobre un pedestal la estátua de San José Calazans: el piso inferior y el superior están bien aprovechados; allí hay escuelas de instruccion primaria; laboratorios de costura y bordado, en que se enseñan obras de mucho mérito; talleres de tejidos, y sastrería para el vestido de los pobres allí albergados; zapatería de calzados y alpargatas para el mismo objeto; imprenta y encuadernacion de los libros que necesitan para su uso, carpintería, tintorería, almacenes y panadería: en estas oficinas trabajan los mismos pobres, que así se ocupan, y llegan á saber oficios: 500 de ellos hay en la actualidad; ascendiendo á la cantidad de 20 á 25,000 pesos el presupuesto para mantenerlos, y educarlos. En los lavadores se usa un sistema muy bueno, y es que una fuente corrida llena de agua á la vez todas las cofainas, introduciéndola por su fondo. Tambien he visto allí mapas geográficos de grandes dimensiones, trabajados por los niños pobres, bajo la direccion de su maestro.

Hay cerca de allí en construccion otro edificio bello y magnífico,

que su dueño, el Sr. Romero, lo destina para Beneficencia: como es de nueva planta, sin duda tendrá una distribucion mas cómoda y adecuada.

El Hospitál general es suntuoso, y puede considerarse como uno de los primeros de Europa: tiene dos pisos, ambos en forma de cruz, con una media naranja en el centro: estas piezas abovedadas están divididas en tres naves por dos hileras de bellas y gruesas columnas de estuco, tan bien bruñido, que parecen de mármol, con capiteles dorados de órden jónico: camas decentes y bien ataviadas ocupan las naves laterales, observándose la debida separacion de enfermedades contagiosas, de heridos y de sifilíticos, además de la distincion de departamentos para la medicina, la cirugía, y la clínica: el de los heridos tiene la particularidad de cerrarse su puerta con un enrejado de hierro, porque los heridos pueden ser malhechores ó asesinos, que deban ser aherrojados: 600 enfermos hay actualmente entre hombres, que ocupan el piso bajo, y mujeres, que ocupan el alto: estos enfermos están asistidos por las Hermanas de Caridad con el esmero y cariño, que les caracteriza, aunque en la actualidad no están muy contentas, por habersélas privado de la administracion de sus bienes. Los lavaderos y las coladas están bien montadas y servidas por las locas de la misma casa, y la cocina por los locos, bajo la inspeccion de personas cuerdas, y de las Hermanas de Caridad. Las Hermanas del Corazón de Jesús, tienen allí un bonito oratorio, y ayudan á aquellas en la asistencia de los enfermos, que bien lo necesitan: entre las camas de estos hay algunas pequeñas y construidas apropósito para niños; uno habia cuya mano habia sido destrozada en un molino dos ó tres dias antes; y entre las sifilíticas habia una niña de 12 años: infeliz criatura, que tan temprano se ha desgraciado: este departamento hay que tener siempre cerrado, porque hacen sin rubor cosas para no vistas.

La Casa de Espósitos está aneja al Hospitál, y de aquí fuimos allí, acompañados de una Hermana de Caridad. La sala de cunas es bastante estensa, y parece un campamento en miniatura, por los pabelloncitos, que cubren las numeradas y bien aseadas cunas de los niños: están colocadas en cuatro filas, de cuyos ángulos suelen oirse los chillidos de sus tiernos llantos: 90 nodrizas hay en la actualidad, cuyo número se aumenta principalmente en dos épocas del año. Hay otra sala de empañar mas reducida, y provista en el centro de una série de cofainas, en que lavan, asean y empañan á los niños: y finalmente hay un vestuario, en que se proveen de los vestidillos que necesitan. Bajamos tambien á ver el torno, en cuyo departamento hay dos camas para las Hermanas, que de noche se ponen de guardia: el torno gira de tal manera, que puesta la criatura hácia dentro, queda aquel asegurado, sin que sea posible extraerla desde fuera, aun cuando la criatura no sea recogida tan pronto, que no sucede de ordinario, porque hay una campana de aviso, y cunas preparadas para el caso.

Aquí tambien se reciben á parir mujeres desgraciadas, y aun casadas, que por su pobreza no tienen recursos para el parto: en su departamento hay un cuartito reservado para las paridas, que por sus circunstancias no quieran ser conocidas.

Tambien hay una galería para distraccion de los niños huérfanos, que á la edad de siete años, así como tambien los expósitos, pasan á la Beneficencia, ó á la Misericordia para su educacion. Mucho aseo y limpieza se observan en todos estos edificios, sin que se perciba siquiera olor alguno en medio de aquella mísera humanidad, que, abandonada á sí misma, gemiría y lloraría envuelta en sus propias inmundicias.

Tambien he tenido ocasion de ver el Museo de Pinturas, que ocupa el piso bajo de un antiguo convento: dos galerías, un salon y algunos gabinetes ocupan los cuadros, que son buenos, y la mayor parte sobre asuntos sagrados: notabilísimo es el cuadro del Triunfo de D. Quijote, por Ferran; allí se vé á D. Quijote sobre su caballo con Sancho Panza sobre un burro, hácia el ángulo superior de la derecha se descubre un grupo de los mas célebres literatos en actitud de inspirarse, y de rendir homenage á esta obra del inmortal Cervantes. Allí mismo hay otro gabinete de antigüedades poco importantes.

Ya que me encuentro en esta ciudad, que tiene fama por su seda, quise ver una fábrica de ella: fuimos á la de Fontanals, prévio permiso; y nos condujeron á un salon en el tercer piso, en que trabajaban unas ochenta operarias formadas en dos hileras, con otras tantas calderas de agua hirviente sobre mesa por delante, y otros tantos tornos que giran á su espalda: en las calderas rebullen los capullos del gusano, y con una escobilla levantan la punta de la seda: reunidas tres ó cuatro, que juntas forman un hilo apenas perceptible á la vista, se forma de otros capullos otro hilo igual, y ambos se enganchan en dos argollas, para luego reunirlos en uno, y recoger este en el torno, que gira con notable velocidad.

Así se desarrolla la seda de los capullos, que apenas tienen un punto de largo, y medio de grueso, y de cada uno de los cuales se sacan dos ó tres clases de seda.

Estos capullos se forman de las simientes, que la mariposa depone, y que se animan con la industria del hombre: formados así los gusanos, se crían y crecen paulatinamente, dándoles por alimento las hojas de la morera, que roen á su gusto: en el mes de Mayo se preparan ramos de romero, en los que se colocan los gusanos para formar cada uno su capullo, que hábilmente trabajan con su hocico: encerrados ya en sus respectivos capullos, aun continúan trabajando dentro; y cuando hayan perfeccionado su trabajo, se matan los gusanos, echando á hervir en agua los capullos, excluyendo, se supone, los que deban convertirse en mariposas, para la formacion de simientes en lo futuro. En aquel estado se conservan, y se traen á la fábrica. Así me lo han referido y asegurado.

Hay en esta fábrica varios salones en diferentes pisos, y actualmente trabajan sobre 300 operarias.

Entre los edificios notables de Valencia os citaré aun el del Crédito Valenciano, el Banco Sucursal de España, y el Palacio del Marqués de Dosaguas, que abunda en estuco. Las casas son generalmente de dos ó tres pisos, y construidas á la antigua; sus calles, como ciudad árabe, tambien adolecen de estrechéz; pero están bien adoquinadas y con arbolado algunas; y sus mostradores y almacenes, aunque no son muy espaciosas, ni muy lujosos, ostentan bastante riqueza. Tiene tres puentes notables, en dos de los cuales se vén á la subida, en pequeños templetes, estátuas de Santos, procedentes de una iglesia: sus habitantes visten ordinariamente trajes de algodon de subidos colores; hablan el dialecto valenciano, y no falta en las calles alguna griteria de vendedores: las frutas aquí abundan mas, y son mas ricas que en el resto de España.

LX.

Barcelona 28 de Setiembre de 69.

Viaje de Valencia á Barcelona.—Lozanos huertos.—Cena en Tortosa.—Continuacion del viaje.—Tarragona.—Variados paisajes.—Villafranca.—El famoso Monserrát.—Puente romano en Martorel.—Llegada á Barcelona.—Sublevacion republicana y sus barricadas.—Un paseo.—La columna de Medinaceli.—Monumento del Marqués de Campo Sagrado.—El Palacio.—La Lonja.—La bahía.—Un filipino.—Los cocheros.—Calle de la Plateria y sus riquezas.—Las iglesias de Santa María, del Pino y la Catedral.—El teatro principal y el magnífico Liceo.—Ocupacion militar de la ciudad.—Jardin del general y el paseo de San Juan.—La poblacion de Barcelona, su comercio y animacion.—Un enano.—Disolucion del Ayuntamiento.—Entorpecimiento en las vías férreas y de un alambre eléctrico.—Mi apuro.

A las seis de la tarde del dia 25 marché de Valencia para esta ciudad por el trén correo, importándome 9 pesos y pico de reales un asiento de primera, y mas de 3 pesos la factura del equipaje: mas de 80 kilómetros anduvimos entre lozanos huertos, intercalados de casitas de campo, cuyas vistas, dudosas por la oscuridad de la noche, nos ofrecian sin embargo distraccion agradable, ya que no la podiamos tener dentro del vagon, que se encontraba lóbrego por la escasa y vacilante luz, que despedía la lamparilla servida con pésimo aceite. Antes de la una llegamos á Tortosa, donde nos detuvimos una hora, para tomar una cena ligera. Esta es ya tierra de Cataluña.

Al sonido de la campana y á la voz de "viajeros al trén", volvimos

á continuar nuestra marcha, consiguiendo recenciliar durante la noche algun sueño, solo interrumpido por el ruido fragoroso de los puentes de hierro, que se atravesaban, ó por el murmullo de las estaciones, en que por algunos momentos se paraba.

A las cinco de la madrugada nos deteniamos en Tarragona, y nos apeamos á desayunar, porque anunciaron una hora de parada, y para ver siquiera alguna casa de aquella ciudad, en que no hace mucho asesinaron en una zaragata al Gobernador interino; de cuyas resultas fué preso en Tortosa el General Pierrad, Segundo Cabo que fué en esa nuestra capital. La poblacion es bonita, con calles espaciosas, y notándose en las afueras un templete chinesco, que choca mucho verlo en estas alturas.

A las seis nos pusimos otra vez en marcha, teniendo á la derecha el Mediterráneo, que de trecho en trecho se nos descubria, y á la izquierda bonitos pueblos, amenos huertos y estensas viñas hasta llegar á Vendrell, desde donde, ocultándosenos el Mediterráneo, entramos por terrenos desiguales bien cultivados, y cruzados por algunos túneles. A las ocho menos cuarto tocamos en Villafranca en medio de un gentío de gorra encarnada con punta caida; eran al parecer honrados catalanes, que yendo á su trabajo, se detenian á ver el paso del trén.

Quince minutos despues divisamos hácia la izquierda el empinado y escabroso monte de Monserrat, célebre por la iglesia y convento de la prodigiosa Vírgen que allí se venera. Entre ocho y nueve pasamos por Martorel, ciudad antigua, en que aun se conserva un puente romano de tres ojos, y de tanta pendiente que casi forma un triángulo, quedando casi nulo el espesor entre el arco central y el piso, que en esta parte lleva un cobertizo.

El mejor aspecto que ofrecian algunas poblaciones, nos anunciaba la proximidad de Barcelona, y con efecto á las diez menos cuarto el trén se detenía en su estacion: buscamos el ómnibus de la fonda de Oriente, y con él entramos á esta animada ciudad: muchas de las calles son anchas y algunas con arbolado á estilo de boulevart, especialmente la Rambla, que es la principal y mas larga; pero enseguida notamos un gentío extraordinario en desórden, y corrillos, como indicando alguna novedad ocurrida; y efectivamente, apenas estábamos alojados en la fonda, supimos que la noche anterior, con motivo de la recogida de armas, se sublevaron los republicanos, formando barricadas, que fueron tomadas á la bayoneta, despues de dos ó tres disparos de cañon, y algunas descargas de fusilería, resultando de este conflicto, segun se dice, 60 prisioneros y 40 entre contusos, heridos y muertos de entrambas partes.

Mi fonda precisamente se encontraba en la misma Rambla, y desde mi balcon se veían los piquetes de infantería y de caballería, que rondaban, para prevenir cualquier desórden: á la tarde quise dar un paseo en carretela, porque aquí todas son carretelas y berlinas, y fuí á la plaza en que se eleva la sobervia columna, que

sostiene la estátua de bronce de Medinaceli, sobre una base con fuentes formadas por tritones. Pasé luego á la plaza de Palacio, en cuyo centro se eleva el bellísimo monumento dedicado al Sr. Quirós, Marqués de Campo Sagrado, sobre una base adornada de fuentes y caballos marinos: á su alrededor hay un bonito y frondoso arbolado con buenos asientos para los que se pasean. Hácia la izquierda se descubre el Palacio magnífico del Capitan general, al parecer de órden gótico con la ayuda de pintura, mas bien que por su arquitectura: enfrente hácia la derecha se eleva la espaciosa Lonja, cuya fachada está embellecida por una galería descubierta y sostenida por un pórtico de vistosas columnas; es de órden compuesto, y sirve á la vez para la Bolsa y para Academia de Bellas Artes. El pórtico de este edificio está ocupado por un cuerpo de guardia con motivo de la revolucion.

Hácia el estremo de esta plaza prolongada y hermosa se encuentra la bahía, de bastante capacidad, en la que están los buques tan apiñados, que forman un espeso bosque con sus palos. Cerca de allí ví un indio filipino con su señora, que bien notable contraste hacia con él.

Yo creía que solamente en esos nuestros paises los europeos encuentran iguales las fisonomías; pues aquí me ha pasado lo mismo, confundiendo un cochero con otro, y poniéndome á la vuelta en la carretela de otro; de lo que resultó tener yo que pagar á los dos, con mas el exceso del tiempo, que el primero se llevó esperando mi vuelta.

Ayer he tenido el gusto de ver la calle de la Platería, estrecha, pero enriquecida en ambos lados de mostradores no muy espaciosos, pero abundantes en preciosos objetos de plata, particularmente en cálices, copones, custodias, &c. Esta calle conduce á la iglesia gótica de Santa María, de tres naves espaciosas, iluminadas por cristales pintados en trasparente, que cubren sus ventanas: su Presbiterio y Altar Mayor, así como algunos altares de sus capillas son de mármoles escogidos. La iglesia del Pino y la Catedral son tambien muy buenas y de estilo gótico, si bien ayudado de pintura en cuanto á la última, lo mismo que el Palacio.

El Teatro principal en la Rambla con su hermosa fachada, saliente y convexa, en que se vén inscritos los nombres de cuatro notables poetas; y el magnífico Liceo en la misma calle, que presenta una fachada de órden dórico, ejecutado con mucha galanura sobre un bello vestíbulo, que le sirve de entrada, son edificios bien recomendables. Lástima és, que en este último se vean aun las huellas del desastroso incendio, que en otro tiempo sufrió, y que su vestíbulo se halle hoy convertido en puesto de guardia por los actuales acontecimientos.

Estos continúan tan amenazadores, que la ciudad aun sigue ocudada militarmente. En la plaza de San Jayme está cerrado el paso, opaiéndose s cañones embocados en sus dos principales avenidas:

en algunas callejuelas retiradas y estrechas, que tambien las hay muchas en Barcelona, tampoco se permite el paso por los centinelas, que las guardan; y de paso para el Jardin del General ví en el estremo de la Rambla un cuerpo de Infantería, y unas cuantas baterías en disposicion de maniobrar. Por esta misma calle ví anoche y anteanoche pasar al Capitan general á la cabeza de un escuadron de caballería.

En cuanto al jardin, aunque no muy estenso, es bastante ameno y bello: entre vistosas y numerosas flores se alzan algunas estátuas, fuentes y jarrones: tambien hay una buena pajarera, dos invernáculos, y pequeños estanques, en que nadan cisnes y patos. A un lado de este jardin empieza el paseo de San Juan, á cuya entrada se eleva una gran fuente.

Volvamos á la ciudad, porque esta tarde ya me marcho, y quiero que antes formeis una idea de esta extensa poblacion, cuyas calles, estrechas y anchas, están bien adoquinadas, menos en el sitio de las barricadas, porque estas precisamente se forman de los adoquines, que al efecto se arrancan. Las casas son de cuatro y cinco pisos, y generalmente de construccion ordinaria con muchos almacenes y mostradores en las calles principales, cuya riqueza escusado es ponderar, pues sabido es el comercio é industria de Barcelona, cuyo puerto, aunque es de cuarta clase, es uno de los mas concurridos del Mediterráneo. No hay en la poblacion el aseo y limpieza que fuera de desear, pero la animacion y movimiento son constantes, porque la gente afluye sin cesar, y no faltan vendedores que se divierten en gritar. Entre este gentío he visto un enano tullido, sentado en su cochecito, que él mismo hace andar; dicen ser de Calahorra, de talento, y de mas 50 años de edad, sin embargo de que no lo respresenta, ni tendría de alto mas de una vara.

Hoy mismo se han fijado carteles, por los que el general Gaminde pone en conocimiento del público la disolucion del Ayuntamiento, y organizacion de otro nuevo, por patrocinar aquel á la revolucion. Tambien ha venido el parte de que las vías férreas de Zaragoza y de Tarragona están interrumpidas, y cortado el alambre eléctrico de Gerona por los sublevados, que se han esparcido en los campos, é intentan, por lo visto, aislar á Barcelona: ahora solo falta que entorpezcan el ferro-carril de Gerona, para tenernos aquí encerrados, pues tampoco hay vapor para Marsella. Partiré pues antes que esto suceda, y se declare la tormenta.

LXI.

MARSELLA 1.° de Octubre de 69.

Pasaje para el trén y diligencias.—Mis recelos en el viaje.—Riña en un vagon.—Continuacion del viaje.—No se entiende el castellano.—Llegada á Gerona.—Viaje divertido en diligencias.—El pregonero.—Registro de equipajes.—Apuros en dormir.—Los francos inútiles.—Viaje en trén.—Narbone.—Cambio de trén.—Vistas pintorescas.—Paso á otro trén, dudas.—Montpellier.—Puentes y túneles.—Llegada á Marsella.—Su hermosa poblacion.—Edificios notables.—El grandioso y bellísimo Museo de Historia Natural y Bellas Artes.—Sus jardines, incluso el Zoológico.—El Jardin de Plantas.—Mucho movimiento.—Su animada bahia y muelles flotantes.

Próxima á mi hotel en Barcelona se hallaba la administracion del ferro-carril y diligencias hasta Marsella, y tomé un billete de primera, que con el asiento en las diligencias solo importó 11 pesos y medio, y dos pesos y medio la factura del equipaje. A la una del dia 28, como me habia propuesto, salí de Barcelona con el señor Lopez, que vá de empleado en la administracion de la Armada de Manila. Por mas que recorrimos hermosas y bien cultivadas campiñas, que por lo desigual del terreno ofrecian variadas vistas, no podia menos de preocuparnos el pensamiento de si llegariamos ó no á Gerona, ó si hariamos en paz el trayecto en diligencias: por estos mismos temores un buen señor me habia provisto de una recomendacion en Gerona para lo que ocurra; pero quién sabe ¿dónde y cómo será esa ocurrencia? Por el pronto en un vagon de segunda hubo una riña, que obligó á dos señoras á pasarse á otro vagon en la primera parada que se hizo. El trén siguió corriendo sin perder tiempo, y pasadas la plaza fuerte de Hostalrich, algunos túneles y pueblecillos, en que la gente no nos entendia en español, á pesar de estar en España, llegamos á Gerona á las cuatro y media, gracias á Dios, sin novedad alguna.

De aquí tomamos las diligencias, ocupando yo un asiento en el cupé, en que por su elevacion explayaba yo mejor la vista: eran las cinco de la tarde, cuando emprendimos la marcha con ocho caballos, que no necesitaban cochero delantero, por calzadas cubiertas de árboles, que aquí llaman plátano, aunque nada tienen de ello: cuatro veces vadeamos arroyos pequeños y no pequeños: hicimos tambien algunas subidas: atravesamos algunos pueblos, que la oscuridad de la noche apenas permitía distinguirlos: vimos asimismo gente de tropa, que vigilaba el camino: un puente colgante nos trasladó al otro lado

de un rio, y á las ocho y cincuenta minutos llegamos á la ciudad de Figueras, notable por el castillo de San Fernando: no esperaba yo encontrar una ciudad buena, como es esta, despues de unos caminos que parecian conducir á montes y desiertos. Aquí nos sirvieron en una fonda de la Compañía una cena opípara y barata.

Despues continuamos el viaje por caminos, que en ciertos puntos tenian á un lado hondos precipicios: encontramos carros cargadísimos de pollos y gallinas: nuestro tiro se habia cambiado, reduciéndose á seis los caballos; pero daba gusto verlos tirar á la luz de un farol descomunál, y á la voz variada y enérgica del mayorál: serian las once y tres cuartos cuando entramos en la Junquera, última poblacion española en este estremo de los Pirineos, y digo en esa hora, porque al detenernos á un lado de la carretera, un sereno empezó á gritar allí cerca: "al pueblo soberano, á las once y tres cuartos, tiempo sereno;" y aun no concluía, un coche que corria se le vino encima, dejándole todo asustado, y con una parte de la soberanía en el estómago: aquello por supuesto promovió buenas risas, mientras el sereno recobraba su ánimo.

A las doce y media tocamos en Portú de la frontera francesa, deteniéndonos en un portal, donde nos hicieron un registro de equipajes, sin permitirnos fumar. En el trayecto de aquí á Perpiñan fueron los apuros en reconciliar algun sueño, que en vano fué buscarlo, porque ni la estrechez, ni el movimiento nos lo permitian. Rendidos pues llegamos á Perpiñan á las cuatro y media, poblacion buena y pintoresca, donde en un cambio de monedas una señorita francesa me endosó cuatro francos, que no se podían gastar.

Soñolientos esperábamos en la estacion la salida del trén, que fué á las cinco y veinte minutos, y recorrimos llanuras bien cultivadas hasta Nouvelle, cuya poblacion está en ciertos puntos anegada por la mar. El paisaje continuó lo mismo hasta Narbone, donde nos detuvimos el tiempo mas que preciso para cambiar de trén, y tomar el desayuno en una fonda ó restuarant, que allí habia: el trén que debía conducirnos á Cette aun no llegaba, y entretanto vimos desfilar, ó mejor dicho, deslizarse un trén de mercancías de mas de 40 vagones. ¡Cuántos bueyes, carneros y gallinas, cerdos y no sé que otros bichos mas, viajaban allí con mucha velocidad! Al fin llegó nuestro trén, que con fogosa carrera nos llevó á su vez por viñedos interminables, nos metió en un tunel, y como para reanimarnos nos enseñó rápidamente los encantos de Beziers con su rio pintoresco, adornado de árboles y un bello puente. Tambien dejó entrever el Mediterráneo, y creyendo suficiente el gusto, que nos ha dado, nos depuso en Cette, para que otro trén nos tomase á su cargo.

Algo cuesta acertar el respectivo trén, porque hay varios, que se combinan en diferentes direcciones: aquel es el trén para Marsella, nos dijo en francés un depediente, y fuimos allá: momentos despues vino otro, diciendo que dudaba, si iria este á Marsella, y se fué, dejándonos en la duda: averigüemos pues, dije; pero como ví hácia el

otro estremo, que subian al propio trén nuestros equipajes, que llevaban etiqueta para Marsella, volví y me mantuve quieto, haciendo la cuenta de que de todos modos valía mas llegar á donde iba el equipaje, que á otra parte.

Serian las once dadas cuando pasamos por Montpellier, notable por su famoso colegio de medicina: deslizáronse algunos puentes sobre nuestra cabeza, y debajo de nuestros piés, y en las cercanías de Marsella recorrimos dos túneles, invirtiendo seis minutos próximamente en uno de ellos. A las tres y media de la tarde de aquel dia llegamos á Marsella, alojándonos en el hotel del Universo y de Castilla.

Tres dias permanecí en esa bella y rica ciudad, cuyo puerto como comercial, es el primero del Mediterráneo: sus calles son anchas, rectas y bien adoquinadas, y algunas llevan en ambas aceras un arbolado del consabido plátano: las casas son altas y muy buenas, especialmente en la calle principal de Cannebiere, en que casi todas son de siete pisos, y construidas con la magnificencia y galanura, que ostentan las de los boulevarts de Paris: los almacenes y bazares son en la mayor parte ricos y espléndidos, particularmente en la citada calle de Cannebiere, en que además hay cafés muy lujosos, que rebosan en dorado y estuco. Hay fuentes en algunas plazas, y tambien adornos caprichosos de luces de gás. El palacio de la Prefectura, el de Justicia, la Bolsa, y el Teatro son edificios notables, en particular el primero, que en sus tres pisos hace gala de toda la belleza y pulcritud, de que son suceptibles los órdenes jónico y corintio.

Pero lo que constituye la grandeza de Marsella es el sobervio y suntuosísimo Museo de Historia Natural y Bellas Artes: es un edificio construido sobre una colina con una fachada semicircular, que aprovecha toda la falda para su embellecimiento. Los dos Museos ocupan ambos estremos, entre los que se describe en semicírculo una atrevida galería con todas las galas de la mas exquisita arquitectura: en el centro de esta galería descuella el magnífico pórtico, que protege un grupo mitólogico, á cuyos piés brotan aguas copiosas, que despues de regar las espaldas de cuatro toros colosales, que tienen las manos sobre el borde del primer receptáculo, descienden en vistosas cascadas por escalinatas bien dispuestas; se esparcen en dos mesetas, para luego volver á bajar con mas gracia, hasta que caen en un pozo de escape, cuyo borde está á nivel de la calzada. Aquí hay cuatro leones sobre pedestales, que guardan las dos subidas: estas á su vez describen hácia arriba un semicírculo á ambos lados de la cascada con sus pretiles correspondientes, jardincitos y macetas. Este conjunto de capricho artístico con aquel vasto edificio, que desplega con magnificencia los órdenes jónico y corintio, ofrecen un golpe de vista sorprendente y prodigioso. Es obra de un arquitecto italiano.

A nivel de la descrita galería se estiende hácia la espalda un estenso y hermoso jardin, donde se encuentra hácia la derecha una

pequeña escalèra, por la que se baja al jardin zoológico, tambien espacioso y pintoresco por la desigualdad de su terreno, y sus varios departamentos oportunamente situados entre árboles y plantas: allí se vén osos, girafas, un elefante, ciervos, cabras, carneros y borricos de clases especiales y raras, monos, avestruces y grullas, ánades, cisnes, faisanes, &c.

Esta ciudad, que justamente es considerada como la tercera de Francia, tambien tiene su jardin de plantas bastante bueno, si bien no le sobra mucho aseo, ni esmero.

Escusado es ponderar su animacion y movimiento, conocida la prosperidad de su comercio, y la afluencia de forasteros, que desde allí se embarcan para diferentes puntos: la bahía se halla cuajada de buques y vapores de todas partes, llamando la atencion unos muelles flotantes, compuestos de barcos anchos, cuadradas y cubiertas, que pueden separarse, y transportan cargamento á los buques.

LXII.

ALEJANDRIA 8 de Octubre de 69.

Pasaje y viaje de vuelta desde Marsella por el vapor *Peluse*.—Los pasajeros.—Palacio del Emperador.—La Vírgen de la Asuncion.—Movimiento y mareo.—Vistas sobre las costas de Córcega y Cerdeña.—El estrecho.—Isla de Caprera.—Mar Tirreno.—Canto y música.—Atraso de relojes.—Estrecho de Mesina.—Saludo.—Mar Jónico.—Un cadáver á bordo.—Llegada de vuelta á Alejandría.—Vaporcito.—Paseo en carretela.—Columna de Pompeya.—Cementerio árabe.—Obelisco de Cleopatra.—Un canal.—Jardines del Pachá.—Los harems.—Costumbres musulmanas.—Una iglesia griega.—Una mezquita.—Un pasaje musulmán.—Los extranjeros.

El dia 2 del corriente á las cinco de la tarde zarpamos de Marsella á bordo del vapor *Peluse*, de las Mensagerias Imperiales, costándome el pasaje de allí á Singapore en segunda de primera, cuatrocientos noventa y seis pesos, sin contar la rebaja, que me han hecho, como á empleado, ni el importe del pasaje en el trén de Egipto, que es de 22 pesos y medio. Eramos sobre 60 pasajeros de primera, entre los que se contaban 6 sacerdotes católicos y 5 ministros protestantes. De españoles habia diez entre los de primera y los de segunda clase, cuya compañía naturalmente para mí agradable, me hizo mas cómodo este viaje, que el que hice á la venida en la Mala Inglesa, por la que rarísima vez ván los españoles. Allí nos conocimos, y mientras se deslizaba á nuestra vista el Palacio del Emperador, que se halla sobre una colina á la izquierda de la bahía, cada uno manifestaba su poco ó ningun gusto en separarse de su pátria,

los episodios del viaje emprendido, ó el motivo y resignacion con que lo emprendian. Mas allá del Palacio del Emperador se descubría sobre otra cumbre mas elevada la bonita iglesia de la Vírgen de la Asuncion, Patrona de Marsella: su torre le sirve de fachada, y su gallarda cúpula le hace simetría.

En la madrugada del dia 3 ya no descubriamos tierra por ningun lado, y continuamos el viaje con un mar tranquilo; sin embargo de que al principio hubo algun movimiento y el mareo consiguiente, y se llegó á armarse cuerdas en las mesas, para que los platos y vasos no se escurriesen. Desde las nueve y media empezamos á descubrir sucesivamente las costas montuosas de Córcega y de Cerdeña; dos vapores, unas catorce isletas, pueblecillos y faros en una y otra costa, barquichuelos, y hasta un gran oso sobre la cresta de una montaña, pero inmóvil, como es claro, porque era de la misma roca, que así lo parecia: á las tres de la tarde pasábamos el estrecho, ó bocas de Bonifacio, entre Córcega y Cerdeña. No léjos de allí andaba la isla de Caprera, que quisiéramos haberla visto con su famoso huesped, á quien sus propias proezas tenian allí confinado: me refiero á Garibaldi, de triste memoria. De aquí se sale al Mar Tirreno.

Hasta las tres de la tarde del dia 4, en que descubrimos hácia el S. E. algunas isletas de Sicilia, quedábamos sin ver otra cosa, mas que alguno que otro buque, y cielo y agua, sin perjuicio de que en la noche anterior tuviésemos á bordo algun canto y música por los señores holandeses y holandesas, que van á Java. De quince á veinte minutos se nos atrasaban los relojes por cada dia, porque avanzábamos hácia el oriente de 10 á 11 millas por hora. A la media noche pasamos el estrecho de Mesina entre la Sicilia y la punta de la bota que forma la Italia, saludando con un cañonazo al pasar en frente de la ciudad de Mesina, sin tocar ya en ella. Salimos al mar Jónico con tiempo muy bueno, y pasó un dia y otro dia sin mas novedad que la siempre agradable en alta mar, como es encontrar algunos buques de vela, que surcaban aquellas aguas.

Pero el dia 7 tuvimos una novedad desagradable, porque amanecimos con un cadáver á bordo, y era un pobre maquinista francés, destinado, segun decian, al trén del Cairo, que venía á bordo ya enfermo, y por añadidura protestante y siempre borracho; la noche anterior habia estado fatal con unas convulsiones, que indujeron al médico de á bordo á sacarle fuera de la cámara al aire libre; no sospecharía que fuesen ya ánsias de la muerte; amarrado, pues, y envuelto le llevaron sobre cubierta: los misioneros holandeses, que habian estado sobre él, y previnieron se les avisase, si ocurria alguna novedad, nada supieron hasta que con sorpresa supimos, que estaba muerto (E. P. D.) Inmediatamente le aviaron al estilo marino, metiéndole en un saco, y atándolo bien, como para ser sepultado en el fondo de la mar; pero como ya nos aproximábamos á Alejandría, tuvieron á bien depositarlo en uno de los botes, que hay colgados sobre el borde del buque, para sepultarlo en tierra.

A las cinco de la madrugada del dia 8 llegamos á Alejandría, recorriendo en cinco dias y medio las 1408 millas, que hay de distancia desde Marsella á esta ciudad, que ya os tengo descrita en mi viaje de venida: serian las ocho cuando un vaporcito de ruedas nos condujo á tierra; y nos alojamos en este Hotél del Abad. Hartos de estar quietos y de la vida monótona, que se lleva á bordo, tomamos entre cinco una carretela, y nos entretuvimos toda la mañana en recorrer los monumentos y particularidades de Alejandría.

Fuimos á ver la columna de Pompeya, que se halla á alguna distancia de la ciudad sobre un sitio elevado, y junto á los cimientos de un antiguo templo: es de granito, de una sola pieza, y de órden corintio; pero con algun deterioro, y en tal estado de abandono, que no la resguarda siquiera un cerco: en sus cercanías se vén echados en tierra troncos y fragmentos de dos ó tres ídolos enormes de granito negro.

Esta columna domina el cementerio árabe, que se estiende mas abajo en una extension considerable, toda cuajada de túmulos cubiertos de argamasa, por el estilo de los sepulcros chinos en nuestra Roma, si bien aquellos estan hechos con mas esmero y curiosidad.

Despues seguimos hácia el sitio, en que se encuentra la aguja ú obelisco de Cleopatra, que es tambien de granito de una sola pieza, y muy parecido á los grandes obeliscos, que hay en Roma, procedentes de este mismo Egipto, que tan mal cuida esta clase de monumentos, á juzgar por el abandono, en que tienen este no menos precioso de Cleopatra, cuyos caractéres ó geroglíficos en gran parte están ya borrados; y á sus piés se vén casuchas particulares con gente, que allí trabaja sin el menor reparo por tal monumento.

De allí y siguiendo el curso de un dilatado y espacioso canal, en que se veían unas embarcaciones parecidas á lorchas con cámaras de una estructura particular, pasamos á los jardines del Pachá, á los que tampoco los sobrepasa, así en sus adornos, como en sus plantas y árboles: necesario es decir que allí abundan las rosas llamadas de Alejandría, hay muchos plátanos verdaderos, y sobre todo es notable el árbol llamado de los Faraones. Allí vimos un elefantito de dos ó tres años de edad, una hiena indómita, y al otro lado una bella gacela.

No lejos de estos jardines nos enseñaron unos harems, que, como es sabido, son mansiones bien custodiadas, en que se albergan las mujeres mas ó menos numerosas, segun la posibilidad de cada árabe, entre los que la poligamia es cosa corriente.

Los bosques de palmeras, que dan los dátiles, son muchos en estos alrededores; y gente pobre vestida de harapos y niñas pedigüeñas tampoco escasean. Ya os he hablado como estas musulmanas por pudor religioso llevan mas de media cara cubierta con un velo, y envueltas en su manto ordinariamente basto y de color negro, viéndose algunas, que por cierta distincion llevan el manto blanco. De

los hombres no pocos se visten con lujo, y hasta con elegancia.

De vuelta á la ciudad y despedido el coche, fuimos de paseo á una iglesia griega ortodoxa de la Vírgen de la Anunciacion: está por el mismo estilo de la de San Atanasio en Roma, con un Sancta Sanctorum reservado, y las imágenes de Santos pintadas en el pórtico; pero esta es de tres naves formadas por buenas columnas de mármol, que soportan dos galerías superiores.

Vimos tambien una mezquita baja y sencilla de tres naves reducidas, formadas por pequeñas columnas de mármol, y cubiertas en su pavimento de bastas esteras: en el testero se vé el nicho, en que se conserva y se venera el Korán. Los forasteros no tienen aquí libre entrada, y solamente desde las puertas pueden enterarse del interior.

Fuimos asimismo conducidos á un pasaje musulman, estrecho, bajo y desaliñado, cuyos pobres mostradores, de tegidos generalmente, se parecen á las antiguas mercaderías de los chinos en nuestro campo de Arroceros. Pero esto sin perjuicio de los grandes y ricos almacenes de extranjeros, que los hay muchos en esta poblacion de 200,000 habitantes, y cuya una mitad es de europeos.

LXIII.

Suez 9 de Octubre de 69.

Nuestra partida al trén.—Descanso en una sala.—Dificultades en colocarnos en el trén.—Los tres ministros protestantes.—Discusion entablada por su Presidente.—La propagacion de la Biblia en China.—Otra polémica.—El saco de víveres.—Su afan en discutir y su objeto.—La hoja de servicios y el casamiento.—Inundaciones del Nilo.—Un amago de incendio en el trén.—Alarma y sustos.—Parada y sustitucion del vagon.—Mis viajes en trén.—Continuacion de este viaje.—Otro percance dentro del vagon.—El jóven Otorél.—Llegada á Suez.—El hotél.—Un infeliz desmembrado.—El café cantante.

Eran las cinco y media de la tarde del dia 8, y apenas concluíamos de comer en el Hotél del Abad, cuando los vehículos, que debian conducir á los viajeros al trén, se pusieron en movimiento. Tomé pues un ómnibus, en que venía un señor francés, que habia estado en Manila por dos años, y al salir de la ciudad por una calle ancha y larguísima, me hizo notar que aquello se parecía á Manila: en efecto parecía la calle nuestra de Santo Cristo en direccion á Tondo.

Llegamos, y como ya teniamos tomado desde Marsella el respectivo billete, aquí ya no tuvimos la pejiguera de esperar que se

abra el despacho, ni de acercarse á él, entrando por una balaustrada, en que no cabe mas que una hilera de uno en fondo, como sucede en las estaciones de Madrid y París; ni de tener que enseñar el billete tomado en el despacho de equipajes, para que los pesen y facturen, recogiendo despues el billete con un talón, en que se espresa el número de bultos recibidos, y pagando el exceso, si lo ha habido, y gratificando en fin con alguna moneda al mozo de la estacion, que los hubiese pasado de un lado á otro, todo lo cual no deja de ser un engorro para el pobre viajero. Nada de esto pues fué ya necesario, sino que llegada la hora, nos abrieron las puertas del salon de descanso, y con los sacos en la mano salimos poco despues á ocupar el trén, donde la Compañía de las Mensagerías tenia ya colocados con anticipacion los equipajes. Pero el enredo era, en que los vagones estaban cerrados con llave, y los turcos no los abrian, hasta que los asientos de un vagon estuviesen completamente ocupados; con lo que los viajeros no podian estar conformes, porque ó eran varios que querian estar reunidos, y los asientos desocupados no eran bastante, ó si eran solos, no querian entrar donde habia señoras, á fin de fumar libremente. En el viaje de venida habia un monopolio de vagones, y ahora en cambio nos encontramos con esta novedad tan peregrina en los trenes: gracias que al acercarme á un vagon con otros cuatro españoles, el turco nos lo franqueó, y se colocaron con nosotros tres alemanes.

A las seis y media el trén se puso en movimiento, y empezamos á andar con un calor, que ya nos molestaba. Abriéronse conversaciones en nuestro departamento, llegamos á conocernos, y cuando menos yo esperaba, me veía entre tres ministros protestantes: eran los alemanes, de los que uno era el Presidente, ó como decia un compañero, el caporál de esta Mision para Madrás en la India. Este se me dirigió en mediano latin, y parecia bastante instruido; me habló de sus principios evangélicos, halagándome con que eran los mismos del catolicismo; me pintó el amor de Dios de lo íntimo del corazon, como únicamente necesario, y me ponderó la propagacion de la Biblia, como el único medio eficáz de conseguir y propagar aquel amor; su letania de errores dió lugar á una discusion, que ya podeis figuraros, y que nos entretuvo hora y media cuando menos, y andando el trén. Quise meterle en honduras sobre los principios, que él creía idénticos: le hablé de la necesidad de una cabeza visible en la iglesia, de la supremacía del Papa, del Sacramento de la Penitencia, y de otros puntos dogmáticos, que ellos no admiten; pero no sé que Biblia sería la suya, cuando al recordarle los pricipales textos de la Escritura, en que se fundan estos puntos de nuestro Dogma, se me quedaba alelado, y parecia no haberlos oido siquiera. En cuanto al amor de Dios estaba altamente profundo, porque enalteciendo las cualidades del corazon, y confundiendo á este con la razon, manifestaba que, si mal entendia la doctrina sobre el pecado original, peor comprendia aun los rudimentos de psicologia. En

cuanto á la propagacion de la Biblia, ¡qué bien hubiera sido el enterarle de que en la China los hijos de Confucio pedian á competencia las tales Biblias, para emplear su papel en formar las gruesas suelas de sus zapatos, por la sencilla razon de que les costaba mucho menos que el papel de las tiendas!

Y no creais que conmigo solo ha sido la tentativa; tambien quiso habérsela y en francés el celoso ministro con un compañero, que venia de Secretario para la embajada de China; y á este no le faltó talento, para darle en su esfera el revolcón, que aquel necesitaba. Al cabo de todo, los tres ministros abrieron un saco, sacaron bizcochos y chocolate que estuvieron comiendo, y tomaron en una estacion dos cantarillos de agua, que nos sirvió á todos.

Despues supe de una persona bien enterada el motivo de este afán en discutir, de que hacen gala los ministros protestantes, y es el tener que elevar informes á su sociedad sobre sus trabajos pseudo-apostólicos, porque, como son mercenarios, su sueldo acrece á proporcion de los trabajos y conversiones, que hagan, endosando, por supuesto, como conversion, ó al menos como un paso adelantado hácia esta, cada polémica que tengan, por mas que en ella hubiesen sufrido una derrota, ó cuando menos hecho una fuga mal disimulada. Así me esplico, cómo á bordo escribian á menudo, y entablaban igual polémica con el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Bélgica en China, con Mons. Pastor, misionero católico de Java, y con otro misionero carmelita. Con tales proezas estos ministros harán sin duda una brillante hoja de servicios en los dos años, despues de los cuales se les permite casarse, y procrear á espensas de la sociedad, que tiene el cuidado, segun dicen, de enviarles mujeres á escoger, y en un barco, como si se enviára bacalao, como oportunamente y con gracejo dijo un Señor, que lo escuchaba.

Pero volvamos al viaje: serían las ocho cuando pasamos el Nilo, y vislumbramos en una estacion una especie de lago formado por las inundaciones de aquel famoso rio. A eso de las ocho y cuarto y andando el trén en toda su velocidad, uno de los españoles, que iba en segunda, se nos aparece en la ventanilla desgreñado, sucio y con semblante asustado: señores, nos dice, mi coche se está quemando, y no puedo seguir hasta el sitio del maquinista, porque ya faltan los andenes. Pues gritar que paren. Pára, arreté, gritaba uno y otro desde las ventanillas; y mientras sucedia esto en nuestro vagon, los otros vagones secundaron el grito con voces desconcertadas y con toda la fuerza de sus pulmones: el atrevido español, andando con mucho riesgo por los andenes, habia puesto en conocimiento de los viajeros la novedad, que naturalmente los alarmó; y tras del español, vino un francés, que tambien paró en nuestro vagon, al que introdujimos á ambos por la ventanilla del centro, porque habia la fatalidad de estar las portezuelas cerradas con llave. Entretanto los gritos se redoblaban: las señoras chillaban; y se daban fuertes gol-

pes con las manos y los bastones contra las tablas de los coches, y hasta se dispararon mas de diez tiros de revolver, y con todo el trén corría, porque el maquinista con el ruido de la máquina y la velocidad, ó no lo oía, ó quizá se desentendia. ¿Y cómo parar este trén, que, vomitando fuego en ambos estremos, parecia cargado de energúmenos y llevado por los demonios? El eje del citado coche, que estaba casi al último, se habia convertido en áscuas con el roce de las ruedas, y arrojaba llamas, que se percibian desde los otros vagones, y no era difícil que se comunicase el fuego al vagon, como lo he visto, decia el español, que dió la alarma, en un trén de Burgos á Palencia, que por el mismo estilo se redujo á cenizas en cinco minutos. Un dependiente eleva una luz verde desde el último vagon; y sin embargo el maquinista seguia adelante con su marcha; gracias que en la próxima estacion se divisó la misma contraseña, y pararon el trén antes de llegar á ella. Los turcos, que abrian las puertas, recibian entónces de uno y otro un bufido; el maquinista evadió la presencia de dos franceses, que se acercaron resueltos á darle mojicones, y los dependientes eran reconvenidos, por no cuidar de echar aceite en las ruedas en determinadas estaciones. Al fin se sustituyó con otro el vagon aquel en la estacion inmediata, donde nos desahogamos del susto, que fué bastante sério, porque si bien no era tan fácil que se estendiese el fuego hácia adelante, con motivo de que el viento corria naturalmente hácia atrás por la velocidad del trén, con todo una sola víctima que hubiese en el vagon incendiado valía la pena de alarmarse; y ¿quién sabe lo que hubiera sucedido, teniendo este trén las puertas cerradas con llave, como no he visto en ningun otro?

Yo temia que por despedida me sucediese un percance, despues de haber hecho felizmente treinta y siete viajes en distintos trenes, sin contar los cambios de trén, con los que ascenderían á cuarenta y seis viajes. Y no es porque durante ellos no hayan ocurrido sucesos desagradables; pues hubo un descarrilamiento en la línea de Zaragoza, y un choque en la de la Mancha, aunque sin desgracias personales; pero la suerte me ha llevado, ó por otro camino, ó en ocasion mas favorable.

Despues de tomar cada cual un refrigerio en la citada estacion, continuamos la entorpecida marcha, sin permitir á los dependientes turcos, que echasen la llave á las portezuelas, á lo que accedieron á su pesar, porque se llegó al estremo de embocarles un revolver. Pero otro percance nos ocupaba en el coche, porque los dichosos cantarillos de agua, durante el alboroto se habían vertido, sin advertirse, y convirtieron en asqueroso lodazal el piso del coche; gracias que uno tenía disponible en su saco una camisa rota, con la que se enjugó del modo que se pudo aquel fango, que provocó indirectas contra los ministros herejes, como los llamaba uno de los viajeros. Lo ocurrido no acababa de preocuparnos particularmente respecto al jóven Otorel, que así se llamaba el que en su peligroso

viaje por los andenes, sufrió rasguños de las ramas de árboles, que tropezaba, teniendo á veces que encaramarse en el hueco, que hay entre coche y coche, cuando columbraba en la oscuridad un poste, ó el pretil de un puente, contra los que se le figuraba, que se estrellaría el trén.

Durante el resto de la noche se durmió, como se pudo, y antes de las siete de la mañana del dia 9, y pasando al lado de humildes chozas árabes, que parecen de barro, cubiertas con un mal terrado, llegamos á Suez: el trén se detiene en frente del hotél de Inglaterra, y á él nos dirigimos con desacierto, porque lo encontramos poco cómodo, y no habiendo ya sitio en el otro hotél, por precision allí nos alojamos. Aquí he visto una cosa rara desde el balcon de la sala, y fué un infeliz, que en la calle demandaba á los viajeros una limosna: sería de 50 años de edad proximamente, muy robusto y rechoncho, pero sin mas piernas que un pequeño remedo retorcido debajo del vientre, y las manos son tan defectuosas y cortas, que solo una puede servir, siquiera para apoyarse en ella, y tirar el cuerpo hácia delante, con lo cual anda divinamente, ó mejor diré rueda, pues no parece ser otra cosa, que una bola informe dando vueltas.

Tambien hay en Suez café cantante, en cuyo frontis de madera se vé pintado el paso de los isrealitas en el Mar Rojo, que allí está á la vista: aquí se toma café y se fuma delante del escenario, en que se representa, se canta, y se está haciendo famosa una bailarina italiana.

LXIV.

Punta de Gales á bordo del vapor Cambodge á 27 de Octubre de 69.

Nuestro paso á bordo del vapor *Cambodge*.—El Canal de Suez.—Un hermoso faro marino y giratorio.—Calor.—Baile á bordo.—Buen tiempo.—Retraso del viaje.—Trato y servicio á bordo.—Juegos de entretenimiento.—El columpio y sus percances.—Los pájaros.—Misas á bordo.—Ejercicios protestantes.—Hermosas y sublimes vistas que ofrece la mar.—Islas.—Llegada á Aden.—Los nadadores.—Las famosas cisternas.—Los pozos.—Vapores de transporte.—Continuacion del viaje.—Punta Guardafui.—Bonanza.—Los pasajeros.—Nuestra tripulacion.—Retraso de relojes.—Llegada á Punta-Gal.—Paso á tierra.—Una iglesia católica, y los obispos viajeros.—El templo infiel de Buddha y su descripcion. El punto de Adan.—El vapor *Emperatriz*.—El terremoto de Manila y el bombardeo de Valencia.

Desde la tarde del dia 9 nos trasladamos de Suez á bordo de este vapor por medio de un vaporcito de la Compañía, que nos condujo, y á las siete del dia siguiente nos pusimos en marcha. El vapor es

grande de tres pisos y buenos camarotes: los pasajeros en primera serían mas de ciento. En la embocadura del canal no se advertía nada de nuevo, las mismas dragas pequeñas que trabajaban antes, sin ningun otro aparato para la inauguracion que, dicen, se verificará el 19 del entrante. La zona de agua de color diferente, que de aquella embocadura salía al Mar Rojo, llamaba especialmente la atencion.

A la noche descubrimos hácia la derecha aquel mismo faro, que en mi viaje de ida se vió á la luz del dia, tambien á la derecha: es decir, que entónces pasamos por un lado, y ahora por el otro, porque se halla sobre un bajo en medio de este mar. Es un faro giratorio, que por intérvalos presenta un excelente fanal de luz, cuyos resplandores, prolongándose en el espacio, la hacen aparecer cual un cometa. Buenos ratos empleamos en contemplar su belleza. Su distancia de las costas, que es de 60 millas la mas corta, hace que sus encargados se provean de avíos por temporadas.

Desde la noche del once se sintió un calor, que fué aumentándose hasta ser sofocante; y precisamente en esa misma noche se principió á bailar de acuerdo con los oficiales del vapor: el carácter francés se presta fácilmente á estas diversiones; y colocando acá y allá bancos y sillas, trayendo luces en fanales, y colgando faroles en la toldilla, convirtieron la cubierta de popa en un salon de baile, que, para estar á bordo, y en navegacion rápida, era mas que suficiente. Daba la casualidad de que á bordo habia una compañía de jóvenes y pobres italianos, que con dos arpas, un violin y un precioso organillo, venian á la India á correr la ventura: se les trajo pues á la escena, y al son de sus instrumentos se armó el baile. Pero se le antojó á la mar hacer bailar tambien al buque por balanceos de costado, y en uno de ellos un hijo de Terpsícore cayó al suelo con su pareja, y poco despues con otra. ¡Pobres criaturas que sufren las consecuencias de traer á Terpsícore en este suelo movedizo de los dominios de Neptuno! Pero en fin su aficion se satisfacia, se trajeron refrescos, volvió á sonar la música, y continuó la funcion hasta las once.

Por cinco ó seis noches interpuestas se repitió esta misma funcion, sustituyendo el piano á los músicos, cuando con ellos no se avenía, y despues cuando ellos se quedaron en tierra. Por su parte la mar gastó mas deferencias, pues haciamos un viaje tan hermoso, que ordinariamente aquella parecia una plaza llana y estensa, hasta el estremo de no sentirse á veces que el buque andaba.

Verdad es que no andábamos mas que de nueve á nueve y media millas por hora, mientras que en el Mediterráneo soliamos hacer 11 millas, sufriendo por supuesto el consiguiente retraso, porque el fondo del *Cambodge*, dicen, se encuentra ya muy súcio. Pero al fin recorrimos en 16 dias el Mar Rojo y el de Oman, que miden 3443 millas desde Suez hasta esta Isla, que por cierto no es poco.

En cuanto al trato á bordo, los franceses nos lo dieron bien agra-

dable y esmerado; y esta es la ventaja que ofrecen las Mensajerias Imperiales sobre la Mala Inglesa, porque el carácter esquivo y taciturno del inglés no está apropósito para esto. En cuanto al servicio de la mesa, no cabe duda que los guisos franceses son mas aceptables, aunque no hay la abundancia, que ofrecen los ingleses; pero en cambio las Mensajerias admiten tres clases de precio entre los mismos pasajeros de primera, y los de segunda clase son mejor tratados que en la Mala Inglesa.

A bordo hay varios juegos, el tuno, la tabla del burro, el ajedréz y varios juegos de náipes: tambien se armó un columpio de lona en una de las vigas, que sostienen la toldilla, y por dos dias estuvieron columpiándose las señoritas, y en una de estas veces una señorita derribó al suelo con la punta de sus piés á dos holandeses, que pasaban juntos en el momento que aquella hacia una ondulacion descendente: pálida se puso con tal percance, porque uno de los derribados bufaba de coraje. Al tercer dia un americano quiso colocar en el columpio á una niña suya, mas, como uno de los holandeses se opusiese, porque les molestaria el movimiento, el americano en su rabia partió por medio con una navaja el tal columpio, que así concluyó su mision á bordo.

Tambien nos divertiamos en pájaros, que posando en los palos del buque mientras estábamos fondeados, se veían despues sin tierra, porque el vapor se habia alejado. Una mañana amanecí con una golondrina encerrada en un camarote: era una de las muchas, que pasan de Europa á Africa por la proximidad del invierno, y habria entrado en la tarde anterior por mi portilla, para descansar y pasar la noche conmigo.

Aquí ya tenemos misas en los Domingos, porque los franceses son generalmente católicos; y en dichos dias, además de las misas particulares, que los misioneros celebraban en sus camarotes, acolitando los unos á los otros, se decía una misa pública por el Presidente de la mision holandesa en un altar, que el comandante del vapor hacia arreglar muy bien en la antecámara del buque; y los muchos católicos, la mayor parte españoles, que la oían, tenian el gusto de escuchar, concluida aquella, un breve sermon, que dicho Presidente ejecutaba con uncion evangélica.

Pero concluido este culto católico, los protestantes bajo la égida de la libertad, hacían á su vez sus ejercicios de Biblia alrededor de una mesa, que hay en el mismo sitio, y bajo la direccion de aquel mismo ministro de la polémica en el trén de Egipto, y á falta de él su segundo, que en tales ejercicios peroran, leyendo en un libro; dando fin á la funcion con un canto, ó zarzuela, como algunos decian, ejecutada por dos señoras calvinistas, que ván á Java de institutrices. Los tales ministros tienen el desconsuelo de no poder reunir, á pesar de sus invitaciones, á todos los protestantes de á bordo, porque pertenecen á diferentes comuniones; á pesar de todo creen obrar rectamente, porque están persuadidos que así les inspira pri-

vapamente el Espíritu Santo, que, por lo visto, puede para ellos inspirar opiniones encontradas.

Por las tardes despues de comer, la puesta del sol solía proporcionarnos impresiones sublimes: veíase á Febo, como echándose sobre un magnífico y ancho lecho de oro reluciente: los primores y encantos que en tales momentos ofrecían á la vista los celajes, podían servir de modelo, para formar excelentes pintores.

En las noches de luna, ésta á su vez hacia un papel no menos importante, porque si era nueva, y se la sorprendia en el momento de ponerse, y ocultar uno/sus cuernos al traves de las costas, ó de una isla, el otro estremo aparecia, cual un fenómeno en forma de garfio reluciente. Y si era la luna llena, y se dejaba ver naciente en la estremidad de los mares, se la confundiria con un gran faro de luz fija y roja, ó con un enorme globo aereostático de luz artificial, que se echaba á volar en el espacio. ¡Y cuántas veces nos ha embelesado con sus encantos la hermosa y radiante Venus!

El mar mismo, considerando de dia el reducido círculo, que en su inmensidad abarca la vista, y cuyos rádios no parecen tener mas de unas ocho millas, al paso que dá una prueba de ser la tierra esférica, admira tambien, como, apesar de su fluidez, pueda envolver á aquella, dándole esa misma forma esférica. ¡Qué interesante é instructivo es el gran libro de la naturaleza!

La estela ó huella, que deja el buque en la superficie del agua, y que de noche se forma con alguna fosforescencia: las manadas de peces, que de dia rebullen en la superficie, y de noche resplandecen mas ó menos, segun su estension y espesura, son otras tantas escenas, que amenizan un largo viaje.

No os hablaré ya de las muchas islas, que se descubren en el Mar Rojo, ni de las costas de África y de Arábia, que casi se tocan en el estrecho de Bab-el-Mandeb antes de llegar á Aden. Aquí llegamos á las ocho dadas de la noche del dia 15, no sin retumbar los correspondientes cañonazos de una y otra parte. El dia siguiente debia el vapor hacer carbon, y entonces mismo se repitió la divertida escena de negros nadadores. Entonces tambien supe, que las famosas cisternas de Aden, construidas entre dos grandes montes con escalinatas y callejones, que ponen en comunicacion sus ocho divisiones, pueden contener un millon cuatro cientos y pico de galones de agua, que reciben de los referidos montes. Como llueva, sin duda darán suficiente abasto de agua: pero la dificultad está en que, segun dicen, á veces pasan tres años sin que vean llover los habitantes de Aden. En la actualidad están las cisternas sin una gota de agua, y hasta para regar los jardines, hay que estraer esta por cubos desde el fondo de pozos casi insondables.

En la bahía llamaba la atencion de todos un vapor trasporte inglés, igual al que encontramos un dia en el Mar Rojo: son de colosales dimensiones con tres órdenes de ventanas, y pueden llevar cómodamente 2000 hombres cada uno: están des-

tinados para la conduccion de tropa á las posesiones inglesas.

Eran las cuatro y media de la tarde de aquel mismo dia 16 cuando zarpamos de esta bahía, y hasta las diez del dia 18 no doblamos la punta Guardafuí; aquí, como en todos los cabos, hemos tenido algun oleaje; y á las tres de la tarde dejamos á la izquierda la isla Socotora: el tiempo era inmejorable, y la mar se presentaba tan plana, como el fondo de un plato. Ya no éramos mas que sobre cuarenta y cinco pasajeros, porque los otros, la mayor parte franceses, tomaron en Aden el vapor de la línea de Mauricio y de la Reunion, que son islas pequeñas en la costa oriental de Africa: la segunda es posesion francesa, y la primera actualmente inglesa. Nuestra tripulacion se componía de franceses, de indios malayos, que se parecen mucho á los filipinos, de chinos y negros, que trabajan en el fogon y en el depósito del carbon.

El veinte y cuatro á la noche pasamos por las islas Laquedivas, sufriendo en los relojes un retraso de doce minutos por dia; y á la madrugada del veinte y seis fondeamos en la turbulenta bahía de Punta Gal, anunciándolo con el correspondiente cañonazo.

Muy de mañana pasé á tierra el dia siguiente con el misionero carmelita, por medio de uno de estos estrechos y raros barquichuelos, que ya os tengo descritos en mi viaje de ida; y pasando antes á la misma fonda de Loret, en que yo me hospedé, para recoger á los compañeros españoles, que querian oir nuestra misa, nos dirigimos á la colina, sobre la que se halla la iglesia católica, servida por el Padre Martin, en cuyas habitaciones encontramos á cuatro Obispos, que estaban allí de paso para Roma; uno de ellos es el Obispo de Puerto Victoria en la Australia, español benedictino, que goza de reputacion, y es uno de los que han promovido la remision de padres benedictinos á las islas Filipinas, cuyo proyecto fracasó en la actual revolucion de España: los otros Obispos son, uno de Madrás, otro del interior de la India inglesa, y otro de los confines de la Tartaria.

Despues que concluimos de celebrar, y tomar el desayuno, que nos brindó la amabilidad del Padre Martin, fuimos á ver una iglesia de Buddha, que no estaba léjos de allí. El guía nos condujo por veredas quebradas hasta llegar á un arroyo, luego subimos hácia una colina, en que se hallaba el templo pagano. Un Lama, ó sacerdote descamisado, pero de capa amarilla, nos franqueó la entrada á este, cuyo edificio es bien reducido, y en forma de camarin: su interior está dividido en dos estrechos departamentos: el primero, que sirve de antecámara, está pintado de mamarrachos, que representan varias figuras; dos enormes estátuas guardan la puerta de la cámara, con el correspondiente séquito de otras pequeñas y varios animales: en el fondo se vé una mesa con una porcion de ídolos y otros objetos. Pasamos al segundo departamento, y allí, ocupando casi todo lo largo del sitio, se vé la descomunál estátua de Buddha, acostado, en señal de su amor á la paz y tranquilidad;

pero con los ojos abiertos, como quien tampoco se descuida, *sino* que vigila, y provée: es toda de madera pintada de amarillo. A su cabecera y á sus piés hay otras dos estátuas mas pequeñas, esta se halla de pié entre cortinas, de color negro, y con las manos estendidas hácia delante, se llama Vischnou; aquella, cuya configuracion es la misma de Buddha, se halla sentada, y sería Schiva, que es la tercera personificacion del Brahmismo, con el que suele verse confundido el Buddhismo. Este departamento está adornado de cortinas y tapices, en que se vén muchas figuras. El Lama en sus esplicaciones no parecía muy bien enterado de su religion; y despues que algunos chiquillos dependientes del templo recogieron en una bandeja el schelin de limosna, nos pasamos al sitio un poco mas alto de enfrente, en que se vé una especie de mausoleo en el centro de un cuadro cercado convenientemente de mampostería: dos faroles altos adornan su entrada, y cuatro altarcitos ocupan los ángulos: este es el sitio, en que practican su culto, ofreciendo flores en los referidos altares, y colocando candilejas encendidas en los numerosos agujeros triangulares, de que está provisto todo el cerco.

En el centro de esta isla hay un monte que se llama Punto, ó sitio de Adan, porque hay una tradicion de que nuestros primeros Padres se vinieron aquí, despues que fueron espulsados del Paraiso.

Mientras yo y el Padre carmelita nos dirigiamos á bordo, los otros compañeros fueron á verse con los españoles, que, procedentes de Manila, venían en el vapor *Emperatriz*, que fondeó ayer con tres Obispos mas para el próximo Concilio, siendo uno de ellos el señor Obispo de Java. De estos españoles supimos el fuerte terremoto ocurrido en Manila el dia 1.º de Octubre, cuya noticia no pudo menos de alarmarnos. Aquí mismo el telégrafo nos dió la noticia del bombardeo de Valencia el dia 12 de este mes, dejando malparados varios edificios, de los que poco antes habia yo visto allí, y rindiendo á los republicanos, que en efecto ya empezaban á agitarse.

LXV.

Singapore á bordo del CAMBODGE 4 de Noviembre de 69.

Nuestra partida de Punta-Gal.—El práctico y su barquilla.—La gente de moños y los rapados.—Sus mercancías.—Peces que relucen.—Calor en aumento y los relojes.—Baile y proyectos de casamiento.—Islotes y buques á la vista.—Un pajarraco.—Mucha neblina.—Ria pintoresca de Singapore.—Fondeo y ruidosa descarga.—Los cambistas.—Barquillas de caracoles y animales.—Otros vendedores.—Las tartanas y sus osados conductores.—Los negros.—Un príncipe malayo.—Los oficiales de la *Vencedora*.—Regalos para el Emperador anamita.—Chinos y chinas.—Cargamentos.—Partida de Singapore.

A las cuatro y media de la tarde del dia 27 del próximo pasado

zarpamos de la agitada bahía de Punta Gal, acompañándonos un práctico, cuya barquilla de estraña figura, como allí se usa, venia atada á un lado del buque. La costa de esta isla (Ceilan) aunque no es tan feráz, como el interior, no le falta sin embargo la necesaria vegetacion para amenizarla. Pasado el trayecto peligroso, el práctico nos abandonó, bajándose por una escala de cuerdas á su barquilla, en la que algun trabajillo le costó colocarse por el oleaje, que hacia dar á aquella sendos balances. Con todo, la gente de moños, que la conducía, la hizo deslizar graciosamente sobre aquellas aguas con la fuerza de sus remos.

Es para ver á estos naturales cuando invaden un buque con sus mercancías: poco antes de marcharnos estábamos invadidos y divertidos, porque lo primero que choca, son sus moños y peinetas, en que no se distinguen los hombres de las mujeres; y sino fuera por el camison mas largo, que estas llevan, en nada se distinguirian, porque todos llevan el mismo tapis ó manta, con que cubren sus piernas. Son muy morenos, de nariz bastante afilada y con alguna barba: algunos, que, supongo, son de otra raza, tienen la cabeza completamente rapada, y llevan un gorro de la figura de un cono, y tejido como los petates de Manila. Sus mercancías son objetos de carey, marfil, concha nacar y piedras preciosas, de estas unas las venden sueltas, y otras engastadas en oro, pero la mayor parte falsas; una sortija de amatista me ofrecían por tres pesos, y otra de zafiro por seis pesos: dicen que en esta isla abundan las piedras preciosas, pero ello es, que los viajeros con frecuencia son engañados con piedras falsas, que por cajas se traen de Francia, y no es estraño que los incautos viajeros sean sorprendidos, porque tal es el afan y maña de aquellos naturales en vender, que no es fácil sustraerse á sus importunidades.

A la noche de aquel mismo dia, mientras apurábamos un puro, distrayéndonos sobre cubierta, para hacer la digestion de la comida, de repente las señoras se levantaron de sus asientos, y se precipitaron asustadas hácia el borde del vapor, porque habian visto resplandecer las aguas en aquel lado: era que se deslizaba allí una manada de peces, que rebullían; el grupo no era muy compacto, pero no dejaba de deslumbrar con su brillo: mas tarde otro grupo igual atrajo la curiosidad de los viajeros hácia el lado opuesto.

Durante este viaje el calor iba aumentando cada dia progresivamente, á medida que nos acercábamos á Singapore, que apenas dista dos grados del Ecuador. Los relojes á su vez atrasaban, y diariamente habia que adelantarlos, á medida que avanzábamos hácia el Oriente.

Tampoco faltó baile á bordo en alguna que otra noche, resultando de estas jaranas dos proyectos de casamiento; y la cosa iba de veras, á pesar de que las protagonistas eran dos holandesas de Java, y los galanes eran el uno francés con destino á Hong-kong, y otro español con destino á Manila: entre este y una de ellas el negocio era

mas dramático y divertido, porque ni él entendía el francés, que ella hablaba, ni esta el castellano de que aquel usaba: con señas y medias palabras al fin se entendían, bailaban, y se paseaban de bracete, y hasta llegaron á aprender cada uno el idioma del otro, eludiendo siempre con maña y habilidad la oposicion de un tio de ella, y los celos de otra hermana tercera.

A la una del dia 31 teniamos á la vista islotes á ambos lados: alguno que otro buque descubriamos aun de noche; y un dia los viajeros se agruparon alrededor de un marinero, que acababa de coger á bordo un pajarraco pardo con pico estrecho y largo, pero con piés de pato.

El dia 2 del corriente amanecimos con tiempo lluvioso, y envueltos en una neblina, que nos obligó á parar la máquina por dos veces, para asegurar el rumbo, mediante la carta geográfica y observaciones que se hicieron.

El dia siguiente entramos en la hermosa ria de Singapore, teniendo á derecha é izquierda vistas pintorescas por su rica vegetacion, y graciosos grupos de caserios de nipa y mampostería. Seguimos mas allá del fondeadero, y despues de dar una vuelta redonda para coger la corriente, segun decían, fondeamos á las once y media.

El molinete de vapor, ó burro, como lo suelen llamar, inmediatamente funcionó para el descargue, metiendo el acostumbrado ruido, que aturde al que no esté acostumbrado á oirlo: dos enormes vergas de hierro fueron las que se aviaron primero; la maniobra de levantarlas en peso hasta darles una posicion vertical, luego hacerlas escurrir hasta colocarlas suavemente y con precision en las barcas de carga, fue una operacion dirigida con facilidad y maestría.

Entretanto algunos viajeros se entretenian en cambiar monedas inglesas con los malabares, que tenian su puesto en el pantalán, al que se hallaba atracado nuestro buque: llevaban gruesas cantidades en rupis y chelines, que son las monedas, que precisamente aquí se gastan; y las estienden estos cambistas en el suelo sobre mantas. En Alejandría los árabes ya tienen sus mesitas con cajones y un escaparate encima, guarnecido de una rejilla de alambres, debajo de la cual se vén las monedas; pero aquí se exponen con mas confianza.

Barquillas cargadas de conchas, caracoles y corales, y una cargada de monos, papagayos y otras aves, se han atracado tambien á nuestro buque: vendedores de cañas para baston, de petates, petacas y otras zarandajas, andaban por el muelle asediando á los viajeros, que ponian el pié á tierra.

Mas allá en la plaza se veían numerosas tartanas tiradas por caballos parecidos á los de Manila, y dirigidas por malayos: y cuidado con esta gente, que suele poner la ley en cuanto al precio, que exigen á los viajeros; y digo esto, porque á un Señor muy respetable se atrevió uno á detenerle con insolencia en el brazo, al apearse, porque no se avenía en pagar el precio exorbitante, que se le exigía.

El conflicto tomó tal incremento, que fué preciso ponerlo en conocimiento de los Cónsules.

En cuanto á la poblacion de Singapore os remito á lo que ya os tengo dicho en mi viaje de ida; y solo me entretendré en haceros observar á los pobres negros, que mas negros se ponen en la carga de carbon de piedra, que trasportan al buque en grandes costales, para el consumo de la máquina.

Un príncipe malayo se nos ha agregado: viste una levita negra y gorra con galones, pero con calzoncillo blanco. Tambien los marinos españoles de la dotacion de la corbeta de guerra la *Vencedora*, han venido á visitarnos; y pronto se marcharán con el ministro plenipotenciario, que ofrecerá en correspondencia á nombre del Gobierno español al Emperador anamita un tisú de Valencia, un revolver y otros objetos preciosos de las fábricas de España, que consigo ha traido su Secretario, nuestro compañero de viaje. Chinos respetables de barba larga, aunque escasa, y chinas con calzones han venido tambien á aumentar el número de los pasajeros de segunda: cargamentos de varios artículos han ido introduciéndose sin cesar; y despejado el gentío que invadía los andamios, compuesto en su mayor parte de indios malayos y de chinos de chaleco, parecidos unos y otros á los de Manila, el vapor anuncia ya su marcha en este mismo momento.

LXVI.

Saigon á bordo del vapor Cambodge 8 de Noviembre de 69.

La vuelta en el rio de Singapore con tiempo lluvioso.—Un meteoro en la mar.—Tiempo malo.—Mareos.—Bonanza y las costas de Cochinchina.—Gran zona de agua blanca.—Entrada del caudaloso rio de Saigon.—Rio adentro y sus riberas.—El animado fondeadero.—La poblacion de Saigon y sus adelantos.—Los anamitas y los juegos.—Insalubridad y los mosquitos.

A las doce menos cuarto del dia 4 zarpamos del muelle de Singapore, tomando antes la acostumbrada vuelta hácia mas arriba, para volver á bajar con rumbo al mar de China: el tiempo estaba opaco y lluvioso, y gracias á la amenidad de las vistas, que ofrecía el rio en sus riberas, esta vuelta no fué tan pesada. Al fin salimos á la mar, y á la noche á eso de las ocho y media pasamos debajo de un meteoro, que se hallaba á poca altura: tenía la forma de una serpiente mas gruesa que larga, y de color pardo.

El dia seis amanecimos con mar agitado y viento de proa: aquí era la prueba: las señoras ya empezaban á marearse, porque la nave, á pesar de su magestuosa marcha, daba unas cabezadas, que eran

capaces de desquiciar al mas campante: olas respetables solian bañar la cubierta, ó cuando menos sorprender á los viajeros con una aspersion brusca: los bancos y las sillas, sino estaban mojadas, quedaban cubiertas de una capita de sal; y los platos y los vasos se nos marchaban de la mesa, si unas cuerdas puestas apropósito, no los sujetáran. La falta de algunos viajeros en la mesa, y el poco comer de otros, que apenas se contentaban con la sopa, indicaban que muchos andaban ya con el estómago á vueltas, y la cabeza desquiciada: en efecto, el mareo y el vómito ya reinaban, y no era para menos el zarandeo, que se nos daba. Decian que á las diez de la noche se vieron unas islas, pero yo no las ví, porque preferí estar reclinado en mi butaca.

Afortunadamente el dia siguiente amainó el viento, y no tardamos en divisar hácia la proa las costas montuosas de Cochinchina. Sus playas parecían de arena blanca á la luz del medio dia; y ¿cuál fué nuestra sorpresa, al distinguir á pocos momentos que lo que nos parecía playa, era una zona espaciosa de agua blanca, que no se confundía con la azulada del mar? Pronto el vapor tocó en dicha zona, cuya extremidad llevaba una faja morada; moluscos del mismo color veíanse de trecho en trecho sobre su superficie: procedía esta agua del caudaloso rio de Saigon, cuya entrada se distinguia por los barcos y barquichuelos, que se veían próximos á un faro. Sería la una cuando entramos en el ancho rio, dejando atrás una pequeña lancha cañonera francesa, de vapor, y de rara figura: dos barcos, como barados en la orilla, encontramos mas arriba; y no lejos de allí paramos para recoger al práctico, que debía conducirnos rio adentro: muchos barquichuelos animaban este rio, cuyas riberas son llanuras dilatadas, cubiertas de arbustos, y mas allá de arrozales extensos con alguna que otra casa de nipa de forma modestísima: dimos algunas vueltas, y descubrimos algunos brazos, que se dirigen hácia adentro; luego divisamos un grupo de palos y vergas, á cuyo sitio llegamos á las cinco menos cuarto: era el fondeadero de Saigon, animado con la presencia de muchos barcos cochinchinos de todas dimensiones y de distintas formas, todas parecidas á los champanes, que llegan á Manila: tambien habia buques europeos, y entre ellos se distinguían siete de guerra. Un grupo numeroso de soldados y marineros franceses se entretenía en ver nuestra llegada en un embarcadero de la izquierda, y un poco mas allá se extiende á la derecha la poblacion de Saigon, que para ser tan moderna, parece bastante adelantada en edificios y en comercio: en el muelle son notables la casa de la Compañía de estas Mensajerías Imperiales por su gallarda construccion, y su tejado cuajado de serpientes á estilo del pais, y el Palacio del Gobernador por su elevacion y sus galerías esteriores.

Dimos un paseo á pié y en tartanas, y aunque no hay mucho que ver, son notables un pequeño canal de mampostería, que se está construyendo, provisto ya de un puentecito de hierro; y alguna que

otra casa á estilo de Manila con balcon corrido y su correspondiente conchaje. Hemos visto tambien dos iglesias cristianas bien sencillas; y si bien las casas son generalmente de construccion desaliñada, y las tiendas de chinos ordinariamente son camarines divididos en casillas por sencillos tabiques, con todo, lo ancho de las calles y lo bien alineadas que están en su mayor parte, dán un aspecto regular á esta poblacion reciente.

Los anamitas se visten lo mismo que los chinos con poca diferencia, y las mujeres enseñan una boca encarnada y asquerosa por el buyo. No son tan exigentes en los precios de trasporte, así en barcas, como en coches; pero juegan mucho con los chinos en unas fichas de cobre, que se cubren con una taza, y se cuentan con un puntero de caña. Este juego abunda en los mostradores.

Saigon es malsano, no obstante su situacion en una extensa llanura. Se dice que los europeos no pueden permanecer aquí mas de tres años, porque llegan á contraer tal pobreza de sangre, que necesitan volver á Europa, para reponerse. Los mosquitos ó cínifes son tantos, que hasta los camarotes se hallan inundados; y deseamos por esto marcharnos cuanto antes.

LXVII.

Hong-kong 15 de Noviembre de 69.

Partida de Saigon.—El práctico y su lancha.—Mar agitado.—Costas.—Mal tiempo.—Amagos de un tifón en el golfo de Tunquin.—Aspecto de un mar embravecido.—Isla de Hainan y bonanza.—Barcos chinos.—Llegada á Hong-kong.—Mi desembarque y el champanillo.—Mi palanquin.—Subida á la ciudad.—Los Padres de la Procuracion.—El duque de Edimburgo.—Mi detencion.—Proyecto de viaje á Cantong.

A las cuatro y media de la tarde del dia 8 partimos de Saigon, empleando otras cuatro horas en desandar el rio, bajo la direccion del mismo práctico, cuya despedida costó un buen trabajo. Ya notábamos algun movimiento, á medida que saliamos á la mar, y este movimiento era mayor, cuando el vapor se detuvo en la bocana, para despedir á dicho práctico. Despues de esperar un buen rato, al fin se descubrió hácia la proa la lancha con luz roja, que venía á recogerle: dos hombres remaban, y embestían con valor el embate de las olas; pero al acercarse al buque, el rebote de estas no les permitía atracar: el práctico ya se había escurrido por una escala de cuerdas con travesaños de madera, y estaba listo en poner el pié sobre la lancha; pero los balances eran violentos, y la noche estaba

oscura, y en momentos dados se esponía á romperse una pierna, al tirarse sobre la lancha, ó cuando menos á caer al agua. En estas ansiedades, de repente un fuerte oleaje arrojó la lancha hácia la popa, y gracias que no fué arrollada; entónces se vió la necesidad de echar cabos, antes que los animosos remeros desfallecieran: con tal ayuda y logrando una oportunidad, consiguió el práctico colocarse en su barquilla, que por cierto no tardó en deslizarse, y desaparecer de nuestra vista.

A nosotros tocaba tambien el turno, pues cada vez mas encontrábamos el mar agitado; y así continuamos hasta el dia siguiente, en que algo calmó. Andábamos á corta distancia de la costa, que, aunque de escasa vegetacion, no dejaba de ofrecernos alguna distraccion: una isleta árida, y que parecía estar cubierta de ruinas, que no eran mas que roca, y alguna que otra ensenada vinieron á dar alguna variedad á aquella vista monótona.

El dia 10 volvió á recrudecerse el tiempo, y el oleaje fué tomando tal incremento, que fué menester cerrar las portillas, porque el agua se introducía en los camarotes: esta precaucion es molesta á los viajeros, porque sin ventilacion no es posible permanecer en aquellos habitáculos.

Cuando salimos al golfo de Tunkin entónces fué el jaleo, porque el viento tomó visos de un semitifón: el agua con frecuencia bañaba la cubierta de proa y del costado derecho, viéndose los pobres chinos, pasajeros de cubierta, barridos mas de una vez, inclusas sus pequeñas barracas, formadas de estera con armazon de cañas: un triple movimiento de trepidacion y de balances por delante y por los costados, produjo en los viajeros un mareo casi general, y el vómito consiguiente: el viento no cejaba, y la oscurana no se disipaba, por lo cual la tripulacion aumentó sus medidas de prevencion, y en el sitio de los viajeros colocaron alrededor una cuerda asegurada en las járcias y postes á una altura de tres cuartas sobre el antepecho, á fin de que un golpe de mar no sacase tan fácilmente á algun viajero fuera del buque; por lo demás este, aunque entorpecido en su marcha, no aflojaba su máquina, y andábamos de cinco á siete millas por hora. En tales momentos es cuando se observa la magestad de los mares; sus olas corpulentas que se levantan, y se encrespan sucesivamente: sus crestas espumosas que se deshacen con diferentes matices; y todo esto estendido en un espacio, que parece no tener límites, y bajo una bóveda lúgubre y amenazadora, y solo animado por el sordo bramido, producido por los vientos y el choque de las olas, forman un espectáculo imponente y sublime, y hasta cierto punto poético para el que lo contemple tranquilamente, confiado siquiera en la magnitud y seguridad de la nave.

El dia 12 el tiempo mejoró, y la bonanza fue estableciéndose, á medida que pasamos la isla Hainan, que se encuentra en medio de aquel golfo. En este trayecto descubrimos sobre 30 barcos chinos de reducidas dimensiones, y medianamente aparejados con velas

de petate en unos palos, que nunca llevan vergas: iban en convoy de dos ó de tres en tres, y en su lenta marcha y acompasados vaivenes parecían entretenerse en el seno de aquellos mares.

El dia 14 amanecimos en la rada de Hong-kong, habiendo aflojado la máquina en la noche anterior, para llegar de dia, como suelen hacer estos buques: serían las seis cuando anclamos, y sin perder tiempo me avié para el desembarque, porque era domingo, y debia yo celebrar. El criado camarero fué por su parte muy listo, haciendo sacar muy de mañana del fondo del buque mi equipaje, y colocándolo con todo lo que tenía yo en el camarote en la puerta de salida. Dos pesos le di de gratificacion por su servicio desde Suez, y otro peso al que me sirvió en la mesa, como es costumbre en estos vapores, sin que sea esto obligatorio, ni la cantidad esté señalada. Una china champanera contrató conmigo el desembarque, y sin mas rodeos cogió con sus fornidos brazos los bultos del equipaje, y fué descolgándolos en la meseta de la escalera: otra china, un chinito y su marido iban recibiendo los bultos en el champan ó barquilla, que es al propio tiempo casa, como ya sabeis; y despues de cargados, por la escalera me coloqué en ella, y navegamos á vela en aquella hermosa rada, cuyos detalles tambien ya conoceis en mi viaje de ida.

Eran las siete dadas cuando fondeamos, y satisfecho el correspondiente chelin, tomé un palanquin ó silla de manos, y con ayuda de señas entregué el equipaje á dos chinos cargadores, llevando yo conmigo siempre la cartera mas importante.

Notablemente desierta y desanimada encontré esta poblacion, que antes encontré tan bulliciosa; y era, segun dicen, por la marcha de los chinos, que suelen efectuarla por temporadas.

Emprendimos pues por aquellas calles las subidas imprescindibles, teniendo en pos á los cargadores; y aunque estos no estaban muy enterados donde estaba la procuracion de los P. P. Dominicos, fácilmente yo les dirigía á derecha ó izquierda, dando un golpe con el baston, como se acostumbra, en uno ó en otro de los mangos, que los dos palanquineros tienen sobre sus hombros.

Escusado es ponderaros cuánta fué mi satisfaccion al tener el gusto de saludar ya de vuelta á los Padres de la Procuracion: dije mi misa en su capilla privada, y concluida, nos entregamos hasta la saciedad á una conversacion tan grata como variada.

En cambio de la ausencia de los chinos se halla aquí el jóven Duque de Edimburgo, hijo segundo de la Reina Victoria de Inglaterra, para cuya llegada se habia levantado en el muelle un arco triunfal de tablas, trabajado y decorado con buen gusto: hiciéronsele festejos pomposos, y hasta ahora en horas determinadas se oyen cañonazos desde el vapor *Galatea*, del que el Duque es Comandante, y son contestados por esta plaza. Ha venido del viaje de China y del Japon, y dicen que irá á ver tambien esas islas. Os congratulo, porque, aunque no tiene fama de ser muy juicioso, no dejará de ser

interesante el recibirle y conocerle. En cuanto á mí, ya he tenido el honor de conocerle desde Lóndres, porque, sinó me engaño, él era el que iba con su madre en el coche, cuando venian de una exposicion de flores en el jardin botánico.

Aquí supe con desagrado que hasta el 21 ó 22 no saldrá de aquí el vapor-correo, que conducirá á Manila la correspondencia, que aun se espera; y cada vez me es mas sensible el no haber encontrado en Singapore un vapor, que partiese directamente á esa capital; así habremos ahorrado tiempo, dinero y los malos ratos de mareos, y lo que aun nos espera, si bien no viene, en la travesía que nos queda.

Con tal motivo hé resuelto aprovechar este intérvalo, pasando á Cantong ó Kuantong, cuya poblacion se dá por exacto modelo de las poblaciones chinas en el interior, ya que el viaje se hace con comodidad en pocas horas, y no muy caro, por medio de pequeños vapores, que á dicho punto y á Macao ván y vienen diariamente, como ván y vuelven nuestros vaporcitos de bahía.

LXVIII.

CANTONG 17 de Noviembre de 69.

Los vapores en China.—Su servicio.—Viaje para Cantong.—Vistas variadas.—El rio y las barcas chinas.—Torres monumentales.—Wampoa.—Mi compañero de viaje.—La poblacion.—Continuacion del viaje por el rio.—Champanes lujosos.—Chinos trilladores.—Llegada á Cantong y su bullicio.—Perspectiva de la ciudad.—Las atalayas.—El pantalán.—Mi champanera y su champanillo.—Laberinto de barcas.—El Consulado Español.—Un raro cortejo de bodas chinas.—El Consul francés.—El Vice-Cónsul Español y su compañero.—La fonda portuguesa.—Mi embarque y mis guias para la ciudad.—Los barrios flotantes.—Restaurants flotantes.—El desembarcadero y la china con rosca.—Las casas del muelle.—Descripcion detallada de esta singular poblacion.—Sus variados artículos de comercio.—Tiendas de comestibles varios.—Mi entrada á un Sanquí.—Los pagos en plata deshecha.—Las casas de los mandarines y su descripcion.—Las pagodas chinas y descripcion detallada de la principal.—Una bendicion de parto.—El salon de sufragios y sus detalles.—El salon del canto y su orador.—Traje de los chinos y de las chinas.—Los piés pequeños.—Los palanquines.—Número de habitantes.—Las mujeres con hijos á la espalda.—Sus coloretes.—El tabaco.—Efectos de Europa y los europeos.—La poblacion por la noche.—Las casas de empeño.—La soberbia Catedral Católica en construccion.—Los misioneros franceses.

Despues de haberme hecho de las monedas inglesas llamadas rupis, que las cambié, me dirigí ayer mañana antes de las ocho al

muelle donde fondean los dichos vapores: son mayores que nuestro *Filipino*, y pintados todo de blanco: la cámara de preferencia no la tienen en popa, como ordinariamente se acostumbra, sino en proa, cabiendo así la ventaja, de que los viajeros tengan mejor ventilacion, y mas comodidad en esplayar la vista. Los chinos pasajeros, que ordinariamente están en segunda y tercera clase, son numerosos, y ocupan el segundo piso y parte del primero, y sus cargamentos son de bastante consideracion; pero en primera éramos cinco, y pagamos á seis pesos y medio con un almuerzo abundante y bien servido. La Compañía es inglesa, y usan mucho en la mesa de los curtidos y salados chinos con los pescados secos, inclusos los del Japon. Los sirvientes son todos chinos, que llevan su birrete y el calzon atado á los tobillos.

En el viaje no nos separamos de la costa, que siempre la teniamos á la derecha: es bastante montuosa y de escasa vejetacion; á la izquierda veíamos algunas islas, por entre las que se deslizaban alguno que otro vaporcito y algunos barquichuelos. Nuestra marcha no podia ser mas cómoda y tranquila, porque la mar parecia un rio: una zona de agua parda enmedio de la azulada, señalaba la direccion del rio de Cantong, pues dentro de la misma zona pasó al lado del nuestro, otro vaporcito que venía de dicho punto.

Por aquí el paisaje ya se ameniza con alguna que otra campiña al pié de los montes: mas adelante estas campiñas se presentan mas estensas con graciosos arbolados, y montes llenos de vegetacion al través de ellos; por allí se vén tambien embocaduras de rios, y alguno que otro pueblecillo con casas de tejas y de nipa: al entrar en el rio principal, que conduce á Cantong, las barquillas eran de mayores proporciones, viéndose algunas con banderolas triangulares, ó en figura de estandarte, y de distintos colores. Dejamos tambien á la izquierda un espacioso platanal, cuyos plátanos, por lo bajos, parecian el *tampujin* de Filipinas: torrecillas aisladas y monumentales descúbrense en uno y otro lado, unas cuadradas de tres cuerpos, y otras octógonas de nueve cuerpos: estas son de mejor construccion, pero todas suelen verse en estado de abandono.

Eran las tres de la tarde cuando tocamos en Wampoa, donde hay un dique, á que acuden para carenarse muchos buques europeos, inclusos los de Manila: actualmente está allí nuestro vapor de guerra *Narvaez*, que me proporcionó un compañero de viaje, español, que venía conmigo desde Hong-kong, para ver allí á un hermano suyo de la dotacion de dicho vapor: no sé quien de los dos ha ganado mas, si yo con su grata compañía, ó él con la mia; porque no habia él tenido la precaucion de llevar monedas inglesas, y al tener que pagar su pasaje con monedas españolas de á cinco pesos y de á dos, querian pasarle por seis pesos y medio las que importaban nueve duros, y eso, apesar de consultar con otros dependientes, incluso el Cónsul francés de Hong-kong y Cantong, que casualmente venia con nosotros: he tenido pues que abonar su pasaje en mo-

nedas inglesas, porque de otro modo sufriria él notable pérdida.

El caserio de Wampoa es muy escaso, y casi todo de estilo europeo; se halla sobre una colina que sirve de abrigo para el dique. Aquí las barcas-casas son mas curiosas y mejor acondicionadas.

Continuamos pues la navegacion por el rio, y no tardamos en encontrar un champan lujoso, que ostentaba en la proa un balcon corrido bien decorado con pinturas y dorado á lo chinesco: mas adelante dimos con otro, que, por la hilera de banderolas y estandartes y una especie de paraguas, que llevaba en el centro desde la proa, parecía ser un champan del Estado.

En aquellas riberas se descubrian campos espaciosos, en que los chinos, cubiertos de salacot ancho, trillaban el palay por medio de carabaos.

Eran las cuatro de la tarde cuando llegamos á Cantong en medio de un bullicio de champanes y champanillos de todas formas y dimensiones, que cruzaban de uno á otro lado por medio de un remo á popa, que hacia veces de hélice; viéndose otros muchos estacionados con ventanas y pisos altos, y unidos entre sí, formando grupos mas ó menos extensos; y son en realidad barrios flotantes: y tanto estos como los otros champanes están cuajados de gente bullanguera, que allí vive, cocina y procrea.

Un laberinto de casas de teja y tablas, bajas y feas se descubre en ambas riberas: la inmensa poblacion se extiende á la derecha, y no se eleva del suelo mas que unas seis varas próximamente, porque las construcciones chinas son bajas á modo de camarines; y solo se vén en alto las atalayas, que de trecho en trecho se elevan sobre interminables andamios de cañas, en forma de garitas hechas de nipa: allí nunca faltan centinelas pagados por los respectivos barrios; y están encargados de dar el grito de fuego, en caso de algun incendio, señalando el sitio de la catástrofe, porque las circunstancias peculiares de la poblacion, como lo vereis, no permiten saber á tiempo si hay incendio, ni dónde éste hace sus estragos.

Nuestro vaporcito atracó en un pantalán junto al muelle, que se hallaba cuajado de palanquines y cargadores. Me mantuve quieto á bordo, mientras la turba de pasajeros salía de bote en bote á los andamios, no sin dar sendos tropezones con sus cargamentos, y sin armar la consiguiente algarabía entre ellos, los cargadores y los champaneros. Entretanto una china, de las cuatro ó cinco que habia, cogía mis dos sacos, y me esperaba ansiosa en la puerta de la cámara: era una champanera, que momentos despues me condujo á su barca, tripulada por otras dos chinas y una chinita, todas de calzones: empezaron á remar chocando aquí y allí con otras barcas, y merced á su destreza en dar empujones y pinchazos con los tiquines, conseguimos hacer paso en aquel apiñamiento y barullo de barcas, en que parecía mentira que se pudiese hacer paso. Así pasamos al otro lado, y continuamos el viaje, sin faltarme amena conversacion, en que á fuerza de señas nos entendiamos, hasta llegar

al fondeadero del Consulado Español, cuyo pabellon distinguian las chinas de entre los distintos, que habia en aquel lado.

Dió la casualidad que el vice-cónsul, señor Emparanza, habia salido á paseo en su falúa; y me quedé esperando en la galería superior de la casa, despues de satisfacer el medio chelin á las champaneras. Entretanto, una música chinesca de flautas y batintines me atrajo á la ventana del extremo, y ví que venía en dos barcas adornadas, y ocupadas por un cortejo de bodas con todos los enseres pertenecientes á esta ceremonia: veíase en primer término un sillon de manos en forma de templete, decorado por fuera de muñequitos y de prolija escultura con el correspondiente dorado y pintura encarnada, cuyo conjunto no carece de mérito artístico: dentro de este templete se conduce á la novia sentada, y ataviada de sus galas, sin echarse de menos un gorro, ó diadema de estraña, pero lujosa figura: llevaban además dos mesitas de madera negra y bien labrada, la una con una maceta frondosa encima, con la que acaso significarían la prole, y la otra con una caja cerrada de no sé qué, y con la cual acaso significarían el bienestar y la riqueza. Iban tambien cuatro faroles de madera dorada y labrada en trasparente: otros dos de papel, y para colmo de todo llevaban algunos cestos llenos de cajas y envoltorios, que constituían el regalo de boda. Los conductores de este cortejo llevaban un sombrero de fieltro en figura de salacot con los bordes doblados hácia arriba, y con una borla larga y encarnada, pendiente de su cúspide. A medida que desembarcaban, se formaban en procesion, y luego se largaron por unos escondrijos, que no parecían otra cosa aquellas puertas y callejuelas, en que se metieron.

Poco despues vino á casa el consabido Cónsul francés con un dependiente, que hablaba el español: despacharon ciertos asuntos de este Consulado, y luego hicieron traer copas y una botella de vino generoso, que me brindaron con mucha amabilidad, mezclando con el vino algunas gotas de lo que llaman amargo, y que destila de la botella por un agujerito abierto en el corcho. Confortable era ciertamente, y me repuso de la necesidad, que ya sentía, porque habia pasado mi hora de comer.

Despues que se marcharon, llegó al anochecer el señor Emparanza con un marino, que precisamente era el hermano de mi compañero de viaje, á quien este iba á ver en Wampoa: mucho se alegró de mi llegada, porque ageno estaba de lo que sucedía; y dando albricias con el Vice-Cónsul, porque iba á ver á un hermano, que le traería noticias de su familia, se dispuso á marchar el dia siguiente al punto de entrevista.

El Vice-Cónsul acreditó una vez mas su amabilidad reconocida: se empeñó en que yo comiese con ellos, y comimos, suscitando en la mesa conversaciones amenas y divertidas, é iniciándome en las cosas de Cantong con instrucciones, que debían aprovecharme en la visita de la poblacion, que efectuaría yo el dia siguiente.

Serían las ocho cuando un criado suyo me condujo por unas callejuelas á la Fonda Portuguesa, donde quise hospedarme. La hallé bastante bien servida y cómoda; y el dia siguiente en la hora convenida me embarqué con otro chino criado del Vice-Cónsul, que habla medianamente el español, y otro chino conocedor de los lugares de Cantong: íbamos en el champanillo de la fonda, cuyo camarote está adornado en la entrada de pintura y dorado, y en el interior de algunos cuadros. Tal es el lujo que se vé en muchos de estos champanillos, y en escala mayor en otros mayores: entonces ví de cerca estos barrios flotantes. pasamos al lado de un grupo de champanes algo mayores que nuestros cascos de Manila, pero que llevan dos pisos de vivienda de pobre y sucio aspecto, aunque ricos en gente; y decian que era, como otros varios, una madriguera de rameras, á donde acude el populacho.

Hay tambien grupos de champanes, que son restaurants, en que se despacha comida á todo el que pide: tienen en la proa su entrada, formando un pórtico decorado de pinturas y dorado; y como tales champanes están unidos de costado, sus pórticos forman una hilera, que de lejos parece una galería entera, y llama la atencion por la originalidad de su estructura. Aquí vienen á divertirse los chinos de alguna categoría, que despues de hacer su comilona, pasan adentro á saciar su sensualidad, porque tambien allí hay un repuesto de ellas, si bien, escogidas y que se preparan desde la tarde con afeites y mucha galanura. Dicen que de estos restaurants algunos están destinados para extranjeros.

Veinte minutos despues desembarcamos en el lado opuesto en un desembarcadero del muelle, frente á un pórtico construido de madera, que dá entrada á la ciudad: lo primero que me chocó, fué una jóven china, que enseñaba una rosca de cobre en una de las muñecas de sus piés; y me dijeron que aquello es señal de que era soltera, cuya argolla llevan de plata las ricas; y que el dejar de llevarla es señal de que ya son casadas.

En este lado del muelle las casas, aunque bajas, tienen en su frente, ó balcones á estilo de los que usamos en Manila, ó pequeñas galerías toscamente hechas: y por adorno suelen tener en los puntos mas visibles un dragon, un lagarto, ó cocodrilo.

Al fin entramos en la ciudad bien peregrina, y enteramente diferente de las poblaciones (que no son pocas), que hasta aquí he visto: cada paso, que yo daba, era una impresion estraña á donde quiera que dirigiese mi vista; y la curiosidad excitaba á fijar la atencion en muchísimas cosas.

Las calles son todas de dos á tres varas de ancho, y todas embaldosadas, aunque toscamente con la piedra de granito, con que hacemos allí nuestras aceras: en ellas no penetran los rayos del sol, mas que lo preciso para que reciban la luz necesaria, porque están cubiertas de un basto entablado, en que las tablas están colocadas con alguna distancia unas de otras. Á cada paso se le figura á uno

en estas calles, que vá á tropezar con tablones colgados perpendicularmente en ambos lados, y de frente á los que caminan; son los letreros ó anuncios de cada mostrador, y ordinariamente están pintados de encarnado con caractéres negros ó dorados. Estas calles tan estrechas no pueden conservarse limpias por el contínuo tránsito de gente, y por el desaliño de las tiendas; son bastante largas, mas ó menos rectas, con muchas transversales, y alguna que otra subida y bajada por pequeñas escalinatas, que suelen servir de puente sobre caños de agua. Las plazas son bien pocas, y esas, reducidas y desaseadas.

A uno y otro lado de estas calles no se vén mas que mostradores, que al propio tiempo son talleres, y en parajes determinados tiendas de comestibles. Figuraos unos camarines cubiertos de teja, de cuatro á seis varas de alto, y divididos en casillas de tres á cinco varas de ancho por simples tabiques de ladrillo: en el fondo del interior están las habitaciones estrechas con una especie de balcon en que se vé siempre pintada la imágen de un ídolo panzudo, que llaman Fusa, con una luz y pebetillos encendidos delante: desde allí parte una balaustrada superior y en derredor del departamento, terminando hácia la calle en otro balcon con ventanillas mas ó menos aderezadas, y delante de estas se vén colgados faroles esféricos de papel, y mas abajo los mencionados tablones de anuncios. Los mostradores mas lujosos suelen tener debajo de este balconcito exterior, que forma la entrada, dibujos de madera tallada en trasparente, especialmente en los ángulos, bien pintaditos y dorados; y estos mismos adornos emplean en el interior, y ordinariamente en las cenefas de la balaustrada superior. Una mesa larga colocada paralelamente sirve para fabricar y enseñar los artículos de venta, que se vén en estantes mas ó menos aseados: cada taller ó tienda tiene su artículo respectivo; y en todas se trabaja con curiosidad, actividad y esmero: muchos y variados son estos artículos: objetos de oro y plata afiligranados ó cincelados, objetos de carey, de concha y de marfil: roscas, pendientes y garrafitas de piedras escogidas, inclusa la venturina, de la que fabrican rosarios y sortijas: bordados de seda y de oro para vestidos y otros usos: utensilios de madera, de hierro, de cobre, de cristal ó vidrio: sederías y telares, sastrerías, zapaterías y maleterías: muchos talleres son de pintura á estilo del país, de doradura, de flores vistosas, de abanicos, de estampados, &c. Pero todo en menor escala y al menudeo; así es que para levantar alguna partida muchas veces es menester encargarla anticipadamente.

Las tiendas de comestibles ofrecen tambien mucha variedad; empezando por el cerdo, que es el que mas abunda, viéndose colgados lechones enteros ya asados, y divididos solamente por mitad de arriba abajo, hasta el perro y el gato, que tienen su departamento especial, y cuestan mas caro: vénse muchísimos y raros modos de prepararlos y confeccionarlos: los peces frescos y se-

cos; los mariscos, las gallinas y otras aves; las frutas especiales del país con la variedad de sus hortalizas; y el buyo que aquí no se vende hecho, para que cada cual sea dueño de templar allí mismo la cantidad de bonga y de cal que guste, con la particularidad de que esta cal, que se vé en un bombon de caña, es de color de rosa; y otros varios artículos y menudencias, que con la industria del chino toman el carácter de curiosas: todo esto junto con la estraña forma de sus puestos y tiendas, hacen de aquella poblacion, muy original y digna de visitarse, siquiera por una vez, porque tambien el desaliño y el barullo marean y desaniman.

Entre once y doce sentí necesidad de alimento, y por no perder tiempo volviendo á la fonda á almorzar, dije á mis guías que me condujesen á una tienda decente, donde se pudiese tomar cualquier cosa buena: andando, andando, me introdujeron en una tienda, que dicen llamarse Sanquí; algunos chinos comian alrededor de unas mesitas; y reconocí que era tienda de thé y pastas chinas, ó lo que allí en Manila se llama tienda de chá y jópia: me subieron al piso alto, adornado de tres lámparas europeas con mesitas mas aseadas, y tres ó cuatro parroquianos mas decentes: nos colocamos en una mesita desocupada, dotada hácia un lado de un repuesto de pastas dulces de arroz y trigo al parecer, y con la variedad que ofrece la repostería china: nuestros asientos eran unos banquillos de madera, y delante de cada uno de nosotros se puso una taza cubierta con otra taza, y dentro un poco de thé seco: un chino descamisado vertió en cada una agua caliente, mientras otro nos servía en platitos diferentes pastas blancas de arroz con relleno compuesto de cerdo, yerbas y legumbres, y tambien de dulces, que no sabian mal: un tenedorcito de caña nos sirvió de instrumento para tomarlas, pero la infusion del thé que nos sirvieron, vertiéndola en otras tazas, no hubo remedio mas que tomarla á sorbos, porque no había cuchara: despues de las primeras pastas se sirvieron otras de distintas clases, y volvieron á echar agua caliente en las tazas cubiertas, y de este modo fuimos satisfaciendo la necesidad, sudando la gota gorda. Para pagar el importe dispuse de la plata deshecha, que tenía yo envuelta en un pedazo de papel, y que recibí como resto de vuelta en la compra de ciertos objetos; porque es de advertir que aquí no hay monedas menudas de plata, y tienen que efectuar los cambios con plata deshecha: para pagar pues el importe pesaron de ella la cantidad necesaria, devolviéndome lo que restaba, y de esta suerte hice otras compras.

Vimos de paso cuatro casas de mandarines, de las que una servía para una especie de ayuntamiento: estas casas son bajas, como todas las demás, porque están prohibidas las edificaciones altas, á excepcion de una, cuyo dueño mandarin, dicen, es muy rico y poderoso; pero estas son mas espaciosas, mas ó menos adornadas, y se distinguen por sus tejados, cuyos extremos están retorcidos para arriba, como las pagodas, y llevan serpientes y lagartos por adorno

de sus caballetes. Suelen tener por entrada un pórtico compuesto de pilaretes de madera, que, mediante un cornizamiento formado de travesaños tallados y pintados, que se multiplican gradualmente unos sobre otros, sostienen el pequeño tejado, que cubre su recinto: de aquí se pasa al átrio por una ancha puerta, en cuyas jambas se vé pintado un deforme Dios Fusa, y á su lado un armario de astas, banderolas y paraguas para uso del mandarin. Hacen la guardia unos soldados vestidos de camison encarnado y ajustado por un cinturon, y de cascos dorados en la cabeza con dos plumas larguísimas á manera de cuernos. Suele haber tambien allí alguno que otro caballo ensillado y preparado para el servicio: sus arreos, y lo rechonchos que son aquí estos animalitos con el cuello y la cabeza desproporcionados, llaman la atencion. Dos leones de granito y de mala escultura ví á la subida de uno de estos pórticos: sus átrios suelen tener visos de jardin, y en uno de ellos ví pintado en un lienzo de pared un dragon monstruoso.

Fuí conducido tambien á tres pagodas ó templos, que se conocen igualmente por sus tejados de ángulos retorcidos, y adornados en sus caballetes de muñecos y animales simbólicos. En la principal y mas espaciosa de estas quise entretenerme y enterarme de todo: aquí se entra con el sombrero puesto, lo mismo que en las Sinagogas y Mezquitas. La entrada se parece á la de un mercado por los puestos de comestibles, que hay á ambos lados; pero al través de ellos, un poco mas alto y dentro de enverjados, se vén dos enormes caballos con jinetes, que los detienen, y vestidos á lo moro: estos hacen la guardia á las divinidades, que se verán dentro, y no muy lejos por cierto, porque el inmediato departamento tiene en ambos extremos una galería cuajada de Fusas sentados en hilera: una docena mas ó menos contendría cada una; y son estátuas de un mismo tamaño, y pintadas de un mismo modo. Luego sigue un átrio ocupado por tiendas de frutas y comestibles, y cada una bajo la sombra de una especie de paraguas formado de palmas: no faltan mesas de juego, y otras mesitas de mendigos, que con un palillo en la mano cantan á expensas de sus oyentes.

Los tres lados de este espacioso átrio son sencillas galerías, distribuidas en su fondo en casillas ó departamentos mas ó menos capaces, y cerrados por delante con enverjados de madera. Los del lado derecho y los del izquierdo están destinados á las ánimas de los difuntos: cada departamento tiene su altar, en que se vé á Fusa con otros ídolos subalternos; y en el suelo están las estátuas de madera de unas tres cuartas de alto, que representan á los difuntos, vestidos como los vivos, y ocupados en diferentes faenas como estos. Delante del enverjado hay un banco, en que se colocan una luz y los pebetillos arómaticos, que se ofrecen encendidos.

Los departamentos del testero son los que están destinados al culto: Fusa con otros ídolos ocupan los altares, recibiendo el humo de los pebetillos, y la triple inclinacion de los chinos que pasan, ó

se detienen á orar delante de los enverjados: allí suele haber mesas y bancos, en los que un chino invita á sentarse; pero mis guías dijeron que no me sentase, porque me costaría cuartos.

En uno de estos departamentos, que era el mas espacioso, efectuábase á la sazon una bendicion de parto: la parida se hallaba arrodillada hácia el lado derecho y delante del altar, que era mayor y algo mas aderezado: rezaba al parecer en unos papelones con caractéres chinos, que pendian de la mesa del altar en aquel estremo: un Bonzo ó sacerdote de pié al lado de ella, echaba las oraciones leyendo en un ritual; vestía un traje de algodon, talar y negro con mangas anchas, y una especie de bonete cuadrado del mismo color cubría su cabeza: era ya anciano, y en su fervor manifestaba cierto empeño de imprimir un carácter persuasivo á su voz amortiguada, haciendo fuertes entonaciones, y un monótono compás con la cabeza y con la diestra. Me detuve á observar algun tanto, mezclándome entre otros chinos espectadores; pero la ceremonia parecía larga, y seguí recorriendo hasta llegar al salon, que llamaría yo de holocaustos, ó de sufragios.

Este salon está dotado hácia el lado de la entrada de un largo pretil con pequeñas divisiones á manera de pesebres, y debajo sus nichos correspondientes: sobre este pretil hay ídolos y candiles de trecho en trecho. Cuando los chinos quieren enviar un recuerdo á sus parientes difuntos, sea en ropa ó en dinero, porque creen que en la otra vida se visten, se come y se gasta, vienen á este salon provistos de papeles, cortados en la forma de la ropa que quieran, ó con caractéres que espresan lo que envian: hechas las acostumbradas inclinaciones, y las consiguientes deprecaciones, queman los papeles sobre otro papel mas grueso, y ardiendo en la palma de sus manos, los ofrecen al ídolo, deponiendo despues las cenizas en el nicho inferior. Con tal ceremonia creen que sus dioses enviarán al difunto lo que hubiesen ofrecido y significado en los papeles quemados. Dos chinas verificaban á la sazon la referida ceremonia, y tal era su fervor, que me movieron á tierna compasion, viéndolas tan engañadas y sumidas en aquel grosero error. Conmovido marché de allí, sin fijarme ya en lo que habia en el lado opuesto al pretil; se me figura haber visto mesas con ídolos.

Pasamos despues á otro salon donde se oía un canto: lo ejecutaba un chino vestido de paisano, que, sentado sobre una tarima con una mesita de frutas delante, peroraba cantando, y abanicándose con pausa: cuando se cansaba dejaba el abanico, y cogia un triángulo, con el que daba un intermedio de una sonata chinesca. Su auditorio se componía de unos cincuenta chinos sentados sobre bancos en semicírculo; y demostraban cierto placer en su embaucamiento: el que gustase se acercaba á la mesa á tomar alguna fruta, pagando se supone al dueño predicador.

Visto este templo-mercado, continuamos recorriendo mas la ciudad. Fácil es comprender que en aquellas calles tan estrechas es

imprescindible un apiñamiento en los caminantes: no he encontrado entonces un solo extranjero, no se veían mas que chinos y chinas; aquellos generalmente ván con calzones atados á los tobillos, y el correspondiente camison: los mas distinguidos suelen llevar túnica talar, y algunos llevan aun sobre esta, otra mucho mas corta y de tela escogida; en estos son indispensables el birrete y un abanico en mano, ó metido entre el cuello de la túnica y la espalda con un estremo saliente detrás de la oreja derecha: el traje negro y azul es el usado entre hombres y mujeres. Estas llevan tambien calzones, pero siempre de orla suelta, y á veces bordada, y un camison de mangas anchas: su peinado es singular, porque tiene los estremos retorcidos hácia atrás en forma de caracol, mas ó menos caprichoso; y lo llevan con aderezos de oro, y de flores las que son de piés pequeños: varias de estas he visto, y dá lástima verlas andar, porque tambalean sobre aquellas bases, que no son las naturales, si bien hace mucha gracia ver sacar de entre los calzones unos zapatitos bordados de oro con medias verdes ó moradas. Los zapatitos apenas tendrán tres puntos y medio de largo, y aun los llevan mas pequeños las que andan con la punta de los piés. Estas son todavía mas dignas de lástima, porque tienen el talon del pié unido á la pierna en línea recta, mediante una faja, con que se las estrangula desde niñas; de lo cual resulta un piececito seco y derecho, que no admite calzado mas que en los dedos; y como tienen que ir á puntillas, no pueden caminar sin lazarillo.

Por estas calles no se vén, ni puede haber mas vehículos que los palanquines ó sillas de mano, en que ván los ricos, cargados por dos chinos; y si van damas distinguidas de piés pequeños, una cortinilla bien tupida cubre los cristales de las ventanillas, á fin de que la mirada de los hombres no empañe el candor de ella, si es que lo tenga. Sin embargo, por una ventanilla entrabierta descubrí á una bien adornada de flores.

Cantong tiene cien mil habitantes próximamente, de los que la tercera parte forma la poblacion flotante. Las mujeres pobres llevan sus hijitos á la espalda, metido en una manta, que se asegura por delante: es gracioso ver á estos niños con sola la cabeza y los hombros á fuera, resignándose á cualquier movimiento de la madre, aunque sea violento, sin chillar, ni hacer el menor gesto. Las chinas tambien usan de coloretes, principalmente para las niñas algo crecidas, que suelen verse muy rozagantes.

No se acostumbra aquí fumar tabaco puro, sino en pipas ó en papelillos; y algun trabajo me costó encontrar puros filipinos. Tambien se venden efectos de Europa, que los chinos ya empiezan á usar, no obstante su reconocida rigidéz en sus propios usos. No pasarán de cincuenta los europeos, que allí moran, y prefieren vivir en as riberas del rio, por no meterse dentro de aquel laberinto del calerío chino: ocho Cónsules viven en dichas riberas, y se vé además algunas que otra casa extranjera con buenos jardines.

De noche Cantong se queda á oscuras, porque al anochecer se cierran las tiendas, por la sencilla razon de que se cierran las puertas de la ciudad, y nadie se pasea, ni nadie sale ni entra ya dentro de ella, á excepcion de los Cónsules francés é inglés, que tienen libre entrada, mediante una contraseña. Esta clausura demuestra la poca seguridad, que habria en esta poblacion, cuando falta la luz del dia. Por esto mismo las casas de empeños de alhajas y otras prendas, que están mas expuestas al robo, son estrechas y muy altas con ventanillas, que dán escasa luz á la subida, hasta la parte superior donde tienen la vivienda: en el esterior no se vé madera, y esto las preserva contra los incendios: su tejado suele ser de dos aguas con los espejos laterales salientes hácia arriba. Esta misma forma tienen los tejados de muchas casas.

Una cosa muy notable aun me queda por describiros, y es la Catedral Católica, que aquí están actualmente edificando los Misioneros franceses: debajo de una inmensa y elevada armazon de cañas cubierta de nipa, se vé el sobervio edificio, cuyos muros ván tocando á su término: es todo de granito, de tres naves, y de órden gótico: los obreros son todos chinos, pero allí ván con frecuencia los P. P. Misioneros, que visten materialmente el traje chino, con bigotes y el correspondiente mechon de pelo. Esta magnífica iglesia hará sin duda mucho honor á esta mision francesa, á cuyo frente se halla el Obispo Sr. Guimel.

LXIX.

Hong-kong 21 de Noviembre de 69.

Neblina y frio.—Viaje de vuelta á Hong-kong.—Otras poblaciones y vistas.—Llegada á Hong-kong.—Mi detencion.—El baño de mar.—Casa Consistorial.—Una funcion de iglesia.—Ejercicios protestantes.—Un cañonazo á las ocho.

Despues de una noche y una madrugada de neblina, con un frio mucho mas intenso que el de Hong-kong, partimos á las nueve de la mañana del dia 18 del fondeadero de Cantong, subiendo rio arriba, para dar la vuelta por otro rio hácia Wampoa. Este rodeo fué para mí de recreo; porque me proporcionó el gusto de ver otras poblaciones chinas, mas reducidas y feas, pero curiosas y en gran parte de mamposteria: el terreno es extensamente llano, y cortado en varias direcciones por ramales caudalosos de un mismo rio. En Wampoa hicimos la breve parada de costumbre, y despues de siete horas de pacífico viaje, atracábamos de nuevo al muelle de esta Colonia, no sin la irremisible algarabía que arman los chinos, al desembarcar.

Un palanquin me condujo á la Casa Procuracion, mediante los usados golpes de baston en las pingas. Aquí supe que ni la Mala Inglesa, ni el vapor procedente de Manila habian llegado, obligándome en consecuencia á entretener los dias, viendo mas cosas de esta ciudad.

Fuí pues una tarde con el P. Procurador á ver el baño de mar reservado para los ingleses, sin perjuicio de que alguno que otro extranjero consiga por recomendacion el suscribirse á esta inglesa recreacion. El edificio es bajo, pero extenso y unido al muelle por un anden: es todo de madera buena, cubierta de zinc, y construido con la necesaria solidez, para resistir la fuerza de los tifones: en el interior hay un espacioso cerco destinado al nado, provisto de algun aparato gimnástico, para dar saltos al agua: tiene los departamentos necesarios para la comodidad de los bañistas, que por diez pesos anuales tienen allí libre entrada en cualquiera hora del dia, con la necesaria ropa de baño y demás adyacentes, que allí mismo se cuidan con la numeracion respectiva. Once mil pesos dicen que ha costado la fábrica de este baño, que promete largos años de vida.

De paso se vé cerca al muelle la magnífica Casa Consistorial de dos pisos, que acaba de ser construida; y se proyecta un jardincito en el terraplen, hábilmente ejecutado á la orilla del mar con la tierra estraida del sitio desigual, que hoy ocupa el referido edificio.

En la tarde de un domingo asistimos á la funcion de iglesia, que dán los misioneros italianos: entramos por el colegio á la sacristía, y nos colocamos en los bancos reclinatorios del presbiterio, antes que la funcion empezase: los bancos de la iglesia estaban ocupados por varias secciones de alumnos y alumnas de diferentes colegios, y entretanto se les examinaba en doctrina cristiana, mientras los devotos particulares, y entre ellos muchos chinos, iban llegando. A la hora designada un padre italiano subió al púlpito, que aquí, como en Roma, se halla en el lado del Evangelio, y sentado pronunció leyendo una plática en portugués, y á continuacion recitó con el auditorio los actos de fé, esperanza y caridad, y concluidos, se procedió á la bendicion del Santísimo Sacramento: un sacerdote chino ofició asistido por monacillos chinos, y uno y otros llevaban la coleta ó mechon de pelo con la punta metida, en aquel debajo de la capa, y en estos debajo del roquete: el padre italiano hacia veces de padre sacristan: los cánticos sagrados fueron bien ejecutados por niños colegiales, y las oraciones no fueron cantadas con menos perfeccion por el oficiante: gruesos cirios ardian en el altar delante de un hermoso cuadro de la Purísima Concepcion, y los perfumes del incienso llenaron el espacio de aquella iglesia, que, aunque no muy espaciosa, infunde devocion por las convenientes proporciones de su arquitectura de órden jónico.

El ver todo esto en tierra de infieles sería muy consolador, si á

su lado no se vieran otras funciones que desconsuelan; pues prescindiendo de las mezquitas y pagodas, con solas las iglesias protestantes, que aquí hay de sectas diferentes, ya tiene lo bastante el Cristianismo para ver empañados sus fulgores. En aquella misma noche se oían en la Catedral de la iglesia anglicana el órgano y los cánticos, con que los protestantes ya saben amenizar sus funciones. En cuanto á esto, Filipinas, que son puramente católicas, son sin duda mas felices; aunque en administracion y policía Hong-kong las sobrepuje. Ahora mismo, á las ocho de la noche oigo un cañonazo, que dicen anunciar á los chinos y no chinos, para que separen del muelle sus botes ó champanillos.

LXX.

A bordo de la CIRCE 25 de Noviembre de 69.

La corbeta *Circe*.—Nuestra partida de Hong-kong.—Otro vapor que nos deja.—El mar agitado y nuestra nave.—Un temporal y nuestra vida en el buque.—Los sillones sobre cubierta.—Bonanza.—Una fragata de vela.—Costas de Luzon.—Mi alegría.

Al fin llegaron la Mala Inglesa con la correspondencia, y nuestra corbeta de guerra la *Circe* un dia antes que aquella, habiendo sufrido una y otra un temporal, que produjo su retraso. Con la mencionada corbeta abandonamos las playas de Hong-kong á las diez de la noche del dia veinte y dos, á la par que ponia en movimiento su máquina el vapor de la Mala Inglesa, que partiría á Shanghae. Un práctico chino dirigía nuestra marcha dentro de la pacífica bahía, cuyas aguas surcábamos con la fuerza regular de nuestra máquina, cuando pasó á nuestro lado el de la Mala Inglesa, dejándonos muy en zaga; era sin duda mayor y de mucha mas fuerza. Sin embargo, esta ocurrencia nos indujo á comparar la suerte, que á uno y otro cabría con desventaja ciertamente para nosotros, si encontrásemos afuera el mar agitado, como en efecto lo encontramos. Figuraos el vaivén y balances, que daría esta nave, que en las aguas de Hong-kong parecia un zapato al lado de otras, que habia fondeadas; y entre estas estaba el *Cambodge*, y si este fué juguete de las olas, la *Circe* danzaría, cual una ligera pluma. Cada vez mas el viento arreciaba, y se decía que al desviarnos del canal de Formosa, de donde procedía el viento, este calmaría; pero nos equivocamos, y nos convencimos una vez mas, que el mar de China es en sí de muy malas pulgas. En la primera mañana en que apenas ya levantaba yo cabeza, quise tomar el chocolate en la mesa de mi cámara, y de un

vaivén mi silla rodó, pasando sobre mí la jícara y el vaso de agua, que vinieron á parar sobre mi cama, en que acabaron de verter lo que contenian; y un compañero, que, agoviado de mareo, se me dormía en la cama de enfrente, vino á parar al pié de la mesa en el suelo, y era la tercera ó cuarta caida, que daba, é incólume se volvia á la cama.

De mis antiguos compañeros, somos cuatro los que ocupamos esta cámara del Comandante, que es bastante capaz, convirtiendo en camas los cuatro asientos corridos, que tiene en semicírculo: ha habido ocasion, en que esto parecía un hospital, porque todos estábamos echados y malparados con escupideras á la mano, incluso un animoso capitan de barco, que replegó sus alas, y se tendió en el suelo. Raro era el que no sucumbía á semejante bamboleo. Por comida apenas admitia nuestro estómago la sopa, si bien tampoco habia mucho que tomar, porque platos y tazas salían rodando, y en la cocina las ollas y sartenes se marchaban del fuego, para tomar el fresco sobre la cubierta. El viento no cejaba, la atmósfera continuaba encapotada, y una llovisna vino á aumentar la mojadura, que ya harto nos daban los golpes de mar.

La tripulacion cansada ya en el viaje de venida, en que se llevaron cinco dias de lucha, ahora no podía menos de verse fatigada; y sin embargo, tanto peninsulares, como indígenas trabajaron con invencible constancia bajo la direccion de asíduos oficiales, que no dejaban de consultar las cartas, y de un Comandante, que jamás perdía su calma.

El segundo dia, que fué ayer, aburridos de estar en la cámara, nos mantuvimos sobre cubierta, apesar de la inclemencia de la atmósfera, en unos sillones amarrados, que no por eso quedaban quietos: allí se mareaba menos, y se podía tomar alguna comida, que de plato en plato nos servía un listo mozo.

Esta mañana empezamos á descubrir un nuevo cielo, es decir, el de nuestro archipiélago: la agitacion de la mar fué cada vez disminuyendo, y con la vista al Oriente ya respirábamos con desahogo, y nos reponiamos de los estragos del mareo.

Una fragata de vela que salió de Hong-kong un dia antes que nosotros, y donde van dos de nuestros compañeros, no la hemos visto en el derrotero: es de temer que el temporal la hubiese estraviado, y en tal caso Dios sabe qué suerte les habría cabido.

Ahora á las cinco de la tarde ya tenemos á la vista las costas lozanas de Luzon: esta noche las costearemos, y aunque me causa cierto desconsuelo el verlas tan solitarias y desanimadas en comparacion de otras, que he visto tan pobladas y concurridas, sin embargo, me alegra sobremanera la idea de que mañana temprano estaremos fondeados en la anchurosa bahía de mi querida Manila, y que pronto tendré el gusto de veros y abrazaros.

RESUMEN CRÍTICO.

Facilidad y comodidad del viaje.—Atractivos para efectuarlo.—Su utilidad.—Regiones del tránsito.—Roma, París y Lóndres.—Impresiones desde Malta hasta Nápoles.—Grandiosidad monumental de Roma.—Otras poblaciones principales de Italia.—Paso por el Mont-Cenis.—Belleza y pulcritud de París.—Locomocion rápida para Lóndres.—La extension y riqueza de Lóndres.—La estancia en estas grandes capitales.—Mas bien la bolsa que la cara.—Los cicerones y los vehículos.—El Catolicismo en dichas capitales.—Ciertas comparaciones entre las mismas.—Madrid.—Grandezas de España.—Su estado de transicion.—Comparacion del terreno entre unas y otras.—Reflexiones.—La gran arteria de movimiento.—Ventajas que esto reportaría á Filipinas.

He concluido mi viaje, y me cabe la satisfaccion de consignar que la facilidad, la seguridad, la rapidez y la regularidad, con que se hacen en este tiempo los viajes por mar y por tierra, no solo convidan, sino que merecen la pena de que se aprovechen por el que pueda, para efectuar viajes que, emprendiendose con acierto, son tan importantes, como divertidos. ¿A quién no complace el conocer siquiera gran parte de los mares y las regiones, que forman la superficie de nuestro globo? La diversidad de los paises, climas, vegetaciones y hasta de cielos; y las diferentes razas de hombres con sus usos y sus costumbres, proporcionan al que viaja muchos dias de contínuas y variadas impresiones, y á su observacion múltiples objetos, dignos de reflexionarse. El tiempo y el dinero no deben ciertamente malversarse, pero pueden darse por bien empleados los que se inviertan en tan útiles escursiones.

Prescindiré ya de la China con todas sus rarezas, de la Cochinchina en su modificacion francesa, de la India inglesa con su prosperidad explotada, y de la Arabia y el Egipto con todos sus recuerdos históricos; y concretándome tan solo á tres capitales principales de Europa ¿cuántas cosas no pueden verse, admirarse y estudiarse? Hablo de Roma, París y Lóndres, que compiten en justa fama, cada cual en su órden.

Ya desde que se toca en Malta, que recuerda su historia gloriosa, y mientras se corren la Sicilia y Nápoles, ventajosamente agraciadas por el arte y la naturaleza, las impresiones son cada vez mayores: ¿qué emociones no esperimentará el que se encuentre al pié de los mas formidables y primeros volcanes del mundo, el Etna y el Vesubio, y tenga despues á la vista la sorprendente bahia de Nápoles, con la encantadora perspectiva de su poblacion, desde el muelle hasta su punto mas culminante?

Sin embargo, estas impresiones aun palidecen, cuando se llega á la capital del Orbe Católico, á Roma, digo, tan famosa en lo antiguo y en lo moderno. No es por cierto la belleza de la poblacion, la que principalmente llama aquí la atencion, porque siendo antiquísima, y edificada sobre siete colinas, pierde mucho de su mérito por sus calles desiguales y estrechas, apesar de la magnificencia de una gran parte de su caserío; sino el cúmulo de monumentos, así paganos, como cristianos, que allí rivalizan, aquellos en sus gloriosos ó funestos recuerdos, y estos en grandiosidad, riqueza y mérito artístico. El que quiera inspirarse en lo bello, en lo heróico, en lo sublime y en lo santo, deténgase aquí; y no me cabe duda, que como lleve un corazon sano, se verá sorprendido y abismado, sinó se domina; con sola la Basílica de San Pedro y el Palacio Vaticano, ya tendrá lo bastante para inspirarse con hartura.

Vista Roma, ya no llaman la atencion las otras ciudades principales de Italia, sino por la belleza de sus poblaciones, que como mas modernas, están dotadas de calles mas espaciosas, mejor alineadas y embaldosadas, en las que sin disputa adquieren mayor realce la galanura y la perfeccion arquitectónica de los edificios.

El paso del Mont-Cenis, al propio tiempo que ofrece en su magestuoso panorama una de las páginas mas importantes del libro de la naturaleza, presenta tambien una prueba mas del poderoso alcance del ingénio del hombre en esos vehículos humeantes, que á fuerza de vapor, no solo taladran los montes, arrastrando masas enormes, sino que tambien salvan las alturas, sobreponiéndose á ellas hasta tocar en la region de las nieves.

Al otro lado se estienden las verdes y dilatadas llanuras de un pais próspero, en cuyo centro se encuentra una capital deliciosa, la renombrada París, donde el ingénio del hombre ostenta su poder bajo una faz halagüeña. Allí la suntuosidad y la esplendidéz en todo, para proporcionar al hombre un bienestar el mas aventajado posible en esta vida, poniendo en juego todos los resortes de la industria. Su poblacion es pulcra y magnífica, y mucho mas extensa en comparacion con la de Roma: no tiene los grandes monumentos de esta, pero sus bien adornados y elevados edificios, construidos con uniformidad: sus calles anchurosas, aderezadas con esmero; sus hermosos paseos; el lujo, aseo y limpieza que se advierte en todo; sus muchos espectáculos mas ó menos importantes, que proporcionan recreo y espansion á todo el mundo; sus variados y ricos museos, sus extensos jardines, y sus interesantes colecciones de animales vivos; dan á esta capital un aspecto embelesador, á la par que magnífico, revelan su cultura y civilizacion refinadas, y hacen de ella un centro de animacion, de instruccion y de goces.

De aquí se pasa á la capital de la Inglaterra en diez horas y media próximamente, inclusa la travesía de mar, por medio de esa locomocion, la mejor organizada y mas rápida que he visto: el trén no permite observar sino objetos distantes, porque de cerca los

arbustos solo parecen un lienzo verde extendido á orillas de la vía. El tomar pasaje poco cuesta, y nunca falta, como en todos estos viajes, buena compañía.

Lóndres, la capital del positivismo, donde el ingénio del hombre desarrolla sus fuerzas para procurarse un bienestar por medio de las riquezas, es una ciudad incomparablemente extensa, como que contiene una poblacion de mas de tres millones de habitantes, al paso que París solo tiene dos millones, y Roma apenas tendrá dos cientos mil. Lóndres tampoco posee la grandiosidad monumental de esta, ni la seductora belleza de París, pero no carece de magnificencia; aunque es menester recorrer mucho, para descubrirla; pues se vén calles enteras con caseríos feos y ennegrecidos por circunstancias del clima. Sus edificios públicos, sus museos y sus grandes hoteles, que parecen escalar las nubes, son sin duda suntuosos, y hacen de esta capital una de las de primer órden. Tampoco tiene, ni puede tener el cielo de Italia, ni siquiera el de Francia, porque las mas de las veces una neblina la envuelve; pero á pesar de eso la animacion y el movimiento comercial es en grande escala por tierra y por agua, y aun diré debajo de tierra y de agua, pues la ciudad está minada por ferro-carriles subterráneos, y el rio Támesis tiene debajo un túnel con ferro-carril y muchas tiendas, para entretener á los pedestres.

La estancia en estas grandes capitales es cómoda, y mas ó menos costosa, segun como se quiera, aunque ordinariamente sale mas cara en Lóndres que en París, y en esta mas que en Roma. En todas se recibe un trato atento y considerado, merced á la cultura y civilizacion, que en ellas dominan: en las calles nadie se fija en nadie, porque allí se encuentra toda casta de gente; pero en los viajes es menester fiarse mas de la bolsa, porque aquí suele atenderse mas á lo que se paga, que á la cara, sea de quien fuere.

En estas capitales abundan los cicerones y los vehículos; pero mejor es no valerse de los primeros, si se puede disponer de otro medio mas barato.

El Catolicismo es prácticamente respetado en todas partes, con la diferencia, de que en Roma es en todos sentidos enaltecido, en París políticamente rebajado, y en Lóndres sistemáticamente perseguido.

En Roma se advierte una libertad fratenal y cristiana: en Paris mas bien una libertad, que se traduce en libertinaje; y en Lóndres una libertad convertida en independencia individual. Las bellas artes son notables en la primera: los prodijios de la industria en la segunda: y las proezas del comercio en la tercera: Roma se distingue por su sabiduria cristiana; París por su ilustracion profana; y Lóndres por su ilustracion positivista. Allá se goza mas bien de paz y tranquilidad, allí de espansiones de alegría, y aquí de extraordinario movimiento.

El carácter romano, ó mejor dicho el italiano, es dulce hasta ra-

yar en molesto: el francés es festivo hasta rayar en ligero: el inglés es reservado hasta rayar en adusto; así como el carácter español es franco, pero altivo.

De propósito no he hablado hasta ahora de Madrid, capital de nuestra España, porque sus circunstancias no la permiten aun ponerse en parangón con estas primeras capitales de Europa, á pesar de sus tres cientos mil habitantes, y de la grandeza y magnificencia de que tambien está dotada. Pero España como nacion, tanto por su hidalguía y gloriosa historia, como por sus monumentos árabes y templos notabilísimos, sin duda no estará en zaga con respecto á Italia, ni á Francia, ni á Inglaterra.

Verdad es que en su estado actual de transicion, no es fácil distinguirla con determinados coloridos, porque deseando participar de todos, no ha podido fijarse aun en su vacilante esfuerzo.

En cuanto á tierra, la de España parece mas árida que la de Francia, esta menos lozana que la de Inglaterra, y esta no tan amena como la de Italia.

Despues de todo, y harto de admirar los prodigios efectuados por el ingénio del hombre en tantos adelantos y progresos, la desilusion que sobreviene, y el vacío que al cabo se siente, demuestran al hombre que para satisfacerle, bien cortas son sus propias fuerzas, por mas desenvueltas y poderosísimas que aparezcan. Y si se reflexiona que allí mismo, donde tales adelantos y progresos se admiran, las defecciones y aberraciones de la inteligencia son mayores, aun contando con las conquistas que esta en su propio terreno hiciera, se llega á la conviccion de que tales progresos, son mas bien una compensacion de otras pérdidas, que vienen á probar una vez mas lo limitado que es el ingénio humano, que no puede engolfar sus fuerzas en una cosa, sin sufrir menoscabo en otras.

Por lo demás, de congratularse es esa gran arteria de movimiento, que por medio de vapores circunvala el mundo, poniendo en comunicacion rápida la China con la India, el Egipto y la Europa; á esta con la América; y á la América con las islas del Pacífico, el Japon y otra vez la China. ¿Cuánto ganaría Manila, si estuviese comprendida en esa línea vital, ó cuando menos tuviese una comunicacion fácil y espedita, como la tienen otros puntos de la Oceanía? Mucho ganaría en adelantos materiales y sociales, en vista de los que llegaría á observar en otros paises con sus propios ojos: la emulacion la impulsaría á conocerse, compararse y ponerse, sinó al nivél, en la proximidad posible á la altura de otras naciones.

FIN.



ÍNDICE

DE LAS MATERIAS, QUE CONTIENE ESTE VOLUMEN.

I.

A bordo del MARQUES DE LA VICTORIA 5 de Febrero de 69.

II.

HONG-KONG 7 de Febrero de 69.

III

HONG-KONG 8 de Febrero de 69.

IV.

A bordo del vapor ORISSA 11 de Febrero de 69.

V.

A bordo del vapor ORISSA 14 de Febrero de 69.

VI.

SINGAPORE 16 de Febrero de 69.

VII.

PULO-PENÁNG 18 de Febrero de 69.

VIII.

A bordo del ORISSA 21 de Febrero de 69.

IX.

PUNTA DE GALES 24 de Febrero de 69.

X.

A bordo del vapor MOOLTAN 28 de Febrero de 69

XI.

ADEN 5 de Marzo de 69.

XII.

A bordo del MOOLTAN 9 de Marzo de 69.

XIII.

SUEZ 12 de Marzo de 69.

XIV.

ALEJANDRIA 13 de Marzo de 69.

XV.

A bordo del vapor POONAH 15 de Marzo de 69.

XVI.

XVII.

XVIII.

XIX.

XX.

XXI.

ROMA 3 de Abril de 69.

XXII.

ROMA 7 de Abril de 69.

XXIII

ROMA 13 de Abril de 69.

XXIV.

Roma 20 de Abril de de 69.

XXV.

Roma 24 de Abril de 69.

XXVI.

Roma 27 de Abril de 69.

XXVII.

XXVIII.

ROMA 4 de Mayo de 69.

XXIX.

ROMA 9 de Mayo de 69.

XXX.

ROMA 11 de Mayo de 69.

XXXI.

ROMA 13 de Mayo de 69.

XXXII.

ROMA 14 de Mayo de 69.

XXXIII.

XXXIV.

XXXV.



XXXVI.

Susa 22 de Mayo de 69.

XXXVII.

Paris 27 de Mayo de 69.

XXXVIII.

Paris 30 de Mayo de 69.

XXXIX.

Paris 1.° de Junio de 69.

XL.

París 5 de Junio de 69.

XLI.

Londres 12 de Junio de 69.

XLII.

Londres 15 de Junio de 69.

XLIII.

LÓNDRES 18 de Junio de 69.

XLIV.

PARIS 22 de Junio de 69.

XLV.

MADRID 25 de Junio de 69.

XLVI.

TOLEDO 3 de Julio de 69.

XLVII.

MADRID 10 de Julio de 69.

XLVIII.

MADRID 14 de Julio de 69.

XLIX.

MADRID 20 de Julio de 69.

L.

MADRID 26 de Julio de 69.

LI.

Madrid 31 de Julio de 69.

LII.

Panticosa 16 de Agosto de 69.

LIII.

Madrid 28 de Agosto de 69.

LIV.

CÓRDOBA 7 de Setiembre de 69.

LV.

GRANADA 9 de Setiembre de 69.

LVI.

SEVILLA 12 de Setiembre de 69.

LVII.

SEVILLA 13 de Setiembre de 69.

LVIII.

LIX.

LX.

LXI.

LXII.

ALEJANDRIA 8 de Octubre de 69.

LXIII.

SUEZ 9 de Octubre de 69.

LXIV.

PUNTA DE GALES á bordo del vapor CAMBODGE á 27 de Octubre de 69.

LXV.

LXVI.

LXVII.

38

LXVIII.

CANTONG 17 de Noviembre de 69.

LXIX.

HONG-KONG 21 de Noviembre de 69.

LXX.

A bordo de la CIRCE á 25 de Noviembre de 69.

RESUMEN CRÍTICO.

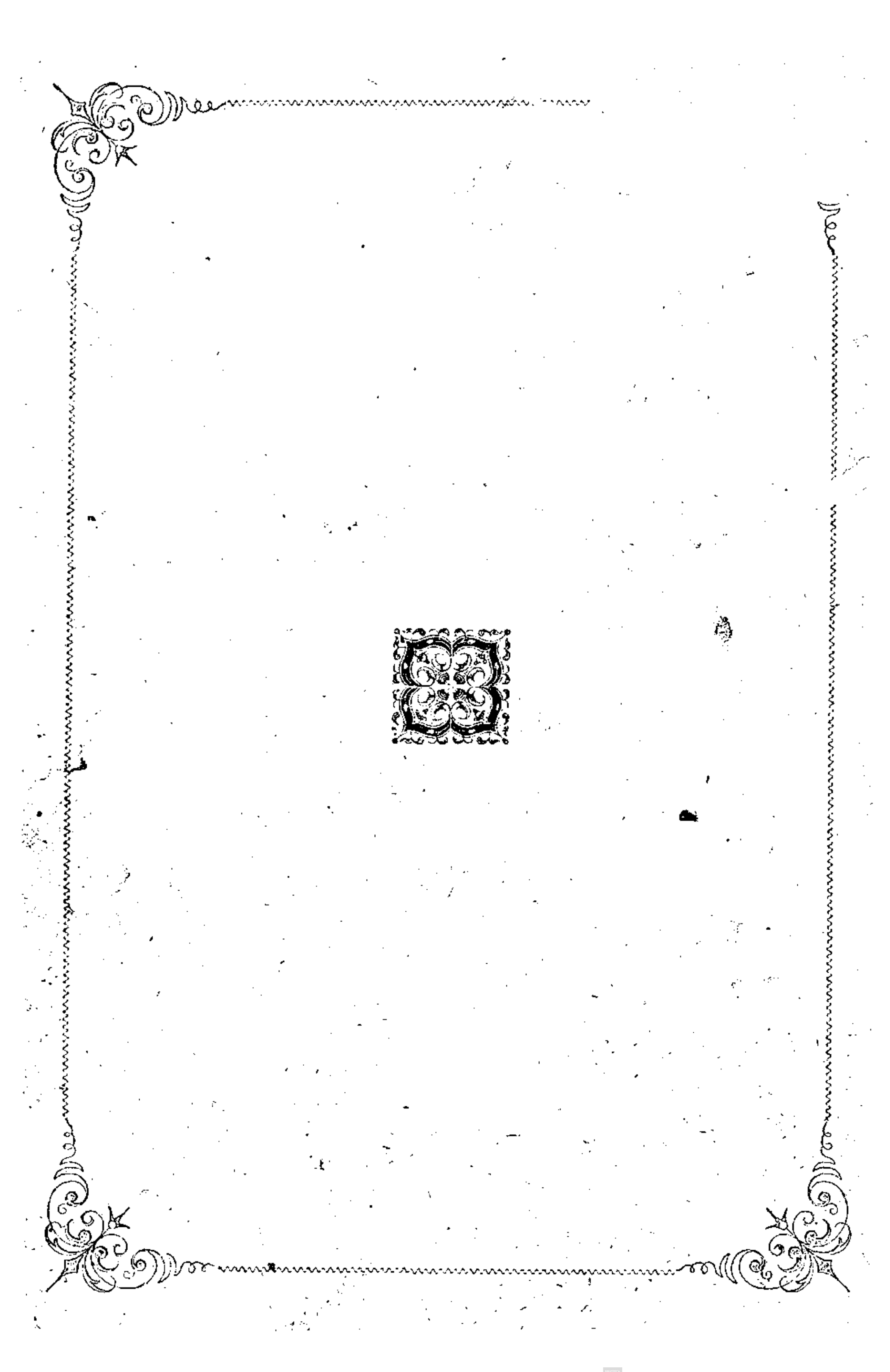
FIN.

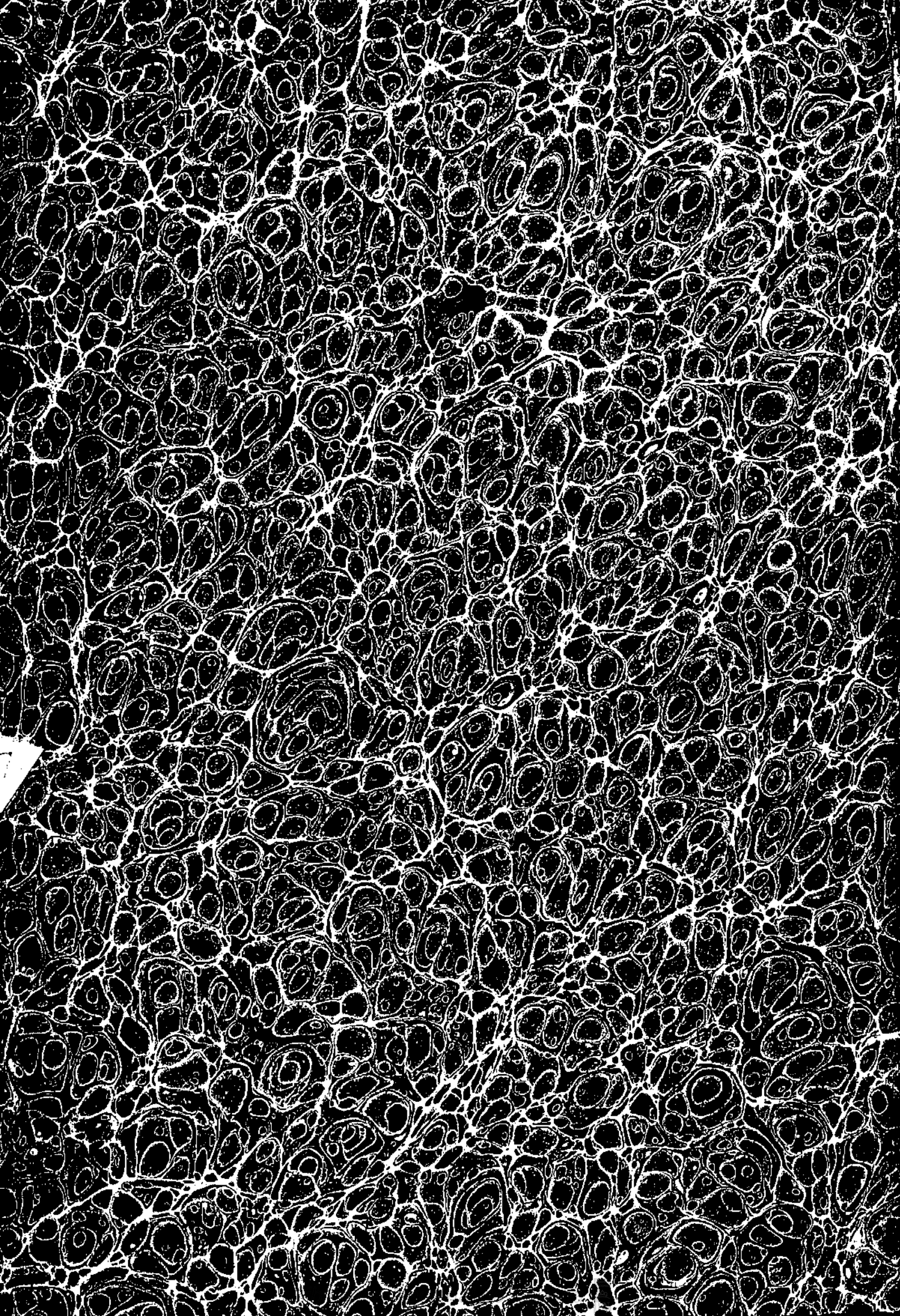


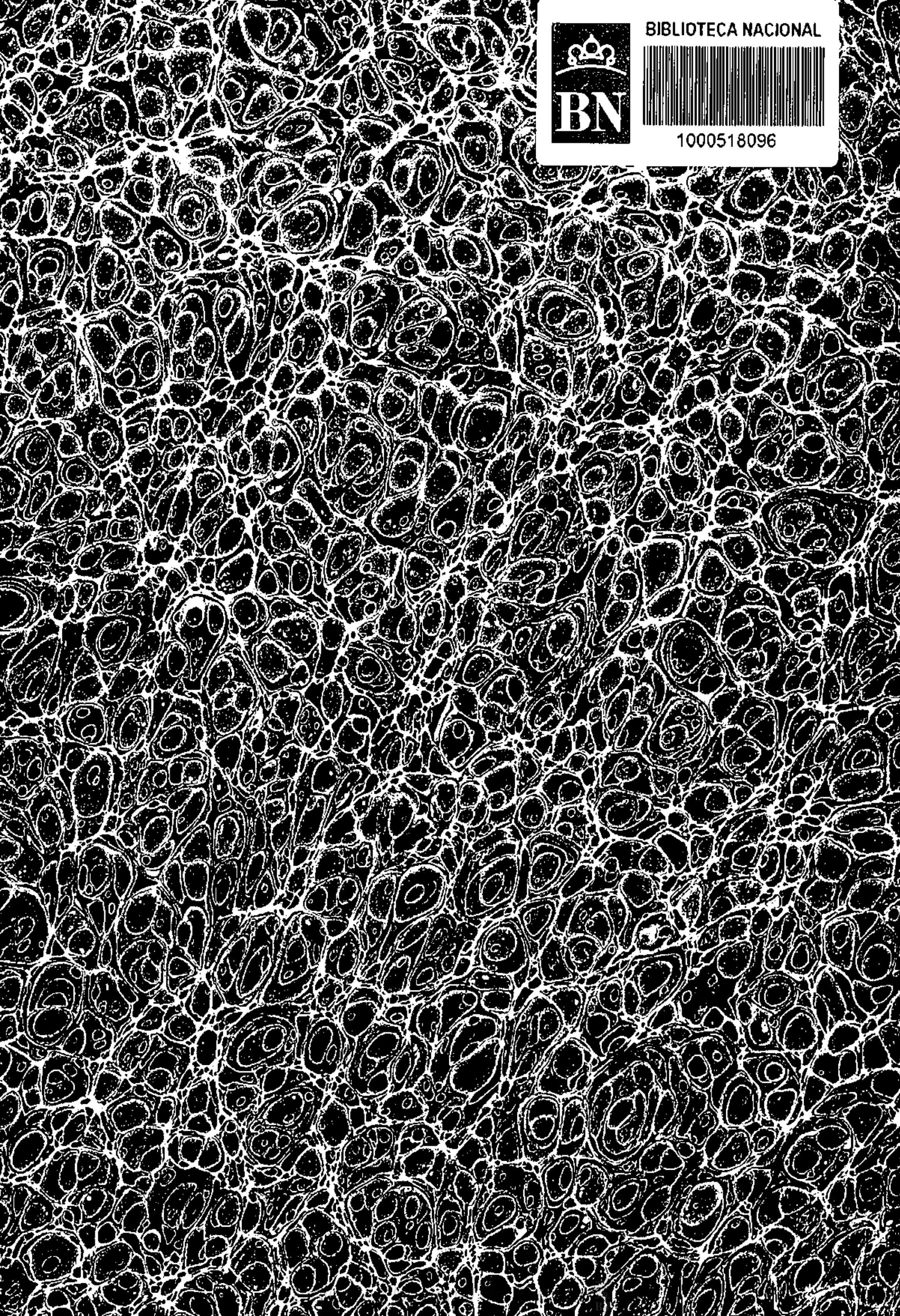
FÉ DE ERRATAS.

Pag.	Linea.	Dice.	Digase.
83	33	en un sola	en una sola
84	1	divida	dividida
105	14	ameriano	americano
120	penúlt.	anoche	noche
174	32	ahuellas	huellas
187	40	instante	bastante
220	penúlt.	ocudada	ocupada
220	últ.	opaiendoses	viéndose dos
235	10	uno sus	uno de sus
254	últ.	algunas	alguna








BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000518096